



**Universidad Nacional Autónoma de
México**

Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)

Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE)

Instituto de Investigaciones Filológicas (IIF)

**Combinatoria sintáctica y semántica
de verbos y preposiciones.
Verbos de movimiento en el español
del siglo XIII**

Tesis que para optar al título de Doctora en Lingüística presenta:

Cristina Eslava Heredia

Dirección de tesis: Dra. Concepción Company Company



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA ÚNICA ORACIÓN ESCRITA
EN ESTA HOJA ES FALSA.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico otorgado para la realización de los estudios de Doctorado y a la Coordinación del Posgrado en Lingüística de la Universidad Nacional Autónoma de México por toda atención brindada.

También agradezco a mi comité tutorial, el Dr. José G. Moreno de Alba y el Dr. Sergio Bogard, por su disposición y consejo.

**“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien
te sostiene de tu mano derecha, y te dice:
No temas, yo te ayudo”
Isaías 41:13**

A Dios por ser mi sostén y mi ayuda en toda circunstancia

**“Bienaventurado el hombre que halla sabiduría, [...]
Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,
y bienaventurados son los que la retienen”
Proverbios 3:13,18**

A Concepción Company Company por dejarme posarme entre sus ramas

**“Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
y se te multiplicaran años de vida.
Por el camino de la Sabiduría te he encaminado,
y por veredas derechas te he hecho andar.
Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos,
y si corrieres, no tropezarás.”
Proverbios 4:10-12**

A mi familia por todo su apoyo, amor y cuidado

**“He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
cosa de estima el fruto del vientre
Como saetas en mano del valiente,
así son los hijos habidos en la juventud.”
Salmo 127:3-4**

A Ángel por ser mi más grande bendición

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1. PRESENTACIÓN	1
1.2. OBJETIVO	3
1.3. CORPUS	5
1.4. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	11

CAPÍTULO 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. PRESENTACIÓN.....	13
2.2. ESTUDIOS SOBRE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO Y SU COMBINATORIA PREPOSICIONAL	15
2.2.1. El concepto de espacio desde el punto de vista metalingüístico	15
2.2.2. La estructura conceptual de movimiento y su expresión sintáctica.....	18
2.2.3. Clasificación de los verbos de movimiento.....	27
2.2.4. Estatus argumental o no argumental de la frase prepositiva locativa que acompaña al verbo de movimiento	37
2.2.5. La preposición como asignador de papel semántico	46

CAPÍTULO 3. VERBOS Y PREPOSICIONES EN EL SIGLO XIII

3.1. PRESENTACIÓN	53
3.2. ANÁLISIS DEL CORPUS.....	54
3.2.1. El verbo	55
3.2.1.1. <i>Relación de verbos documentados</i>	55
3.2.1.2. <i>Clase sintáctica de los verbos</i>	59
3.2.1.3. <i>Clase semántica de los verbos</i>	61
3.2.1.4. <i>La clase semántica del complemento que las clases verbales requieren</i>	65
3.2.1.5. <i>La colocación del complemento respecto al verbo</i>	67
3.2.2. La preposición	68
3.2.2.1. <i>Relación de preposiciones</i>	69
3.2.2.2. <i>Preposiciones de mayor presencia</i>	71
3.2.2.3. <i>Papel semántico que asigna la preposición</i>	76
3.2.3. Término de la preposición	81
3.2.3.1. <i>Nombre propio vs. nombre común</i>	82
3.2.3.2. <i>Peso estructural: presencia o ausencia de modificación y expansión</i>	83

3.2.3.3.	<i>Núcleo determinado vs. indeterminado</i>	85
3.2.3.4.	<i>Animado vs. inanimado</i>	87
3.2.3.5.	<i>Singular vs. plural</i>	88
3.3.	CONCLUSIONES	89

CAPÍTULO 4. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS ORACIONES CON VERBOS DE MOVIMIENTO Y COMPLEMENTO LOCATIVO PREPOSICIONAL EN EL ESPAÑOL DEL SIGLO XIII

4.1.	PRESENTACIÓN	93
4.2.	VERBOS DE MOVIMIENTO SELECCIONADOS	93
4.3.	RELACIONES ESPACIALES	97
4.4.	CLASE SINTÁCTICA DE LOS VERBOS	107
4.4.1.	Oraciones intransitivas: <i>Ir(se), venir(se), entrar, salir(se), caer(se), andar, tornar(se) y meterse</i>	109
4.4.1.1.	<i>El papel del clítico pronominal en los verbos de movimiento intransitivos</i>	110
4.4.2.	Oraciones transitivas: <i>ir, tornar, meter y llevar</i>	117
4.4.2.1.	<i>Presencia de objeto directo y el complemento locativo</i>	117
4.5.	POSICIÓN PREFERENTE DEL COMPLEMENTO LOCATIVO EN LA ORACIÓN	132
4.6.	RELACIONES INTERLOCACIONALES	139
4.7.	COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES	142
4.8.	CONCLUSIONES	145

CAPÍTULO 5. COMPORTAMIENTO DEL SISTEMA PREPOSICIONAL EN LAS ORACIONES CON VERBOS DE MOVIMIENTO Y COMPLEMENTO LOCATIVO

5.1.	PRESENTACIÓN	148
5.2.	DEL SISTEMA PREPOSICIONAL LOCATIVO LATINO AL ROMANCE	148
5.3.	VERBOS QUE RIGEN CLOC CON PREPOSICIONES PARA INDICAR LA DIRECCIÓN	155
5.3.1.	Las preposiciones <i>a, hacia, para, hasta, contra</i>	157
5.3.2.	La alternancia de preposiciones direccionales	167
5.3.2.1.	<i>La alternancia a / para</i>	168
5.3.2.2.	<i>La alternancia hacia / contra</i>	173
5.4.	VERBOS QUE RIGEN CLOC CON PREPOSICIONES QUE INDICAN SITUACIÓN	178
5.4.1.	Los verbos <i>entrar y meter (se)</i>	183
5.4.1.1.	<i>Alternancia en / a</i>	184
5.4.2.	El verbo <i>caer</i>	199

5.4.2.1.	<i>Las preposiciones en / sobre</i>	200
5.4.2.2.	<i>Las preposiciones en / a. ¿Alternancia entre preposiciones?</i>	205
5.5.	VERBOS QUE RIGEN CLOC CON PREPOSICIONES QUE INDICAN LA PROCEDENCIA U ORIGEN	207
5.5.1.	<i>Las preposiciones desde y des con salir</i>	211
5.6.	VERBOS CON CLOC CON PREPOSICIONES QUE INDICAN EL TRAYECTO DEL MOVIMIENTO	214
5.6.1.	<i>La preposición por</i>	215
5.6.2.	<i>La preposición en</i>	216
5.6.3.	<i>La preposición sobre</i>	217
5.7.	CONCLUSIONES	219
6.	CONCLUSIONES GENERALES	223
7.	CORPUS	230
8.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	230

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1. PRESENTACIÓN

Los verbos de movimiento del español muestran la posibilidad de seleccionar la preposición que introduce el complemento locativo que los acompaña, ya sea para marcar una diferencia en la clase de relación establecida entre el verbo y el complemento, como en los casos ejemplificados en (1), ya sea para hacer diferencias en el significado de una misma relación como en los casos de (2):

- (1) Juan sale **al patio** (dirección, destino o meta)
Juan sale **del patio** (procedencia, origen o fuente)
Juan sale **por el patio** (ruta, trayectoria)
- (2) Juan sale **al patio**
Juan sale **para el patio**
Juan sale **hacia al patio**
Juan sale **hasta el patio**

Los estudios sobre los verbos de movimiento en su construcción con preposición han sido abordados a partir del análisis del español actual y hasta el momento son pocos los estudios que aborden los hechos sugeridos en los ejemplos de (1) y (2) en etapas más tempranas del español (véase Suárez 1992, Galán 1987/88, Zamarro 1992, Rodríguez 2003) y todavía son más escasos los trabajos de corte diacrónico que toquen el tema de forma directa (véase García-Miguel 2006 sobre complementos locativos).

La mayoría de los trabajos afines a este tema se centra en dos aspectos. Por un lado, en la descripción de los verbos de movimiento en sus usos rectos a partir del análisis léxico-semántico de tales verbos y que hacen generalizaciones de los alcances predicativos que muestran en su estructura argumental. Sin embargo, poco se ahonda en la posibilidad combinatoria de las preposiciones que introducen los complementos que

esos verbos subcategorizan. Por otro lado, hay bastante trabajo hecho sobre los complementos prepositivos, sobre todo enfocado en el complemento prepositivo de régimen, también denominado *suplemento* (Alarcos, 1968), y algunos otros estudios que tratan de poner en relieve el comportamiento de ciertas frases prepositivas que son requeridas por el verbo, pero que no pueden ser clasificadas dentro del rubro del *suplementos* ya que las características sintácticas de aquellas no se pueden reconocer en todo complemento prepositivo de régimen. Los estudios, además, suelen ser generales y abarcar una cantidad variada de verbos. Entre los complementos requeridos por el verbo o que muestran alta solidaridad con el significado verbal se encuentran los llamados *complementos locativos* (CLOC) de los verbos de movimiento cuya bibliografía, como lo veremos más adelante, los trata como constituyentes oracionales no centrales, pero sí nucleares, al menos, desde el punto de vista semántico y, por tanto, los autores sugieren que no deberían ser considerados como elementos meramente marginales, relegados al rubro de complementos circunstanciales.

El estudio dedicado a los complementos circunstanciales ha reconocido que éstos conforman un grupo altamente heterogéneo, por lo cual se ha llegado a replantear el estatus funcional de algunos complementos circunstanciales prepositivos, ya que muchos de ellos no pueden ser considerados del todo marginales e indiferentes al significado verbal como generalmente se ha señalado. Diferentes autores aún no terminan de decidir dónde ubicar aquellas frases prepositivas que muestran una alta solidaridad semántica con el verbo al que acompañan; incluso, se ha pensado abrir una nueva función sintáctica, el *complemento adverbial*: CADV (Rojo 1985), para poder alojar este tipo de constituyentes (ya sean locativos, de tiempo o de modo).

Por otra parte, otro tema afín al estudio de los complementos locativos poco abordado es el uso y significado de las preposiciones en relación con la combinatoria de

los verbos de movimiento. Los trabajos sobre preposiciones van desde estudios que las caracterizan de forma general hasta trabajos monográficos que tratan de explicar la evolución de cierta forma preposicional o explicar las diferencias de significado entre pares de preposiciones a partir de hacer patente los rasgos semánticos que las definen, esto es, a través de oposiciones.

Como vemos la bibliografía alrededor de la combinatoria de verbos y preposiciones es vasta en cuanto a temas aislados, pero no hay un tratamiento histórico conjunto de los verbos, los complementos y las preposiciones. Lo que buscamos en este estudio es precisamente trabajar con los verbos de movimiento, los complementos que subcategorizan y las preposiciones que introducen tales complementos en forma conjunta.

1.2. OBJETIVO

Esta tesis se centra en los verbos de movimiento que presentan en su oración un complemento locativo. El objetivo es dar cuenta de las propiedades sintácticas y semánticas de que gozan estos verbos respecto a sus complementos locativos y a las preposiciones que los acompañan, en una etapa temprana de nuestra lengua: el siglo XIII. Busco ahondar más en la combinatoria verbo-preposición que en la combinatoria verbo-complemento. Obviamente, no puedo dejar de lado ésta última, pero mi objetivo está más enfocado en la selección y uso de la preposición. Los tipos de estructuras que constituyen el objetivo de esta tesis aparecen ejemplificados en (3). Puede verse en los ejemplos abajo que el complemento locativo presente en la construcción se introduce recurrentemente por una preposición, y que ésta marca la relación espacial establecida por el verbo y el referente locativo. En (3a) la preposición *a* y *para* indican la dirección o aproximación a una meta, mientras que en (3b) la preposición *de* indica el alejamiento

de un punto de origen. Por otra parte, en (3c) se expresa tanto el movimiento de partida de un origen, *de su país / desde su país*, como la aproximación a una meta *a Cancún / hasta Cancún*. En este ejemplo, se muestra que hay posibilidad de conmutar la preposición *de* que señala el origen por la preposición *desde*, y del mismo modo la preposición *a* puede ser conmutada por *hasta*. En el ejemplo de (3d) parece existir restricción o poca naturalidad gramatical en la presencia del complemento locativo de origen, pues las frases prepositivas con *desde*, y también con *de*, parecen depender de la presencia de un complemento locativo de meta; mientras que en el ejemplo de (3e) el complemento locativo de meta puede ser introducido, sin depender de la presencia del locativo-origen, e incluso es posible la comutación de diferentes preposiciones directivas que indican la aproximación a una meta.

- (3)
- a. Los turistas americanos **vienen a Cancún** a inicios del verano
Mi abuelo **va a / para el monte**, sólo caminando
 - b. José **se va de la casa** mañana muy temprano
Siempre **vienes de la escuela** sin haber terminado tus trabajos
 - c. Los turistas americanos siempre **vienen de / desde su país a / hasta Cancún** sin escalas
 - d. *Mi abuelo **va de/ desde el río**
 - e. **Mi abuelo va hasta / a / para/ hacia el monte**

Otro punto importante en la combinatoria verbo-preposición es el significado léxico del verbo y su afinidad semántica con la preposición seleccionada, ya que, como se reconocerá a lo largo del estudio, los verbos, según su significado, recurrirán a ciertas preposiciones para introducir el referente locativo pertinente. Por ejemplo, un verbo como *entrar* requiere obligatoriamente la alusión de una meta y no de un origen, así que sus posibilidades de selección de preposiciones se restringen a aquellas formas que expresen la meta, como se ejemplifica en (4).

- (4)
- Juan entró **a / hasta la sala**
 - *Juan entró **de la sala**

Por otra parte, en ciertas construcciones, el referente locativo también tendrá cierta influencia en la elección de la preposición. En los ejemplos de (5) con el mismo verbo *entrar* hay una alternancia que parece depender del tipo de referente:

- (5)
- a. Juan entró **en el disfraz**
 - b. *Juan entró **al disfraz**
 - c. Juan entró **a / en la casa**

De lo anterior, lo que busco en este estudio es establecer los hábitos lingüísticos y generalizaciones que se siguen en el marco de la combinatoria verbo, preposición y locación de manera conjunta, indicando los puntos de influencia que se establecen entre los contituyentes de las estructuras.

1.3. CORPUS

Como punto de partida para el estudio del fenómeno que me interesa describir fue necesario realizar un primer acercamiento al objeto de estudio partiendo del análisis general de un primer estado de lengua. Para ello, la estructuración del corpus estuvo dividida en dos etapas, a saber: la primera etapa consistió en la recolección de un corpus inicial, con amplia variedad de verbos que presentaban un complemento preposicional solidario al verbo (argumental) y del cual, tras el análisis de ese primer corpus, pudiera justificar la elección de un grupo unitario para el estudio del uso de preposiciones. El grupo unitario resultante de este primer análisis, como lo mostraré más adelante, fue el de los verbos de movimiento.

En una segunda etapa de conformación del corpus, seleccioné y separé aquellos ejemplos con verbos de movimiento más representativos y frecuentes del primer corpus para analizarlos posteriormente en todos sus empleos: con preposición, sin ella y usos

absolutos. Seleccioné en esta etapa verbos de movimiento porque, como veremos, resultaron ser los más frecuentes en el corpus inicial.

Para la elaboración de un corpus inicial cerrado y representativo, primera etapa, consideré las siguientes tres condiciones para la selección de los textos.

1. Textos representativos de un primer estado de lengua del español, en este caso, textos que dataran del siglo XIII.
2. El conjunto de textos debía mostrar variedad textual y temática. Así, elegí textos de diferentes géneros discursivos: sapienciales, legales, crónicas y hagiográficos.
3. Se consideró en promedio 21,000 palabras (que corresponde a la tercera parte del *Calila e Dimna*) por cada género literario seleccionado. Por tanto, se constituyó un corpus total de 84,000 palabras aproximadamente en la primera etapa del análisis.

Los textos seleccionados aparecen en el cuadro 1. En él considero el género en primer lugar, en segundo lugar el título de la obra y, finalmente, en la tercera columna la abreviatura empleada para la ejemplificación.

Cuadro 1
Géneros y textos que contituyen el corpus

GÉNERO	TEXTO Y AUTOR O EDITOR	CLAVE
SAPIENCIAL	<i>Calila e Dimna</i> , Anónimo	<i>Calila</i>
RELIGIOSO	<i>El Evangelio según San Mateo</i> , Anónimo	<i>Mateo</i>
HISTÓRICO	<i>General estoria. Primera parte</i> de Alfonso X el Sabio	<i>GEI</i>
	<i>La gran conquista de ultramar</i> , Anónimo	<i>Conquista</i>
LEGAL	<i>Documentos lingüísticos de España</i> , editado por Ramón Menéndez Pidal,	<i>DLE</i>
	<i>Fuero Real</i> de Alfonso X el Sabio	<i>Fuero</i>
	<i>El Setenario</i> de Alfonso X el Sabio	<i>Setenario</i>

En la primera etapa de fichado y análisis recogí ejemplos de distintas clases verbales que concurrieran con un complemento en forma de frase preposicional. Como primer criterio de selección, el complemento debía mostrar una relación estrecha con el verbo, de modo que se entienda como un complemento requerido por el verbo. Por complemento requerido entiendo que tal constituyente se considere necesario para la comprensión de la construcción gramatical, tal necesidad parte de los requerimientos del contenido semántico del verbo y puede o no manifestarse en el nivel sintáctico. Otros criterios fueron: 1) la posibilidad de seleccionar la preposición que introduce el complemento de entre dos o más preposiciones, como lo muestran los ejemplos en (6), cuyas preposiciones alternantes he marcado en cursivas; 2) el término de la preposición debía ser una frase nominal, como en los ejemplos de (7), en cursivas también; y 3) el verbo debía aparecer en forma conjugada. En los ejemplos de (8) se observa el verbo en su forma finita.

- (6) Et sepas que quien **cree a los físicos** en buscar las melezinas et se mete a peligro non es seguro que [non] le contesca lo que le aconteçió al ximio [buscando] el çerebro de la serpiente [*Calila*, 339]
 e qui escandalizare uno destos pequennos que **en mi creen**, conuiene el colgar a so cuello una muela de acenna, e dar le de mano en fondon del mar [*Mateo*, 51, 18:6]
 mas començaré primero en el marido, et guisar lo he con su fenbra, ca ella es de flaco seso et fiase mucho en mí et **créese por mí** [*Calila*, 345]
- (7) Entendido he lo que dexiste, mas non puede ser que yo **non vaya a aquella isla**, ca non has que temer en ir yo a aquel lugar; ca es pro de nuestros pollos et guarda de toda ocasión [*Calila*, 340]
 E **iran** aquellos **en pena** por siempre, e los iustos a la uida durable [*Mateo*, 66, 25:46]
 E luego que Tranquer esto ovo mandado, **fue contra Baldovin** con aquella compañía que allí tenía consigo [*Conquista*, 479]
 E quando Ihesu Christo ouo acabadas estas palauras, **fuesse de Galilea**, e se uino a tierra de Iuda allend Iordan [*Mateo*, 53, 19:1]
- (8) Et acaesçió así que un día, estando él dentro con ella, dixieronle que su marido **estava a la puerta** [*Calila*, 111]
 Maria Magdalena e la otra Maria **estauan** allá **cab el sepulcro** [*Mateo*, 72, 27:61]

E sus ermanos, ¿**no están entre nos**? ¿Dond ha pues el todas estas cosas? [Mateo, 45, 13:56]
 E los que **estauan en la naueziella** aoraron le e dixieron: Uerdadera mientre Fi de Dios eres [Mateo, 47 14:33]
 La ciudat que **esta sobrel otero** non puede seer ascondida [Mateo, 29, 5:14]

Dejé fuera de este corpus inicial: *a*) construcciones con formas no finitas del verbo: infinitivos, gerundios y participios, como en (9a); *b*) las perífrasis verbales, como modales, de movimiento con *ir + preposición a + infinitivo*, oraciones subordinadas próximas a perífrasis, tales como las causativas y factitivas, etc., como en (9b); *c*) construcciones con complementos en forma de oración subordinada como en (9c); *d*) construcciones con complementos introducidos por locuciones prepositivas, es decir, formas que hacen frontera entre preposición y adverbio como en (9d); y *e*) complementos constituidos por adverbios (9e).

- (9) a. la vna, porque entendiemos que auya ende grant ssabor; la otra, porque nos la mandó a ssu ffinamiento quando estaua de carrera para **yr a paraíso**, o creemos que él ffué ssegunt las obras que él ffizo [Setenario, 9.7]
En saliendo el por la puerta, uiol otra siruienta, e dixo a los que estauan hy: Aquest era con Ihesus nazareno [Mateo, 69, 26:71]
 b. et al que cayere la suerte **vaya a averiguar** su dicho [Calila, 326]
 c. Et el otro enojóse de lo guardar, et dexólo; et **fuese para do iva su amo**, et díxole que el buy era muerto [Calila, 124]
 d. Et quando **fueron çerca de la ciudad**, dixo el torpe al falso: —Toma la meitad de los maravedís et dame la otra meitad [Calila, 171]
 e. La compannas que **iuán delant** et los que uinien en pos de él, dizien a voces: Hosanna al fi de Daudid [Mateo, 56, 21:9]

En la primera etapa documenté 1580 ejemplos, como se muestra en el cuadro 2.

Cuadro 2
Número de ejemplos documentados

Texto	Cantidad	Porcentaje
<i>Mateo</i>	655	41%
<i>Conquista</i>	291	19%
<i>Calila</i>	261	17%
<i>GEI</i>	159	10%
<i>Setenario</i>	97	6%
<i>Fuero</i>	81	5%
<i>DLE</i>	36	2%
Total	1580	100%

El fin de este corpus inicial era obtener un panorama de los verbos que podían expresar un complemento prepositivo con la posibilidad de seleccionar entre dos o más preposiciones para introducir dicho complemento, de modo que pudiera identificar un grupo verbal lo suficientemente fértil para el estudio de la combinatoria de verbos con preposiciones. El análisis, como se verá, me ayudó a justificar la elección de los verbos de movimiento como marco de estudio, ya que 1007 de 1580 ejemplos se construyeron con un verbo de esa clase.

En la segunda etapa de fichado, después de haber hecho el análisis primario del corpus inicial, seleccioné sobre el mismo corpus nueve verbos de movimiento, los más frecuentes del corpus inicial, para conformar un corpus que fuera representativo de esta clase verbal. Los verbos seleccionados fueron: *andar*, *ir(se)*, *venir(se)*, *entrar*, *salir(se)*, *caer(se)*, *tornar(se)*, *meter(se)* y *llevar*. Los ejemplos sumaron un total de 589 fichas. Agregué, además, en esta segunda etapa todas las otras apariciones de estos verbos, tales como las construcciones que no presentaron complemento prepositivo explícito, esto es, usos absolutos, como los ejemplificados en (10a) y con adverbio como en (10b), también incorporé aquellas formas no finitas, como en los ejemplos de (10c):

- (10) a. Et dixo la muger: -Non te dixe yo del pozo salvo por te guiar al caño. ¡Aguija et **vete!** [*Calila*, 112]
Ay del que es sin escandalos, ca mester es que **uengan** escandalos; pero ay daquel ombre por que uien el escandalo [*Mateo*, 51, 18:7]
- b. Ca él es ffazedor de todas las cosas e las ffizo tan marauillosamente que non **metió y** ssinon la palabra ssola [Setenario, 3.12]
Et vete tú al piélago, et si es tan viçioso et tal commo tú dizes, **irme he yo allá**, et faré yo mi nido allí [*Calila*, 341]
- c. Et tovo por cosa vergonçosa de **tornar a su señor el rey** con tal mal recabdo, et quexóse desto a los filosofos de los reyes de la India [*Calila*, 100]
Andados seys días de quando el mundo fuera criado fue fecha la mugier [*GEI* 5.34]

Añadí 418 ejemplos más que sumados a los 589 ejemplos obtenidos del primer corpus conformaron el segundo corpus exclusivo para el análisis de estos nueve verbos de movimiento. Por tanto, el total de fichas para trabajar en la segunda etapa de la investigación fue de 1026 ejemplos. Que se reparten entre los verbos seleccionados por orden de frecuencia de la siguiente manera:

Cuadro 3
Frecuencia de aparición de los verbos de movimiento seleccionados

Verbo	Frecuencia
<i>Ir</i>	27% (272/1026)
<i>Venir</i>	23% (238/1026)
<i>Entrar</i>	10% (97/1026)
<i>Salir</i>	9% (91/1026)
<i>Tornar</i>	9% (91/1026)
<i>Meter</i>	8% (87/1026)
<i>Llevar</i>	6% (64/1026)
<i>Caer</i>	5% (52/1026)
<i>Andar</i>	3% (34/1026)

El lector puede observar que para la segunda etapa de análisis tengo pocas entradas léxicas, pero con un número amplio de ejemplos. Además, vale destacar que, además de ser verbos de alta frecuencia dentro del corpus inicial, son los verbos que suelen figurar en casi todos los trabajos relacionados con verbos de movimiento y con el complemento prepositivo (locativo). Así que creo haber conformado un corpus compuesto por entradas léxicas altamente representativas de la clase verbal que constituye el objeto central de esta tesis.

1.4. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

El presente trabajo de investigación está organizado de la siguiente manera: además de esta introducción, presento cuatro capítulos, a saber: el primer capítulo expone el estado de la cuestión; en él trato, brevemente, la revisión bibliográfica realizada y abordo los temas más importantes debatidos por los autores respecto al tema que nos atañe. Un segundo capítulo expone el análisis del corpus inicial; éste tiene como objetivo primordial observar las propiedades sintácticas y semánticas de los diferentes verbos, de tal manera que pudiera agruparlos en clase de verbos y, posteriormente, poder justificar, con base en las frecuencias de empleo, la elección de trabajar con los verbos de movimiento y no con otro grupo verbal. El tercer capítulo expone la caracterización de los nueve verbos de movimiento seleccionados a partir del corpus inicial; se trata básicamente de una caracterización sintáctica, enfocada a observar los alcances predicativos de los verbos y el carácter argumental de los complementos que aparecen en las construcciones.

El cuarto y último capítulo trata directamente con el uso y significado de las preposiciones dentro de las construcciones con verbos de movimiento, esto es, la preposición en contexto. A través de los datos se observa el uso y posibilidad de

combinación de distintas preposiciones ya sea para distinguir un cambio de sentido —diferencias entre la clase de relación espacial expuesta— como en los ejemplos de (1) arriba o sólo la especificación o matización de un tipo de relación espacial, tal como en los ejemplos de (2) arriba.

Cierra esta tesis un apartado de conclusiones. El corpus y las referencias bibliográficas aparecen consignados al final del trabajo.

CAPÍTULO 2

ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. PRESENTACIÓN

El estudio sintáctico y semántico de los verbos de movimiento y su combinatoria no constituye de ninguna manera un tema nuevo, ya que en los últimos años ha surgido cierto interés por esta clase verbal. Los trabajos hasta ahora conocidos son mayoritariamente de corte sincrónico y dedicados a la(s) lengua(s) contemporánea(s). No obstante, es un tema aún poco abordado por la lingüística histórica, por lo que encontramos que las gramáticas históricas no dan cuenta de estos verbos ni de su combinatoria. Los trabajos de corte diacrónico se enfocan particularmente en un subgrupo: los verbos de movimiento que funcionan como auxiliares perifrásticos (Melis 2006), y, en particular, se enfocan en la construcción del tipo verbo *ir + a + infinitivo* (Gross 1975; Lamiroy 1981, 1983, 1991; Crego 1994; Melis 2006). La amplitud de la bibliografía en el ámbito de la lengua española dedicada a la investigación de las perífrasis verbales ha hecho posible que exista un análisis más o menos pormenorizado de los verbos de movimiento. Sin embargo, se reconoce también que este análisis ha puesto su atención sólo en los parámetros de gramaticalización y desemantización de estos verbos en el seno de las construcciones perifrásticas, obteniendo así sólo una visión parcial de las posibilidades sintácticas y semánticas de esta clase verbal (Crego 2000:50).

En cuanto a los usos no perifrásticos y puramente locativos de los verbos de movimiento, las gramáticas españolas tratan a este grupo como homogéneo, y no refieren a ninguna clase de distinción léxica ni sintáctico-semántica en su interior. Siempre incluyen verbos como *entrar, salir, subir(se), ir(se), meter(se), correr, andar,*

caer, acercarse, nadar, etc. casi siempre bajo la misma etiqueta de verbos de movimiento. Muchos de estos verbos, incluso, son simplemente referidos cuando se trata de hablar de estructuras intransitivas. Desde las gramáticas sólo podemos acercarnos a estos verbos partiendo de las oraciones intransitivas que contienen el rasgo [+dinámico].

No obstante, dentro de la tradición española encontramos los trabajos de Alonso (1939) y Coseriu¹ (1977) en los cuales se manifiesta el interés por estos verbos en usos no perifrásticos y se da cuenta de la importancia de los verbos de movimiento en el ámbito de la formación de expresiones aspectuales en la lengua española, así como de la estrecha relación entre los conceptos espaciales y temporales-aspectuales. Otros trabajos más recientes, tratan de caracterizar los verbos de movimiento desde diferentes líneas de análisis, algunos desde el análisis tipológico de carácter universalista, otros desde el análisis componencial estructuralista y, recientemente, se ha manifestado el interés por explicar la relación existente entre el significado léxico de los elementos que conforman esta clase verbal y sus propiedades sintácticas. Todos ellos, veremos, son de un gran valor científico y han abierto nuevas perspectivas al trabajo de la investigación lingüística.

No obstante todo lo anterior, hasta el momento, poco se ha hecho por mirar qué sucedía con estos verbos en otras etapas de nuestra lengua, cómo se construían, qué significados tenían, cuáles eran sus propiedades y alcances predicativos, cuál era su comportamiento dentro de una construcción en específico, y, en particular, cómo actuaban estos verbos a la luz del análisis de los complementos prepositivos que podían tomar y las preposiciones que regían, si es que se puede hablar de régimen.

¹ En este estudio, Coseriu crítica el método de investigación de Alonso.

A continuación examinaremos los antecedentes y los marcos en que se ha desarrollado el estudio de estos verbos y su combinatoria. Presentaré los principales temas que se abordan en los trabajos hasta ahora conocidos y los detalles de las discusiones específicas de los autores.

2.2. ESTUDIOS SOBRE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO Y SU COMBINATORIA PREPOSICIONAL

Esta tesis sobre la combinatoria de verbos de movimiento y preposiciones está estrechamente ligada con la bibliografía dedicada al estudio del complemento locativo que presentan algunos verbos de movimiento; por ello, entre las constantes temáticas están:

- I) el concepto de espacio desde el punto de vista metalingüístico,
- II) la estructura conceptual del movimiento y su expresión sintáctica,
- III) la clasificación de los verbos de movimiento,
- IV) el estatus argumental o no del complemento locativo que toman algunos verbos de movimiento, y
- V) la preposición como asignador del papel semántico del término locativo.

A continuación, en este mismo orden examinaré cada una de estos temas.

2.2.1. El concepto de espacio desde el punto de vista metalingüístico

El espacio es concebido como una variable constante en el hombre que constituye una intuición apriorística. Según Kant (*apud* Crego 2000:17) el *tiempo* y el *espacio* son dos formas puras de la intuición sensible, y es a través de ellos que se completan tres eslabones existenciales: *a)* ser o existir, *b)* estar y *c)* moverse o desplazarse. Para algunos estudiosos, las relaciones que establecen los hablantes con el mundo

extralingüístico parecen tener una base local; así encontramos autores (Pottier 1954-1955, 1972; Traugott 1978) que defienden que las estructuras temporales derivan de las estructuras espaciales; mientras que otros defienden que las construcciones existenciales y posesivas se derivan de construcciones locativas (Lyons 1967, Dervillez-Bastuji 1982). La localización en principio implica la existencia, pues si somos capaces de localizar algo es debido a que ese algo existe (Cifuentes y Llopis 1996:17).

Rojas (1988:18) señala que si en la realidad extralingüística el parámetro espacial es una constante, en el nivel lingüístico abarca tanto unidades léxicas como clausales y expone que “La [locatividad] no es una dimensión de significado exclusivo de los términos verbales, ni de las unidades lingüísticas como los demostrativos, posesivos y pronombres personales [...], sino que se organiza por igual en diversos tipos de elementos; entre otros preposiciones (*en, bajo, sobre, entre*, etcétera), adverbios (*dentro, fuera, abajo, arriba*, [...]) y, si las propuestas de la teoría localista son adecuadas, participa en la organización casual, aspectual y temporal de la lengua y recorre insospechadas áreas de los sistemas lingüísticos”.

Para Cifuentes y Llopis (1996:30-37) el espacio lingüístico es un espacio relacional y funcional; se dice que existe un espacio donde las localizaciones no están dadas en abstracto métricamente, sino que son dependientes del tipo de relaciones que se establecen entre los elementos que deben ser considerados y, fundamentalmente, del sujeto hablante, cuya perspectiva e interacción marcará la clave de interpretación y comprensión de la espacialización elegida. El espacio no se define, señalan los autores, más que por la relación entre las cosas y los hombres que las perciben, y hablan de una percepción no sólo sensorial, sino determinada culturalmente. La gente comprende el espacio mediante la relación existente entre los objetos en el espacio, relaciones relativas a tamaño, movilidad y características interactivas y funcionales y no solamente

mediante un conjunto de coordenadas en referencia a unos objetos que reciben su localización independientemente de otros objetos.

La característica fundamental de la estructura semántica de la localización espacial es que, lingüísticamente, un lugar no puede venir identificado por sí mismo, sino siempre debe serlo en relación a un objeto. Por ejemplo, una expresión direccional describe un cambio de posición, de ahí que toda expresión direccional pueda ser analizada como aquella que contiene una expresión locativa (Cifuentes y Llopis 1996:15 y referencias ahí citadas). Por otra parte, Crego (2000:20) menciona que en el nivel sintáctico-semántico el espacio constituye una vertiente no gramaticalizada y no central, en todo caso nuclear, sólo aplicable a la clasemática verbal. Para la autora el espacio es un componente sólo valencial con unas formas verbales muy concretas como los verbos de *movimiento* y *estado*. Difiere, por lo tanto, esta autora de la perspectiva más amplia que aporta Rojas (1988) respecto del concepto de espacio.

Es posible reconocer el contraste entre el componente espacial y el temporal, éste último se gramaticaliza en los verbos y se manifiesta por medio de morfemas verbales de tiempo. Ahora bien, si el espacio es inherente a la conceptualización del movimiento, pues todo objeto que se mueve lo hace con respecto a un espacio de referencia (Talmy 2000:25), y éste parece estar constituido por cualquier espacio con respecto al cual se produce un cambio de localización (García Miguel 2006:1235-1236), ¿por qué, entonces, la expresión de los componentes locativos son altamente marcados dentro de las oraciones españolas?, es decir, ¿por qué requieren, y disponen, de variado material gramatical como las preposiciones y/o los adverbios? Crego (2000:21) considera que la naturaleza física y omnipresente del espacio hace innecesario que sufra algún proceso de gramaticalización que neutralizaría su componente semántico marcado y lo sometería a una fijación formal semejante de elementos centrales como son el

sujeto, el complemento directo y el complemento indirecto o semejante a la morfología verbal de tiempo. La expresión del espacio constituye, según esta misma autora, un componente transparente y marcado tanto desde la óptica cognitiva como intralingüística.

2.2.2. La estructura conceptual de movimiento y su expresión sintáctica

Describir el movimiento como concepto teórico es uno de los puntos principales que los autores abordan en los estudios especializados sobre el tema. *Grosso modo* el movimiento se define como el cambio de lugar de un objeto en relación con el tiempo y con un sistema determinado de referencias espaciales². En general, los trabajos destacan que un movimiento supone las siguientes características: 1) el movimiento es un cambio de locación efectuado dentro de cierto intervalo de tiempo; 2) el movimiento implica la existencia de un objeto (*figura*) que se desplaza respecto a otro objeto que sirve de espacio de referencia (*fondo*); 3) el movimiento visto como un proceso en el tiempo comprende tres puntos o fases: un origen o procedencia —que representa el inicio del movimiento—, una trayectoria o ruta —que representa el movimiento mismo—y una meta o destino —que representa el fin del movimiento— (Boons 1987, Galán Rodríguez 1987/88, 1993, Lamiroy 1991, Talmy 1985, 2000; Crego 2000, Morimoto 2001, Ibáñez 2005, Melis 2006). Otras características adjudicadas recientemente al concepto de movimiento son: 4) que el movimiento es un cambio de lugar causado; por tanto, requiere ser producido por entidades autoenergéticas capaces de ser causantes del desplazamiento de otras entidades y del suyo propio, y 5) el movimiento es un proceso de desplazamiento télico en la medida que se agota el espacio entre el punto de origen y el punto de destino (Ibáñez 2005). Todas estas características han sido reconocidas, al

² En Boons (1987: 5): “L’exigence de changement obligatoire du lieu d’un corps donne le maximum de cohérence syntaxique à cette classe de verbes.”

menos, desde un plano meramente cognitivo del proceso de movimiento, ya que no todas ellas se ven reflejadas en la sintaxis. Esto último ha llevado a los estudiosos a tratar de explicar, a partir de la concepción de la sintaxis como proyección del léxico, la relación entre el significado léxico y las propiedades sintácticas de los miembros de la clase.

La problemática general atribuida a los verbos de movimiento es que se presentan como un grupo homogéneo semánticamente, pero que presenta conflictos en cuanto a un diverso comportamiento en el nivel sintáctico. En los últimos años, los autores han tratado el tema a partir de esclarecer la relación básica entre el significado léxico de los verbos en cuestión y sus propiedades sintácticas. Entre los puntos coincidentes, los autores (Cifuentes y Llopis 1996, Horno 1998, Mendikoetxea 1999: 1606-1607, Ibáñez 2005:58-64, entre otros) destacan: *a*) la pertinencia de caracterizar la estructura conceptual del movimiento, *b*) la estructura conceptual tiene un carácter universal cuyo comportamiento sintáctico puede ser explicado en función de la correlación entre tal estructura conceptual y la estructura argumental léxica de cada verbo específico, *c*) la estructura argumental explicita sólo aquellos componentes de la estructura conceptual lexicalizados en la entrada verbal, *d*) dado que la estructura conceptual es para todos los verbos de movimiento, éstos tienen, en determinados contextos, la posibilidad de rescatar cualquiera de los elementos de la estructura conceptual y manifestarlo también en el nivel sintáctico.

Así, por ejemplo, verbos de actividad como *correr* o *nadar* que no requieren la expresión de un punto de inicio o un punto de salida en su estructura argumental, como se demuestra en los ejemplos de (11a), pueden, no obstante, subcategorizar en ocasiones un locativo de destino como en (11b); en cambio, un verbo como *llegar* requiere la

expresión del destino como se ejemplifica en (11c), pero también puede subcategorizar el origen como en (11d).

- (11) a. Juan **corre** todos los días
Juan **nada** por las mañanas
b. Juan **corre a / hacia la casa**
Juan **nada a / hasta la casa**
c. Juan **llega a México**
d. Juan **llega de México**

La estructura conceptual del movimiento presenta algunas diferencias en su caracterización según los distintos estudios. Por ejemplo, en un análisis tipológico de carácter universalista, Talmy (1975, 1985, 2000) propone una estructura de movimiento de carácter semántico que denomina *situación de movimiento* (*motion situation*) y en el que distingue componentes semántico-cognitivos que participan en un evento de movimiento, a saber: *figura* (*figure* o *variable element*), *fondo* (*ground* o *referente element*), *trayectoria* (*path*), a los que sumará posteriormente los componentes de *manera del movimiento* (*manner*) y *causa* (*cause*). Para algunos autores, el modelo de Talmy descompone de manera práctica y precisa la situación del movimiento; sin embargo, el problema es que no hace distinción entre eventos del tipo MOVE (*roll off*, *blew off*) y de los del tipo BE (*lay on*, *stuck on*), ni distingue entre movimiento con cambio de lugar (como *ir*, *venir*, *salir*, etc.) y sin cambio de lugar del movimiento (como *temblar*, *sentarse*, *encerrarse*, *andar*, etc.) ni tampoco se define en cuanto a la argumentalidad o no del complemento circunstancial de la oración locativa mínima (cfr. Dervillez-Bastuji, 1982:262).

En algunos trabajos es evidente la búsqueda de nuevos marcos para la clasificación de los verbos los cuales ya no sólo se basan en la primera y clásica distinción entre *verbos de desplazamiento* y *verbos de modo de movimiento* propuesta

por Tesniere (1954, véase infra §2.2.3). Entre estos trabajos están los realizados recientemente por Horno (1998), Morimoto (2001) e Ibáñez (2005), quienes se limitan al estudio de los verbos de movimiento intransitivos, no causativos, y coinciden en la necesidad de enmarcar el problema en la interrelación de dos dimensiones o niveles básicos: una estructura conceptual y una estructura argumental.

Horno (1998) habla de la existencia de un nivel cognitivo donde la configuración del movimiento comprende dos tiempos sucesivos; en un primer momento, un elemento *x* está ubicado en un lugar, y en un momento segundo, el elemento *x* está ubicado en un lugar diferente. El movimiento, entonces, se ha producido. Para Horno (1998:632 ss), por ejemplo, en un nivel del léxico-conceptual o lexico-semántico cada entrada léxica recibe información para su combinatoria sintáctica posterior. La autora cree que en tal nivel léxico-semántico se debe establecer una serie de predicados semánticos relacionados con las entradas léxicas verbales en virtud de la realidad extralingüística. En virtud del movimiento, existen dos momentos relacionados con dos espacios diferentes; esto llevado a la conceptualización de la locación en las entradas léxicas verbales provoca que aparezcan tres tipos fundamentales de verbos de movimiento: 1) los que conceptualizan la ubicación del tema anterior al movimiento (*salir, escapar, proceder, surgir*); 2) los que conceptualizan el movimiento en sí (*volar, nadar, andar*) y 3) los que conceptualizan la ubicación del tema posterior al movimiento (*llegar, subir, volver*). Horno (1998:629) menciona que existen unas categorías ontológicas básicas las cuales forman parte del sistema cognoscitivo humano (del lenguaje y de la mente) y que no sólo son de naturaleza lingüística. Junto con tales categorías ontológicas, como Movimiento o Estado, se encuentran también las categorías semántico-conceptuales que son ya parte del conocimiento lingüístico y son las que permiten establecer la definición léxico-conceptual o léxico-semántica de los

elementos de las lenguas (Origen, Trayectoria, Meta, Situación) y hace notar que sólo ciertas categorías semánticas, o más bien cierta información de esas categorías semántico-conceptuales, se hace visible en la sintaxis. De tal manera que los verbos que conceptualizan la ubicación de X (el objeto desplazado) anterior al movimiento, en un nivel léxico conceptual, pueden presentar dos esquemas, según sean capaces de explicar la nueva ubicación de X, como en (a) o si la ignoran por completo como en (b):

- (a) GO (BE (x , y) t₁, BE (x, z) t₂ *salir o escapar*
- (b) GO (BE (x, y) t₁, BE (x, ¬y) t₂ *proceder o surgir*

En (a) se conceptualiza que el elemento X en un primer momento t₁ se hallaba en Y, mientras que en un segundo momento posterior t₂ se halla en Z. En un segundo esquema (b) tenemos que el elemento X en t₁ estaba ubicado en un lugar Y, mientras que en t₂ ya no está localizado en Y, sin especificar donde se halla X tras el movimiento realizado.

Los verbos que conceptualizan el movimiento en sí mismo no tienen en cuenta el tiempo ni las ubicaciones anterior o posterior al movimiento y su esquema semántico-conceptual sería el siguiente en (c):

- (c) Go (x) *caminar, andar, volar*

Los verbos que justifican la ubicación posterior al movimiento presentan también dos esquemas, pero en este caso para el primer subtipo la parte subrayada es Z y no Y, como lo ilustra el esquema (d).

- (d) GO (BE (x , y) t₁, BE (x, z) t₂ *llegar, subir, volver*

En (d) la diferencia respecto al esquema anterior (a) es que en este caso se privilegia la ubicación t₂. El siguiente esquema (e) muestra que el elemento X en t₂ está en un sitio Y, en el que no estaba en un momento anterior, sin especificar su ubicación en t₁.

(e) GO (BE (x, ¬y) t₁, BE (x, y) t₂ *entrar, meterse*

Para Morimoto (2001:35), quien se basa en los trabajos de Jackendoff (1983, 1987, 1990, 1991, 1994, 1996), la estructura conceptual (EC) es de carácter universal y se articula en forma de primitivos conceptuales entre los que se hallan un conjunto cerrado de categorías ontológicas que son entidades conceptuales, como Objeto, Estado, Evento, Ubicación, Trayectoria, Propiedad y Cantidad, las cuales pueden ser consideradas, en términos de Jackendoff (1990:43), como partes de la oración en el plano semántico (*semantic parts of speech*)³. De tal modo que la autora propone que una posible Estructura Conceptual (EC) de los verbos de movimiento (VVDD) del español está encabezada por una función eventiva IR (GO), que representa de un modo abstracto un evento de desplazamiento, esta función subcategoriza mínimamente dos componentes un *objeto* y una *trayectoria* como se esquematiza a continuación (Morimoto 2001:64-65).

Esquema 1

EC básico de los verbos de verbos de desplazamiento (VVDD)

[Evento IR ([Objeto], [Trayectoria])]

Juan fue hacia la plaza

[Evento IR ([Objeto JUAN]_A, [Trayectoria HACIA (Objeto PLAZA)]_A)]⁴

³ En la realidad no parece existir una correspondencia exacta entre las categorías conceptuales y las sintácticas. Cada categoría conceptual puede ser descompuesta en una función y uno o varios argumentos:

[UBICACIÓN] ---- [Ubicación {EN / ETC.} ({OBJETO / UBICACIÓN})]
[TRAYECTORIA] ---- [Trayectoria {A / ETC.} ({OBJETO / UBICACIÓN})]
[ESTADO] ---- [Estado ESTAR ([OBJETO], [UBICACIÓN])]
 [Estado ESTAR-ORIENTADO ([OBJETO], [TRAYECTORIA])]
 [Estado ESTAR-EXTENDIDO ([OBJETO], [TRAYECTORIA])]
[EVENTO] ---- [Evento IR ([OBJETO], [TRAYECTORIA])]
 [Evento CAUSAR ([OBJETO / EVENTO], [EVENTO])]
(Jackendoff 1990:43)

⁴ En la teoría de Jackendoff, respecto a la conexión entre la Estructura Léxica Conceptual y la Estructura Argumental, el autor sostiene que la primera contiene la información necesaria y suficiente para la derivación de la Estructura Argumental de las predicaciones; en cuanto a la determinación de las posiciones sintácticas de los argumentos contenidos en la Estructura Argumental, la atribuye a los

Por otra parte, la Estructura Conceptual de los verbos de modo de movimiento (VMMS) se basa en la función eventiva MOVE (MOVE), la cual, según propone Jackendoff (1990), representa un Evento de movimiento que no implica el desplazamiento del tema. Esta EC presenta, además, un constituyente *Manera* que especifica la manera como se realiza el movimiento (apud Morimoto 2001:113):

Esquema 2

EC básico de los verbos de modo de movimiento (VMMS)

$$\left(\begin{array}{c} \text{MOVE (Objeto)} \\ \text{Evento [Manera X]} \end{array} \right)$$

Sin embargo, Morimoto observa que esta representación es válida sólo para los VMMS-I (verbos de modo de movimiento interno) como *tambalearse*, *balancearse*, etc. pero que no refleja la implicación de desplazamiento que, en opinión de la autora, acompañaría al movimiento expresado por dichos verbos a los que clasifica como VMMS-E (verbos de modo de movimiento externo) como *caminar*, *correr*, *nadar*, etc. La autora cree que en esta subclase de los VMMS, los VMMS-E llevan en su significado léxico el concepto de desplazamiento y están capacitados para construirse con ciertos tipos semánticos de complemento de trayectoria.

Lo que propone esta autora es la integración de las dos funciones MOVE e IR en una sola Estructura Conceptual para representar el empleo direccional de los VMMS-E. La autora recurre a la regla de Adjunción-IR (GO-Adjunct Rule) de Jackendoff (1990) que permite la lectura de “desplazamiento” en los VMMS empleados con un adjunto de

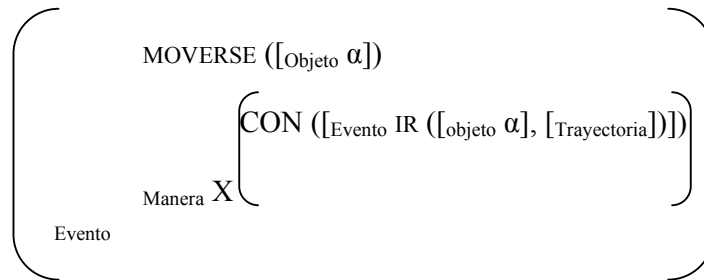
principios de proyección, lo que supone excluir de las entradas léxicas cualquier mención explícita a la configuración sintáctica proyectada por los predicados en cuestión. Jackendoff no postula un nivel de representación separado de la Estructura Léxica Conceptual para codificar la Estructura Argumental de los predicados, lo que hace el autor es incorporar la indicación de la Estructura argumental en la propia Estructura Léxica.

PONER = [Evento CAUSAR ([Objeto]_A, [Evento LLEGAR A ESTAR ([Objeto]_A, [Ubicación EN ([Objeto])]_A)])]

trayectoria. Así pues, la Estructura Léxica Conceptual para los VMMS-E se representaría de la siguiente manera (Morimoto 2001:129):

Esquema 3

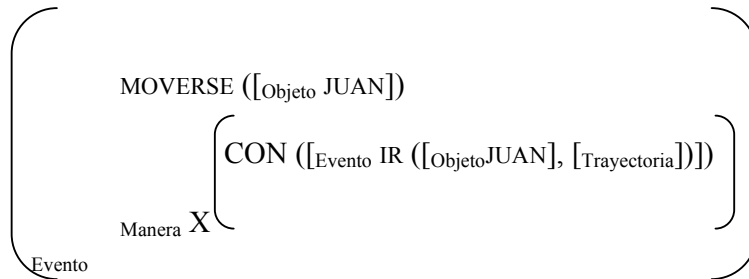
ELC de verbos de modo de movimiento externo (VMMS-E: *caminar, nadar*, etc)



Ahora bien, así se representaría una oración como *Juan nadó* (Morimoto 2001:130)

Esquema 4

ELC de verbo de modo de movimiento externo VMMS-E de *Juan nadó*



En esta Estructura Conceptual se representa un Evento en que el Objeto-Tema no sólo realiza un movimiento, sino que también atraviesa una trayectoria indefinida, esta representación de alguna manera garantiza la lectura de un “Movimiento acompañado de desplazamiento” de los VMMS-E aun cuando éstos aparezcan empleados sin complemento de trayectoria.

Por otra parte, Ibáñez (2005:21-27), asume que “los verbos de movimiento representan una clase semántica universalmente definida que puede ser caracterizada en

función de una estructura conceptual subyacente y cuyo comportamiento sintáctico puede ser explicado en función de la correlación entre tal estructura conceptual y la estructura argumental léxica de cada verbo específico”. Según este autor, la estructura conceptual funciona como un *frame*, en el sentido que le da Fillmore (1982), en donde los verbos serían organizados como una clase semántica, dentro de la cual se establecen distintas relaciones de oposición que les otorga su identidad particular por medio de rasgos distintivos de valor tanto semántico como sintáctico (Ibáñez 2005:22).

Ibáñez (2005) plantea que la estructura conceptual se define a partir de la consideración del movimiento como un proceso de cambio de lugar externamente causado; esto es, su realización requiere de entidades autoenergéticas capaces de ser causantes del desplazamiento de otras entidades y del propio; además, el movimiento es un proceso de desplazamiento inherentemente delimitado por un inicio y un final, cuyo resultado lógico es un cambio de lugar. El movimiento, comenta el autor, está constituido por tres fases de desarrollo principales: la de partida, que corresponde al punto de inicio (*fuelle*); la de desplazamiento propiamente (*trayecto*), y la de arribo, la cual es concomitante con el punto de terminación del proceso (*meta*). Siguiendo con este autor, en la estructura argumental⁵ se codifican aquellos elementos de la estructura conceptual que se manifiestan lingüísticamente pertinentes. Entonces, los verbos de movimiento se formalizan en relación con alguna de las fases de desarrollo del desplazamiento que la conceptualización lexicalizada cubre a través del recurso que proporciona el mecanismo de alcance de la predicación. Ibáñez identifica —al igual que Horno, pero con otros matices— tres subclases verbales de carácter semántico-sintáctico: 1) verbos que cubren las tres fases del movimiento y que por tanto reproducen isomórficamente la estructura conceptual; es decir, designan el movimiento

⁵ En lo que se refiere a la estructura argumental, comenta el autor, ésta constituye una dimensión propiamente lingüística que enmarca tanto el nivel semántico como el nivel gramatical.

como un desplazamiento completo de un punto de partida a un nuevo punto de arribo. En este grupo son considerados verbos como: *ir, venir, regresar, volver, volver, subir, bajar, acercarse*, etc. los cuales siguiendo la clasificación de Dowty (1979), son aspectualmente identificados como verbos de realización (*accomplishments*); 2) verbos que sólo cubren una de las dos fases delimitantes, sea el de la partida o el arribo, y por tanto lexicalizan el movimiento como un cambio de lugar. En este grupo entran verbos identificados como logros (*achievements*) tales como: *llegar, salir, entrar, surgir*, etc. y; por último, 3) verbos que sólo cubren la fase de desplazamiento como: *correr, caminar, avanzar, rodar*, etc., que se caracterizan aspectualmente como actividades (*activities*). En general, propone una clasificación de carácter aspectual que, en opinión del autor, permite derivar el estatus argumental de los complementos locativos que acompañan a los verbos en sus proyecciones oracionales.

Ahora bien, vemos que los estudios se centran en los ejes de tiempo y espacio, en la ubicación de origen y de destino del objeto que se desplaza (o *tema*) que mantienen como aspectos fundamentales para el establecimiento de los complementos obligatorios de algunos de los verbos. Lo cual también nos remite a formular las preguntas de qué clase de complementos hablamos y, en especial, cuál es el estatus funcional con respecto al verbo, aspecto éste que trataré en §2.2.4.

2.2.3. Clasificación de los verbos de movimiento

A pesar de que los verbos de movimiento muestran diferencias semánticas y sintácticas, las cuales permiten fijar demarcaciones o fronteras existentes en su interior, este grupo verbal ha sido tratado de manera tan homogénea por las gramáticas del español, que da la impresión de que su comportamiento léxico, sintáctico y semántico fuera semejante e imposible de dividir en tipos o subtipos de comportamientos particulares.

En la bibliografía se observa una causística clasificatoria compleja, de base semántica con correlatos sintácticos formales, que resulta en clasificaciones bastantes diversas. En los diferentes estudios, lo que resalta como fondo común clasificatorio es una primera división verbal: desplazamiento – no desplazamiento de los verbos de movimiento, y a partir de esta primera división las subdivisiones que presentan son sumamente diversas y complicadas tal como lo veremos en esta breve revisión bibliográfica.

Como mencioné en cierto momento en §2.2.2, los trabajos se han enfocado en una primera distinción en el interior del grupo: 1) *verbos de desplazamiento* y 2) *verbos de manera de moverse*. Los *verbos de desplazamiento* expresan un movimiento de carácter orientado con una dirección determinada, por lo cual se han denominado *verbos de dirección* (en este grupo se incluyen los verbos como *ir, venir, entrar, salir, acercarse, alejarse, etc.*). Los *verbos de manera de moverse* implican únicamente la existencia de un desplazamiento sin especificar una trayectoria específica (en este grupo encontramos verbos como *nadar, correr, andar, etc.*).

Esta primera distinción se basa en una propuesta de Tesnière (1959:303-309). Este autor hace una diferencia entre dos tipos de movimiento, uno *intrínseco* y uno *extrínseco*, de la cual propone extraer la distinción entre *verbos de movimiento* y *verbos de desplazamiento*⁶ que se corresponden, respectivamente, con intrínseco y extrínseco. Los *verbos de movimiento* se relacionan con las condiciones somáticas del sujeto, así el hombre camina, el ave vuela, un pez nada, una serpiente reptar. Los movimientos son tan diversos como tipos de cuerpos existen. Verbos como *caminar, andar, nadar, trotar,*

⁶ “Le mouvement est intrinsèque, c’est-à-dire que la nature du mouvement qu’il faut faire pour obtenir un déplacement donné est liée aux conditions somatiques du sujet qui le fait [...] Les mouvements sont aussi divers que le corps des sujets appelés à les accomplir” (Tesnière 1959:308). “Le déplacement au contraire est extrinsèque. C’est qu’il est un changement de lieu et que, comme tel, il ne se centre pas sur le sujet qui est appelée à l’exécuter, mais sur l’espace dans lequel il s’effectue. [...] C’est que le déplacement relève de l’espace, et par là même de la géométrie dans l’espace” (Tesnière 1959:308-9)

galopar, arrastrar(se), volar, brincotear, etc. ilustran este tipo de movimiento. Los *verbos de desplazamiento*, por otra parte, implican un cambio de lugar, se centran en el espacio en el que el desplazamiento se efectúa; lo esencial es el punto determinado por la posición del hablante o por la geometría espacial, desde el cual se orienta el movimiento (*ir(se), venir, subir(se), bajar(se), entrar, salir*, etc.). Varios autores se han basado en esta primera distinción para llevar a cabo sus análisis (Dervillez-Bastuji 1982; Lamiroy 1983, 1991; Cifuentes 1988-1989; Mendikoetxea 1999, entre otros).

Por ejemplo, Dervillez-Bastuji (1982), teniendo en cuenta la distinción del autor francés, considera que el desplazamiento se basa en un sistema de referencia espacial que remite a un [+cambio de lugar] que implica el rebase o el paso de un límite. Una oración como *había entrado en el recibidor* marca el cambio de lugar ya que, según esta autora, se pasa de un estado inicial a otro final. Por el contrario, los verbos de movimiento como *nadar, andar, correr*, etc. son considerados como representantes de un movimiento no orientado, como una acción reductible a un único espacio, ilimitado, de manera que el movimiento no orientado pudiera ser asimilable a un estado, pues tal movimiento no implica un cambio de lugar ni modifica su punto de partida. Desde esta perspectiva espacial todo movimiento no orientado es similar a un estado, manifestándose como reposo o como agitación y, a este reposo o movimiento libre, se opone el desplazamiento como trayecto orientado constituido por su dirección, y secundariamente por su sentido (eferente o inicio / aferente o final) y magnitud (la distancia que se recorre entre el punto de partida y el punto de llegada).

Por otra parte, Lamiroy (1991:64-73) lleva a cabo una clasificación y descripción de los verbos de movimiento y para ello considera rasgos sintácticos y formales. Dice tomar como base la distinción de Tesnière para clasificar a los verbos *intrínsecos* como *verbos de desplazamiento* (V_{des}) y a los verbos *extrínsecos* como

verbos de dirección (V_{dir}). Sin embargo, la autora amplía la distinción a tres subtipos de verbos de movimiento (V_{mt}), a saber: *verbos de dirección* (del tipo *ir*); *verbos de desplazamiento* (del tipo *correr*) y *verbos de movimiento corporal* (del tipo *sentarse*). Al añadir un tercer subtipo de verbos, los V_{mc} , esta autora rompe con la dicotomía propuesta por Tesnière, así que esta adscripción de verbos no corresponde de ninguna manera con la base teórica establecida por el autor francés. Lo que nos ofrece es una clasificación tripartita.

Según Lamiroy (1991:66-74), los *verbos de dirección* efectúan un movimiento orientado, polarizado por un objeto locativo determinado, que no sólo es pertinente sino que es constitutivo del sentido del verbo (*ir, venir, entrar, salir, subir, bajar, etc.*). Aspectualmente, los verbos de dirección son perfectivos o “téllicos”. Ahora bien, en cuanto a los V_{des} , estos “expresan un movimiento de un lugar x a un lugar x’ que no debe estar necesariamente polarizado por la posición del hablante y la geometría del lugar”. Aspectualmente, estos verbos se presentan como heterogéneos, pues algunos son téllicos (*detenerse*) y otros no (*viajar*).

Entre sus rasgos formales, observa la autora que verbos como *ir* sólo admiten un complemento direccional del tipo *a + nominal locativo* (*aNloc*), mientras que verbos del tipo *andar* no admiten complemento locativo (en todo caso sólo admiten complementos con las preposiciones *hasta / hacia* o *en*, pues coinciden semánticamente con la idea de movimiento indeterminado o indefinido que expresa el verbo *andar*). Sobre la combinatoria de verbos y preposiciones dice que las partículas de relación que introducen el complemento locativo del tipo *a* vs. *en* difieren según los casos *ir* vs. *andar* y considera que resultan pertinentes para aislar los V_{dir} y los V_{des} en el interior de la clase general de los verbos de movimiento en general.

Según lo expuesto por Lamiroy, surge la impresión de que los verbos de movimiento de desplazamiento (V_{des}) muestran una mayor combinatoria de preposiciones en lo que se refiere al tipo de complementación que suelen adoptar acorde con la diversidad nocional de la que hacen gala. En los ejemplos de (12) abajo observamos que la preposición interviene para hacer diferencias en el tipo de complementación que adquiere un verbo como *andar*. En los ejemplos de (12a) y (12b) que presentan un complemento introducido por las preposiciones *por* y *en*, respectivamente, el verbo se mantiene como de *modo de movimiento* o V_{des} y no manifiesta un cambio de lugar, así que se mantiene la idea de movimiento indefinido; mientras que en (12c), el complemento introducido por la preposición *a* indica una dirección o aproximación a un límite determinado y, por tanto, un cambio de lugar sufrido por el objeto que se mueve; en este caso habría que considerar un cambio en el estatus del verbo, de *verbo de desplazamiento* a *un verbo de dirección* y también el estatus funcional del complemento locativo:

- | | | | |
|------|----|--------------------------------|------------------------------------|
| (12) | a. | Juan anda por la azotea | (extensión, movimiento indefinido) |
| | b. | Juan anda en la azotea | (posición, sin cambio de lugar) |
| | c. | Juan, anda a la azotea | (dirección, cambio de lugar) |
| | d. | Juan anda | (movimiento indefinido) |

Pese a que existe cierta diversidad de complementación en las construcciones con verbos de desplazamiento, el estatus funcional no parece ser el mismo que el que presentan los verbos de movimiento de dirección (V_{dir}), pues estos complementos se muestran no sólo como pertinentes sino como necesarios para el entendimiento de tales verbos (*voy a la azotea* / **voy*, *sube a la azotea* / **sube*). Mientras que los complementos que aparecen con los verbos de V_{des} no parecen ser obligatorios como bien se aprecia en el ejemplo de (12d) arriba. Por otra parte, la autora se olvida de que los verbos de

dirección también puede ser construidos con otras preposiciones como *hacia*, *hasta*, *para*, etc. de lo cual no da cuenta alguna.

Por otra parte, el tercer grupo de verbos de movimiento propuesto por Lamiroy, los *verbos de movimiento corporal* (V_{mc}), indica, más que un cambio de desplazamiento del sujeto, un cambio de postura del cuerpo: “el movimiento se realiza desde una postura P a una postura P” (Lamiroy 1991:69). Estos verbos se conciben como de identidad télica, son pronominales y su complemento locativo es del tipo *en + nominal locativo* (*enNloc*)⁷.

Un grave problema se observa al momento de definir qué verbos integran cada uno de los subgrupos propuestos por Lamiroy (1991). Por ejemplo, un verbo como *entrar* (Lamiroy 1991:66) es colocado dentro de los V_{dir} , mientras que otros verbos, semántica y sintácticamente afines, como *penetrar*, *irrumper*, *adentrarse*, son clasificados como V_{des} (Lamiroy 1991:73). Otros verbos, como *agruparse*, *aglomerarse*, *apiñarse*, *apelotonarse*, podrían ser clasificados como verbos de movimiento corporal o como de desplazamiento, según haya una diferencia de sujeto individual o colectivo: *el niño se apelotona en el fondo de la butaca* (V_{mc}) / *la gente se apelotona a la salida del teatro* (V_{des}) (Lamiroy 1991:72) El mismo problema se presenta con un verbo como *volver* (*se*): *se vuelve a casa* (V_{dir}) / *se vuelve hacia la pared* (V_{mc}). En los verbos de desplazamiento —en los que se incluyen los verbos de Tesnière como *correr*, *nadar*, *volar*, *reptar*, *galopar*, etc.— se encuentran verbos como *fugarse*, *evadirse*, *adelantarse*, *acercarse*, *alejarse* (Lamiroy 1991:73) que casi siempre suelen exigir un complemento locativo direccional. Todo esto muestra una caótica organización de los verbos de movimiento a la hora de hacer una clasificación.

⁷ Según explica Lamiroy (1991:69), el complemento locativo característico de los verbos de movimiento corporal es del tipo *en + un núcleo nominal locativo*, pues el complemento del tipo *a + núcleo nominal locativo* tras un verbo de movimiento corporal es de posición no de dirección ya que sólo responde a la pregunta ¿dónde?: ¿dónde se sentó? a la mesa.

Mendikoetxea (1999:1606-1607), por otra parte, divide los verbos de movimiento “en aquellos que denotan dirección inherente como *ir, venir, descender, llegar, salir, aterrizar, caer, etc.*, y aquellos que denotan modo o manera de moverse como *andar, nadar, correr, botar, rodar, serpentear, etc.*”. Los *verbos de movimiento de dirección inherente* son clasificados como inacusativos, ya que su significado implica un cambio de ubicación del elemento del que se predica (en este grupo inacusativo⁸ también se incluyen los verbos de cambio de posición o movimiento corporal). Los *verbos de modo de moverse*, por otra parte, son divididos en verbos agentivos (como *correr, saltar, navegar, pasear*) y verbos no necesariamente agentivos (como *botar, rodar, girar*). Los primeros son clasificados como inergativos. Esta autora no deja de notar que con algunos verbos de *modo de moverse* es posible añadir un adjunto preposicional que indica el punto final del movimiento (*correr a casa*), lo que provoca que cambie la función temática del elemento del cual predica el verbo. De este modo una construcción inergativa como *Juan corrió* (*Juan = agente* pues la expresión no implica que el sujeto haya sufrido un cambio de lugar) cambia a inacusativa en *Juan corrió a casa* (*Juan = tema* pues la expresión supone un cambio de lugar del sujeto, por tanto, es un sujeto afectado) como los verbos de dirección inherente y los verbos de ubicación (*sentar(se), levantar(se), encerrar(se)*).

Crego (2000) en su estudio sobre el complemento locativo (CLOC) dentro de la clase de verbos de movimiento propone una agrupación de estos verbos acotada a un primer criterio de clasificación que se refiere a la capacidad o incapacidad de los verbos de movimiento para entrar en una alternancia construccional causativa. La autora

⁸ El papel semántico de *tema* o *agente* del único participante de los verbos intransitivos es cuestionado por Ibáñez (2005). Este autor propone que algunos verbos intransitivos cuyo sujeto parece tener propiedades más de *agente* que de *tema* (como *ir, venir, regresar, etc.*) tienen una estructura conceptual causativa bieventiva que implica no sólo una entidad desplazada que sufre el cambio de lugar, sino una entidad autoenergética que funciona como causante del movimiento (77-86), lo cual explicaría por qué existe una divergencia de identidad entre los sujetos de los verbos de movimiento.

(2000:90-102) aborda el concepto de causatividad desde un prisma sintáctico-semántico que opone estructuras transitivas causativas a estructuras intransitivas medias, en otras palabras, el concepto de transividad o factitividad “se asienta en la alternancia construccional ‘transitivo causativo / intransitivo medio’ en cuyo seno se da la *correferencialidad* entre el sujeto de la configuración intransitiva y el objeto (complemento directo) de la transitiva y se considera que las construcciones transitivas están dotadas de un valor causativo porque en éstas el sujeto se erige en la causa del movimiento del elemento que funciona de objeto” como en los ejemplos: a) *los peregrinos se metieron en la catedral* → *el guía metió a los peregrinos a la catedral*; b) *me tumbé en el sillón* → *el mareo me tumbó en el sillón* (Crego 2000:91). En las construcciones causativas el sujeto nunca es la *figura* del movimiento, dado que el único movimiento con pertinencia en la cláusula está codificado por el objeto directo, figura real del tal movimiento (2000:92). Por otra parte, los verbos no causativos rechazan la alternancia construccional causativa, ya sea porque son verbos intransitivos (*ir, venir, salir, fugarse, entrar, etc.*) que, consecuentemente, no canalizan la transformación transitiva, ya porque son transitivos (*llevar, enviar, traer, sacar*) que no materializan la forma de contenido causativo ni ofrecen la alternativa intransitiva o bien porque aunque admiten la alternancia intransitiva (*correr, nadar, pasar, caminar*), la transitiva no es causativa (*Juan corrió al parque / Juan corrió los 400 metros*). En las construcciones no causativas el protagonista es el sujeto, tanto de las intransitivas como de las transitivas. En las primeras es el *agente* que desarrolla el desplazamiento o movimiento que no se extiende a un objeto que lo sufra (“acción introvertida”), como en *porque yo fui concretamente a Cádiz...→ * lo fui a Cádiz*; mientras que en las segundas, los esquemas transitivos materializan una “acción extrovertida” en la cual los objetos directos son entidades afectadas pero cuya capacidad de movimiento, o la ausencia de

éste, no resulta relevante: *me anunciaste que me ibas a llevar a la finca de unos conocidos* (**hiciste que me llevara a la finca de unos conocidos*) ← **me llevé a la finca de unos conocidos* (2000:100-101). La intención de la autora al incluir este factor de causatividad es brindarle un lugar a la *figura*, según ella olvidada por los autores en sus clasificaciones (2000:88). En resumen, el vínculo existente entre las variantes construccionales ofrecidas por ambos grupos verbales y la distribución del protagonismo con respecto al movimiento es el siguiente: el sujeto es el protagonista del movimiento en las construcciones transitivas no causativas con el valor de agente y en las medias vinculadas al proceso causativo con valor de *agente* y *paciente*; las estructuras transitivas causativas presentan al objeto como protagonista *paciente* y con capacidad de movimiento (2000:101-102). A continuación presento la clasificación de verbos de movimiento propuesta por Crego (2000:116-117).

Esquema 5

Clasificación de los verbos de movimiento según Crego (2000)

- I. Verbos de movimiento causativos
 1. Verbos de desplazamiento
 - Desplazamiento direccional: *dirigir(se)*, *alejar(se)*, *acercar(se)*, *aproximar(se)*, *subi(se)*, *bajar(se)*, *meter(se)*, *introducir(se)*...
 - Desplazamiento situacional (todos los verbos situacionales son causativos): *poner(se)*, *levantar(se)*, *acostar(se)*, *echar(se)*, *tumbar(se)*, *sentar(se)*, *sentar(se)*, *colocar(se)*, *quitar(se)*, *encerrar(se)*, *esconder(se)*, *inclinarse(se)*, *girar(se)*, *volver(se)*...
 2. Verbos de modo de desplazamiento: *pasear(se)*, *volar*, *mover(se)*, *arrastrar(se)*, *lanzar(se)*...

II. Verbos de movimiento no causativos

1. Verbos de desplazamiento direccional: *caer(se), ir, venir, salir, fugarse, huir, entrar, volver, regresar, enviar, llevar, traer, sacar...*
2. Verbos de modo de desplazamiento: *andar, caminar, correr, nadar, pasar(se), saltar(se), reptar...* (Crego 2000:87)

Aunque este primer criterio de causatividad sea lo más notable en esta clasificación, la autora sigue aplicando ineludiblemente la distinción entre los *verbos de desplazamiento (direccional o situacional)* y los *verbos de modo de desplazamiento* que conduce a distinciones léxicas y predicativas, de tal manera que un *desplazamiento* implica un cambio de lugar por parte del sujeto / objeto que incide en la acción verbal y en dos estados o lugares (el punto de partida y el punto de llegada) como los verbos *ir* y *venir*; mientras que un *modo de desplazamiento* designa un proceso en sí mismo sin que sea pertinente la explicitud de un lugar de origen o de destino, ya que en todo caso, pueden remitir a uno de extensión, tal como los verbos como *nadar, caminar, correr* (Crego 2000:89). Para Crego “los verbos de desplazamiento otorgan prioridad a la noción ‘deplazamiento’ ya que inciden en las tres fases —estado inicial, proceso y estado final—. Los subgrupos *direccional* y *situacional* que componen esta clase verbal comparten el hecho de que generan siempre un movimiento y un lugar, de ahí que sean incluidos en el mismo grupo o división, aun cuando se introduce esta doble distinción —dirección y posición o situación— porque también existen diferencias obvias entre ambos tipos verbales” (2000:107-108).

En Cifuentes (1988-1989), con base en un análisis componencial de rasgos semánticos, los *verbos de desplazamiento* se corresponden a los verbos *locativos direccionales* —designados así por este autor— y observa que hay un componente semántico [+desplazamiento] que es fundamental en la caracterización de estos verbos,

dado que este rasgo siempre supondrá [+movimiento] y [+cambio de lugar] en el sentido de que conceptualiza una acción física por parte de la entidad que desarrolla el desplazamiento. Por otro lado, los verbos de *modo de desplazamiento*, que se corresponden a los verbos *semilocativos*, se caracterizan por privilegiar los rasgos [+modo de desplazamiento], [+movimiento] y [+localización extensivas]. Lo relevante en estos verbos es el modo de moverse (*paseando, nadando, corriendo*) dentro de un marco espacial extensivo, y no es pertinente hacer explícita una dirección determinada, aun cuando el nivel sintagmático les puede proporcionar el valor de direccionalidad extrínseca: *Victoria anduvo desde la casa hasta la fiesta*. En cambio los verbos de desplazamiento no pueden señalar [+modo de desplazamiento] por el hecho de combinarse con complementos locativos extensionales: *Victoria fue desde la casa hasta la fiesta*.

En este trabajo no pretendemos de ninguna manera establecer una nueva clasificación de verbos de movimiento, en todo caso por cuestiones operativas ocasionalmente apelaremos a la distinción semántica básica de *verbos de desplazamiento* y *verbos de modo de movimiento*, cuando sea necesario hacer alguna diferencia entre movimiento con cambio o sin cambio de lugar, ya que en el corpus, como veremos, sólo documenté un verbo de modo de movimiento (*andar*), mientras que el resto se identifican como verbos de desplazamiento (*ir, venir, salir, etc.*).

2.2.4. Estatus argumental o no argumental de la frase prepositiva locativa que acompaña al verbo de movimiento

La complementación de los verbos de movimiento y su carácter argumental o no argumental no están del todo claras dentro de la bibliografía, ya que en principio no todos los verbos de movimiento necesariamente subcategorizan un complemento prepositivo locativo. Sólo los verbos de *desplazamiento* o *de dirección* (aquellos de

realización y logro, como observa Ibáñez, 2005) muestran un complemento locativo de origen o de meta que los limitan como eventos puntuales. En principio, la gramática tradicional hispánica trata a los complementos preposicionales locativos como meros complementos circunstanciales, es decir, no regidos por el verbo y, por ende, no obligatorios, susceptibles de aparecer o no dentro de la oración sin provocar agramaticalidad. Los complementos locativos aparecen como una clase semántica, paradigmáticamente homogénea, cuyo valor es independiente del contenido del verbo. Sin embargo, los complementos locativos de nuestros verbos de movimiento parecen ser obligatorios para la gramaticalidad de ciertas oraciones. Por ejemplo el verbo *ir* siempre requiere expresar un complemento locativo que indique la meta como se aprecia en (13a) ya que sin el complemento su lectura se vuelve agramatical. Aunque es posible encontrar casos en que el complemento locativo no aparezca, pero hay que tener en cuenta que en este caso el referente locativo siempre es recuperable en el contexto, como se ejemplifica en (13b)

- (13) a. José **fue a la casa** / *José **fue**
b. *En el parque* sólo estaba Juan, por eso María se animó a **ir**

A partir de las observaciones hechas por Alarcos (1968) sobre el comportamiento de los complementos circunstanciales como funitivos heterogéneos, se ha puesto mayor atención en la diferencia entre complementos prepositivos de carácter obligatorio (*suplementos*) y los que se consideran propiamente marginales o periféricos (*aditamentos*). El *suplemento* se caracteriza por estar regido por el verbo y, por ende, se muestra como un elemento esencial de la oración, como el sujeto y el objeto directo, ya que su presencia o ausencia modifica la estructura de la oración. Por el contrario, el *aditamento* es caracterizado por Alarcos como un adyacente del verbo que “presenta una mayor movilidad de situación en la secuencia, lo que demuestra una menor

intimidad en relación con el núcleo” y “se trata de términos marginales del predicado, al cual encuadran o matizan” y que, por tanto, “no modifican la estructura del predicado” (116-117). No obstante, cuando se habla de régimen verbal, Cano (1999) reconoce que el complemento prepositivo muestra límites difusos. Observa que entre los criterios para distinguir los complementos prepositivos de régimen (*suplementos*) de los circunstanciales (*aditamentos*) predominan, entre otros, los siguientes: *a*) la imposibilidad de suprimir en los primeros la frase preposicional, a no ser que se deje una referencia pronominal: *habla de Juan / habla de él*; *b*) la presencia de una preposición introductoria que carezca de cualquier significación, y sólo cumpla la función gramatical de marcadora de rección; y *c*) el carácter ‘central’ de su complementación respecto al verbo regente, determinado por la semántica de éste. Todo lo anterior aplicado a nuestros verbos de movimiento pasaría las pruebas *a priori*. En efecto, lo que el corpus del siglo XIII mostró es que es posible suprimir la frase preposicional que sirve de complemento locativo sin la necesidad de dejar alguna marca gramatical que pudiera demostrar su nivel de cohesión con el verbo y las preposiciones no carecen de cierto significado; no obstante, como veremos en el análisis, este tipo de complemento no es del todo marginal, al menos no en el nivel semántico.

Los verbos de movimiento, según algunos autores, se suelen adscribir dentro del campo léxico general de los *verbos locativos* ya que su significado exige específicamente —en determinado esquema— un complemento locativo analizado como actante, es decir, como un complemento exigido por el verbo (García Miguel 1985, Boons 1987, Crego, 2000, entre otros). Según la *teoría de las valencias*, el verbo ocupa la posición central e indica un proceso que lleva actantes y circunstanciales; los primeros participan en el proceso verbal, mientras que los segundos expresan sólo las circunstancias en que se desarrolla tal proceso (Tesnière 1969:102 y ss.). La distinción

entre actantes y circunstantes se funda en dos criterios: 1) desde el punto de vista de la forma, los actantes son sustantivos y se bastan para relacionarse con el verbo, mientras que los circunstantes son adverbios y, cuando son sustantivos, necesitan la ayuda de una marca (una preposición) para relacionarse con el verbo; 2) desde el punto de vista del sentido, los actantes son indispensables para completar el sentido del verbo, mientras que los circunstantes son esencialmente optativos. A diferencia de Tesnière (1969:128) que da mayor peso al punto de vista formal (cf. García-Miguel 1995:22), los desarrollos posteriores de la teoría de valencias habían concedido mayor importancia al punto de vista del sentido, es decir, un verbo abrirá determinado número de huecos o casillas, valenciales o argumentales, en el nivel lógico-semántico, que serán llenadas en el nivel sintáctico sin preocuparse por las diferencias formales de las unidades que las ocuparán. Sin embargo, el criterio formal se consideraba una prueba evidente para diferenciar actantes y circunstantes: un complemento con preposición no podía ser entonces actante. Este criterio formal no se ocupaba de la vasta cantidad de excepciones que se iban encontrado en el camino, como es el caso de los complementos locativos de nuestros verbos de movimiento, que según notaban los autores suplen las necesidades semánticas del verbo y, por tanto, parecen ser argumentales.

La teoría de las valencias ha visto su evolución precisamente en la consideración de las necesidades semánticas de los verbos para la formalización de la estructura argumental, ampliando considerablemente el concepto de transitividad léxica, de tal manera que ya no importan tanto los rasgos formales de los complementos, sino su adecuación a las necesidades semánticas del verbo (Barrio de la Rosa 2004: 29⁹ y obras ahí citadas).

⁹ Aunque en este estudio Barrio de la Rosa hace toda una revisión bibliográfica sobre el régimen verbal, en su apartado “Los eventos y verbos de movimiento intransitivos” (pp. 364-388), sigue tratando a los complementos locativos de estos verbos como complementos circunstanciales, los cuales son relevantes porque le dan al evento el rasgo de /+puntual/.

García-Miguel (2006:1267) reconoce que es posible distinguir entre locativos valenciales y no valenciales, los primeros están regidos semánticamente por el verbo seleccionado, mientras que los segundos son opcionales. Según este mismo autor, con los locativos valenciales existe cierto tipo de congruencia semántica entre el verbo y el locativo, y pone como ejemplo los verbos de movimiento orientado como *ir* o *venir* con preposiciones direccionales (*a*, *de*) y verbos que significan posición estática en el espacio, como *estar* o *hallarse* con preposiciones de situación (como *en*). Ibáñez (2005:169), por otra parte, propone que la manifestación de los locativos mediatizada por la preposición es un indicador de su estatus como argumento interno de carácter indirecto. Para Ibáñez (2005:164-165), los locativos, pues, son argumentos internos, dado que son exigidos por la naturaleza misma del proceso en cuestión. Sin embargo, el autor propone la presencia de dos argumentos internos, pero con roles distintos. La diferencia entre ellos se basa en: 1) un evento de cambio de estado o de lugar refiere de manera natural, en primer término, a la entidad que sufre el cambio, éste es el objeto primario; el locativo, entonces, es un referente secundario, 2) la relación que se establece entre el tema y el locativo responde a uno de los mecanismos de construcción de imagen: el perfilar o poner de relieve, enfatizar, una figura sobre una base. Así el tema exige la presencia del locativo o, en otro caso, es el verbo con el tema que exige la presencia de un locativo. Por el cual, se ha considerado que la rección del verbo sobre el locativo es distinta a la que ejerce sobre el tema. Así, el autor distingue entre el tema como un argumento interno directo, mientras que el locativo como un argumento interno indirecto que siempre estará mediatizado por la presencia del argumento interno directo, pues, éste es el que semánticamente requiere al locativo como referencia del cambio de lugar que ha sufrido. Para el autor, los verbos de movimiento de la clase de los logros y las realizaciones (cf. supra 2.2.2) requieren de la presencia del locativo,

pues la locación es un elemento indispensable para el entendimiento del cambio de lugar sufrido por la entidad desplazada. Su papel específico es ser referencia de tal cambio y, por lo tanto, sería argumento del verbo.

Por otra parte, un problema que subyace de afirmar que el locativo es argumento verbal es definir la función sintáctica que ocupa dentro de la construcción. A lo largo de la bibliografía se reconoce que los locativos (y algunos casos de complementos de tiempo y modo) no muestran las mismas propiedades que los argumentos considerados como centrales: sujeto, objeto directo y objeto indirecto. El problema es que los locativos parecen no cumplir con los mínimos criterios de centralidad de estas funciones; por ejemplo: 1) los complementos centrales no están marcados morfológicamente, por el contrario, los locativos de fuente y meta se expresan como sintagmas preposicionales, por tanto, están marcados;¹⁰ 2) los verbos tienden a establecer referencias cruzadas con los complementos centrales (clíticos, concordancia), pero no con otros; los locativos, en efecto, no muestran tales referencias con el verbo (véase García Miguel 1995).

A pesar de lo anterior, los complementos locativos muestran que, aunque no son centrales, tampoco pueden considerarse del todo marginales.¹¹ Crego (2000) habla de elementos no marginales-no centrales, Ibáñez también los ubica como no marginales-no centrales (2005:172-187). Este último autor propone algunos puntos a considerar que muestran que los complementos locativos que subcategorizan los verbos de movimiento pueden tener ciertos rasgos de centralidad, entre tales rasgos se encuentran:

¹⁰ Esta afirmación de la no marcación de los argumentos centrales puede ser muy debatida en el caso del español, pues podríamos pensar en casos como los sujetos introducidos por preposiciones como *entre* y *hasta*: *entre los dos la mataron* o *hasta yo lo sabría*; o los argumentos de OI introducidos por preposición *a* en que la preposición aparece como un mero índice funcional que significa la meta última de la transitividad. También los OD animados introducidos por *a* dificultan la idea de la no marcación de los argumentos centrales.

¹¹ Porto (1987:130), al destacar el problema que conlleva la noción de “marginalidad sintáctica”, considera que lo más apropiado es interpretar la marginalidad en términos de jerarquía sintáctica. Este problema de la “marginalidad sintáctica” radica en la tendencia de interpretar como marginal todo aquello que en la oración no es obligatorio para la existencia de ella.

a) *La obligatoriedad y elisión.* En un ejemplo como *Juan fue al cine*, el locativo es obligatorio; en caso de su ausencia, ésta no que significa que no esté presente el complemento locativo y que el verbo pueda prescindir de él, sino el referente locativo en las construcciones con verbos de movimiento siempre debe estar especificado en el contexto discursivo, como vemos en los ejemplos de (14):

- (14) a. —Juan estaba *en el cine* solo
—Sí, tenía tantas ganas que **fue** sin pensarlo
b. **Llegué** ya muy noche. *Puebla* estaba muy solitaria (apud. Ibáñez 2005: cap.5)

b) *La latencia.* Este rasgo implica que un elemento marginal no expresado simplemente no está, mientras que un participante argumental no expresado debe estar implicado por el contexto. Es notable observar, sin embargo, que complementos de objeto directo puedan ser elididos sin causar agramaticalidad como se observa en los ejemplos de (15), (apud Ibáñez 2005:cap.5):

- (15) a. No quería comprar *más discos*, pero compré
b. Él me dijo a mí

También es importante notar que el corpus analizado por Ibáñez (2005) mostró que los verbos de movimiento *télicos* presentan una mayor frecuencia de presencia del complemento locativo que sin ellos, lo cual manifiesta la gran solidaridad que hay entre el verbo y el complemento locativo. De la misma manera, el corpus de verbos de movimiento que he analizado en esta tesis también mostró mayor presencia del complemento locativo (más del 71% de los ejemplos de mi corpus presentó complemento locativo prepositivo explícito dentro de la oración).

c) *La libre adición de los circunstanciales.* Los circunstanciales u oblicuos pueden unirse o yuxtaponerse libremente, mientras que los complementos de fuente y

meta se construyen únicamente con los verbos de movimiento que los incluyen en su alcance de predicación: **Juan comió de la casa de su mamá / Juan salió de la casa de su mamá* *durante una hora.

d) *Rección del verbo sobre la preposición*. Más que de rección del verbo, el autor sostiene la opinión de que la preposición es un índice de la función semántica que la entidad locativa tiene respecto al evento de cambio de lugar. Para él, en el nivel sintáctico, la preposición aparece como una mera marca de caso.

e) *La sustitución por la proforma hacer(lo)*. Este mecanismo de transformación sintáctica permite hacer una diferencia entre complementos, pues en el caso de los verbos de movimiento sustituidos por la proforma *hacer(lo)* es posible mantener la expresión de complementos circunstanciales, y no de los complementos locativos como se muestra en los ejemplos de (16), (*apud* Ibáñez 2005:cap.5):

- (16) a. *Juan se fue de la casa ayer*
- b. * *Lo hizo de su casa*
- c. *Lo hizo ayer*
- d. *Juan se fue de la casa y María lo hizo hoy*
- e. **Juan se fue de la casa y María lo hizo del cine*

La proforma no sólo sustituye el núcleo verbal, sino también a los elementos que son solidarios con él, esto es, el complemento locativo como en los ejemplos de (16c) y (16d), mientras que la agramaticalidad de los ejemplos de (16b) y (16e) se debe a que este mecanismo de sustitución mantiene la expresión de los complementos más marginales como los circunstanciales y no del locativo.

Ibáñez (2005) reconoce que es complicado separar grupos de criterios para establecer una diferencia entre lo que es nuclear o central desde el punto de vista semántico y lo que lo es desde el punto de vista sintáctico. Cabe señalar aquí un problema con la terminología que emplean los autores. Crego (2000) habla de los

locativos no centrales, pero sí nucleares, mientras que García-Miguel habla de no centrales, pero sí de valenciales. Barrio (2004: 86-87) trata de conciliar el uso de la terminología de forma que los complementos verbales quedarían caracterizados de la siguiente manera:

a) *Nucleares* o *marginales* (estos es, valenciales y no valenciales) desde el punto de vista léxico. Esta división sería absoluta, discreta y estática, es decir, un complemento es nuclear o no lo es.

b) *Centrales* o *periféricos* desde el punto de vista sintáctico (y discursivo). Esta división es relativa, gradual y dinámica, es decir, un complemento puede ser /±central/ y /±periférico/.

La gradualidad de los complementos *centrales* / *periféricos* se refleja en los rasgos morfosintácticos que los marcan, aunque en español hay que notar que la distinción entre complementos sólo recurre a las preposiciones como marca distintiva. Por ejemplo, el complemento prepositivo de régimen (*suplemento*) se define como nuclear, como objeto directo, frente al complemento circunstancial, y como periférico, como un complemento circunstancial, frente al objeto directo; su carácter periférico se reflejaría en el uso de la preposición.

Por nuestra parte, creemos junto con autores como Ibáñez (2005) y Porto (1987:130) que es altamente conveniente apelar a “la noción de gradualidad en la proyección sintáctica de los participantes implicados en el proceso, de manera que se considere que los complementos tienen un distinto grado de relación con el núcleo verbal” (Ibáñez 2005: 179). Así tendríamos la siguiente línea jerárquica:

SUJ/OD/OI	→	CPREP	→	CIRC
		(SUPLEMENTO/CLOC)		
-/+ marcado ¹²		marcado		+/- marcado
central		no central		no central
nuclear		nuclear		no nuclear
no marginal		no marginal		marginal
solidario al verbo		solidario al verbo		independiente del verbo

Creemos, junto con los autores arriba citados, que los locativos subcategorizados por los verbos de movimiento no pueden ser tratados como meros complementos circunstanciales, ya que los complementos locativos suplen, complementan o llenan importantes necesidades semánticas de los verbos en cuestión. En un nivel semántico, estos locativos pueden ser valenciales o nucleares y, por tanto, argumentos de verbos, aunque sintácticamente no se comporten de la misma manera que los argumentos centrales como el sujeto y el objeto directo (objeto indirecto?). Los puntos abordados por Ibáñez (2005) que muestran los locativos con cierta centralidad me parecen altamente significativos y demostrativos para definirlos, si no como complementos centrales, al menos más cercanos a ellos.

En resumen, para efectos operativos del análisis, consideraré que un complemento locativo será argumental cuando: 1) posea una estrecha afinidad con el contenido semántico del verbo, esto es, la presencia de este locativo suple las necesidades semánticas del verbo, y 2) cuando su ausencia, esto es, que no exista referente locativo cercano o en contexto, dé como resultado una construcción agramatical o falta de sentido. Por otra parte, será un complemento locativo no argumental cuando su relación o afinidad semántica no sea cercana o afín a la del verbo, por lo cual éste pueda ser elidido sin que por ello la construcción verbal manifieste agramaticalidad o falta de sentido.

¹² Es necesario no perder de vista que el sujeto, el objeto directo y el objeto indirecto si pueden aparecer marcados: *Entre tu y yo llevaremos a los niños a su mamá.*

Posiblemente, para nuestro corpus del siglo XIII no sea pertinente basarse estrictamente en los puntos anteriores expuestos por Ibáñez (2005), pues nos remite a criterios sincrónicos propios de la competencia de un hablante de la lengua actual. Sin embargo, el corpus demostrará, con base en factores como la alta frecuencia de uso y la posición dentro de la construcción oracional, que los locativos documentados en el corpus muestran en su gran mayoría una alta solidaridad semántica con los verbos que acompañan y pueden ser considerados, al menos para fines operativos de este estudio, como argumentos del verbo.

2.2.5. La preposición como asignador de papel semántico

Las fuentes bibliográficas dedicadas al estudio de las preposiciones se han enfrentado a varios problemas aún no resueltos: 1) definir qué palabras forman el inventario de las preposiciones, 2) cuál es el estatus categorial de estas palabras frente a otras como el adverbio y las conjunciones y 3) si se trata de palabras vacías o si, por el contrario, poseen significado o significados propios.

Quizá, hasta el momento, el único acuerdo entre los diversos autores (Gili Gaya 1943/1967, Trujillo 1971, López 1972, Luque 1974, Porto 1987, entre otros) es que las preposiciones son elementos de relación, como lo entiende Pottier (1954-1955, 1977, 1994, 1995-1996), que sitúan un término A en relación a un término B. De los términos relacionados, A se erige como el elemento regente y el elemento B como el elemento regido. Luego, la preposición no rige nada, sino sólo es el indicador de la relación y del valor de ésta (Trujillo 1971:245).

En Pottier (1954-55, 1972) la preposición no tiene más que una sola significación y en Brøndal (1950:25) esta significación es central y una sola. Para Pottier (1972:207) la preposición está formada por la reunión de un cierto número de

rasgos pertinentes que forman una imagen susceptible de ser dibujada *grosso modo*, de tal manera que la significación, en lengua, de una preposición equivale a su representación mental. Por ejemplo, la preposición *a* representa un movimiento hacia un límite, y puede expresar el término del movimiento (*a1*), o la coincidencia con el límite (*a2*) como se esquematiza a continuación.

Esquema 6

Esquemas representativos (en lengua) de *a*



(v) representa el “punto de mira” donde se sitúa

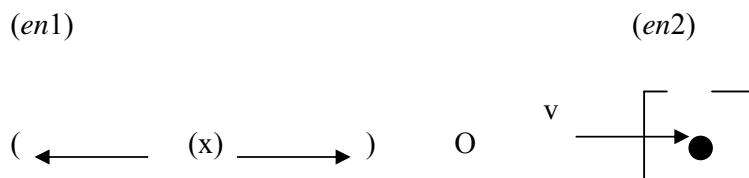
(x) Objeto que se mueve

la línea vertical representa el límite y la flecha el movimiento

O la preposición *en* que tendría dos posibilidades de representación. En la primera (*en1*) *en* representa la interioridad en un doble límite, como con los verbos estativos *ser*, *estar*, y en la segunda (*en2*) *en* representa el movimiento franqueando un límite de interioridad, posible en la construcción de verbos de movimiento como *entrar* o *meter*. Los siguientes esquemas representan en lengua, el significado de esta preposición:

Esquema 7

Esquemas representativos (en lengua) de *en*



Para Pottier, sólo en el discurso es donde las preposiciones adquieren matices nacidos del contexto. Luque (1974:16), también, considera que la preposición sólo significa en contexto, sin embargo, para este autor la preposición es incapaz de expresar una imagen mental. Para Trujillo (1971) no son elementos vacíos y a cada preposición corresponde un contenido o varios. Todas las preposiciones poseen un valor único en el eje sintagmático, por ejemplo: *Juan es de Michoacán* (origen), *la silla esta hecha de madera* (materia), *María tomó del pan* (partitivo); situadas en el eje paradigmático cada preposición representa un valor constante o una gama de valores determinables según su distribución en oposición con las demás, como los casos de *a* y *en*, la primera se relaciona con la idea de dinamicidad, con conceptos como ‘movimiento’, ‘dirección’, ‘aproximación’; mientras que la segunda se relaciona con la idea de la estaticidad y conceptos como ‘estado’ o ‘situación’.

Porto (1987:626) explica que las preposiciones se caracterizan por expresar diversos contenidos relacionantes de diferente orden. La elección de la preposición no depende exclusivamente de los términos relacionados, esto es, del puro contexto, ya que entonces no constituirían un verdadero paradigma. Explica este autor que una palabra tiene un contenido determinado porque es susceptible de emplearse en determinados contextos, precisamente porque posee cierto valor o significado. Así, la preposición *a* no indica dirección porque aparezca con un verbo de movimiento y un nombre de lugar, sino que la relación indicada por ella exige un contexto en que los términos A y B posean los rasgos +movimiento y +local, respectivamente.¹³

¹³ Un criterio para separar determinados complementos prepositivos como verdaderos complementos de régimen verbal es que la preposición introductora no contenga significado alguno y sólo funcione como un marcador gramatical de rección. Cano (1999:1815) explica que se trata de un criterio bastante útil pero que no carece de dificultades. En primer lugar, porque no siempre se puede asegurar que carezca de sentido por completo. Por ejemplo, en *hablar de*, la preposición parece mantener un cierto contenido que le permite presentar con otros verbos el mismo tipo de complemento (*tratar, avisar, discutir*, etc.) y alternar con otras preposiciones (*sobre, acerca de*, etc.). A pesar de lo anterior, la exigencia de la falta de significado de la preposición ha permitido separar en gran medida este tipo de complementos de aquellas

En el caso de las oraciones que se forman con los verbos de movimiento, la elección de una preposición depende de la naturaleza semántica de los elementos que une. Es preciso que la preposición sea semánticamente compatible tanto con la palabra rectora como con la subordinada (Cuevas 2005). Del mismo pensar es Herrera (2006): el verbo selecciona el contenido semántico de esa preposición para construir sus complementos. Entonces, las preposiciones deberán presentar rasgos semánticos que deben ser compatibles con los verbos; al menos las preposiciones que aparecen en las oraciones con verbos de movimiento no parecen carecer de significación. Por ejemplo, la preposición *en* dentro de una oración como *mete el dinero en el banco* es portadora de un significado que se proyecta sobre el complemento locativo al que caracteriza semánticamente (Barrojón 2002).

Autores como Martínez García (1986:166), Rojo (1987:186-187), Gutiérrez Ordóñez (1997:182) han señalado que las preposiciones que acompañan a complementos preposicionales locativos pueden conmutarse por otras preposiciones o locuciones prepositivas de significado afín en el mismo entorno sintáctico para probar que las preposiciones en estructuras locales cuentan con significado propio. De lo anterior, Crego (2000:161) adopta el concepto de *rección lexemática*, *plurirrección* o *archirección*, para incidir en la posibilidad de rección verbal multipreposicional en función de la configuración espacial seleccionada y estima que las preposiciones se erigen en marcadores temáticos, pues indican la presencia de una función semántica muy concreta: la de lugar o referencialidad locativa (referencialidad que integra las funciones semánticas *aferencia*, *eferencia*, *extensión* y *locación*). “El sistema preposicional locativo es el que marca distinciones en el plano relacional semántico, [...], lo que le otorga un carácter predicativo que consta de cuatro vertientes locativas:

en que la preposición sigue teniendo sentido, como sucede con los complementos locativos que aparecen en nuestros verbos de movimiento.

a) aferencia: *a, hacia, hasta, para*; b) eferencia: *de, desde*; c) extensión: *por, a través de, a lo largo de*, d) locación: *en, sobre*” (Crego 2000:159-160) como en los ejemplos siguientes en (17):

- (17) Aferencia: *ir a / hasta / hacia / para la casa*
Eferencia: *venir de / desde la casa*
Extensión: *caminar por / a través de / a lo largo de la casa*
Locación: *estar en / sobre la casa*

Martínez Linares (1999) observa que los papeles semánticos “origen”, “ruta”, “meta” o “dirección”, “ubicación”, vinculados con los verbos de movimiento y de posición, muestran más claramente la conexión entre papel semántico, preposición y significación verbal. Ejemplo de esto lo podríamos ver en la combinatoria de algunos verbos de desplazamiento, así el verbo *ir* que supone un movimiento orientado a un lugar que se desea alcanzar, esto es, una meta; el complemento locativo deberá ir marcado con la preposición *a* para establecer la relación espacial de dirección y delimitar el significado del locativo-meta. En otros verbos como *venir* o *salir*, la relación espacial que se expresa es la de procedencia u origen y, por tanto, es necesario seleccionar otra preposición distinta. Por ejemplo en *Juan viene de la escuela* o *Juan sale de la escuela* se expresa la partida de un lugar, esto es, el origen, para lo cual se selecciona la preposición *de*, que se caracteriza por expresar el sema ‘alejamiento’ y que marcaría al locativo con el papel temático de origen.

Para terminar, cabe advertir que el interés de esta tesis es mostrar las capacidades de selección de preposiciones de los verbos de movimiento. A lo largo de esta revisión bibliográfica se ha visto el esfuerzo de los autores por dar cuenta del comportamiento sintáctico y semántico de los verbos en cuestión y se ha dado cuenta de las particularidades que ofrece el complemento locativo dentro del grupo genérico de

verbos locativos (Boons 1987). Los trabajos han identificado qué preposiciones suelen participar en la proyección sintáctica, pero se han limitado a ubicarlos de forma generalizada: verbos que conceptualizan y ponen en prominencia la meta (*ir, llegar, venir*) introducen la base del complemento o término, regularmente con la preposición *a*. Los verbos que conceptualizan el origen o la procedencia suelen marcar al término con la preposición *de* (*salir, venir, caer*), mientras que algunos otros verbos suelen conceptualizar la ubicación final del objeto de movimiento con *en* (*meter, entrar*).

En este trabajo nos interesa mostrar si los anteriores patrones de selección de preposiciones son los mismos que ocurrían en el siglo XIII en los verbos de movimiento o si ha habido cambios. Además, nos interesa saber qué otras preposiciones distintas a las mencionadas arriba pudieran haber participado en la construcción de los complementos locativos. En otras palabras, esta investigación quiere mostrar cuáles eran los hábitos construccionales de los verbos de movimiento en una etapa temprana de nuestra lengua como el siglo XIII y, en particular, mostrar el comportamiento de los verbos de movimiento en cuanto a la elección de la preposición que permitía especificar la clase de relación espacial que se deseaba expresar.

Creo, como Horno (1998:634), que en lo que se refiere a la combinación sintagmática con los argumentos, el papel de la preposición surge como engranaje de cohesión sintagmática transmitiendo y restringiendo el contenido semántico de la acción verbal y de su término. Las preposiciones son, pues, un vínculo altamente significativo entre los verbos de movimiento y su término y hacen posible la relación espacial que se desea expresar.

CAPÍTULO 3

VERBOS Y PREPOSICIONES EN EL SIGLO XIII

3.1. PRESENTACIÓN

El presente capítulo es una revisión general de los grupos verbales del español del siglo XIII que incluyen en sus construcciones un complemento prepositivo de carácter valencial o argumental, esto es, un complemento requerido por el verbo (cap.1, §1.3). Se trata de identificar cuáles grupos verbales cuentan con la posibilidad de elegir entre dos o varias preposiciones para introducir la base del complemento o término de la preposición. El objetivo principal de este capítulo es mostrar que la elección final de los verbos de movimiento como un grupo verbal unitario está plenamente justificada por su elevada frecuencia de uso y la flexibilidad de elección de diferentes preposiciones. Para esta primera etapa analicé los 1580 ejemplos del corpus inicial que agrupan diferentes clases verbales los cuales tienen en común, siempre, la presencia de un complemento prepositivo.

El capítulo está organizado de la siguiente manera: brevemente, se expone el procedimiento de análisis, los objetivos y los factores que fueron controlados. Posteriormente, se pasa a la revisión de los puntos analizados y los resultados obtenidos. Por adelantado, podemos decir que se lograron varios objetivos con la observación de este corpus inicial. Primeramente, el análisis de los datos permitió separar los verbos en grupos verbales y, posteriormente, identificar qué grupo o grupos con presencia de un complemento prepositivo fueron los más productivos. En segundo lugar, se logró un importante primer acercamiento al sistema preposicional del siglo XIII y su distribución dentro de los diferentes grupos verbales documentados. De lo anterior fue posible identificar de forma rápida qué grupo se mostraba como posible marco para un estudio

del significado y uso de las preposiciones en la construcción verbal. Pasemos, pues, al análisis del corpus.

3.2. ANÁLISIS DEL CORPUS

Como ya se ha aclarado antes, este primer análisis tiene como objetivo principal identificar un grupo verbal, que por su elevada productividad, amerite un posterior estudio enfocado al uso de preposiciones. Dado que el corpus se restringe a construcciones que presentan un complemento prepositivo, haré hincapié en factores que permitan: 1) agrupar los verbos en clases sintácticas o semánticas; 2) mostrar la relación entre las clases verbales documentadas y la clase de complemento que las acompañan, a partir de la congruencia semántica y sintáctica que pudiera establecerse entre ellos, y 3) identificar un grupo verbal (o grupos) que por su naturaleza sintáctico-semántica pudiera servir como marco para un estudio más profundo de la combinatoria de los verbos y el uso de preposiciones. Los factores considerados en este primer acercamiento al corpus fueron:

1. Para el verbo:

- a) relación de verbos documentados
- b) verbos que seleccionaron dos o más de dos preposiciones
- c) la clase sintáctica del verbo
- d) posición del complemento respecto al verbo
- e) adyacencia del complemento respecto al verbo
- f) clase semántica del verbo
- g) clase semántica de complemento requerido

2. Para el complemento prepositivo:

- a) relación de preposiciones
- b) preposiciones de mayor frecuencia
- c) distribución de preposiciones con respecto a los grupos verbales
- d) papel semántico que asigna las preposiciones
- e) naturaleza semántica del núcleo del término de la preposición:
 1. animado vs. inanimado
 2. animado: humano vs. no humano
 3. inanimado: concreto vs. abstracto
 4. singular vs. plural
 5. determinación vs. no determinación del núcleo
- f) papel semántico según la preposición

Vale advertir que no todos los factores dieron luz para hacer diferencias entre los grupos verbales, pues algunos sólo mostraron pautas gramaticales comunes a todos los verbos, mientras que otros factores fueron más útiles, tales como la clasificación de los verbos en clases sintácticas y semánticas, el papel semántico de los complementos, algunos cruces de variantes como la clase semántica de verbos y la distribución de las preposiciones; el papel semántico del complemento locativo y las preposiciones que aparecieron, etc. Pasemos ahora a los resultados arrojados por los factores que, en mi opinión, fueron los más relevantes.

3.2.1. El verbo

En este apartado presentaré aquellos factores concernientes al verbo, los cuales permitieron agruparlos para, posteriormente, evidenciar su capacidad de selección de preposiciones según su clase sintáctica y semántica. En primer lugar presento la relación de verbos documentados, posteriormente me enfoco en la descripción de los resultados de la revisión de los siguientes factores: *a)* la clase sintáctica de verbos, *b)* la clase semántica de los verbos, *c)* la clase semántica de complemento que los verbos requieren y *d)* la posición del complemento respecto al verbo y su adyacencia o no a éste.

3.2.1.1. Relación de verbos documentados

Un primer aspecto de análisis importante, considerando el hecho de que el corpus parecía muy heterogéneo, era saber la cantidad de verbos diferentes que había podido documentar en este corpus de aproximadamente 84,000 palabras. A continuación listo los verbos que, en forma clara, cumplieron con: 1) la condición de presentar una frase prepositiva explícita y de mostrar una relación altamente estrecha con el significado verbal, por lo cual se considera regida, al menos en el nivel semántico, y 2) la condición

de que existiera la posibilidad de seleccionar entre dos o más preposiciones para marcar el tipo de relación (o las relaciones) que se establece entre el verbo y el elemento que lo complementa.

El corpus arrojó 1580 fichas, de las cuales se documentan 91 verbos en total. Como podemos apreciar en el cuadro 4 a continuación, desde el punto de vista léxico la variedad de vocablos fue menor de lo esperado. Sin embargo, es de apreciar también que con poco léxico se haya obtenido un amplio número de ejemplos (1580 fichas). Lo anterior podría sugerirnos que el uso y alternancia de preposiciones podría ser un mecanismo de la lengua que permite la productividad de expresiones en el español del siglo XIII, y posiblemente en el español de otros periodos. En el cuadro 4, he sombreado los verbos con mayor número de ejemplos documentados y podemos notar, en primera lugar, que muchos de los verbos más productivos son verbos que se caracterizan por tener una lectura intransitiva, tales como los verbos estativos *ser* y *estar*, y otros más que expresan algún tipo de movimiento como *ir*, *venir*, *llegar*, *salir*. Es posible observar también un número significativo de verbos transitivos, pero estos mostraron menor frecuencia y aquellos que fueron más productivos expresan en su significado una idea de transferencia, como *dar*, *decir*, *echar*, *enviar*. Veamos el cuadro 4 abajo.

Cuadro 4
Relación de verbos y ocurrencias

No	Verbo	Ocurrencias	No	Verbo	Ocurrencias
1	<i>acabar</i>	3	47	<i>loar</i>	4
2	<i>acahecer</i>	3	48	<i>mandar</i>	11
3	<i>acordar</i>	4	49	<i>meter</i>	31
4	<i>aduxir</i>	3	50	<i>morar</i>	7
5	<i>alcanzar</i>	2	51	<i>mostrar</i>	8
6	<i>allegar</i>	9	52	<i>mudar</i>	3
7	<i>andar</i>	21	53	<i>nacer</i>	2
8	<i>aparecer</i>	6	54	<i>negar</i>	3
9	<i>apartar</i>	4	55	<i>otorgar</i>	2
10	<i>apoderarse</i>	3	56	<i>parecer</i>	3
11	<i>asentar</i>	3	57	<i>partir</i>	8
12	<i>ayuntar</i>	5	58	<i>pasar</i>	13
13	<i>batear o bautizar</i>	6	59	<i>pecar</i>	2
14	<i>caer</i>	42	60	<i>pechar o pagar</i>	6
15	<i>catar</i>	2	61	<i>pedir</i>	4
16	<i>comenzar</i>	5	62	<i>pensar</i>	4
17	<i>comprar</i>	3	63	<i>perdonar</i>	3
18	<i>conocer</i>	4	64	<i>poner</i>	45
17	<i>creer</i>	4	65	<i>preguntar</i>	5
20	<i>dar</i>	67	66	<i>preigar o predicar o pregonar</i>	3
21	<i>decir</i>	80	67	<i>prissier</i>	5
22	<i>dejar</i>	4	68	<i>recibir</i>	18
23	<i>demandar</i>	8	69	<i>recudir o respoder</i>	3
24	<i>descender</i>	12	70	<i>reinar</i>	2
25	<i>durar</i>	2	71	<i>resucitar</i>	3
26	<i>echar</i>	23	72	<i>robrar o cobrar</i>	2
27	<i>encontrar</i>	2	73	<i>rogar</i>	8
28	<i>engendrar</i>	11	74	<i>romper</i>	2
29	<i>entrar</i>	72	75	<i>saber</i>	5
30	<i>enviar</i>	31	76	<i>sacar</i>	19
31	<i>estar</i>	25	77	<i>salir</i>	52
32	<i>fiar</i>	15	78	<i>saltar</i>	5
33	<i>fornicar</i>	2	79	<i>semejar</i>	2
34	<i>guardar</i>	7	80	<i>ser</i>	115
35	<i>haber</i>	41	81	<i>sospechar</i>	2
36	<i>hablar o fablar</i>	14	82	<i>subir</i>	15
37	<i>hacer o fazer</i>	61	83	<i>temer</i>	5
38	<i>hallar o fallar</i>	6	84	<i>tener</i>	31
39	<i>herir o ferir</i>	7	85	<i>tomar</i>	24
40	<i>huir o fuir</i>	5	86	<i>tornar</i>	64
41	<i>ir</i>	157	87	<i>traer</i>	20
42	<i>levantar</i>	13	88	<i>trasladar</i>	2
43	<i>librar</i>	2	89	<i>venir</i>	126
44	<i>llamar</i>	7	90	<i>ver</i>	15
45	<i>llegar</i>	36	91	<i>yazer</i>	2
46	<i>llevar</i>	24			
			Total		1580

El siguiente cuadro 5 sólo rescata los verbos que presentaron mayor ocurrencia de ejemplos; el número de entradas léxicas disminuyó a 23 formas, no obstante, el número de testimonios se mantuvo muy alto, 75% del total del corpus.

Cuadro 5
Relación de verbos que sobrepasaron
las veinte documentaciones

No	Verbo	Ocurrencias
1	<i>andar</i>	21
2	<i>caer</i>	42
3	<i>dar</i>	67
4	<i>decir</i>	80
5	<i>echar</i>	23
6	<i>entrar</i>	72
7	<i>enviar</i>	31
8	<i>estar</i>	25
9	<i>haber</i>	41
10	<i>hacer o fazer</i>	61
11	<i>ir</i>	157
12	<i>llegar</i>	36
13	<i>llevar</i>	24
14	<i>meter</i>	31
15	<i>poner</i>	45
16	<i>salir</i>	52
17	<i>ser</i>	115
17	<i>tener</i>	31
20	<i>tomar</i>	24
21	<i>tornar</i>	64
22	<i>traer</i>	20
23	<i>venir</i>	126
Total		1188 / 1580 (75%)

Obsérvese que esta relación de verbos muestra marcados contrastes; por una parte, tenemos un número significativo de verbos intransitivos, la mayoría expresa un movimiento, (*ir, venir, andar, etc.*), algunos otros tienen significado estativo (*ser, estar*); en contraste, aparecen verbos transitivos con significado estativo (*tener, haber*) y varios verbos transitivos que expresan transferencia (*dar, enviar, decir*). Llama la atención que la gran mayoría de los verbos que se presenta aquí son verbos que, según la bibliografía disponible, han mostrado variedad de fenómenos y comportamientos a

través de la historia de la lengua; por ejemplo, observamos verbos que conformaron la perífrasis de futuro y el futuro simple como hoy lo conocemos (perifrástico *ir + infinitivo*, analítico: *amar lo he*); verbos cuya conceptualización del movimiento se observa difusa (*andar + gerundio o estar + gerundio*); verbos que sirvieron en la construcción de tiempos compuestos del español actual (*haber + participio, ser + participio*), algunos otros verbos han creado constructos diversos (*dar con algo, echar mano a algo, meter mano a algo, meter voces, etc.*).

Ahora bien, sin olvidar que nuestro objetivo es buscar un grupo verbal que sirva de marco para la observación del comportamiento del sistema preposicional que actuaba en el siglo XIII, nos enfocaremos en los significados más básicos de los verbos. Ya en el análisis posterior dedicado al grupo verbal seleccionado, me enfocaré en algunos otros significados y usos.

Pasemos ahora a la revisión de un primer factor relevante en el análisis: la clase sintáctica de los verbos.

3.2.1.2. Clase sintáctica de los verbos

El análisis de los datos puso ampliamente en evidencia que los verbos predominantes dentro del corpus fueron aquellos que presentaban, como ya dije, una lectura intransitiva, como los que se ejemplifican en (18), si bien fue posible documentar construcciones transitivas, como en los ejemplos de (19).

- (18) Pedro **estaua** dentro *en la camara o iudgauan*, e acostos a el una siruienta e dixol: E tu con Ihesu el galileo eras [*Mateo*, 69, 26:69]
et guisó cómmo le fiziese saber aquello que el marido et ella quería fazer, por que él guisase cómmo **se fuese** con ellos *para aquel logar* [*Calila*, 338]
E luego **salió** *a una parte*; e llamó al conde de Flandes e Tranquer, e a Galon e Guiron, que eran hombres condestables [*Conquista*, 635]
Fia en Dios; librel agora si quiere; ca dixo que fiio era de Dios [*Mateo*, 71, 27:43]

Mas acaesció assí que un hombre poderoso que havía en Roma, que dezían Faca, e era vasallo del emperador Moris, lo mató a trayción e **se apoderó en Roma**, tanto, que se fazía llamar emperador; e fuélo por fuerça [*Conquista*, 7]

Assí como fablaron los cristianos de Carlos Maynete, assí **fablaron** los moros de Oriente *de su bondad de Aron Arraxid*, e fueron ambos en un tiempo [*Conquista*, 12]

- (19) La N, que **ouo nobleza de coraçon en todos ssus ffechos**, por que ganó nonbradía e buena ffama ssobre todos los otros rreyes que ouo en Espanna [*Setenario*, 8.28]
Et yo non te di este enxemplo sinon por que sepas qu' el omne entendido, maguer grant nesçesidat aya, non le conviene que **meta su alma a peligro** buscando la elezina en los lugares donde se teme la enfermedat que nunca avrá melezina [*Calila*, 340]
E **puso al rey en su logar**, cabeza et comienço de todo el pueblo, assí como pusó Sí mismo cabeza et comienço de los Angeles et de los Archangeles [*Fuero*, 6.12]

Inmediatamente puede notarse que, entre los ejemplos figuran verbos que semánticamente expresan un evento *estativo*, tales como *ser, estar*; y un tipo de *movimiento* como *ir, salir, meter* y algunos verbos de *lengua y pensamiento* como *hablar y fiar*. En el cuadro 6 muestro los porcentajes de frecuencia de verbos transitivos e intransitivos que documenté en el corpus inicial.

Cuadro 6

Frecuencia de aparición de verbos transitivos e intransitivos

Transitivos	38% (978/158)
Intransitivos	63% (602/1580)

Como bien se aprecia en el cuadro arriba, los verbos más frecuentes en el corpus son intransitivos, los cuales cubren el 63% de los datos obtenidos; mientras que los verbos con lectura transitiva muestran un no despreciable 38% del total del corpus. Como veremos a lo largo del análisis, muchos de los verbos que mayores posibilidades tienen de construirse con un complemento prepositivo son de lectura intransitiva. Pasemos ahora a la clase semántica de los verbos.

3.2.1.3. Clase semántica de los verbos

Un factor importante para el análisis —y para la posterior selección del grupo verbal que sirva para analizar en detalle el uso de preposiciones en construcción con verbos— es la clase semántica de los verbos documentados. El siguiente cuadro 7 muestra la agrupación de los verbos según una clasificación semántica un tanto general. Vale destacar que, en armonía con los ejemplos y la clase sintáctica vista en el apartado anterior, el rubro que mayor número de verbos alberga es el de verbos de ‘movimiento’, seguido por los verbos ‘estativos’ y de ‘lengua y pensamiento’. También es posible encontrar, en menores porcentajes, verbos que expresan la ‘existencia’ y la ‘posesión’. El siguiente cuadro muestra las cantidades y porcentajes de frecuencia.

Cuadro 7
Clase semántica de verbos

Clase semántica	Porcentajes
Movimiento	64% (1007/1580)
Estativo	17% (275/1580)
Lengua y pensamiento	8% (130/1580)
Posesión	3 % (44/1580)
Existencia	3% (41/1580)
Factitivo	3 % (48/1580)
Incoativo	1% (24/1580)
Sin clase	1 % (11/1580)
Total	100% (1580/1580)

El cuadro arriba muestra que, en efecto, el grupo semántico que concentró un mayor número de complementos prepositivos fueron los verbos de ‘movimiento’: 64%,

seguido ya a una distancia porcentual muy lejana por los verbos ‘estativos’: 17%. Estos dos grupos, tal como se hizo referencia en el estado de la cuestión (cf. supra cap. 2), suelen estar adscritos a un grupo todavía más amplio y genérico de verbos: los *verbos locativos*. Además, entre el grupo de verbos que expresan ‘movimiento’ y los que expresan ‘estado’, se observa un amplio contraste en la variedad de entradas léxicas que cada grupo aporta al corpus (véase cuadros 4 y 5): la mayoría de los ejemplos de verbos estativos se concentran particularmente en verbos como *ser* y *estar* y otros poquísimos verbos (*morar, yacer, aparecer*, etc), como se ilustra con los ejemplos de (20); en tanto que el grupo de verbos de movimiento se ve representado por un mayor número de entradas léxicas como se ilustra en los ejemplos de (21).

- (20) Vos sodes lumbre del mundo. *La ciudat* que **esta** *sobrel otero* non puede seer ascondida; ni acienden la candela e la ponen so el moyo, mas sobrel candelero por que alumbre a quantos son en al casa [*Mateo*, 29, 5:15]
 E aun faziales otro bien por amor dél; que a los que **estavan** cativos *en tierra de moros*, a los unos sacava e embiava a sus tierras, e a los otros, que no podía sacar, dávalos algo con que pudiessen bevir [Conquista, 13]
 Est escriuio su euangelio / en Asia, e fablo mas alta mientre de la Deidad que los otros, diziendo: En lo compeçamiento era el Uierbo, e **Uierbo era en Dios**, e Dios era Uierbo [*Mateo*, Pro. 22]
 E si aquél que fuere demandado sobre muerte de omne quel apongan et **él era en la tierra** quando fue la muert, emplazénlo los alcaldes [*Fuero*, 41.33]
 E quando entro en Capharnaum, acostos a el uno que era sennor de cient caualleros, rogandol 6e diziendo: Sennor, *un mio moço iaze* paralitico *en casa* e es maltrecho [*Mateo*, 34, 8:6]
 ¿Que uos **semeia** *de Christo, cuyo fiio es?* Dixieron ellos: De David. [*Mateo*, 60, 22:42]
- (21) E quando **fue** *al cabo de la puente*, rebolvió el mantón en el braço siniestro e metió mano a la espada [*Conquista*, 637]
 Et el gato, quando lo vido, començóse a esforçar a cortar lo que quedava de la red, et cortólo et **subió** *en el árbol*, et entró el mur en su forado, et el caçador fuese su carrera [*Calila*, 271]
 Et desque fue adelante, falló la serpenta biva et **saltó** *a él* et tragólo [*Calila*, 340]
 Ya **lle[u]** *éfasta el caño* et fallé el pozo caído [*Calila*, 112]
 E uos, sierpes, linnage de biuoras, ¿como **fudredes** *del iuicio del infierno?* [*Mateo*, 62, 23:33]

E demientre que la carne fue muerta, en alma **descendió** a los infiernos et sacó dent sus Sanctos et sus fieles [*Fuero*, 3.20]
 E quando uino a la casa, **allegaron** se a el los ciegos [*Mateo*, 36, 9:28]
 Et el ladrón **andudo** por casa, et tomo lo que falló [*Calila*, 93]
 Et es atal commo el ome que le **cae** alguna cosa en el ojo et non queda de le rascar fasta que le pierde [*Calila*, 98]
 e **levó** consigo a Persia la veracruz de nuestro Señor Jesucristo, en que fue puesto, que falló en Hierusalem, e mató dentro XXXVI mil hombre, [*Conquista*, 7]
 et si yo non le fuere leal en vos matar, temo que me matará; onde te aperçibo et te aconsejo que **te mudes** desta casa [*Calila*, 348]
 Desí saltó en él el rey et tóvole la cola con los dientes, et llegáronse cada uno de los otros et echarón mano dél, et non lo dexaron nin **se partieron** dél fasta que lo dexaron muerto [*Calila*, 344]
 E quando vió que más no podía hazer, tornó la cabeça al cavallo e dióle de las espuelas, e fuésse derechamente a la puente que quemavan los moros; e **passó** del otro cabo al galope del cavallo [*Conquista*, 637]
 e estuvieron bien fasta en la noche, que el Emperador **se tornó** a su palacio, e fue a oýr las bísperas a la mayor yglesia, que dizen Santa María [*Conquista*, 284]
 dio la sortija de la oluidança a donna Tharbe e ella oluido luego el amor de Moysen, e sufrio sin todo dolor e sin todo pesar que fuesse el, e el **vinose** con su hueste para su tierra [*GEI*, 764.49a]

Los ejemplos de (21) son una muy buena muestra de la variedad de entradas léxicas que conforman el grupo de verbos de movimiento que aparecieron en el corpus. Verbos como *ir, salir, saltar, fuir, descender, allegar, andar, caer, llevar, caer, mudarse, partir, pasar tornar, venir*, ya sea en forma transitiva o ya sea en forma intransitiva, expresan algún tipo de movimiento.

Otro grupo que mostró un porcentaje significativo, pero mucho más alejado de los dos anteriores, es el de verbos de ‘lengua y pensamiento’; este conjunto sólo pudo cubrir el 8% de todo el corpus, algunos de los verbos más representativos fueron *creer, fiar, pensar, decir y hablar*; en (22) podemos ver algunos ejemplos.

- (22) i tú quisieres, moraré yo contigo et seré tu vezino, et avré un nido çerca de ti; ca **fío por Dios** que non avrás de mí dapño [*Calila*, 342]
 e qui escandalizare uno destos pequennos que **en mi creen**, conuienel colgar a so cuello una muela de acenna, e dar le de mano en fondon del mar [*Mateo*, 51, 18:6]

Et heme entre vuestras manos, pues **temed a Dios** quanto pudiéredes [*Calila*, 193]

Pues **non pensades de eras**, ca el día de eras pensara de si mismo; ca abunda al día su maldad [*Mateo*, 32, 6:34]

E segund que fallamos en escriptos de arauigos sabios que **fablaron en las razones destas cosas**, dizen que en aquella echada del Parayso que dio otrossi nuestro sennor Dios a Adan e a Eua las simientes delos panes e delas legumbres [*GEI*, 6.7b]

Et aun **les dixo ssobre esta rrazón**, que sse entiende en este logar por buenas obras, non las quisiessen ffazer entre los omnes por que ouyessen ende vanagloria [*Setenario*, 256.4]

Los grupos de ‘existencia’ y ‘posesión’ tienen poca representatividad léxica, ya que sólo cubrieron cada uno un 3% en todo el corpus. La mayoría de los ejemplos se concentró en los verbos que representan el prototipo de estas clases *haber* y *tener* que, para este siglo, muestran cierta competencia, pues *haber* puede expresar tanto la ‘existencia’ como la ‘posesión’, como se constata en los ejemplos de (23) a continuación:

- (23) a. e aquel tiempo que él començó a reynar **había** un emperador **en Roma**, que llamava Moris, e fue muy buen cristiano e amava mucho a san Gregorio, que era entonce santo padre en Roma [*Conquista*, 7]
E otrossí, **entre los moros no ovo máspreciado rey que Aron Arraxid** [*Conquista*, 13]
- b. La N, que **ouo** nobleza de coraçon **en todos ssus ffechos**, por que ganó nonbradía e buena ffama ssobre todos los otros rreyes que ouo en Espanna [*Setenario*, 8.28]
Dixol Ihesus: Si quieres seer as e da lo a los pobres, e **auras** thesoro **en el cielo**; e sigue me [*Mateo*, 54, 19:21]
¿**Has** sospecha en mí? [*Calila*, 284]
- c. E queriel matar, mas temies del pueblo, cal **tenien en logar de propheta** [*Mateo*, 45, 14:5]
Et los dos rramales que desçenden de la mitra por las espallas ssigniffica dos cargas que **tiene** el prelado **ssobre ssí** [*Setenario*, 258.18]
E después que todos fueron ayuntados, el obispo del Puy le començó a dezir que se esforçassen e fuessen buenos; ca dos cosas **tenía** allí **entre manos**, que cada una dellas le era muy gran bien [*Conquista*, 635]

En los ejemplos de (23a) podemos observar que *haber* tiene el significado de ‘existencia’, mientras que en (23b) el valor semántico del mismo verbo es de ‘posesión’ (Hernández 2003, 2006). En (23c) el significado de *tener* es de clara ‘posesión’.

Haber agrupado los verbos en clases semánticas permitió percatarme de que un grupo altamente productivo en la lengua es aquel que expresa algún tipo de movimiento, no sólo por la cantidad de ejemplos obtenidos, sino también por la variedad de entradas léxicas arrojadas por el corpus. Cabe destacar, además, que en virtud de la presencia de un complemento prepositivo, los verbos de ‘movimiento’ muestran un complemento que representa en general una ‘locación’ o ‘situación’— se podrían sumar a ellos los verbos ‘estativos’, de ‘existencia’ y de ‘posesión’ por su estrecha relación al complemento locativo—. Antes de poder decidir si el trabajo se acota también a una clase determinada de complemento prepositivo, sería conveniente revisar los resultados obtenidos del análisis de la clase semántica que representan los complementos prepositivos que ofreció el corpus, de modo que pueda reafirmar la elección de un determinado grupo verbal. Así, pues, el siguiente factor de análisis será la clase semántica del complemento verbal.

3.2.1.4. *La clase semántica del complemento que las clases verbales requieren*

Los datos mostraron que, particularmente, los grupos más frecuentes del corpus, los verbos de ‘movimiento’ y los ‘estativos’, establecen relaciones de carácter espacial al construirse con un complemento prepositivo; de lo anterior podemos identificar que dichos complementos cumplen con una función semántica *locativa*. No es de extrañar que estos grupos sean incluidos dentro de un grupo verbal mayor llamado *verbos locativos* (véase Boons 1987, Rojas 1988, García-Miguel 2006), pues implican dentro de la construcción una relación entre una entidad localizada o desplazada y un espacio

de referencia. El complemento locativo se refiere precisamente a este espacio de referencia. El análisis del corpus arrojó una alta presencia de estos complementos, tal como se aprecia en los ejemplos de (24) con verbos de ‘movimiento’ y de (25) con verbos ‘estativos’. Se trata, como puede observarse, de complementos que aluden a espacios o lugares que sirven de fondo para perfilar a una entidad que se ha desplazado o que se localiza en determinado punto espacial.

- (24) Dexat los, ca ciegos son los guiones dellos. Si guiare al ciego, amos **caen en el foyo** [*Mateo*, 47, 15:14]
 Et por ende que los que sson buenos ssuben a paraíso, ffaziendo buena vida en este mundo, et los malos, que la ffazen mala, **desçenden al infierno** [*Setenario*, 258.27]
 e dixo les: **Id a aquel castiello que es delante uos**, e luego fallaredes una asna atada e el pollino con ella; desatat la e traet la a mi [*Mateo*, 56, 21:2]
 Moysen, que **nos saco de tierra de Egipto**, nin uiene nin paresce; miedo auemos que o es muerto o perdido [*GEI*, 468.2b]
 E tomó la veracruz con gran honrra e **traxóla a Hierusalem**, assí como lo cuenta todo complidamente en la ystoria de los emperadores de Roma [*Conquista*, 9]
- (25) Pedro *estaua dentro en la camara o iudgauan*, e acostos a el una siruienta e dixol: E tu con Ihesu el galileo eras [*Mateo*, 69, 26:69]
 E si, p[or] auentura, los testimonios **fueren en otro logar**, quier sanos quier dolientes, el alcalde del pleyto enuie en su carta al alcalde de aquel logar, por cuesta de aquél, que a de prouar que los faga iurar que digan uerdad de lo que sopieren daquel pleyto [*Fuero*, 43.27]
 Sennor, un mio moço **iaze paralitico en casa** e es maltrecho [*Mateo*, 34, 8:6]
 El quarto es Eufrates. Onde tomo Dios all omne e aduxol e **pusol en aquel Parayso del deleyt** [*GEI*, 5.50a]

De igual modo se observa que los verbos de ‘existencia’ (y ‘posesión’) tienen una estrecha relación con la locatividad y, por ello, es posible encontrar un complemento de carácter locativo, como los ya vistos en los ejemplos de (23) arriba, en el apartado anterior. Este factor lo volveremos a retomar más adelante, pero desde otro ángulo, cuando analicemos los papeles temáticos asignados y su relación con la preposición seleccionada (véase infra. §3.2.2.3).

3.2.1.5. *La colocación del complemento prepositivo respecto al verbo*

La colocación del complemento prepositivo respecto al verbo parecía tan iluminadora para establecer diferencias entre los grupos verbales, pues, en general, el corpus mostró que la colocación preferente del complemento prepositivo era postverbal como lo revelan los datos arrojados por el corpus. Veamos el cuadro 8.

Cuadro 8
Colocación postverbal o preverbal del complemento prepositivo

Clase semántica	Postverbal	Preverbal
Movimiento	96% (963/1007)	4% (44/1007)
Estativo	90% (250/275)	10% (25/275)
Lengua y pensamiento	95% (124/130)	5% (6/130)
Posesión	97 % (43/44)	3% (1/44)
Existencia	92% (38/41)	8% (3/41)
Factitivo	100% (48/48)	0% (0/48)
Incoativo	91% (22/24)	9% (2/24)
Sin clase	100% (11/11)	0% (0/11)
Total	95% (1499/1580)	5% (81/1580)

No obstante, este factor sí fue iluminador en la medida que los complementos presentaban consistentemente la posición postverbal, pues esta consistencia podría sugerirnos el posible carácter de argumento verbal de tales complementos. En (26), en efecto, podemos observar que la frase prepositiva se coloca detrás del verbo.

- (26) El quarto es Eufrates. Onde tomo Dios all omne e aduxol e **pusol en aquel Parayso del deleyt** [*GEI*, 5.50a]
 Et echóse de cara en tierra, et rebovíase commo peçe quando lo **sacan del agua** [*Calila*, 283]

fueron se cada uno pora sus posadas asus tiendas, e lloraron con sus mugieres e con sus fijos e sus compannas, e fazien duelo, e **dezien de Dios** que de palabra era lo que les prometiera, mas de fecho ninguna cosa cumplida mientras [*GEI*, 635.41b]
 e aquel tiempo que él començó a reynar **havía** un emperador **en Roma**, que llamava Moris, e fue muy buen cristiano e amava mucho a san Gregorio, que era entonce santo padre en Roma [*Conquista*, 7]

En efecto, aquí vale destacar que hay poca libertad en la posición del complemento, lo cual sugiere que estamos trabajando, en efecto, con complementos estrechamente ligados al verbo y, por tanto, susceptibles muchos de ellos de ser considerados como argumentos del verbo. Lo anterior se deduce porque entre las características sintácticas de los complementos argumentales o regidos —al menos desde el punto de vista de la tipología— están la de colocarse casi siempre una posición pospuesta al verbo y estar adyacente a éste. Respecto a la posición adyacente o no adyacente de los complementos prepositivos, el corpus arrojó los siguientes números en el cuadro 9.

Cuadro 9
 Adyacencia o no adyacencia del complemento prepositivo respecto al verbo

Clase semántica	Adyacente	No adyacente
Movimiento	62% (632/1007)	38% (375/1007)
Estativo	65% (179/275)	35% (96/275)
Lengua y pensamiento	68% (89/130)	32% (41/130)
Posesión	55 % (24/44)	45% (20/44)
Existencia	63% (26/41)	37% (15/41)
Factitivo	60%	40%

	(29/48)	(19/48)
Incoativo	41% (10/24)	59% (14/24)
Sin clase	72% (8/11)	28% (3/11)
Total	63% (997/1580)	37% (583/1580)

Sin embargo, siempre es posible encontrar en el corpus complementos en posición preverbal. En los ejemplos de (27), en efecto, encontramos algunos complementos prepositivos que preceden al verbo, pero estos están colocados siempre junto al verbo, esto es, no hay pérdida de adyacencia.

- (27) E como a Ssí auíe puesto cabeça et comienzo, puso al omne la cabesca en somo del cuerpo, et **en ella puso** razón et entendimiento de cómo se deuen guiar los otros miembros, et cómo deuen seruir et guardar la cabeça más que a ssí mismo [*Fuero*, 6.7]
 ¿No entendedes que toda cosa que entra en la boca **al uientre ua**, e des hy sale fuera? [*Mateo*, 47, 15:17]
 Ca **en Egipto era** Josep ante desta entrada, e otrossi los fijos que auie el y fechos, e por ende nin el nin ellos no entraron en esta cuenta [*GEI*, 288.18b]

Se aprecia que en los ejemplos de arriba no media entre el verbo y su complemento ningún otro constituyente, así que la libertad de posición es bastante reducida. Pasemos ahora a la revisión de los factores relacionados con la preposición.

3.2.2. La preposición

Los siguientes apartados están dedicados a mostrar los resultados del análisis de los datos concernientes al uso de las preposiciones en el siglo XIII. Parto de la presentación del inventario de las formas prepositivas documentadas. Tal inventario está limitado a lo que los mismos datos pudieron proporcionarnos, así que vale advertir que la relación de preposiciones no necesariamente refleja el sistema completo de preposiciones que pudieron estar en uso en el siglo XIII. Lo que sí podría representar este inventario son los hábitos lingüísticos en cuanto al empleo de tales preposiciones, reflejado en los

porcentajes de frecuencia relativa de uso. Pasemos a los resultados obtenidos de la revisión de los factores controlados en el análisis del elemento relacional.

3.2.2.1. *Relación de preposiciones*

En el análisis de factores dedicados al estudio del elemento de relación, esto es, la preposición, el primer paso importante fue obtener, siempre a partir de los ejemplos documentados en el corpus, una relación de las preposiciones. Este primer acercamiento a las preposiciones tenía como objetivo principal, en virtud de la variedad de verbos en general, indagar sobre la situación del sistema preposicional en el siglo XIII en su relación con el verbo. Según los datos arrojados por el corpus, ya para este siglo el sistema de preposiciones es bastante parecido al que conocemos actualmente. Los datos nos permitieron obtener un inventario con un número de preposiciones aproximado al actual, según lo podemos ver en el cuadro 10 abajo que muestra la relación de preposiciones documentadas. En el cuadro resalto en gris aquellas preposiciones que arrojaron el mayor número de documentaciones y que, por tanto, reflejan altos porcentajes de frecuencia de uso.

Cuadro 10
Relación de preposiciones documentadas

	Preposición	Cantidad	Porcentaje
1	<i>a</i>	614/1580	38%
2	<i>allend</i>	1/1580	<1%
3	<i>ante</i>	21/1580	1%
4	<i>cabo / cab / cabe</i>	6/1580	<1%
5	<i>contra</i>	25/1580	1%
6	<i>de</i>	183/1580	11%
7	<i>desde</i>	6/1580	<1%
8	<i>empos de / empos</i>	11/1580	<1%
9	<i>en</i>	425/1580	26%
10	<i>entre</i>	24/1580	1%
11	<i>hacia, hazia o fazia</i>	2/1580	<1%
12	<i>hasta / fasta</i>	8/1580	<1%
13	<i>para / pora</i>	73/1580	4%
14	<i>por</i>	113/1580	7%
15	<i>so</i>	5/1580	<1%
16	<i>sobre</i>	55/1580	3%
17	<i>tras</i>	2/1580	<1%
	Total	1574/ 1580	99% ¹

Los datos presentados en el cuadro 10 hacen evidentes algunos aspectos de interés. Primero, la mayoría de las preposiciones tiene como punto de convergencia la

¹ La cantidad total del corpus inicial es de 1580 ejemplos, de los cuales 1574 presentan preposición (99%) y sólo seis ejemplos (<1%) no presentaron una preposición que mediara entre el verbo y el complemento; éstos últimos fueron incluidos en el corpus porque pertenecían a alguno de los grupos verbales más frecuentes dentro del corpus. Es por ello que en este cuadro que lista la presencia de preposición no da el total del 100% de los datos documentados.

posibilidad de expresar una relación de carácter locativo entre el verbo y el término (podemos observar que no aparecen preposiciones como *con*, *sin*, *según*, etc. con las cuales es poco probable expresar algún tipo de relación espacial). En segundo lugar, las preposiciones más frecuentes fueron: la preposición *a* que cubre el 38% de todo el corpus, este porcentaje es además el más alto de todos; le sigue la preposición *en* con un 26% del corpus y cuyo porcentaje estimamos alto; la preposición *de* presenta un porcentaje significativo del 11%, no obstante, ya se aleja en mucho a los porcentajes anteriores y, por último, la preposición *por* que cubre un 7% del corpus. En tercer y último lugar, estas cuatro preposiciones suelen expresar, en contextos diversos, una variedad de significados, no sólo locales, sino también temporales y nocionales (Pottier 1954-1955, 1976, 1994).

Ciertamente, muchas de las preposiciones pueden en contextos muy específicos extender sus significados, pero lo hacen en menor medida que las cuatro preposiciones señaladas en el párrafo anterior. Una de las tareas a realizar más adelante es identificar los significados de estas preposiciones de manera más concreta con el grupo de verbos seleccionado para tal efecto (cf. *infra* cap. 5).

3.2.2.2. *Preposiciones de mayor presencia*

Como se constató en el apartado anterior, las preposiciones más frecuentes fueron aquellas que se caracterizan por ser semánticamente más polisémicas, aquellas que suelen identificarse en la bibliografía como de contenido semántico vago: *a*, *en*, *de* y *por*, lo cual les permite cargarse de distintos significados en diferentes contextos. Sin embargo, partiendo de las clases semánticas de los verbos, el corpus hizo evidente que el grupo verbal que mayor posibilidad tiene de hacer uso de estas cuatro preposiciones fue nuevamente el de los verbos de ‘movimiento’. Recordemos que un movimiento se define como el cambio de lugar que supone el desplazamiento de un objeto de un lugar

a otro; el lugar (o los lugares) introducido por la preposición es el marco de referencia espacial que delimita el movimiento. Los autores coinciden en que un cambio de lugar comprende, además del objeto que se desplaza, un origen o punto de partida, una trayectoria y un destino o un punto de llegada (Horno 1998, Ibáñez 2005, García-Miguel 2006, entre otros ya citados). Estos puntos son elaborados y especificados por la base del complemento locativo y las preposiciones. En los verbos de ‘movimiento’, estas preposiciones elaboran el tipo de relación espacial que, de manera conjunta, manifiestan el verbo y el complemento; así la preposición *a* formaliza la relación espacial de *dirección, destino* (o *meta*); la preposición *de*, la relación espacial de *procedencia, origen* (o *fuentes*); la preposición *por*, la *trayectoria* o *ruta*; y la preposición *en*, la *situación* o *locación* (en los verbos de movimiento *en* parece invadir ciertos usos de *a*. De las alternancias de preposiciones hablaremos más adelante en el capítulo 5). Observemos los ejemplos de (28), donde en (28a) se marca la dirección; en (28b) el origen; en (28c) la trayectoria; y en (28d) la situación final.

- (28) a. Et quando amaneçió, **veno y el caçador a aquel logar** [Calila, 271]
 E Ihesu Christo encontros con ellas, e dixol les: Dios uos salue Ellas **cayeron a sos pies** e aoraron le [Mateo, 73, 28:9]
 de como Jacob e sus fijos **entraron a Egipto** con todas sus campannas [GEI, 288.10a]
- b. encontróse en medio de la priessa con *un almirante* de aquellos que **venieran de Persia**, que era hombre rico e orgulloso a demás, e tenido por buen cavallero [Conquista, 640]
 assí que luego *el moro cayó del cavallo* en tierra muerto [Conquista, 640]
 Pero, si por maldat del cauallo, o por rienda quebrada, o por otra ocasión manifiesta segund bien uista de los fieles, contra su uoluntad et non por fuerça del otro combatedor **salire del campo**, si luego que pudiere de cauallo o de pie tornare al campo, no será uençido por tal salida [Fuero, 144.35]
- c. e *venía el agua por los caños* e *caía por aquellos agujeros que eran muy pequeños e muy menudos*, e dezía que aquello era la lluvia [Conquista, 8]
 E fizo venir agua por caños sobre aquel techo, e que *cayesse por los agujericos que eran menudos*, porque pareciesse que llovía [Conquista, 8]

E assí como hirieron en ellos, los moros derramáronse luego todos e *metiéronse por los çarçales*; pero, con todo esso, mataron más de las dos partes dellos; ca no quisieron tomar ninguno a vida; e tomaron quanto levavan e tornáronse para la villa [*Conquista*, 478]

- d. Vós, aves, que así sabede lo que es so tierra ¿cómomo *caístes en la red del paxarero*? [*Calila*, 336]
Enuiara el Fi del ombre sus angeles, e codran de su reino todos los escandalos, e los que que fazen mal, 42 e *metran los en el forno del fuego* [*Mateo*, 45, 13:42]
O sieruo bono e fiel, por que tu fuste fiel sobre lo poco, poner te yo sobre mucho. *Entra en el gozo de to señor* [*Mateo*, 65, 25:23]

Entre los ejemplos documentados que conforman el grupo de los verbos estativos también es posible la presencia de estas preposiciones, pero en estos casos la preposición *en* señala que la base del complemento se refiere a una situación o locación, como se puede leer en los ejemplos de (29a); la preposición *a* no expresa dirección o destino, sino que señala un punto en las proximidades de un lugar expresado por el término, así lo ilustran los ejemplos de (29b). Algunos ejemplos con la preposición *de* señalan la idea de procedencia u origen (como característica del sujeto) como se ejemplifica en (29c).

- (29) a. E aun faziales otro bien por amor dél; que a los que **estavan** cativos **en tierra de moros**, a los unos sacava e embiava a sus tierras, e a los otros, que no podía sacar, dávalos algo con que pudiessen beber [*Conquista*, 13]
Estonce seran dos en el campo; el uno será leuado e el otro fincara. Dos **seran en el lecho**; el uno ira e el otro fincara [*Mateo*, 64, 24:40]
b. Et acaesçió así que un día, estando él dentro con ella, dixieronle que su marido **estava a la puerta** [*Calila*, 111]
Dixo Dios a mio Sennor, **Sey a la mi diestra** fasta que ponga yo tos enemigos so tos pies? [*Mateo*, 60, 22:44]
c. E con lo que tomó en tierra de Persia, començó a cercar las villas e adobar las *yglesias* que **eran de tierra de Suria** [*Conquista*, 9]
Ca la F quier dezir tanto commo ffe, de que ffué él más conplido que otro rrey que nunca **ffuesse de ssu linaje** [*Setenario*, 8.22]

En otros grupos verbales como los de ‘existencia’ (y ‘posesión’), la preposición más recurrente es la forma *en*, que en estos casos marca una relación con el espacio situacional del objeto existente. La idea de existencia implica siempre un lugar respecto al cual se localiza el objeto existente, de tal manera que, como se observa en los ejemplos de (30) abajo, al decir que *un hombre poderoso, un mont a que llamauan Sina, tres solares* o un *thesoro* existen, el lector deberá conocer previamente el sitio donde se ubican estas entidades o irremediamente preguntarse ¿*en donde* hay o existen tales cosas? Tal pregunta sugiere la preposición locativa *en* y sugiere la presencia de ésta en el complemento prepositivo.

- (30) Mas acaesció assí que *un hombre poderoso* que **había en Roma**, que dezían Faca, e era vasallo del emperador Moris, lo mató a trayción e se apoderó en Roma, tanto, que se fazia llamar emperador; e fuélo por fuerça [*Conquista*, 7]
 Et **en aquella tierra auie** *un mont aque llamauan Sina*, e en medio del estaua un lugar apartado, como cabeça mas alta que todo lo al del mont, e dizien a aquella cabeça por su nombre Oreb [*GEI*, 320.34a]
 uendo & robo a uso dona Eluira Garciez, abbadessa de Uillaenna, & al conuiento, *tres solares* que **auemos en Palacio nuevo con sus eras & son sos huertos** [*DLE*: 82.53.4]
 Dixol Ihesus: Si quieres seer as e da lo a los pobres, e **auras thesoro en el cielo**; e sigue me [*Mateo*, 54, 19:21]

También estas mismas preposiciones, *a* y *en*, podrían aparecer en construcciones con verbos de ‘lengua y pensamiento’, No obstante, las documentaciones con estos verbos mostraron que la forma relacional más común fue la preposición *de*, como se muestra en los ejemplos de (31).

- (31) E segund que fallamos en escriptos de arauigos sabios que **fablaron en las razones destas cosas**, dizen que en aquella echada del Parayso que dio otrossi nuestro sennor Dios a Adan e a Eua las simientes delos panes e delas legumbres [*GEI*, 6.7b]
 Assí como fablaron los cristianos de Carlos Maynete, assí **fablaron** los moros de Oriente **de su bondad de Aron Arraxid**, e fueron ambos en un tiempo [*Conquista*, 12]
 E esto mismo que **dezimos de las testimonias** mandamos que sea en todo pleyto [*Fuero*, 41.13]

Pues liévate, et vete para el rey et **pregúntale de su fazienda** [*Calila*, 283]

Estonz Herodes llamo los magos apart e apriso dellos el tiempo en que les aparecio la estrella. 8 Enuio los a Bethleem diziendo les: It e **preguntat** firme mientras **del ninno**, e quando lo fallaredes, dezit lo ami, e iré a adorar le [*Mateo*, 25, 2:8]

E dexo los, e fue su uia fuera de la ciudat pora Bethania, e souo alli, e **preigaua les del regno de Dios** [*Mateo*, 56, 21:17]

Entre los ejemplos de verbos de ‘pensamiento’ (o ‘psicológicos’) documentados, sólo unas muy pocas entradas léxicas mostraron cierta posibilidad de selección entre diversas preposiciones, de hecho la selección se da con algunas de las cuatro preposiciones más frecuentes, como se ve en los ejemplos siguientes en (32).

- (32) a. Mas esforcemos e **femos en nuestro Sennor Dios**, e nol queramos reprehender a tuerto de mentira, la que nos non compliera todo lo que nos prometio e mucho mas [*GEI*, 636.19b]
Ca yo siempre tove a Sençeba sano coraçón et **fiava por él**, et pegávame de su consejo [*Calila*, 180]
Dime agora enxemplo de los dos aparçeros que **se fian uno de otro**, quando el uno es engañoso al otro et le tiene mala voluntad [*Calila*, 337]
- b. e qui escandalizare uno destos pequennos que **en mi creen**, conuienel colgar a so cuello una muela de acenna, e dar le de mano en fondon del mar [*Mateo*, 51, 18:6]
mas començaré primero en el marido, et guisarlo he con su fenbra, ca ella es de flaco seso et fiase mucho en mí et **créese por mí** [*Calila*, 345]

En estos últimos grupos es más difícil establecer un significado para el elemento relacional que introduce al término, pues, las preposiciones parecen estar desprovistas de significado básico. Los ejemplos de verbos de ‘lengua y pensamiento’ que se documentaron, y que he ido mostrando a lo largo de este trabajo, suelen agruparse dentro de los verbos de régimen prepositivo, pues, suponen un complemento prepositivo con función de suplemento (Alarcos, 1968) y cuya preposición es más un índice funcional o marcador de caso (como lo es la preposición *a* para marcar al objeto

indirecto² o para los casos personales de objeto directo) y por ello carecen de un significado propio (Cano 1999).

Como ya hemos visto, y dado que mi principal objetivo es dar cuenta de la combinatoria de verbos y el uso de las preposiciones de un grupo verbal en particular, los datos hasta este momento nos han sugerido que el mejor grupo para el análisis posterior lo constituye el de los verbos de ‘movimiento’, ya que estos mostraron tanto una alta productividad frecuencial así como una elevada diversidad léxica, sumado lo anterior a una clara y estrecha relación entre el significado verbal, la preposición, el término y el papel semántico de este último en las oraciones. Además, se observa mayor variedad en las formas prepositivas disponibles que deben ser analizadas y que se acotan perfectamente a un tipo de complemento prepositivo, a saber, de carácter locativo, tal como lo podremos constatar más adelante al analizar la relación ‘preposición-base de complemento-papel semántico’.

3.2.2.3. *El papel semántico que asigna la preposición*

En el análisis de este corpus inicial pude identificar cierto número de papeles semánticos que los complementos prepositivos documentados podían representar, a saber: *situación*, *destino (meta)*, *trayecto*, *origen (fuente)*, *partitivo*, *tema* o *materia*, en un grupo denominado *sin clase* ubiqué aquellos complementos que no fueron fáciles de clasificar. El cuadro 11 abajo muestra la distribución de los complementos según el papel semántico que expresaban dentro de la oración y la clase semántica de verbos en que aparecieron dichos complementos.

Cuadro 11

² Un ejemplo con *crear* muestra un complemento introducido por la preposición *a* que puede identificarse como el complemento directo y no como suplemento: “Et sepas que quien **crea a los físicos** en buscar las melezinas et se mete a peligro non es seguro que [non] le contesca lo que le aconteció al ximio [buscando] el çerebro de la serpiente” [Calila, 339]

Distribución de los papeles semánticos según la clase de semántica de los verbos

Papeles semánticos	Movimiento	Estativo	Pensamiento lengua	Factitivo	Posesión	Existencia	Incoativo	Sin clase	Total
Situación	107	272	23	21	44	41	10		519
Meta	658		58	18					734
Origen	146	3					10		159
Trayecto	96								96
Partitivo							4	2	6
Materia			32						32
Otros			17	9				9	35
Total	1007	275	130	48	44	41	24	11	1580

Como bien se puede apreciar en el cuadro arriba, los verbos de ‘movimiento’, en sombreado, son los que más documentaciones arrojaron y abarcan al menos cuatro papeles semánticos, también con una elevada frecuencia cada uno de ellos: *situación*, *meta*, *origen* y *trayecto*; mientras que los verbos ‘estativos’ sólo presentan dos papeles semánticos y sólo uno de elevada frecuencia, el cual expresa la situación. Por otra parte, los verbos de ‘pensamiento y lengua’ presentan también cuatro papeles semánticos, *estativo*, *meta*, *materia* y *otros*, pero sus ocurrencias son muy menores comparados con las ocurrencias mostradas por los verbos de ‘movimiento’. Así, pues, los datos reflejados en el cuadro 11 arriba manifiestan no sólo la supremacía numérica del grupo de verbos clasificados como de ‘movimiento’, sino también su flexibilidad semántica y sintáctica respecto al papel semántico del complemento prepositivo.

Ahora bien, las preposiciones documentadas muestran que también poseen una estrecha relación con el papel semántico de los complementos que introducen. En el cuadro 12 es posible ver tendencias interesantes en la distribución de las preposiciones y la clase semántica del complemento presente en la construcción.

Cuadro 12
Distribución de las preposiciones según el papel semántico correspondiente a la base del complemento

PREPOSICIÓN	Situación	Destino	Trayecto	Origen	Partitivo	Materia tema	Otros	Total general
<i>A</i>	9	601					4	614
<i>Allend</i>	1							1
<i>Ante</i>	21							21
<i>Cabo</i>		6						6
<i>Contra</i>		25						25
<i>De</i>				148	6	25	4	183
<i>Desde</i>				6				6
<i>Empos</i>	8	3						11
<i>En</i>	409	4					12	425
<i>Entre</i>	24							24
<i>Hacia</i>		2						2
<i>Hasta</i>		8						8
<i>Para</i>		73						73
<i>Por</i>			96	2			15	113
<i>So</i>	5							5
<i>Sobre</i>	38	10				7		55
<i>Tras</i>		2						2
<i>Sin preposición</i>	6							6
Total general	521	734	96	156	6	32	35	1580

El análisis de los datos del cuadro 12 arriba reveló, primero, que el español del siglo XIII cuenta con un amplio inventario de preposiciones. Segundo, el cuadro muestra que los papeles semánticos con el más elevado número de preposiciones fueron aquellos que expresan la *situación*, el *destino*, el *trayecto* y el *origen* —precisamente los mismos papeles que se pueden expresar en construcción con verbos de ‘movimiento’ y que en el

cuadro 10 aparecen en gris en sus totales—. Obsérvese que para expresar el papel semántico de *destino* o (*meta*) tenemos un amplio inventario de preposiciones, pero es evidente la supremacía de uso de la preposición *a*, ya que documenté 601 de 734 casos; le sigue con un número ya mucho menor la preposición *para*, de cual sólo me fue posible obtener 73 de 734 ejemplos. Las restantes preposiciones que pudieran conmutar con *a* y *para* en la expresión del destino presentaron menores ocurrencias: preposiciones tales como *contra*, 25/734; *hasta*, 8/734; *hacia*, 2/734, etc.

El siguiente papel semántico de mayor presencia fue el que expresa la *situación* o *locación*. Éste también mostró tendencias importantes en la elección de la preposición, pues 409 de 521 ejemplos se construyeron con la preposición *en*; mientras que la preposición que le sigue, *sobre*, muestra ya un número muy lejano de la frecuencia de uso de la preposición dominante, pues sólo obtuve 38/521 de testimonios. Las demás preposiciones que pudieran conmutarse con las preposiciones anteriores para expresar una situación muestran ocurrencias muy bajas: *entre*, 24/521; *ante*, 21/521; *empos*, 8/521; *so*, 5/521; *allend*, 1/521.

El papel semántico de *origen* mostró una frecuencia más alejada a la presentada por los dos papeles anteriores. La preposición más empleada para expresar este tipo de papel fue la forma *de*, la cual arrojó el número de ocurrencias más elevado, 148/156 de los casos; mientras que la preposición *desde* sólo presentó 6/156 de los casos. Por último, de los cuatro papeles semánticos más frecuente, el de *trayecto* manifestó el menor número de ejemplos obtenidos, y sólo testimonió el uso de una preposición que abarcó todos los ejemplos documentados: la preposición *por* con 96/96 de los casos.

El resto de los papeles semánticos, los cuales no sugieren una relación de carácter propiamente espacial o local del complemento, se aprecian muy reducidos y dispersos en el uso de preposiciones. La baja frecuencia de estos papeles semánticos y

la poca variedad de preposiciones que los asignan nos sugiere que existen restricciones entre el papel semántico y el significado verbal que los acepta, y, por ende, mayores restricciones en la elección de una determinada preposición. O en otras palabras, los verbos que requieren complementos prepositivos con este tipo de papeles semánticos se mostrarían semánticamente menos flexibles.

Si nos enfocamos en los verbos de movimiento, estos apoyan su elección preposicional en el amplio inventario de preposiciones directivas, tales como *a*, *para*, *contra*, *hasta* y *hacia*, incluidas también aquellas que marcan el *origen* o la *fuentes* como *de*, *desde* y el *trayecto*, *por*. Los casos ejemplificados en (33), muestran una vez más la variedad de preposiciones que podrían ser conmutadas con la preposición más frecuente, la forma relacional *a*.

- (33) Et desque fueron idos, **fuese** el fijo del mercader **para la nave**, et igualóse con los dueños de las mercadorías, et prometióles quanto los otros les davan por ellas et gelas non quisieran dar [*Calila*, 32]
 Des hy **fuesse** Ihesus **cab el oriella del mar de Galilea**, e subio en un otero e assento alli [*Mateo*, 48, 14:29]
 Et fizolo así el çarapico, et **fuese contra el marido** [*Calila*, 342]
 E a esto respuso el pueblo que si él quería mostrar que le pesava que mandasse a toda su compania que **fuessen tras aquellos moros** e que los vengassen [*Conquista*, 477]
 Desí abraçávame con la luna et entrava por la finiestra, et desçendía por ella a la casa, et **iva de aquella casa** a todas las otras casas [*Calila*, 110]
 Porque conuiene que todo omne que quisiere alguna buena obra començar e sseguir e acabar bien, que la comiençe en el nombre de Dios e **uaya por ella** en la ffiuza del ssu grant poder e acábela con la ssu merçet del ssu amor, que es querer acabado [*Setenario*, 7.15]

Por otra parte, los verbos estativos seleccionan preposiciones del inventario de relacionantes prepositivos situacionales, esto es, elementos de relación como *en*, *sobre*, *entre*, *ante*, tal como se aprecia en los ejemplos de (34).

- (34) Pues si fueres a offerer tu offrenda al altar, e allí te menbrare que tu ermano a de ti querella, **dexa** tu offrenda **antel altal** e ue primera mientre

a emienda de tu ermano, e des hy uernas a offrecer tu offrenda [*Mateo*, 29, 5:24]

e luego primeramente fizo derribar la cibdad santa de Hierusalem e la yglesia del sepulcro, de maneraque **no dexó** una piedra **sobre otra** [*Conquista*, 14]

E este bien que dezimos que **ovieron** los cristianos **en tierra de Suria**, según que lo pueden haver hombres que eran en servidumbre, duróles mientras bivió el primer califa que ovo en Egipto; mas después que aquél fue muerto, levantóse otro en su lugar, que ovo nombre Haçan [*Conquista*, 14]

E **ovo** gran amistad **entre los romanos e los de Persia** mientras aquel emperador fue bivo, por razón que había casado su hija con aquel rey Cosdroe [*Conquista*, 7]

Una vez más los verbos de ‘movimiento’ y los ‘estativos’ fueron los grupos verbales que mostraron tener una mayor relación con constituyentes prepositivos. Ambos grupos representan un buen campo para el estudio de los complementos, en especial, de los complementos locativos. Esta locación puede ser estudiada entonces desde dos frentes, desde los eventos o acciones que expresan estaticidad o desde los eventos o acciones que expresan dinamicidad. Habrá todavía que ubicar cuál de los dos grupos podría ser propicio para un estudio más pormenorizado de verbos y preposiciones. No obstante, los datos ya hacen evidente que los verbos de ‘movimiento’ son consistentes en cuanto a la presencia de un complemento locativo, y éste puede identificarse con al menos cuatro papeles semánticos: *origen*, *trayecto*, *destino* y, en ciertos casos, *locación*, esto último supone mayores necesidades de elección de las preposiciones que introducen el complemento. Por el momento, pasemos a revisar los factores dedicados al término de la preposición.

3.2.3. El término de la preposición

Como ya he insistido, los factores relacionados con la conformación sintáctica del término de la preposición y la naturaleza semántica del núcleo del término fueron los menos sugerentes para este análisis, porque los resultados arrojados mostraban pautas

gramaticales comunes a todos los verbos. Entre los factores revisados están: *a)* nombre propio vs. nombre común, *b)* peso estructural del término: presencia o ausencia de modificación y expansión, *c)* núcleo determinado vs. indeterminado, *d)* núcleo animado vs. inanimado, *e)* plural vs. singular. A continuación podremos ver los datos arrojados por el corpus

3.2.3.1. *Nombre propio vs. nombre común*

En el cuadro 13 podemos observar la distribución de la clase sintáctica del núcleo del término de la preposición. Los grupos verbales de ‘movimiento’, ‘estativo’, ‘factitivo’, de ‘posesión’ y ‘sin clase’ mostraron porcentajes mayores al 70% de nombre comunes; mientras que en los grupos de verbos de ‘lengua y pensamiento’, ‘existencia’ e ‘incoativos’ presentaron también mayoría de nombre comunes, pero hay ocasionalmente fuertes declives hacia el uso de pronombre y nombres propios.

Cuadro 13
Clase de sintáctica del núcleo del término prepositivo
según la clase semántica de verbos

Clase semántica	Común	Nombre propio	Pronombre
Movimiento	73% (734/1007)	8% (81/1007)	19% (192/1007)
Estativo	70% (192/275)	8% (21/275)	23% (62/275)
Lengua y Pensamiento	64% (83/130)	19% (25/130)	17% (22/130)
Factitivo	71% (34/48)	13% (6/48)	6% (8/48)
Posesión	78% (34/44)	11% (5/44)	11% (5/44)
Existencia	44% (18/41)	15% (6/41)	41% (17/41)
Incoativo	67% (16/24)	29% (7/24)	4% (1/24)

Sin clase	73% (8/11)	9% (1/11)	18% (2/11)
Total general	71% (1119/1580)	10% (152/1580)	19% (309/1580)

Como bien se observa en el cuadro 13, los datos muestran una alta concentración de nombres comunes, los núcleos de este tipo cubren el 71% de los datos, así lo muestran los ejemplos de (35a); le siguen en un porcentaje menor ejemplos cuyo núcleo del término se presenta en forma de pronombre, 19%, —este pronombre podría estar sustituyendo un referente común o un nombre propio—, véase los ejemplos de (35b). En el restante 10% de los datos, el núcleo es nombre propio, como los ejemplificados en (35c).

- (35) a. ¿No entendedes que toda cosa que *entra en la boca* al uiente ua, e des hy sale fuera? [*Mateo*, 47, 15:17]
Et *en aquella tierra auie* un mont aque llamauan Sina, e en medio del estaua un logar apartado, como cabeça mas alta que todo lo al del mont, e dizien a aquella cabeça por su nombre Oreb [*GEI*, 320.34a]
- b. Et yo iré a la cueva, et *entraré en ella*, et si fallare la serpente muerta, tomaré su çerebro et aduzírtelo he [*Calila*, 340]
E por el gran amor que con él havía, e por la gran santidad que sabía que *havía en él*, rogóle que fuesse su compadre' de una fija que havía, que llamavan María [*Conquista*, 7]
- c. E diz el ende desta guisa: estos son los nombres de los fijos de Israel o Jacob que *entraron* con el *en Egipto*, cada uno con toda su campanna e su casa [*GEI*, 288.10b]
e aquel tiempo que él començó a reynar *havía un emperador en Roma*, que llamava Moris, e fue muy buen cristiano e amava mucho a san Gregorio, que era entonce santo padre en Roma [*Conquista*, 7]

Este factor no nos sugiere alguna pauta o característica para la selección de una clase de verbo en especial que sirva de marco para el estudio que se pretende realizar de la combinatoria de verbos y preposiciones. Pasemos ahora a la variante de análisis dedicada al peso estructural.

3.2.3.2. *Peso estructural: presencia o ausencia de modificación y expansión*

En el análisis de la frase nominal que se constituye en el término de la preposición, se tomó en cuenta el peso estructural, esto es, la presencia o ausencia de modificación del lado izquierdo o expansión del lado derecho del núcleo. Los datos arrojados por el corpus muestran números variados y poco sugerentes. Los datos al ser tan variados no nos sugieren trabajar con alguna clase de verbo o con alguna clase de complemento prepositivo en particular.

Cuadro 14
Peso estructural de los términos de preposición presentes
en el corpus según la clase semántica de los verbos

Clase semántica	Modificación	Mod. + Exp.	Expansión	Escueto
Movimiento	41% (403/1007)	14% (142/1007)	8% (84/1007)	37% (378/1007)
Estativo	45% (122/275)	20% (55/275)	8% (23/275)	27% (75/275)
Lengua y pensamiento	54% (70/130)	17% (23/130)	8% (10/130)	21% (27/130)
Factitivo	42% (20/48)	17% (8/48)	19% (9/48)	22% (11/48)
Posesión	18% (8/44)	9% (4/44)	7% (3/44)	66% (29/44)
Existencia	37% (15/41)	10% (4/41)	5% (2/41)	48% (20/41)
Incoativo	21% (5/24)	17% (4/24)	12% (3/24)	50% (12/24)
Sin clase	36% (4/11)	19% (2/11)	9% (1/11)	36% (4/11)
Total	40% (633/1580)	15% (242/1580)	9% (135/1580)	36% (570/1580)

El cuadro 14 muestra que en promedio los núcleos del término de la preposición presentaron modificación, ésta puede ser sola, 40%, o el núcleo llevar simultáneamente expansión, 15%. Un porcentaje no mayor del 9% representaron los núcleos que aparecen solamente con expansión. Obtuve un significativo porcentaje del 36% del corpus general cuyos núcleos aparecen sin modificación ni expansión, a los que he

denominado aquí ‘escuetos’, siguiendo el término propuesto por Bosque (1996). No es posible observar dentro de las clases verbales en conjunto la relevancia del peso estructural para la selección de un grupo verbal de estudio, así que tampoco fue posible decidir trabajar con los verbos de movimiento (o con cualquier otro grupo) influido por este factor. Pasemos brevemente a revisar el análisis del factor ‘núcleo determinado vs. núcleo indeterminado’.

3.2.3.3. *Núcleo determinado vs. indeterminado*

El cuadro 15 abajo da cuenta de los núcleos del término que se presentaron como determinados o indeterminados. Por ‘determinado’, entenderemos, que el núcleo en cuestión esté semánticamente o sintacticamente especificado en el discurso, ya sea que se hable de un nombre propio o que presente algún artículo definido, demostrativo, o adjetivo posesivo que especifique la entidad que se enuncia. Como ‘indeterminado’ entenderemos que el núcleo no se especifica, ya sea que exprese una entidad genérica o no se especifique en el discurso o bien que sintácticamente presenten un artículo indefinido o, en otro caso, que se presente de forma escueta.

Cuadro 15
Núcleo determinado vs. indeterminado según
la clase semántica del verbo

Clase semántica	Determinado	Indeterminado
Movimiento	51% (508/1007)	49% (499/1007)
Estativo	47% (129/275)	53% (146/275)
Lengua y pensamiento	50% (65/130)	50% (65/130)
Factitivo	50% (24/48)	50% (24/48)
Posesión	23%	77%

	(10/44)	(34/44)
Existencia	34% (14/41)	66% (27/41)
Incoativo	21% (5/24)	79% (19/24)
Sin clase	45% (5/11)	55% (6/11)
Total	48% (760/1580)	52% (820/1589)

Los totales que presenta el cuadro 15 muestran que hay porcentajes equivalentes entre los núcleos determinados e indeterminados, 48% contra 52%, respectivamente, es decir, hay bastante equilibrio en los porcentajes con un ligero predominio de los núcleos indeterminados. Los números también son interesantes entre los grupos de mayor predominio en el corpus, los de ‘movimiento’ y ‘estativos’, pues los primeros presentan un 51% de núcleos determinados contra un 49% de núcleos indeterminados; mientras que los verbos estativos presentan porcentajes contrarios, un 53% de núcleos indeterminados y un 47% de núcleos determinados. Los números están muy parejos, sin embargo, es evidente que el grupo verbal estativo presenta menor porcentaje de núcleos determinados, es lógico si verbos como *ser* o *estar* poseen mayor posibilidad de presentar o mostrar nuevas entidades en los primeros momentos del discurso; en tanto que los verbos de movimiento, cuya ligera preferencia es por los núcleos determinados, no suelen ser construcciones con las que se comience un discurso, por lo cual sus constituyentes suelen ser +determinados.

Por otra parte, grupos como los de ‘lengua y pensamiento’ y ‘factitivos’ muestran porcentajes equivalentes de núcleos determinados e indeterminados (50%); y el resto de los grupos verbales tiende a presentar núcleos indeterminados. Ciertamente, los datos del análisis de este factor tampoco fueron suficientemente sugerentes para la

elección de un grupo en especial para el análisis, pero puso momentáneamente nuestra atención sobre los grupos de ‘movimiento’ y ‘estativos’.

Pasemos ahora al factor que trata de la naturaleza animada o inanimada del núcleo del término de la preposición.

3.2.3.4. *Animado vs. inanimado*

Los datos arrojados en el análisis de este factor mostraron, una vez más, números y porcentajes muy variados; sin embargo, es posible observar algunas tendencias más marcadas entre grupos verbales. En el cuadro 16 abajo podemos ver la distribución de los núcleos [animados] e [inanimados] ofrecidos por el corpus.

Cuadro 16
Núcleo animado vs. inanimado según
la clase semántica del verbo

Clase semántica	Animado	Inanimado
Movimiento	36% (361/1007)	64% (646/1007)
Estativo	34% (94/275)	66% (181/275)
Lengua y pensamiento	55% (71/130)	45% (59/130)
Factitivo	52% (25/48)	48% (23/48)
Posesión	43% (19/44)	57% (25/44)
Existencia	49% (20/41)	51% (21/41)
Incoativo	33% (8/24)	67% (16/24)
Sin clase	64% (7/11)	36% (4/11)
Total	38% (605/1580)	62% (975/1580)

Vemos en el cuadro arriba que los grupos verbales de mayor presencia en el corpus, ‘movimiento’ y ‘estativos’, presentaron núcleos del término con rasgo

[inanimado], 64% y 66%, respectivamente; mientras que verbos de ‘lengua y pensamiento’ y ‘factitivo’ muestran porcentajes casi equivalentes, pero con una inclinación hacia el rasgo [animado], 55% y 52%, respectivamente. Los grupos de verbos de ‘posesión’ y ‘existencia’ también mostraron porcentajes equilibrados pero con una ligera inclinación hacia núcleos con rasgo [inanimado], 57% y 51%, respectivamente. Los verbos ‘incoativos’, por otra parte, muestran también mayor tendencia por núcleos con rasgo [inanimado], 67%. Por último, llama la atención que el grupo denominado ‘sin clase’ haya presentado la mayor tendencia hacia la presencia de núcleos [animados], esto debido a que se trata de un grupo muy heterogéneo.

En resumen, el complemento prepositivo, en líneas generales, prefiere seleccionar sustantivos con el rasgo [inanimado], lo cual parece el comportamiento normal de los complementos circunstanciales locales, modales y temporales. En el caso de los complementos locativos, las entidades que conforman la base del complemento se conceptualizan como objetos, espacios o superficies en los cuales se puede situar un objeto desplazado o localizado; sus cualidades inanimadas se conceptualizan como segmentables según la geometría que presentan y, en ocasiones, penetrables, por lo cual, las entidades inanimadas representan mejor estas nociones de situación verbal, más que las entidades [animadas] y/o [humanas] que no se conceptualizan como lugares *a priori*.

3.2.3.5. *Singular vs. plural*

Este factor no dio luz para determinar la elección de un grupo verbal para su posterior estudio, ya que la tendencia en casi todos los grupos verbales fue la presencia de un núcleo en singular tal como se observa en el cuadro 17 abajo. Solo los verbos que significan ‘existencia’ mostraron una inclinación hacia una mayor presencia de núcleos

en plural (34%), pero en términos generales también estos verbos muestran una tendencia hacia núcleos en singular.

Cuadro 17

Núcleo singular vs. plural según la clase semántica del verbo

Clase semántica	Singular	Plural
Movimiento	83% (831/1007)	17% (176/1007)
Estativo	79% (218/275)	21% (57/275)
Lengua	79% (103/130)	21% (27/130)
Factitivo	73% (35/48)	27% (13/48)
Posesión	89% (39/44)	11% (5/44)
Existencia	66% (27/41)	34% (14/41)
Incoativo	70% (18/24)	25% (6/24)
Sin categoria	82% (9/11)	18% (2/11)
Total general	81% (1280/1580)	19% (300/1580)

3.3. CONCLUSIONES

El corpus reveló un alto concentrado de verbos intransitivos (63%), de los cuales fue posible identificar a simple vista un número amplio de entradas léxicas que semánticamente expresan algún tipo de movimiento. En segundo, lugar, se agruparon los verbos en clases semánticas generales. Tal agrupamiento reveló que el conjunto de verbos denominado de ‘movimiento’ presentó el mayor número de ejemplos, cubriendo el 64% de todo el corpus; mientras que el segundo grupo de mayor frecuencia, los de ‘estado’ se aleja porcentualmente del grupo de mayor ocurrencia, pues, sólo presentó un 17% del total de ejemplos documentados. Los grupos restantes se separan ampliamente del grupo dominante. Así que nuestra elección para un posterior y más detallado análisis se vio, desde el punto de vista de la frecuencia de uso, orientada al estudio de los verbos de movimiento ya que este cubrió en amplio margen gran parte del corpus inicial.

Entre los factores relevantes para la identificación de este grupo de estudio encontramos la clase semántica o papel semántico del complemento que parecía requerido por los verbos. Dado que la mayoría del corpus estaba cubierto por ejemplos de verbos de ‘movimiento’, y en menor proporción por verbos ‘estativos’, la mayoría de los complementos prepositivos señalaba casi siempre una ‘locación’. También los grupos verbales de ‘existencia’ y de ‘posesión’ mostraron una fuerte presencia de complementos que indicaban una localización. Lo anterior propició que el análisis posterior del grupo verbal seleccionado también se orientara hacia el estudio de los complementos prepositivos ‘locativos’, lo cual acotó mejor el objeto de estudio.

Dentro de los factores dedicados a la preposición, encontramos que en el inventario de preposiciones obtenido a través de los ejemplos documentados sólo aparecieron formas cuyo valor básico era de carácter local (no se documentaron preposiciones como *con*, *sin*, *según*), acorde con la alta frecuencia de complementos locativos. Las preposiciones más recurrentes fueron las formas: *en*, *de*, *a* y *por*, que

suelen ser las más frecuentes y, por ello, las más polisémicas en nuestra lengua, ya que pueden adquirir, en diferentes contextos, diferentes significados. En el caso del grupo de mayor dominio en el corpus, los verbos de ‘movimiento’, estas preposiciones especifican alguna de las relaciones espaciales básicas, a saber: *situación*, *origen*, *trayecto* o *destino*. Además de las preposiciones más frecuentes mencionadas arriba, el grupo verbal de ‘movimiento’ también cuenta con un amplio inventario de otras preposiciones, las cuales ponen de relieve algún aspecto más específico de la relación espacial, tales preposiciones son: *entre*, *sobre*, *so* en caso de expresar la situación; *desde*, para expresar el origen y *para*, *hasta*, *hacia*, *contra*, *tras*, etc., en caso de querer expresar el destino o la dirección.

De los factores relativos al término de la preposición no obtuve sugerencias relevantes para la elección de algún grupo verbal para su estudio posterior, en todo caso sólo mostró tendencias relativas a casi todos los grupos verbales.

El análisis demostró, a grandes rasgos, que los verbos de movimiento son los más productivos, al menos, si se piensa en aquellos verbos que suelen construirse con un complemento prepositivo explícito. El complemento prepositivo expresa una locación, y ésta puede ser introducida por diversas preposiciones según se quiera especificar o diferenciar la relación espacial establecida entre el verbo y la base del complemento. Los verbos de movimiento pueden expresar al menos tres relaciones espaciales básicas: *origen*, *trayecto* y *destino* —y en ciertos casos la *situación*— y para ello cuentan con un amplio inventario de preposiciones, lo cual nos ha dado la pauta, como ya dijimos, para considerar a este grupo como un campo fértil para el estudio de la relación que contraen los verbos con sus complementos preposicionales y las preposiciones que entran en juego en dicha relación.

Ahora bien, ya que he elegido analizar los verbos de movimiento, cabe señalar que para el capítulo dedicado al análisis de este grupo verbal, elegí un número limitado de verbos de movimiento, los cuales presentaron un amplio número de documentaciones y fueron los que mayor posibilidad tuvieron de construirse con dos o más preposiciones locativas. He identificado nueve verbos, los cuales cubren el 59% de la muestra total de ejemplos con este tipo de verbos de movimiento documentados en la primera etapa del análisis —en el capítulo siguiente explicitaré qué verbos he seleccionado—. El porcentaje equivale, en números absolutos, a 589 de los 1007 ejemplos del corpus inicial. Para el análisis pormenorizado del grupo verbal de ‘movimiento’, he necesitado conformar un segundo corpus en el cual incluí, además, de los anteriores 589 ejemplos, 437 casos más con los nueve verbos de movimiento seleccionados. Estas documentaciones no fueron consideradas en la primera etapa ya que no eran pertinentes en aquel momento. No obstante, al momento de hacer el segundo análisis, los ejemplos añadidos permitieron tener un mejor panorama del grupo verbal en cuestión y permitió observar mejor los contrastes que surgieron dentro del mismo grupo. En el siguiente capítulo, explicito los verbos que seleccioné y detallo qué clase de documentaciones fueron añadidas en este segundo corpus de construcciones con verbos de movimiento.

CAPÍTULO 4

CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS ORACIONES CON VERBOS DE MOVIMIENTO Y COMPLEMENTO LOCATIVO PREPOSICIONAL EN EL ESPAÑOL DEL SIGLO XIII

4.1 PRESENTACIÓN

Después del análisis de corpus inicial y la selección de los verbos de movimiento como el grupo unitario para el estudio de la relación entre verbos y preposiciones, procedemos a presentar un análisis de nueve verbos de movimiento del mismo corpus inicial. Estos no sólo fueron los más frecuentes, sino que son los que suelen figurar siempre en la bibliografía estudiada, de manera que son representativos del grupo de verbos de movimiento.

El presente capítulo se organiza de la siguiente manera: un primer apartado explica la selección de los verbos que se analizaron y la complementación del corpus para el análisis secundario. En seguida se presentan los factores controlados en la caracterización general de las construcciones documentadas en el siglo estudiado, a saber: *a)* relaciones espaciales que se establecen con los nueve verbos elegidos; *b)* clase de construcción sintáctica de los verbos: transitivos e intransitivos; *c)* posición preferente del complemento locativo dentro de la oración; *d)* relaciones interlocacionales, y *e)* otros complementos que pueden aceptar los verbos en cuestión. Pasemos, inmediatamente, a exponer la selección de los verbos analizados en esta segunda etapa.

4.2. LOS VERBOS DE MOVIMIENTO SELECCIONADOS

Para el siguiente análisis seleccioné los verbos más frecuentes del corpus inicial con presencia explícita de complementos prepositivos locativos y la posibilidad de uso

variado de preposiciones, la mayoría identificada también como locativa. Los verbos seleccionados del primer corpus fueron aquéllos que presentaron los porcentajes de frecuencia más altos: *andar, caer, entrar, ir, llevar, meter, salir, venir y tornar*.¹

Cabe destacar que para el análisis secundario extraje todos los ejemplos que presentan estos nueve verbos y complemento locativo: 589/1007 de los datos. A esta porción del corpus, añadí todas aquellas otras ocurrencias sin frase preposicional y también las formas no conjugadas, como gerundios, participios e infinitivos, de los mismos fragmentos textuales empleados para el primer corpus. De tal modo que este segundo corpus se conforma de un total de 1026 datos, tal como se muestra en el cuadro 18 abajo.

Cuadro 18
Número de ocurrencia de los verbos de movimiento

Verbo	Absoluto	Porcentaje
<i>Ir</i>	272	27%
<i>Venir</i>	238	23%
<i>Entrar</i>	97	10%
<i>Salir</i>	91	9%
<i>Caer</i>	52	5%
<i>Andar</i>	34	3%
<i>Tornar</i>	91	9%
<i>Meter</i>	87	8%
<i>Llevar</i>	64	6%
Total	1,026	100%

El cuadro arriba muestra el número total de ejemplos documentados por cada uno de los nueve verbos seleccionados. En primer lugar, están ordenados los verbos intransitivos (*ir, venir, entrar, andar, salir, caer*), después las formas que, en lo subsiguiente, será necesario determinar su doble lectura, transitiva e intransitiva, o considerarlos como dos verbos diferentes (*meter, tornar*), y un verbo netamente

¹ El verbo *llegar* no fue seleccionado dado que éste presentó una mayoría de complementos locativos con sólo la preposición *a* dentro del corpus inicial. No le se puede negar la posibilidad de construcción con otras preposiciones, pero el corpus no dio suficiente material para ello.

transitivo (*llevar*). En el cuadro 16 se destaca que los verbos más frecuentes son *ir* (27%) y *venir* (23%), seguidos, en porcentajes más alejados, por los verbos *entrar* (10%), *salir* (9%) y *tornar* (9%).

La intención de rescatar de los textos las restantes apariciones sin frase prepositiva tiene como objetivo saber cuál es la necesidad de estructura informativa en las construcciones con este tipo de verbos y asegurar, a través de la frecuencia de uso, el carácter argumental del complemento locativo. Como comenté en la introducción, dado que no podemos utilizar los criterios de carácter sincrónicos generalmente usados para determinar si este complemento es argumento o no del verbo, sólo podemos recurrir a parámetros de índole empírica como la frecuencia de uso para demostrar la solidaridad existente entre el verbo y el complemento en cuestión. En el siguiente cuadro, 19, se puede observar las cantidades que se obtuvieron por cada verbo cuando aparece o no frase prepositiva locativa.

Cuadro 19
Presencia vs. ausencia de CLOC

Verbo	Presencia CLOC	Ausencia CLOC
<i>Ir</i>	68% (186/272)	32% (86/272)
<i>Venir</i>	58% (139/238)	42% (99/238)
<i>Entrar</i>	82% (80/97)	18% (17/97)
<i>Salir</i>	70% (64/91)	30% (27/91)
<i>Caer</i>	85% (41/52)	15% (11/52)
<i>Andar</i>	71% (24/34)	29% (10/34)
<i>Tornar</i>	86% (78/91)	14% (13/91)
<i>Meter</i>	86% (75/87)	14% (12/87)
<i>Llevar</i>	69% (44/64)	31% (20/64)

Total	71%	29%
	(731/1026)	(295/1026)

Los datos muestran que el 71% de construcciones aparecen en promedio acompañadas con una frase prepositiva que funciona como complemento locativo. Todos los verbos presentaron, por tanto, un alto índice de presencia de complemento locativo, lo que nos manifiesta que éste podría ser un constituyente altamente solidario al verbo. Algunos datos llaman mucho la atención. Por ejemplo, un verbo con menor presencia de complemento locativo fue *venir*, 58%. Este verbo expresa que el destino siempre es el lugar donde se encuentra el hablante o donde se origina el acto de la enunciación o, en otros términos, el ‘centro deíctico’, por ello, si ya se conoce la posición del hablante o del que escribe, es menos necesario y frecuente hacer explícito un referente locativo, lo anterior no significa que el lugar no sea importante, simplemente se trata de una información conocida o que se deduce o ya se ha mencionado previamente. Otro dato interesante se observa en los números arrojados por el verbo *andar*, clasificado como *verbo de modo de movimiento*, ya que presenta un 9% de casos sin complemento prepositivo, y según los estudios del español actual deberíamos esperar un porcentaje más elevado.² Más adelante observaremos qué clase de complementos y preposiciones aparecen en cada uno de los verbos analizados. Por el momento, pasemos a la revisión de otros factores de análisis que dan cuenta del uso básico y cómo se construyen los verbos de movimiento en el período que nos interesa.

4.3. LAS RELACIONES ESPACIALES

En el capítulo anterior mostré, de manera general, que los complementos prepositivos con papeles temáticos que indican una locación sobresalían más que cualquier otro

² Ibáñez (2005:201) documenta 30 casos del español contemporáneo con el verbo *andar*, de los cuales sólo 8 (27%) presentaron un complemento locativo y 22 casos (73%) sin complemento. El contraste de estos datos y los obtenidos en nuestro corpus nos llevaría a pensar en un posible cambio diacrónico en que el verbo se ha deprovisto gradualmente del complemento locativo.

complemento con preposición dentro de las oraciones documentadas. En los nueve verbos que he seleccionado para este análisis es muy claro que la preferencia por expresar un complemento locativo preposicional es muy fuerte. El cuadro 20 a continuación presenta diversos complementos prepositivos que expresan las circunstancias en que se llevan a cabo las acciones, a saber: el *lugar*, el *tiempo*, el *modo*, la *compañía*, y un rubro denominado otros. Observemos, en primer lugar, que las frases prepositivas de mayor presencia son aquellas que expresan un lugar.

Cuadro 20
Los verbos y los complementos prepositivos

	Lugar	Tiempo	Modo	Compañía	Otros	Total
	Cantidad %	Cantidad %	Cantidad %	Cantidad %	Cantidad %	Cantidad %
<i>Ir</i>	186 (84 %)	3 (1 %)	10 (4%)	18 (8%)	6 (3%)	223 (100%)
<i>Venir</i>	139 (78%)	14 (8%)	10 (6%)	14 (8%)	1 (-1%)	178 (100%)
<i>Entrar</i>	80 (75%)	6 (5%)	1 (1%)	11 (10%)	10 (9%)	108 (100%)
<i>Salir</i>	64 (78%)	7 (9%)	6 (7%)	5 (6 %)	---	82 (100%)
<i>Caer</i>	41 (93%)	1 (2%)	---	2 (5%)	---	44 (100%)
<i>Andar</i>	24 (70%)	4 (12%)	2 (6%)	4 (12 %)	---	34 (100%)
<i>Tornar</i>	78 (74%)	9 (8%)	2 (2%)	8 (8%)	8 (8%)	105 (100%)
<i>Meter</i>	75 (89%)	1 (1%)	3 (4%)	3 (4%)	2 (2%)	84 (100%)
<i>Llevar</i>	44 (79%)	---	3 (5%)	6 (11%)	3 (5%)	56 (100%)
Total	731 (80%)	45 (5%)	37 (4%)	71 (8%)	30 (3%)	914 (100%)

En efecto, el locativo se presenta como la estructura informativa prioritaria, sobrepasando cuantitativamente a cualquier otro tipo de complemento explícito, 80% (731/914 de los datos). Las tendencias en los porcentajes muestran que la presencia del

locativo preposicional (por lo cual he preferido llamarlo en todo tiempo complemento locativo) es altamente requerido para la comprensión de la oración, ya que sin él, hay posibilidades de obtener construcciones incompletas o agramaticales. Los ejemplos (36a) y (36b) presentan un complemento locativo explícito y no requieren de mayor contexto, mientras que como se muestra en (36a') y (36b') por la falta del complemento locativo irremediamente se presenta la necesidad de formular la pregunta ¿a dónde? o ¿en / a dónde? La ausencia absoluta del complemento locativo emite un mensaje incompleto al receptor, y más si éste desconoce por completo o carece de información previa respecto al referente locativo.

- (36) a. E **fueron a un lugar que es dicho Golghota**, que es lugar de calaveras [Mateo, 71, 27:33]
a'. E **fueron** ¿a dónde?
b. casóse con el mur, et **entróse** con él **en su cueva** [Calila, 246]
b'. casóse con el mur, et **entróse** con él ¿en / a dónde?

Por otra parte, la bajísima frecuencia de otros complementos podría sólo corresponder a información marginal. Así vemos que el rubro de ‘compañía’ arrojó sólo un 8% de los datos, que ya se aleja en mucho del porcentaje de los complementos locativos. Le siguen con números más bajos, la expresión de ‘tiempo’, con un 5% y el ‘modo’ con un 4% y, por último, el rubro ‘otros’ que cubrió sólo el 3% de frases prepositivas presentes en las construcciones analizadas.

Es posible encontrar algunos ejemplos documentados donde conviven locativos con otro tipo de complementos circunstanciales. En los ejemplos de (37a) abajo podemos ver que las frases prepositivas en negritas *en esto*, *en aquel tiempo* y *en el sábado* expresan el tiempo en que el *mur salió de su cueva*, y el tiempo en que *andaua Ihesu Christo por las miesses*. Si suprimiéramos cualquiera de estas frases prepositivas o todas ellas no se afectaría en nada el significado verbal ni el resultado de la acción. En

los ejemplos de (37b), las frases prepositivas *con los suyos* y *con ellos* indican la compañía y/o la adición, pues *el cavallero del Cisne* no sale sólo sino que se le suman a la acción otras personas, de la misma manera el sujeto de *tornóse* es acompañado por otras entidades. En (37c) *con cuita* y *con de cabo* expresan el modo como se realiza la acción de *tornar*. En ningún caso, la ausencia de estos complementos afectaría la acción, por lo que podríamos considerarlos como meros complementos circunstanciales.

- (37) a. Et **en esto** *el mur salió de su cueva*, et andovo buscando qué comiese [Calila, 268]
E **en aquel tiempo** *andaua Ihesu Christo por las miesses en el sábado*, e sos diciplos auien fambre e cortauan las espigas e comien [Mateo, 40, 12:1]
- b. Cómo *el cavallero del Cisne salió de la villa con los suyos* para pelear con los de Saxoña, después que vió quel Emperador venía [Conquista, 257]
Et *tornóse con ellos para sus compañeros*, et mejoran su estado, et tovieron que commer [Calila, 328]
- c. Et estas dos garças que han conmigo aparçería en este piélagos fázenme dapño en los peçes, tanto que quiçá **con cuita avrémos de tornar con de cabo a la mar** [Calila, 345]

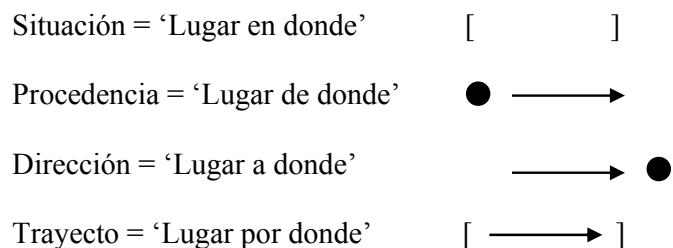
En el rubro de ‘otros’ reunimos complementos circunstanciales como ‘ausencia’, ‘causa’, ‘fin’, como los ejemplificados en (38).

- (38) a. Yo te cometí rogar et pedir merçed, et tú debes resçebir mi ruego, et non quieras que *vaya sin tu amor* [Calila, 348]
- b. e los otros prisieron los ombres que *uenien por ellos* e fizieron les muchas fontas; des hy mataron los [Mateo, 58, 22:6]
- c. de luego que sopieren el finamiento del rey, *uengan a su fiio o a la fiia que regnare después dél a obedescerle et a fazer todo su mandamiento* [Fuero, 8.9]

En el ejemplos de (38a) la frase prepositiva en negritas *sin amor* indica la ausencia, en (38b) *por ellos* expresa la causa, y en (38c) *a obedescerle et a fazer todo su mandamiento* expresa el fin de la acción. Si estas frases se suprimieran, de igual manera no habría problemas de agramaticalidad. No obstante, en cada una de ellas no hay

explícito un complemento locativo, lo cual, como hemos dicho con anterioridad, significa que el referente locativo o ya es conocido o se infiere o bien se rescata del contexto discursivo inmediato.

Ahora bien, según se ha constatado en la bibliografía, los complementos locativos pueden expresar, según la necesidad semántica del verbo, al menos tres relaciones espaciales básicas: *procedencia*, *ruta*, *dirección* (la *situación* o *locación* sería un cuarta relación, más típica de los verbos estativos, pero no ajena a los verbos de movimiento). Estas relaciones espaciales son congruentes con las fases que componen un movimiento: el punto de salida (procedencia u origen), el movimiento mismo (trayectoria o ruta) y el punto de llegada (dirección o destino) y en algunos casos la situación. García-Miguel (2006:1254) representa brevemente las cuatro relaciones locativas básicas reconocidas por la tradición de la siguiente manera:



El análisis del corpus mostró cuáles son las tendencias básicas de los verbos seleccionados cuando expresan explícitamente alguna de estas fases. En el cuadro 21 siguiente podemos observar la distribución de las relaciones locativas expresadas en cada verbo; además, podemos apreciar importantes concentrados que muestran la tendencia de cada verbo por hacer explícito o poner de relieve alguno de los puntos que conforman el desplazamiento —la procedencia, la dirección, el trayecto o la situación—.

Cuadro 21
Distribución de las relaciones espaciales

Verbo	Situación	Procedencia	Dirección	Trayectoria
<i>Ir</i>	5% (9/186)	8% (15/186)	81% (151/186)	6% (11/186)
<i>Venir</i>	12% (17/139)	15% (21/139)	71% (98/139)	2% (3/139)
<i>Entrar</i>	63% (50/80)	---	25% (20/80)	12% (10/80)
<i>Salir</i>	---	63% (40/64)	31% (20/64)	6% (4/64)
<i>Caer</i>	68% (28/41)	10% (4/41)	15% (6/41)	7% (3/41/41)
<i>Andar</i>	38% (9/24)	---	4% (1/24)	58% (14/24)
<i>Tornar</i>	12% (9/78)	4% (3/78)	83% (65/78)	1% (1/78)
<i>Meter</i>	68% (51/75)	---	23% (17/75)	9% (7/75)
<i>Llevar</i>	11% (5/44)	2% (1/44)	78% (34/44)	9% (4/44)
Total	24% (178/731)	11% (84/731)	57% (412/731)	8% (57/731)

Según los totales del cuadro 21 arriba, la relación espacial más común entre los verbos de movimiento es la ‘dirección’, ya que mostró un 57%, y la más baja fue la expresión de la ‘trayectoria’ con tan sólo el 8%. Según los datos, en el siglo XIII cada uno de los verbos muestra definidas y fuertes tendencias a poner de relieve, o poner en perfil, como se conoce en la gramática cognoscitiva, una determinada fase del movimiento, lo cual también determina la elección de la preposición. Como se aprecia en el cuadro 21, los verbos *ir*, *venir*, *tornar* y *llevar* presentan una mayor posibilidad de expresar de forma explícita todos estos puntos de desarrollo del movimiento (Ibáñez 2005:75), pero su prioridad es expresar la ‘dirección’. Así tenemos porcentajes verdaderamente altos que van del 83% en el caso de *tornar*, un 81% con *ir*, un 78% con

el verbo *llevar* y un 71% en construcciones con *venir*. Las documentaciones mostraron que el complemento locativo de ‘dirección’ suele ser introducido regularmente por la preposición *a*, como ejemplifico en (39).

- (39) E el Emperador **era ido a la yglesia** a oír missa, e con él todos los honrrados hombres de su imperio [*Conquista*, 282]
 Porque sin dubda, quando este Cosdroe **vino a la tierra de Suria**, detruyó las villas e cibdades e castillos, [*Conquista*, 6]
 Et tú, traidor, falso, mintroso, atal serás, ca **tornarás a tu raíz y a tu natura** [*Calila*, 246]
 Et fizolo prender, et mandó[l]o **levar a prisión** [*Calila*, 329]

Por otra parte, el análisis de los datos también mostró que los verbos como *caer*, *entrar* y *meter* dan prioridad a la ‘situación’.³ En el cuadro anterior se aprecian altos concentrados en este rubro: 68% en construcciones con *caer*, 68% con *meter* y 63% con *entrar*. La elección de la preposición *en* es la preferente con estos verbos. Aunque se trata de verbos de movimiento, estos tres verbos eligen la preposición *en* para introducir el locativo, ya que éste no parece ser concebido como un destino que se alcanza sino como *situación final*, es decir, el lugar donde se verifica el final del movimiento previo, tal como se ilustra en (40a). No obstante, es posible observar cierta alternancia con la preposición *a*, como se ejemplifica en (40b), esto debido a la idea de movimiento orientado que está inmersa en el significado léxico de los verbos; así alternan *caer en* ~ *caer a*, *entrar en* ~ *entrar a*, *meter en* ~ *meter a*.

- (40) a. Desí acaesçió que se secó un río de los que **caían en aquel piélagos**, et apocóse el pescado [*Calila*, 345]
 E que bien cuydauan, que de cómo ellos entendieran en la tormenta que al rey Pharaon tomo e assu huest e aquantos con el entraran, que todos eran muertos; e que ellos non escapararan por al si non por que no huuiaran **entrar en al mar** [*GEI*, 358.24b]

³ La idea de situación no sólo se aplica al lugar final donde se verifica el término del movimiento como en *el clavadista cae suavemente en el agua* / *el clavadista cae suavemente al agua*, sino también se puede aplicar en algunos casos a la situación del objeto desplazado durante el movimiento, a veces este lugar puede coincidir con el “medio”, en algunos ejemplos con *llevar*: *Juan siempre llevaba su lápiz en la oreja a la escuela*. La alternancia entre *en* / *a* en un verbo como *caer* se explicará más adelante.

los egipcianos con envidia delas riquezas e delas bien andanças delos ebreos **metien** *al rey mucho mal en el coraçon contra ellos* [GEI, 289.33a]

- b. Et es aquella part como uan de tierra de Canaan allá; e es otrossi Chanaan en tierra de Judea, e **Judea cae all orient de Egipto**; e eran alli los puertos poro los delas otras tierras entrauan a Egipto [GEI, 290.38b] de como Jacob e sus fijos **entraron a Egipto** con todas sus campañas, e uos dixiemos otrossi quantos fueron, e delas personas que alla entraron con el aquellas uez [GEI, 288.10a]
Et después que es librado de la pena del mamar; **métenlo a la pena del aprender** [a leer et estar apremiado] de su maestro, et siempre he ende muchas maneras de penas [Calila, 118]

De la misma forma que *caer*, los verbos *entrar* y *meter* perfilan o ponen de relieve la situación, ya que dinamizan la dimensión interior (Cifuentes y Llopis 1996:73) y significativamente pueden expresar la dirección como lo hacen verbos como *ir*, *venir*, *tornar* y *llevar*. De tal modo que en el cuadro 21, la expresión de la dirección muestra los siguientes porcentajes: 25% en construcciones con *entrar*, 23% con *meter* y 15% con *caer*; sin embargo, indicar la procedencia no parece necesaria con los verbos *entrar* y *meter* ya que, como se observa en el mismo cuadro 21, no se presentó ningún testimonio que manifestara esta relación espacial en las oraciones con estos dos últimos verbos.

El cuadro 21 además mostró que el verbo *salir* presentó un concentrado porcentual que demuestra su potencial para expresar los puntos que señalan la ‘procedencia’, la ‘dirección’ y la ‘trayectoria’; no obstante, su prioridad predicativa recae sintácticamente en la expresión de la ‘procedencia’, el 63%; tal relación espacial se establece primordialmente con la selección de la preposición *de*, como en los ejemplos de (41) abajo.

- (41) Cómo el cavallero del Cisne **salió de la villa** con los suyos para pelear con los de Saxoña, después que vió quel Emperador venía [Conquista, 257]

E tu, Bethleem tierra de Iuda, no eres menor en los capdiellos de Iuda, ca **de ti saldra** capdiello que gouernara el mio pueblo de Israel [*Mateo*, 25, 2:6]

Finalmente, el verbo de modo de movimiento *andar* es un verbo que en el siglo XIII no expresa en su predicación la *procedencia* ni la *dirección*, sin embargo el *corpus* arrojó un número significativo de casos en que se expresa la *trayectoria* o *ruta* del movimiento, como se puede ver en los ejemplos de (42).

- (42) E **andaua** *Ihesus* **por todas las ciudades y por todas los castiellos**, preigando por las sinoas el auangelio del regno, e sanando todas las enfermedades e todas lisiones [*Mateo*, 37, 9:35]
Et despertó el dueño de la casa; et sintiólos, et pensó que tal ora non **andarían por sus tejados** salvo ladrones [*Calila*, 109]
Et el ladrón **andudo por casa**, et tomo lo que falló [*Calila*, 93]
E tanto **anduvieron por sus jornadas** fasta que llegaron a la ciudad de Cambray, do era el Emperador, que día de Pentecoste que vos ya diximos [*Conquista*, 282]

Sin los límites claros que proporciona la expresión de un complemento locativo de ‘procedencia’ o ‘dirección’ —dicho de otro modo, punto de partida o punto de llegada, respectivamente— el movimiento indefinido que expresa un verbo como *andar* permite la presencia de complementos locativos contruidos con las preposiciones *en* y *sobre* que podrían haber suscitado cambios en la conceptualización de la acción; esto es, pasaría de interpretarse como un verbo de ‘movimiento’ a interpretarse como un verbo ‘estativo’, por la razón de que no hay un desplazamiento, como en el caso de los ejemplos de (42), o mejor dicho, un cambio de lugar, como sí sucede con otros verbos.

- (42) el pueblo de las yentes que **andaua en tiniebra** uio grand lumbre; e nacio lumbre a los moradores en la tierra de sombra de muert [*Mateo*, 27, 4:16]
Consiente a to auersario mientras **andudieres con el en la carrera**, que por uentura tu auersario no te de al iuez, e el iuez al peon, e que seas metudo en la carcel [*Mateo*, 29, 5:25]
Et **anduvieron** con él por aquella çibdat **en aquella fiesta** [*Calila*, 331]

En el cuadro 22, a continuación, se muestra la distribución de las preposiciones según la relación espacial que se establece en los verbos de movimiento.

Cuadro 22
Distribución de las preposiciones y la relación espacial que indican

Relación locativa	Preposición Locativa	Cantidad	%
Dirección 412 (100%)	<i>A</i>	311	(75%)
	<i>Para o pora</i>	65	(16%)
	<i>hasta</i>	3	(1%)
	<i>Hacia</i>	2	(1%)
	<i>Contra</i>	15	(3%)
	<i>Tras</i>	1	(1%)
	<i>Empos (de)</i>	15	(3%)
Procedencia 84 (100%)	<i>De</i>	78	(93%)
	<i>Desde</i>	6	(7%)
Trayectoria 57 (100%)	<i>Por</i>	57	(100%)
Situación 178 (100%)	<i>Ante</i>	7	(4%)
	<i>En</i>	147	(83%)
	<i>Entre</i>	2	(1%)
	<i>Empos (de)</i>	2	(1%)
	<i>Cabo</i>	2	(1%)
	<i>Sobre</i>	15	(8%)
	<i>So</i>	3	(2%)

Observamos que son las preposiciones *a*, *en*, *de* y *por* las que se relacionan constantemente con un significado locativo determinado, y son las más frecuentemente utilizadas en las oraciones con estos nueve verbos en particular. García-Miguel (2006:1267-1268) califica estas cuatro preposiciones locativas como no marcadas, y debido a su baja especificación semántica pueden presentarse en variados contextos y con variados significados, por ello su alta frecuencia de uso. No obstante, las relaciones espaciales entre el verbo de movimiento y el complemento introducido por estas preposiciones, al menos en estas contrucciones, son en gran parte de carácter locativo.

4.4. CLASE SINTÁCTICA DEL VERBO

La selección de los nueve verbos de movimiento documentados que conforma el corpus para este análisis no se limitó a una clase sintáctica específica (como los estudios de Morimoto en 2001 e Ibáñez en 2005 enfocados en los verbos intransitivos). Dado que mi interés no está fijado sólo en el verbo, sino en la relación que contraen con sus complementos locativos y en gran medida en el uso de sus preposiciones, los verbos presentan también cierta variedad sintáctica en cuanto a su posibilidad construccional.

Un factor importante de análisis fue la distinción de lectura transitiva e intransitiva de los verbos seleccionados. En el corpus fue posible observar: 1) construcciones intransitivas, éstas se documentaron en forma simple, del tipo *ir, andar, entrar*; 2) construcciones intransitivas con partícula pronominal, del tipo *irse, meterse, tornarse*; y 3) construcciones transitivas, del tipo *meter, llevar*. En el cuadro 23 podemos observar la distribución de las oraciones documentadas según la clase de construcción sintáctica.

Cuadro 23
 Construcción sintáctica de los verbos seleccionados

Clase de construcción sintáctica	Intransitiva		Transitiva	Total
	No pronominal	Pronominal		
<i>Ir</i>	61% (166)	37% (100)	2% (6)	272 (100%)
<i>Venir</i>	94% (223)	6% (15)	--- ---	238 (100%)
<i>Entrar</i>	99% (96)	1% (1)	--- ---	97 (100%)
<i>Salir</i>	98% (89)	2% (2)	--- ---	91 (100%)
<i>Caer</i>	94% (49)	6% (3)	--- ---	52 (100%)
<i>Andar</i>	100% (34)	--- ---	--- ---	34 (100%)
<i>Tornar</i>	25% (23)	55% (50)	20% (18)	91 (100%)
<i>Meter</i>	--- ---	10 (12%)	77 (88%)	87 (100%)
<i>Llevar</i>	--- ---	--- ---	100% (64)	64 (100%)
<i>Total</i>	66% (680)	18% (181)	16% (165)	1,026 (100%)

El cuadro 23 muestra que los seis primeros verbos de movimiento de los nueve seleccionados poseen lectura intransitiva. Los porcentajes que presentan los verbos intransitivos en su forma no pronominal son los más categóricos: *andar* con un 100%, *entrar* en un 99%, *salir* en 98%, *venir* en un 94% al igual que *caer*, por último, el verbo *ir*, algo separado de los otros, con un 61% de construcciones en forma simple. Por otra parte, los verbos *llevar*, *meter* y *tornar* se caracterizaron por su posibilidad de arrojar construcciones con lecturas transitivas, 100%, 88% y 20%, respectivamente.

Otro punto importante a considerar lo podemos establecer entre los verbos intransitivos que aceptan la presencia de un clítico reflexivo —obsérvese que siete verbos lo aceptan— y la función que éste ejerce dentro de las construcciones

documentadas. Pasemos, pues, a revisar primero las oraciones con lectura intransitiva y, posteriormente, nos dedicaremos a la revisión de las oraciones con lectura transitiva.

4.4.1. Oraciones intransitivas: *ir(se)*, *venir(se)*, *entrar*, *salir(se)*, *caer(se)*, *andar*, *tornar(se)* y *meterse*

El corpus analizado mostró que la mayoría de los verbos de movimiento seleccionados son intransitivos y no pronominales. Seis de estos verbos muestran que su lectura intransitiva es propia y no dependiente de la presencia o ausencia del clítico: *ir*, *venir*, *entrar*, *salir*, *caer*, *anda* y *tornar*, como ejemplifico en (43a) y (43b); mientras que el verbo *meter* requiere de la presencia del clítico para obtener su lectura intransitiva: *meterse*; contrástese (44a) que muestra una lectura transitiva y (44b) cuya lectura intransitiva se manifiesta, en efecto, con la presencia del clítico pronominal.

- (43) a. Et **fui** *al mercado*, et fallé un paxarero que tenía dos palomas et queríalas vender, et açómelas [*Calila*, 335]
Cómo Baldovin **viño** a la ciudad de Tarsa e le acogieron, e cómo se fueron los moros [*Conquista*, 475]
Assi será en el acabamiento del mundo; **saldran** los angeles, e partaran los malos de entre los iustos, 50 e metran los en el forno del fuego; alli será lloro e batimiento de dientes [*Mateo*, 45, 13:50]
- b. E quando mouieron dalli, **fueron se** *a tierra de Genesar* [*Mateo*, 47, 14:34]
E quando Ihesu Christo ouo acabadas estas palauras, fuesse de Galilea, e **se uiño** *a tierra de Iuda allend Iordan* [*Mateo*, 53, 19:1]
Et pues que le ovo respondido Digna así, **salióse** el otro muy triste et muy avergonçado de lo que le dixiera Digna [*Calila*, 186]
- (44) a. Si, por auetura, el reptador non quisiere prouar lo que dize, si non por pesquisa de rey o por lid et el reptado non quisiere la pesquisa ni la lit, sea quito de riepto, ca non es tenido, si non es tenido, si non quisiere, de **meter** *su uerdad* a pesquisa ni a lid [*Fuero*, 145.11]
- b. E quando lo oyo Ihesu, **metios** en una nauenziella e fues a un logar yermo e apartado; e quando lo oyeron las yentes, fueron en pos el a pie de las ciudades [*Mateo*, 46, 14:13]

La presencia del clítico en los verbos intransitivos parece estar restringida en el período que estudiamos, pues, los datos presentaron una tendencia mayor hacia la

construcción sin el clítico, así tenemos *entrar*, 94/97 (98%); *salir*, 88/91 (97%); *venir*, *caer*, 49/52 (94%); 222/238 (92%); *ir* con 163/272 (60% de los datos); y —*andar* no acepta el clítico pronominal, 34/34 (100%)—.

Detengámonos por un momento en la función del clítico, pues se observa que no sólo permite el cambio de transitivo a intransitivo, al funcionar como un clausurador del argumento de objeto directo, sino que tiene cierto impacto en la selección de preposiciones como veremos en el apartado siguiente.

4.4.1.1. *El papel del clítico pronominal en los verbos de movimiento intransitivos*

En el caso del verbo *meterse* es claro que el clítico pronominal clausura al argumento objeto directo, transformándolo en un verbo intransitivo, como en (44b) arriba (§4.4.1). Respecto a la función de esta partícula pronominal en construcciones con verbos de movimiento, se han abordado dos propuestas: la primera que el clítico funciona como un clausurador de argumento, en este caso, del locativo que indica la meta (Bogard 2006) como lo ilustran los siguientes ejemplos:

- (45) a. El señor fue a la playa / El señor fue
b. El señor se fue a la playa / El señor se fue (Bogard, 2006: 770)

Explica Bogard que el ejemplo de (45a) muestra que la oración sin el complemento locativo se vuelve agramatical; mientras que en (45b) la presencia del clítico permite tanto la presencia como la ausencia del complemento locativo, es decir, éste se vuelve opcional. De lo anterior, Ibáñez (2005:103) señala que la presencia del clítico propiciaría una refocalización de complementos que vendría a poner en perfil el origen o procedencia, sobre todo en verbos que isomórficamente pueden acceder a toda la estructura conceptual, esto es, que son capaces de expresar todas las fases del

movimiento —la partida, la trayectoria y la llegada— (Ibáñez 2005:94-104), como se ejemplifica a continuación:

- (46) a. Juan fue a la casa
Juan fue* de la casa
b. Juan se fue (de la casa)

Por otra parte, Bogard (2000, 2006), en una segunda propuesta, afirma que el clítico funciona como un marcador aspectual perfectivo y nos ofrece las siguientes oraciones como ejemplos:

- (47) a. El señor fue a vivir a la playa
b. El señor se fue a vivir a la playa

Según el autor, la diferencia entre *el señor fue a la playa* y *el señor se fue a la playa* es que en la segunda, el clítico favorece una lectura de completud o término de la acción, en contextos vinculados con un aspecto perfectivo —*el señor se fue a vivir a la playa cuando su salud no resistió más la altura de la capital* / **el señor fue a vivir a la playa cuando su salud no resistió más la altura de la capital*—; mientras que la ausencia del clítico favorece una lectura durativa del verbo, vinculada con un aspecto imperfectivo —*el señor fue a vivir a la playa cada vez que necesitó mejorar su salud* / **el señor se fue a vivir a la playa cada vez que necesitó mejorar su salud*— (Bogard 2006:768-769).

Ahora bien, en lo que concierne a nuestro corpus, para el análisis de los verbos de movimiento y preposiciones en el español del siglo XIII, las oraciones documentadas con los verbos *ir*, *venir* y *tornar* con clítico tienden a mantener el complemento locativo como en los ejemplos de (48) adelante; no obstante, ciertamente, hay casos con clítico y sin la presencia del complemento locativo como en los ejemplos mostrados en (49)

donde parece que la función del clítico es la de cancelar la presencia del complemento locativo de meta.

- (48) Et **vete** tú **al piélago**, et si es tan viçioso et tal commo tú dizes, irme he yo allá, et faré yo mi nido allí [*Calila*, 341]
E quando lo oyo Ihesu, metios en una nauenziella e **fues a un logar yermo e apartado**; e quando lo oyeron las yentes, fueron en pos el a pie de las ciudades [*Mateo*, 46, 14:13]
Vénose el çarapico a la fenbra muy cuidadoso et muy triste, et dixo la fenbra: -¿Qué has por que estás triste, mío amigo? [*Calila*, 346]
Et quando ponía sus huevos, sacávalos; et desde que los tenía sacados, **veníase una gulpeja a ella** que solía requerir a la sazón que salían et que andavan ya sus palominos [*Calila*, 352]
...mas que non eran aun llegados quando entro en las carreras dela mar empos los ebreos, e estorcieron del periglo dela mas desta guisa; **tornauan se ala tierra** e encontraron se en la carrera estos y aquellos; e los que yvan en el rastro uieron rotos, e rascados e adoloridos a todos los ques tornauan [*GEI*, 338.41a]
Et después que tomava lo que fallava, **tornávame al logar** onde desçendía, et abraçá[va]me con la luna, et subía a la finiestra [*Calila*, 110]
- (49) Quando esto oyo el león, entendió que non le diría el nonbre de quien gelo dixiera. Dixol' : -**Vete**. / Et ella **fuese** [*Calila*, 182]
Et dixo la muger: -Non te dixes yo del pozo salvo por te guiar al caño. ¡Aguija et **vete**! [*Calila*, 112]
Et los caualleros non ayan pena por que non fueron o **se tornaron** por mandado de su sennor [*Fuero*, 138.32]
Et esa misma pena ayan los que **se tornaren** sin mandado ante del plazo [*Fuero*, 138.20]
- [no se encontraron casos con *venirse* sin CLOC]

Por otra parte, los verbos *salir* y *caer* también muestran la clausura del complemento locativo con el clítico, como en (50).

- (50) Desí **salióse a furto**, et fuese para los cuervos, et dixo al rey de los cuervos [*Calila*, 246]
Et pues que le ovo respondido Digna así, **salióse** el otro muy triste et muy avergonçado de lo que le dixiera Digna [*Calila*, 186]
Acerca dellos andava una grey de muchos puercos paciendo. E dixo les, It uos. Ellos salieron e fueron se pora los puercos, e toda grey de los puercos mouieron **se cayendo**, e dieron consigo en el mar, e murieron en el agua [*Mateo*, 35, 8:32]

El cuadro 24 que presento a continuación muestra los porcentajes de presencia o ausencia del complemento locativo según haya estado presente o no el clítico pronominal.

Cuadro 24
Distribución de la presencia y ausencia de SE según aparezca o no el complemento locativo

Verbo	+SE		-SE	
	+CLOC	-CLOC	+CLOC	-CLOC
<i>Ir</i>	71% (76/107)	29% (31/107)	67% (110/165)	33% (55/165)
<i>Venir</i>	100% (16/16)	----	58% (124/212)	42% (98/212)
<i>Tornar</i>	81% (42/52)	19% (10/52)	95% (20/21)	5% (1/21)
<i>Caer</i>	50% (1/2)	50% (1/2)	79% (41/50)	17% (9/50)
<i>Salir</i>	---	100% (2/2)	72% (64/89)	28% (25/89)
<i>Entrar</i>	100% (1/1)	---	82% (79/96)	18% (17/96)
<i>Meter</i>	100% (10/10)	---	---	---
Total	78% (146/188)	22% (42/188)	68% (438/643)	32% (205/643)

Dos cosas llaman la atención en los datos del cuadro anterior: 1) altos porcentajes presentados en construcciones intransivas donde había copresencia del clítico y el complemento: 71% en construcciones con *ir(se)*, 100% con *venir(se)*, 81% con *tornar(se)* y 100% con el verbo *meter(se)*; 2) un ligero, pero significativo, declive de presencia del locativo en los casos donde no se presenta el clítico, sobre todo en verbos como *ir* que arroja 63% de locativos explícitos vs. el 71% de su correspondiente forma pronominal; *venir* decayó a 58% la presencia del locativo frente al 100% con su forma pronominal. El verbo *tornar*, por su parte, en su lectura meramente intransitiva mostró tendencias contrarias, pues, cuando el clítico no se encuentra hay mayor

posibilidad de presencia del complemento locativo, esto tal vez se deba a que el locativo tenga cierto peso en la diferencia entre lectura intransitiva o transitiva, ya que este verbo en particular puede mostrar ambas lecturas sin que medie el clítico *se*, pero esto lo retomaré más adelante cuando revisemos por separado cada verbo. Los totales al final del cuadro son más claros: en construcciones con verbos intransitivos hay mayor copresencia del clítico pronominal y el complemento locativo, 78%, mientras que sin clítico hay un descenso de la presencia del complemento locativo a un 68%. Ciertamente, en cuanto a las oraciones sin clítico, podemos observar que hay un alto porcentaje de datos con la presencia del locativo, como los que ejemplifico en (51), pero no se puede negar la diferencia entre los porcentajes antes mencionados.

- (51) Mas por que no los escandalizemos, **ue al mar** e met el anzuelo, e toma pez que primera mentre prisieres [*Mateo*, 51, 17:26]
 E **fue** luego **a aquel lugar do estava Cosdroe** e prendióle e descabeçóle [*Conquista*, 9]
 Porque sin dubda, quando este Cosdroe **vino a la tierra de Suria**, detruyó las villas e cibdades e castillos, e quemó las yglesias [*Conquista*, 6]
 Ell anno en que Moysen salio de Egipto desta uez e **uino a Madian**, auie el quarenta e dos annos que nasciera [*GEI*, 321.2 a]
 Et estas dos garças que han conmigo aparçería en este piélago fázenme dapño en los peçes, tanto que quiçá con cuita **avrémos de tornar** con de cabo **a la mar** [*Calila*, 345]

Con los datos anteriores podemos constatar que hay un significativo 10% más de probabilidad de encontrar oraciones sin locativo explícito cuando no está presente el clítico; recordemos 78% con *se* frente a 68% sin *se*. Al revisar los distintos ejemplos observamos que existen contextos en donde es posible recuperar el referente locativo no explícito, como en (52), así que se justifica la ausencia del complemento, sin que por ello tenga que usarse el clítico; como un clausurador.

- (52) a. E dixol Ihesus: Cata que lo non digas a ninguno; mas **ue** e muestra te al sacerdot, e offrez la offrenda que mando Moysen, en testimonio a ellos [*Mateo*, 33, 8:4]
- b. Et dixo él: -Non devieras tú dezir *çerca del pozo*, pues *yo avía de ir al caño*. Dixo ella: -¡**Ve**, et dexa la locura de *ir* et de *venir*! Dixo él: -¿Cómmo **iré**, aviéndome tú conturbado? [*Calila*, 112]
- c. E quando fue noche, **uino** un omne rico que auie nombre Joseph e era diciplo de Ihesu Christo; aquel fue a Pilatus e pidio el cuerpo de Ihesu Christo [*Mateo*, 72, 27:57]
- d. Yo uos digo uerdad, que no acabaredes *las ciudades de Israel* fasta que **uenga** el Fi del ombre [*Mateo*, 37, 10:123]

En el ejemplo de (52a), *Ihesus* ordena a un hombre, al cual ha limpiado de lepra, que vaya a un lugar donde se encuentra el sacerdote y deje la ofrenda de acuerdo con la ley mosaica; con estos datos el lector infiere que el referente locativo es el templo religioso. En (52b) el referente locativo de las dos formas conjugadas, *ue* e *iré*, se rescata del contexto oracional anterior, *çerca del pozo*. En este mismo fragmento también hay dos verbos en infinitivo *ir* y *venir* que en forma conjunta tampoco explicitan un complemento locativo; en tal caso, los verbos aparecen en forma absoluta dando la idea de un conjunto de movimientos indefinidos. No obstante, cada ida y cada venida implicarían siempre una estructura interna de tiempo y espacio que simplemente no se determina porque la usencia de locativos permite dar la idea de solo ‘andar de un lugar a otro’. El verbo *andar* tendría en su significado esta idea de ‘ir y venir’ de forma conjunta, no sólo *ir* y no solo *venir*. En el ejemplo de (52c) el verbo *venir* supone un punto de vista ubicado en la meta del movimiento y también expresa un movimiento de acercamiento en relación al centro deíctico. En otras palabras la meta equivale al centro deíctico, el cual coincide a menudo con el lugar en que está situado el que habla —en este caso el que describe las acciones—, o con el momento de la enunciación (Lichtenberk 1991:488, Melis 2006:882-883). De tal manera que en el ejemplo de (52c) se infiere que el referente locativo de meta o destino es el mismo escenario donde se han realizado las acciones que describe en ese momento y donde el transmisor o escritor

ubica su punto de vista de los eventos. En (52d) hay posibilidades de que el referente sea mencionado en el contexto oracional anterior, *las ciudades de Israel*, alrededor de las cuales *Ihesus*, quien habla, se encuentra ubicado en ese momento.

Ahora bien, la alta frecuencia de oraciones con clítico pronominal y presencia del complemento locativo —del tipo meta o destino—, como los ilustrados en (48) puede sugerirnos que, en el español del siglo XIII, el uso del clítico en su función como marcador de aspecto perfectivo es predominante para ciertos verbos, ya que parece importante mostrar la acción como terminada. Llama la atención que se guarde en todos los ejemplos de (48) el uso de la preposición *a*, pues, por otra parte, el uso del clítico abre la opción de introducir el locativo-meta con la preposición *para*, como bien ocurre en los casos de (53).

- (53) Et pues que **se fue** la madre del león **para su casa**, et pasó la media noche, dixerón a Calila cómmo Digna era preso [*Calila*, 188]
Aquel día dixo la gran missa un obispo de Quintania; e quando fue dicha al Emperador, que **se yva para su palacio**, llegó el conde Eustacio de Boloña, de que ya oýste [*Conquista*, 282]
E tomo el ninno e la madre e **uinosse pora tierra de Israel** [*Mateo*, 26, 2:2]
Dizen que una culebra envegeçió et enflaqueçió, et non podía çazar; et **vínose para una fuente do avía muchas ranas de que ella solía çazar** [*Calila*, 248]
E desque esto ovieron hecho, **tornáronse para la hueste**; e entraron de noche bien aquella ora que della partieran, de manera que los de Antiocha no sopieron parte dellos [*Conquista*, 635]
Et él entendió que era engañado, et **tornóse para su posada**, et priso su mançeba, et firióla muy mal fasta que le dixo la verdad commo le aconteció [*Calila*, 185]

En estos casos la preposición *para* lleva en su significado los rasgos de ‘dirección-orientación definida’, es decir, que implica un propósito definido o intencional de alcanzar el límite (Trujillo 1971:267), lo cual reforzaría la idea de completud o término de la acción que aporta el clítico. Sin embargo, el complemento no conserva su carácter argumental, pues, es posible lograr lecturas comprensibles de las

mismas oraciones si quitamos el complemento locativo como ilustro en (54). Esto nos permite pensar que esta alternancia es reflejo del paso progresivo del clítico hacia la función de clausurador.

- (54) Et pues que **se fue** la madre del león [...], et pasó la media noche, dixerón a Calila cómmo Digna era preso [*Calila*, 188]
Aquel día dixo la gran missa un obispo de Quintania; e quando fue dicha al Emperador, que **se yva** [...], llegó el conde Eustacio de Boloña, de que ya oýste [*Conquista*, 282]
E tomo el ninno e la madre e **uinosse** [...] [*Mateo*, 26, 2:2]
Dizen que una culebra envegeçió et enflaqueçió, et non podía çazar; et **vínose** [...] [*Calila*, 248]
E desde esto ovieron hecho, **tornáronse** [...]; e entraron de noche bien aquella ora que della partieran, de manera que los de Antiocha no sopieron parte dellos [*Conquista*, 635]
Et él entendió que era engañado, et **tornóse** [...], et priso su mançeba, et firióla muy mal fasta que le dixo la verdad commo le aconteció [*Calila*, 185]

4.4.2. Oraciones transitivas: *ir*, *tornar* y *meter*, *llevar*

Los verbos transitivos que forman parte de la selección de verbos de movimiento analizados aquí son: *llevar*, *tornar* y *meter*. A estos verbos se añade unos cuantos ejemplos con el verbo *ir* que presenta un especie de objeto directo que le permite adquirir la lectura transitiva que no es propia de este verbo. Pasemos a la revisión hecha del factor de copresencia de objeto directo y complemento locativo en los ejemplos documentados que muestra interesantes datos.

4.4.2.1. *Presencia de objeto directo y el complemento locativo*

Las oraciones transitivas con los verbos *meter*, *tornar*, *llevar* y algunos casos con *ir* se construyen en forma simple, esto es, se restringe cualquier presencia de clítico pronominal para evitar cualquier posible lectura intransitiva, al menos en los casos

particulares de *meter* y *tornar* cuya lectura intransitiva depende de la presencia del clítico como clausurador de locativo.

Ya que hablamos de verbos con lectura transitiva debemos considerar en el análisis la presencia de un objeto directo en las construcciones documentadas. En el cuadro 25 abajo podemos observar la distribución del objeto directo y el complemento locativo (aprovecho también para incluir la presencia del objeto indirecto en la siguiente tabla doble).

Cuadro 25
Ocurrencia de objeto directo, complemento locativo y objeto indirecto

Verbo	OBJETO DIRECTO			CLOC		OI
	Clítico	Frase Nominal	Sin clítico o frase nominal	Presencia	Ausencia	Frase prepositiva
<i>Ir</i>	--	100% (6/6%)	--	17% (1/6)	83% (5/6)	--
<i>Tornar</i>	39% (7/18)	61% (11/18)	--	67% (12/18)	11% (2/18)	22% (4/18)
<i>Meter</i>	26% (20/77)	58% (45/77)	16% (12/77)	82% (63/77)	15% (12/77)	3% (2/77)
<i>Llevar</i>	53% (34/64)	39% (25/64)	8% (5/64)	50% (32/64)	31% (20/64)	19% (12/64)

Procedamos ahora a revisar los resultados arrojados por el corpus de manera separada, esto es, verbo por verbo.

a) El verbo *ir*

Los datos arrojados mostraron que el verbo *ir* no sólo expresa que el sujeto es la entidad desplazada y sufre un cambio de lugar (*Juan fue a la casa*) en lecturas intransitivas (98%, 266/272 de los datos, repartidos en 61% no pronominales y 37% pronominales, §4.4, cuadro 23), sino que los datos revelaron que es posible detectar casos donde *ir*

puede expresar un objeto directo, es decir, con una lectura transitiva (2%, 6/272 de los datos, §4.4. cuadro 23), tal como lo ilustran los siguientes ejemplos en (55).

- (55) E dixo Ihesus al centurion: **Ve tu uia**, ca assi será cuemo tu crouist. E fue sano el ninno en aquella hora [*Mateo*, 34, 8:13]
Toma lo que es tuyo e **ue tu via**, ca yo quiero dar a est postremero tanto como a ti [*Mateo*, 55, 20:14]
E después que esto ovieron hecho, **fueron su camino** [*Conquista*, 476]
Estonz dixol Ihesus: **Ve tu uia**, Sathanas; ca escripto es: A to Sennor Dios aoraras, e a el solo seruiras. Estonz quitos el diablo del, e uinieron los angeles e dieron le a comer [*Mateo*, 27, 4:10]

Cabe destacar dos cosas, en primer lugar, el objeto no se mira como un objeto afectado por la acción y, en segundo, éste señala un lugar en relación con el movimiento. En estos casos el verbo no parece perder su valor de verbo de movimiento, pero se ve afectado en su carácter aspectual por la clase semántica del objeto directo. Podemos decir, de los cuatro ejemplos anteriores, que la interpretación de la acción es semejante a la de un verbo de *modo de movimiento*, esto es, significa un movimiento indefinido. Sin embargo, si el objeto directo es limitado y/o cuantitativamente definido el verbo puede expresar una acción télica, como sugiere el siguiente ejemplo en (56).

- (56) e sit alguno fiziera **ir mil passos** por fuerça, **ue tu** con el **otros mil** [*Mateo*, 30, 5:41]

Por otra parte, 5/6 de casos de *ir* con este tipo de objeto, esto es, el 83% de los datos no presentó complemento locativo (§4.4.2.1, cuadro 25); sólo fue posible encontrar un caso con presencia de complemento locativo, el 17% en 1/6 de los casos, que representa una meta que delimita la acción verbal, del cual la acción adquiere un estatus perfectivo o télico, como se puede observar en el siguiente ejemplo:

- (57) E dexo los, e **fue su uia** fuera de la ciudat **pora Bethania**, e souo alli, e preigaua les del regno de Dios [*Mateo*, 56, 21:17]

El significado del verbo *ir* en estos casos es semejante al de verbos como *continuar* o *seguir* en los ejemplos (55) y (57), y *avanzar* o *recorrer* para el ejemplo (56). Algunos autores han llamado a estos verbos *verbos con objeto de lugar*⁴ (Cano 1981: 92ss; Cuartero 2006:24). Por otra parte, los datos no revelaron ningún caso con presencia de clítico pronominal, ni objeto indirecto.

b) El verbo *tornar*

En el análisis del corpus, los datos revelan que el verbo *tornar* en su lectura transitiva (20% de los datos, §4.4, cuadro 23) no parece mostrar ausencia de objeto directo explícito, ya que éste aparece ya sea en forma de frase nominal o pronombre de objeto, como podemos observar en los ejemplos de (58). En (58a) las contrucciones expresan un complemento de objeto directo en forma de frase nominal explícita, mientras en (58b) presentan pronombres de objeto directo cuyos referentes son rescatables en el contexto oracional próximo, referentes que están marcados en cursivas. Vale destacar la presencia del complemento locativo en todos los ejemplos.

- (58) a. Como Eraclius, emperador de Roma, mató a Cosdroe, e **tornó la veracruz a Hierusalem** [*Conquista*, 9]
Et el ladrón, quando lo vio, començo a fuir, et por fuir cayósele la sávana en que levara el trigo. Et tomóla el ome, et **tornó el trigo a su lugar** [*Calila*, 97]
Estonce dixol Ihesus: **Torna to cuchiello a so logar**; todos / los que cuchiello tomaren, con cuchiello morran [*Mateo*, 68, 26:52]
- b. después desto de commo con el gran esfuerço que dio Dios, saco el dende al *pueblo de Israel* e entraron por el mar Bermeio, e sallieron en saluo ala otra parte, e de commo Pharaon con su hueste entraron tras ellos por prenderlos e **tornar los ala seruidumbre enque los tenien dantes** [*GEI*, 764.26b]
E ellos en esto assí estando, acaesció assí que se levantó en Egipto un moro muy honrrado, que ovo nombre Aron Arraxid, e conquirió *toda la tierra de Oriente*, salvo Judea, e **tornóla toda a su señorío** [*Conquista*, 11]

⁴ Podemos pensar en otros verbos como *rodear*: la policía **rodeó el edificio**. E incluso verbos como *subir*: subió al techo por las escaleras / subió **las escaleras** / las escaleras suben al techo.

El significado de *tornar* en estas oraciones es de ‘llevar algo de regreso a un lugar de origen’. El objeto directo en estas oraciones es un elemento afectado en virtud de que sufre un cambio de lugar, por tanto, se observa una transferencia del objeto de una *fuerce* a una *meta*. Y dado que se trata de un cambio de lugar parece necesaria la presencia de un complemento locativo; en el cuadro 25, el 67% de los datos mostró la presencia de un complemento preposicional locativo, como en los ejemplos de (58) arriba en que aparece subrayado también el complemento locativo.

El mismo cuadro 25 reveló que el 67% de las oraciones documentadas presentó un complemento locativo prepositivo explícito, mientras que en un 11% no lo mostró. Sin embargo, este mismo cuadro arriba también destaca la presencia del objeto indirecto, que en el 22% de los casos se identifica con el destino final del objeto desplazado, el objeto directo. El objeto indirecto, pues, coincide con el papel semántico de la meta, común también para algunos complementos locativos. Esto lo podemos observar en los siguientes ejemplos de (59). Así, las frases prepositivas de (59a) *a los obispos e a los uieios del pueblo*, de (59b) *a Cesar* y de (59c) *a Dios* pueden ser reconocidas semánticamente como las metas en las cuales los objetos directos, *los treynta dineros de plata* en (59a), *lo que es suyo* (59b) y *tus iuras*, se localizan al final. La naturaleza semántica de los núcleos de los complementos locativos muestran rasgos de altísima animacidad por lo cual estas metas sean identificadas sintácticamente como objetos indirectos.

- (59) a. Estonce Iudas, quando uio que iudgado era de muert, repintiosse, e *torno los treynta dineros de plata a los obispos e a los uieios del pueblo*, 4 e dixo les: Peque uendiendo la sangre del iusto [*Mateo*, 70, 27:3]
- b. Dixieron ellos: De Cesar. Estonce dixo les: Pues *tornat a Cesar lo que es suyo*, e a Dios lo que es de Dios [*Mateo*, 59, 22:21]
- c. Otrosi oyestes que fue dicho a los antiguos: Non te preiures; *torna a Dios tus iuras* [*Mateo*, 30, 5:33]

Por otra parte, hay que destacar que los ejemplos expresan diferencias en el significado del verbo; así en (59a) se percibe claramente la idea de ‘regresar algo’ o ‘devolver algo’, en (59b) la idea de sólo ‘dar algo’, mientras que en (59c) la interpretación puede ser variada, ya que la idea de este versículo es el cumplimiento de los juramentos, es decir, no sólo es regresar los juramentos, sino cumplirlos. De igual modo, el objeto directo se ve afectado por sufrir un cambio de lugar. En los ejemplos de (59) existe la idea de una transferencia del objeto desplazado u objeto directo que pasa de una fuente a una meta; ésta última coincide con un constituyente que se identifica como el objeto indirecto y que, como beneficiario, se erige como el destino final del objeto desplazado. Dado que este objeto indirecto comparte con el locativo el papel semántico de meta, pudiéramos interpretarlo, como un locativo, pero de base personal.

No obstante lo anterior, no todo objeto indirecto coincide con una meta, éste junto con el objeto directo pueden otorgar otro efecto interpretativo al verbo. Por ejemplo, en (60) la oración contiene un objeto directo, *la cabeça*, que coincide con una parte del objeto indirecto *al cavallo*; la cabeza del caballo es desplazada pero no cambia de lugar, el objeto directo es afectado, pues hay un cambio de postura, pero no de lugar; la cabeza sigue estando en el caballo. Por otra parte, al cambiar la postura de la cabeza, la dirección que lleva el caballo cambia, de tal manera que *al cavallo* se interpreta como una entidad afectada indirectamente y, por tanto, reconocible funcionalmente como un objeto indirecto más que como una meta identificable con la función de complemento locativo.

- (60) E quando vió que más no podía hazer, **tornó la cabeça al cavallo** e dióle de las espuelas, e fuésse derechamente a la puente que quemavan los moros; e passó del otro cabo al galope del cavallo [*Conquista*, 637]

El significado de *tornar* en esta oración en particular es semejante a ‘girar’ o ‘volar’; el objeto directo es afectado en virtud de que *tornar* sigue expresando un tipo de movimiento. No obstante, en este caso, el movimiento sólo implica un cambio de posición corporal y no un desplazamiento que daría como resultado lógico un cambio de lugar. Dado que el objeto directo constituye una extremidad corporal del mismo objeto indirecto, como ya dijimos arriba, éste último también es afectado por la acción, por tanto se define más como un *benefactivo* o *malefactivo* que como una *meta*.

c) El verbo *meter*

El verbo *meter* en su lectura transitiva expresa el movimiento de un objeto desplazado, que se identifica con el objeto directo, y que termina en un punto interior del límite final o destino. El análisis de los datos en el cuadro 25 reveló que es necesaria la presencia explícita del objeto directo, ya que el 84% de los datos expresa dicho objeto, ya sea en forma de frase nominal (26%) como se muestra en los ejemplos de (61a) ya sea en forma de clítico (61%), como se muestra en los ejemplos en (61b).

- (61) a. Et yo non te di este enxemplo sinon por que sepas qu' el omne entendido, maguer grant nesçesidat aya, non le conviene que **meta su alma a peligro** buscando la elezina en los lugares donde se teme la enfermedat que nunca avrá melezina [*Calila*, 340]
 Los fieles puestos por el rey **an de meter el reptador et el reptado en el campo que fue puesto por el rey o por qui él mandare** [*Fuero*, 144.27]
 Pues demuéstrame cómmo fazes, ca en verdat grant mejoría avedes las aves sobre nos, ca sabedes en una ora lo que nós non sabemos en un año, et aun **metedes vuestras cabeças so vuestras alas** por viento et por frío; pues muéstrame cómmo fazes [*Calila*, 354]
- b. Et después que es librado de la pena del mamar; **métenlo a la pena del aprender** [a leer et estar apremiado] de su maestro, et siempre he ende muchas maneras de penas [*Calila*, 118]
 Varones, non fagades assi; *la tierra* que nos uimos muy buena es. E si Dios merced nos quisiere fazer, El **nos metra en ella**, e dar nos ha la meior tierra que El en el mundo fizo, llena de todos los bienes [*GEI*, 636.45a]

Alçó *el un pie*, et **métolo así a corona de mi vientre**; et quando aquel es caliente, alço el otro et quito aquel, et súfreme desta guisa [*Calila*, 353] un cavallero de Bayvera, [...] fue ferir a uno de los de Saxoña, e dióle tan gran golpe de la lança que le falsó el escudo e la loriga, e **metiógela por la tetilla siniestra**, e dio con él en tierra [*Conquista*, 256]

Habrà que explicar entonces las 12 oraciones que se documentan sin objeto directo explicito, dos casos en particular, (62a) y (62b), tienen una lectura transitiva en voz activa.

- (62) a. el pallio es [doble] en la siniestra parte significa que doblada fortaleza deve auer, [...], para poder bien sufrir los pesares deste mundo e las tentaciones del diablo, que **meten en yerro**, e faze esforçar a los flacos con razón [*Setenario*, 259.35]
- b. Yo non sé que ha el rey. Et yo nunca le vi fazer *cosa pequeña nin grande*, después que lo conosco, que non **metiese a mí en consejo** et que non fabalse comigo todas sus poridades [*Calila*, 283]

En el primer ejemplo, (62a), se refiere a un objeto directo genérico conocido pero que no está presente en el texto, en este caso el discurso se refiere a los prelados que portan dicho palio, en particular un papa o un arzobispo. En el segundo ejemplo, (62b), el objeto directo del verbo *meter*, en construcción subordinada, es *cosa pequeña nin grande*, este objeto directo, sin embargo, se encuentra en la oración principal. Esta frase nominal funciona como el objeto directo de *fazer* y al mismo tiempo como antecedente referencial de objeto directo de *meter*.

El resto de los casos documentados sin objeto directo se trata en realidad de construcciones con verbo transitivo en voz pasiva, por lo que el objeto directo existe pero en posición del sujeto paciente, como lo muestran las siguientes oraciones:

- (63) **Todo arbol que non faze bon fruto será cortado e metudo en el fuego** [*Mateo*, 33, 7:19]
El Fïo del omne a de ser metudo en las manos de los ombres, e 22 mataran lo, e resucitara a tercer día [*Mateo*, 51: 17:21]

E si el to oio diestro te faze errar, sacal e echal de ti; ca te conuiene perder el uno de tos miembros ante que **todo to cuerpo sea metudo en la pena de fuego** [Mateo, 29, 5:29]

En algunos casos el sujeto paciente tampoco aparece explícito, pero es recuperable ya en el contexto oracional próximo o porque es posible deducirlo. En el ejemplo de (64a) abajo el sujeto puede ser recuperado fácilmente a través de la información gramatical inmersa en el verbo conjugado, en este caso el sujeto se trata de la segunda persona singular *tú*; en (64b) el referente del sujeto paciente de *meter* en voz pasiva se encuentra en el discurso oracional inmediato, *feno*; mientras que en (64c) el sujeto ha sido mencionado previamente, *algún omne*, por lo que el lector, en este caso, lo conoce previamente.

- (64) a Consiente a to auersario mentre andudieres con el en la carrera, que por uentura tu auersario no te de al iuez, e el iuez al peon, e que [tú] **seas metudo en la carcel** [Mateo, 29, 5:25]
- b. Si Dios uiste al *feno*, que oy **es**, e eras **es metudo en el fuego**, ¡quanto mas uistra a uos que sodes de poca fe! [Mateo, 32, 6:30]
- c. Si *algún omne* dixiere falso testimonio contra otro. E después fuere fallado en falsedat, [...] peche a aquél contra quien dixo la falsedat quantol fizo perder por ella. E si non ouiere de qué lo pechar, **sea metido en poder daquél contra qui dixo la falsedat** [Fuero, 43.43]

Por otra parte, fue posible observar que la exigencia de la presencia de un complemento locativo en la estructura transitiva era tan fuerte como en su contraparte intransitiva, porque en el cuadro 25 (véase §4.4.2.1), el 82% de los datos presentó complemento locativo. Sólo un 15% no hizo explícito tal complemento prepositivo, como se observa en (65), aunque es recuperable en el contexto.

- (65) a Mas por que no los escandalizemos, ue *al mar* e **met el anzuelo**, e toma pez que primera mientras prisieres, e abre le la boca, e fallaras el peso que demandan; e da lo a ellos por mi e por ti [Mateo, 51, 17:26]
- b. Et seamos todos de un consejo, que **le** [al rey] **metamos miedo** et que le soltemos el sueño a nuestra guisa [Calila, 281]

- c. Et echo los luego de *Parayso* en aquel día mismo que los **metio** y; ca diz en este lugar maestre Luchas, obispo de Tuhy, que fue fecho Adam en la primera hora del sexto día [*GEI*, 6.36]
- d. Ca él es ffazedor de *todas las cosas* e las ffizo tan marauillosamente que non **metió** y ssinon la palabra ssola [*Setenario*, 3.12]

En los ejemplos anteriores es posible obtener el referente locativo. En (65a) el referente se encuentra en el contexto oracional más inmediato *al mar*, por lo que no se menciona para evitar la repetición. En (65b) el referente tiene una base personal manifestada por un pronombre de objeto indirecto que sustituye a una entidad que se identifica con *al rey*, colocado entre corchetes, y con lo cual suponemos que el lector conoce o tuvo previamente noticia de este referente por el discurso anterior. En los ejemplos de (65c) y (65d) el referente locativo es rescatable también en el contexto inmediato, pero además hay una presencia de un adverbio locativo y en posición postverbal que sustituye a estos referentes previamente mencionados. Todo lo anterior demuestra que el verbo *meter* requiere la presencia del locativo, ya sea de forma explícita en forma de frase prepositiva o como adverbio, pero en caso de no presentarse ninguno de estos, es debido a que ya se conocía previamente o es rescatable en el contexto oracional próximo.

El referente locativo con *meter* es necesario para la comprensión de la expresión verbal como verbo de movimiento, esto es más claro cuando encontramos frases hechas donde tal complemento no es necesario, pues, ya no es posible conceptualizar la idea de movimiento y el sema de *penetración* típico de esta clase de verbo, como se ilustra en los ejemplos de (66).

- (66) a. Pero por todas estas razones tan buenas que les dixieron non dexaron ellos de **meter uozes** e querien apedrear ellos mismos a Moysen e a Aron [*GEI*, 636.20b]
- b. Dixieron todos: Sea crucifigado. Dixo / el merino: ¿Que mal fizo? Ellos **metien mas uozes**: Sea crucifigado [*Mateo*, 71, 27:23]

- c. E ueyendo el uiento fuert, ouo miedo, e quando compeço de sumurguiar, **metio uozes** e dixo: Sennor, ual me [*Mateo*, 46, 14:30]
- d. E cerca de la hora nona **metio** Ihesu Christo **grand uoz** e dixo: Heli, Heli lamazabactani? Esto es, Mio Dios ¿por que me desamparest? [*Mateo*, 72, 27:46]
- e. Las campannas maltrayen los [a unos ciegos] que callassen, mas ellos **mas uozes metien**, diziendo: Sennor, fi de Daudid, ayas de nos mercet [*Mateo*, 56, 20:31]

En efecto, las expresiones se presentan como frases hechas, cuya lectura no remite a un movimiento o cambio de lugar, sino a otro tipo de acción, la de ‘gritar fuertemente’. Se trata de oraciones cuyo objeto directo, *uoz* o *uozes*, ha pasado a formar parte del verbo, así tenemos un constructo verbo-nominal *meter voces*. Pruebas del cambio del estatus funcional del objeto directo *uoces* o *uoz* se observan en que formalmente hay falta de determinación, aunque es posible que se presenten adjetivos cuantitativos, como *mas*, *grand* como en (66b), (66d) y (66e). Observamos además que la posición del objeto directo es preferentemente postverbal, salvo el ejemplo de (66e), lo cual nos indica que al formar el constructo verbal su sintaxis se hace más rígida, por lo que pierde libertad posicional.

Lo mismo ocurre con los ejemplos de (67), *meter mano* que aluden a la idea de ‘tomar algo’ o ‘usar algo’. En estos ejemplos también hay una frase prepositiva *a la espada*, es difícil saber qué función tiene esta frase, pues podría servir de objeto indirecto, y sustituirlo por un pronombre de objeto indirecto ‘*le metió mano*’, pero también sería posible considerarlo como un complemento locativo y sustituirlo con un adverbio de lugar, ‘*metió mano ahí*’.

- (67) E quando fue al cabo de la puente, rebolvió el mantón en el braço siniestro e **metió mano a la espada** [*Conquista*, 637]
 Mas el conde de Grea se levantó primero, e **metió mano a la espada**, e dio con ella tan gran ferida al conde Galaran por cima del yelmo, que le cortó dél una gran pieça, e descendió el espada sobre el braço siniestro e cortóle un pedaço de la loriga [*Conquista*, 256]

En resumen, los usos transitivos de los verbos de movimiento seleccionados presentan en su estructura necesariamente un complemento de objeto directo que puede presentarse en forma de frase nominal o como un clítico; en caso contrario, dicho objeto es recuperable en el contexto inmediato.

En cuanto a la presencia de un complemento locativo, el corpus mostró que en lecturas transitivas, los verbos también presentan altos porcentajes de presencia de este complemento, como en sus contrapartes intransitivas. La frecuencia de uso ha constatado que el locativo se muestra altamente solidario con el significado del verbo, pues verifica el cambio de lugar que ha sufrido el objeto directo. Estas altos concentrados de uso del complemento locativo explícito en ambas clases de construcciones analizadas, intransitivas y transitivas, nos permite sugerir que el complemento locativo bien podría considerarse argumento del verbo en la medida que éste permite poner en perfil o de relieve al objeto desplazado. Cabe destacar, por último, que los complementos locativos que expresan una meta y ésta es de base personal pueden coincidir con la función de objeto indirecto, pero, semánticamente, siguen expresando la *meta* a la cual llega o toca el objeto que se desplaza.

d) llevar

Llevar es un verbo que supone que un objeto que se desplaza (sujeto) a la vez desplaza a otra entidad (objeto directo), la cual puede o no desplazarse por sí misma (*la mamá lleva al bebé en brazos a la guardería / la mamá lleva al niño caminando a la escuela*). Según los resultados del cuadro 25, al menos el 92% de los ejemplos mostró de forma explícita un complemento de objeto directo; 53% en forma de clítico y 39% en forma de frase nominal. Sólo en un 8% de las oraciones no fue posible identificar tal complemento dentro del marco oracional. Los siguientes ejemplos en (68) constatan que es posible identificar formalmente un constituyente, ya sea un pronombre como en los

ejemplos de (68a), ya sea una frase nominal como en los ejemplos de (68b), que funcione como el complemento directo.

- (68) a. Et yo quiero ir buscar aquella *melezina* que me dixeron por **llevarla conmigo al lugar que nos mudaremos** [*Calila*, 338]
Estonce tomol el diablo e **leuol a la santa ciudat**, e pusol en somo del templo [*Mateo*, 27, 4:5]
- b. E luego fizo embiar por la duquesa Beatriz de Bullon; ella vino luego e **levó su fija consigo** [*Conquista*, 283]
Et tú non te faz fuerça de te ir a esa isla; **levemos nuestro nido** así commo está **al lugar donde lo queremos levar** [*Calila*, 339]

Un número menor de documentaciones mostró la ausencia de un complemento de objeto directo, pero del mismo modo que ocurría con algunos ejemplos con *meter*, se trataba de construcciones en voz pasiva. En (69) podemos ver que el objeto directo de *llevar* ocupa la función de sujeto paciente en la oración pasiva.

- (69) Estonce **fue leuado Ihesus al desierto** por Espiritu, que fuesse temptado del diablo [*Mateo*, 27, 4:1]
Guardat **uos** de los ombres, ca uos daran a los conceios, e açotar **uos** an en las sus sinoas, e **seredes leuados a los mayores e a los reyes** por mi, en testimonio dellos e de las yentes [*Mateo*, 37, 10:18]

En efecto, estos dos ejemplos extraídos de *Mateo* expresan que el sujeto paciente explícito *Ihesus* y que el sujeto de segunda persona plural inmerso en la morfología del verbo son los referentes del objeto directo en las correspondientes oraciones en forma activa. Hay otros pocos casos en donde no se menciona el objeto directo, pero es identificable en el contexto oracional inmediato, tal como ocurre en los ejemplos de (70).

- (70) a. En verdat, no ay en mi casa *cosa* que este ladrón tome nin pueda **levar**; pues, ¡trabájase quanto pudiere! [*Calila*, 97]
- b. **Lieua**, e toma *el ninno con su madre*, e fuy te pora Egipto, [...] ca de seer ha que Erodos busque el ninno pora matar le [*Mateo*, 25, 2:13]

- c. **Lieua**, e toma *el ninno con su madre*, e ue a tierra de Israel, ca muertos son los que querien matar el ninno [*Mateo*, 25, 2:20]

En el ejemplo de (70a), hay dos oraciones subordinadas adjetivas, en coordinación disyuntiva, *tome* y *pueda llevar*, que comparten, como referente de objeto directo, la frase *cosa* que coincide también con el objeto directo del verbo conjugado *ay*. En (70b) también hay dos oraciones principales coordinadas copulativas, *lieua* y *toma*. La forma conjugada de *llevar* comparte el objeto directo explícito con la oración formada con el verbo *tomar*: *el niño con su madre*. Lo mismo ocurre con el ejemplo de (70c). Hasta este momento, el análisis de datos manifiesta que *llevar* se muestra como verbo netamente transitivo. Ahora bien, veamos ahora cuál es la incidencia de presencia del complemento locativo en construcciones con este verbo de movimiento.

La presencia de un complemento locativo explícito se atestiguó en un 50% de los datos, como en los casos de (71a) abajo. En tanto que, por otra parte, el análisis del corpus mostró un 31% de ejemplos sin tal complemento, como se ilustra en (71b). Los porcentajes muestran que la presencia de un complemento locativo es fuerte, aunque menor comparado con los casos de los verbos *tornar* (67%) y *meter* (82%) antes analizados. Veamos los ejemplos de (71) mencionados.

- (71) a. Et fizolo prender, et mandó[**l**]o **levar a prisión** [*Calila*, 329]
Et **levóla para su posada**, et encomendóla a dos omnes fieles del rey que guardavan sus mugeres, que la guardasen [*Calila*, 290]
Estonce tomol el diablo e **leuol a la santa ciudat**, e pusol en somo del templo [*Mateo*, 27, 4:5]
e tomó por fuerça a Hierusalem, e **levó consigo a Persia la veracruz de nuestro Señor Jesucristo** [*Conquista*, 7]
- b. Et en pasando por allí **llevando el cuerpo** a enterrar, estava aquel mançebo asentado en los poyos de la puerta de la çibdat [*Calila*, 329]
E **leuo consigo a Pedro e dos los dos fiiios de Zebedeo**, e compenço de seer triste e marrido [*Mateo*, 68, 26:37]
Et sería en esto atal commo *un can* que dizen que iva por un río et **llevava una pieça de carne en la boca**, et vido la sombra que fazia, et por abarcar la sombra, abrió la boca et **cayósele la que levava**, et **llevógela el agua** et non falló cosa ninguna [*Calila*, 114]

Cabe destacar que en ciertos casos sí hay una frase prepositiva que se puede identificar con el papel semántico de *meta*, pero dado que el referente es de base personal, éste suele identificarse mejor con la función de complemento objeto indirecto (19%). Como bien se ilustra en los ejemplos de (72).

- (72) Et fuese la fenbra, et pescó un peçe, et **levólo al marido** [*Calila*, 342]
Enuio a la carcel a degollar a Iohan baptista; e troxieron la cabeça en un taiador, e fue dada a la moça, e ella **leuo la a su madre** [*Mateo*, 46, 14:11]
Et rogóme que **te llevase a él**, que te quería ver [*Calila*, 350]
Ellos prisieron a Ihesu Christo, e **leuaron le a Cayphas el obispo** [*Mateo*, 69, 26:57]
mandó el rey al león pardo et al alcande que se asentase a juizio, et que llamasen a Dina ente ellos et que feziesen su pesquisa, et fecha **gela levasen a él** [*Calila*, 191]
Guardat uos de los ombres, ca uos daran a los conceios, e açotar uos an en las sus sinoas, e **seredes leuados a los mayores e a los reyes** por mi, en testimonio dellos e de las yentes [*Mateo*, 37, 10:18]

Como sucedió con algunos ejemplos con *tornar* y *meter* comentados en párrafos anteriores, el verbo transitivo *llevar* también requiere, al menos en un nivel semántico, un elemento *meta*, un punto final donde el objeto portado y desplazado se ubica finalmente. Si la *meta* es de base no personal, es decir, una entidad inanimada, limitable, identificable con un lugar, espacio o superficie se comprende como una entidad locativa; pero si la *meta* tiene una base personal, esto es, más animada, más humana, no penetrable, no franqueable, entonces, la función a la cual se adscribe la frase prepositiva es la de objeto indirecto.

La presencia de un complemento locativo es importante también para verificar que se trata de un movimiento dentro de una noción espacial; no obstante, existen algunas construcciones donde es difícil conceptualizar un movimiento real, como en los casos de (73). En éstos los sujetos son entidades más animadas y más humanas y el objeto directo presente tiene como características semánticas rasgos más inanimados y

más abstractos, lo cual sugiere que la idea de ‘portar una cosa’ se conserva, mientras que la idea de movimiento parece estar difuminada.

- (73) E **leuaron** todos **muy mala aquella noche** por estas razones; pero por las balsemias, fascas las falsedades, daquellos que lo dizien, segund cuenta Josepho [GEI, 636.9a]
Gran derecho has de la honra e del bien que Dios te haze, pues que assaz trabajas tú e **lievas afán** por ensalçar la su fe [Conquista, 635]

Lo mismo ocurre con un sujeto inanimado y objeto inanimado, como en el ejemplo de (74).

- (74) Ca auie y *aruoles de todas maneras* que **leuauan frutos fermosos de uista e sabrosos de comer** [GEI, 5.27]

Los *aruoles* no son entidades que se desplacen de un lugar a otro, pero portan en ellos los *frutos fermosos de uista e sabrosos de comer*. La idea de movimiento o desplazamiento en este ejemplo no parece relevante y, por tanto, la presencia de un complemento de locativo de origen, de meta o trayecto que verifique un cambio de lugar no es necesaria, porque tal cambio no se produce.

4.5. POSICIÓN PREFERENTE DEL COMPLEMENTO LOCATIVO EN LA ORACIÓN

Un factor que me pareció muy importante es el análisis del orden de los constituyentes que conforman las oraciones con los verbos de movimiento seleccionados. El corpus mostró datos muy interesantes para la caracterización de su comportamiento sintáctico. El cuadro 26 adelante muestra los patrones de orden de constituyentes que ofrecieron las oraciones documentadas. Para la lectura de dicho cuadro, cabe destacar que este está dividido, en primer lugar, a partir de la presencia o ausencia del sujeto y, en segundo, a partir de la posición del sujeto respecto al verbo cuando se encuentra de forma explícita.

En el cuadro 26 abajo, primero, observamos que los patrones de orden de constituyentes más usados fueron: V-CLOC, V-OD-CLOC, S-V-CLOC, V-S-CLOC; he sombreado estos patrones para su pronta localización. Todos ellos manifiestan la presencia de un complemento locativo postpuesto al verbo, lo cual significa que el complemento locativo (CLOC) ocupa una posición similar a la de un argumento objeto del verbo.

Cuadro 26

Patrones en el orden de los constituyentes de las oraciones con verbos de movimiento

	Ir (se)	Venir (se)	Entrar (se)	Salir (se)	Caer (se)	Andar	Tornar (se)	Meter (se)	Llevar	
Sujeto preverbal										
S-V-CLOC	20	23	18	10	15	1	10	5		102
CLOC-S-V-CLOC	1	2								3
S-V-CLOC-CD									2	2
S-V-OD-CLOC								3	1	4
S-OD-V-CLOC								2		2
Subtotal	21	25	18	10	15	1	10	10	3	113
Sujeto postverbal										
V-S-CLOC	25	25	10	11	4	9	6		1	91
V-CLOC-S		16		5		1	2			24
CLOC-V-S		2		2	1					5
V-S-CD-CLOC									2	2
V-CD-S-CLOC								1		1
Subtotal	25	43	10	18	5	10	8	1	3	123
Ausencia del sujeto										
V-CLOC	136	65	49	31	21	12	42	17	5	378
CLOC-V	3	4	3	2		1	3			16
CLOC-V-CLOC	1	2		3			2			8
V-OD-CLOC							10	40	23	73
V-CLOC-OD									1	1
OD-V-CLOC							3	6	8	17
OD-V-OD-CLOC								1	1	2
Subtotal	140	71	52	36	21	13	60	64	38	495
Total	186	139	80	64	41	24	78	75	44	731

En segundo lugar, observamos un altísimo concentrado de oraciones con sujeto implícito, 495 de los 731 datos con complemento locativo explícito presentaron ausencia del sujeto —en términos porcentuales este número equivale al 63% de los datos presentados en el cuadro—. En la mayoría de los casos, el sujeto parece haber sido previamente presentado o mencionado dentro del discurso anterior, por tanto, no se requiere hacerlo más explícito, tal como vemos que ocurre en los siguientes ejemplos de (75), donde el sujeto es una entidad mencionada previamente en el contexto oracional anterior a la construcción con verbo de movimiento. El sujeto del verbo en cuestión ha sido el tema del discurso general por lo que no se requiere mencionarlo de nuevo. En estos ejemplos de (75) marco en cursivas el referente del sujeto implícito en los verbos de movimiento.

- (75) E quando esto vió *Cosdroe*, [...], e sacó muy gran hueste a maravilla e **fue a tierra de Suria**, e destruyóla toda en la manera que havéys oýdo; e a los unos mató [*Conquista*, 8]
 E quando esto vió *Cosdroe*, crecióle tan gran melancolía e enojo, [...], e destruyó todas las villas e las otras fortalezas, e tomó la veracruz e **lévola consigo a Persia** [*Conquista*, 8]
 Quando *el no limpio espirito saliere* del ombre, **anda por logares secos** demandando folgura, e no la falla [*Mateo*, 42, 12:43]
 e los mas entendidos e mas sabios, [...], alas uezes sospechauan, que de como era *omne como los otros*, que por uentura que pudiera seer que **cayera entre las bestias fieras**, e que se perdiera y por occasion [*GEI*, 467.34a]
 Entonce *los de Saxoña e los de Alemaña* se bolvieron e feriéronse tan de rezio, assí que bien **cayeron en tierra** dessa buelta, de la una parte e de la otra, más de trezientos cavalleros, entre muertos e llagados [*Conquista*, 256]
 Et *estos mandaderos* que te digo **vernán de aquí** a siete días [*Calila*, 287]
 Quando esto oyó *el león pardo* que ellos amos dezían, tornóse et **entró a la madre del león** en su casa, [et] cantol' todo quanto oyera [*Calila*, 180]
 quando uieron tod el pueblo leuantar se contra *Moysen e Aaron*, **metieron se en medio** e començaron a romper lo que uestien, e non les dexaron mas fazerç daquello [*GEI*, 636.39a]

En otros casos, uno de estos verbos de movimiento está en una oración subordinada —adjetiva en la mayoría de los casos—, y no presenta sujeto. El sujeto, sin embargo, no está del todo implícito, pues, es el mismo pronombre relativo que funciona como sujeto. El referente o antecedente que determina al pronombre de relativo se encuentra próximo a dicho pronombre. En los ejemplos de (76) vemos este tipo de construcciones subordinadas adjetivas. He marcado con negritas y cursivas el pronombre relativo y en cursivas sencillas el constituyente que le sirve de antecedente o referente al pronombre. Podemos observar que éste está, en la mayoría de los casos, adyacente al pronombre relativo que introduce la oración subordinada.

- (76) *De las personas de Israel **que entraron con el a Egipto** e delas del su linage que eran ya allá; et del rey **quelos metio en seruidumbre** [GEI, 287.43a]*
 De las personas de Israel que entraron con el a Egipto e delas del su linage que eran ya allá; et del *rey **quelos metio en seruidumbre***, e de los otros que regnaron empos el fastal Pharaon que murio en el mar yendo empos ellas [GEI, 287.43a]
 Et la vission era ésta: *dos truchas bermejas **que venían contra él*** enfiestas en las colas, et dos ánaes bolando en pos dellas et que se le paravan delante; et una culebra que le saltava a los pies [Calila, 280]
 Et si *el fecho* fuere a tal **que non caya en alef**, desdígase et aya la pena de la ley [Fuero, 143.26]

Cada uno de los verbos mostró mayoría en la ausencia del sujeto, pero veremos a continuación que en los casos en que hay presencia de un sujeto explícito, ciertos grupos muestran tendencias en la posición en que aparece dicho constituyente. Vale resaltar que el verbo *llevar* mostró mayor número de sujetos implícitos, y números menores e iguales de presencia de sujeto explícito preverbal y postverbal.

Como mencioné arriba, un segundo aspecto a analizar fue la presencia de sujeto explícito y su posición dentro de la oración. La posición de este constituyente varía entre los verbos analizados. Por ejemplo, los verbos de mayor frecuencia como *ir*, *venir*, *salir* y *andar* presentaron una mayor tendencia a colocar el sujeto explícito en posición

preferentemente postverbal, como bien se aprecia en los ejemplos de (77). El sujeto en estos ejemplos se coloca no sólo en posición postpuesta, sino, además, adyacente al verbo.

- (77) E ellas yendo se, **fueron unos de los guardadores a la ciudat** e dixieron a los obispos de los sacerdotes todo lo que acaeciera [*Mateo*, 73, 28:11]
Estonce **fue Ihesus a una uilla que es dicha Gethsemani**, e dixo a sos diciplos: Assentat uos aqui fasta que faga yo oracion alli [*Mateo*, 68, 26:36]
venía el agua por los caños e caía por aquellos agujeros que eran muy pequeños e muy menudos [*Conquista*, 8]
Et luego, quando fue de día, **vinieron él et su compañero, amos a dos, a la botica** [*Calila*, 96]
E **salió la fama del por toda Siria**, e aduxieron le todos los enfermos de departidas enfermedades [*Mateo*, 28, 4:24]
Et quando fue otro día, **salió el mur del forado** para buscar su vianda [*Calila*, 349]
E en aquel tiempo **andaua Ihesu Christo por las miesses** en el sábado, e sos diciplos auien fambre e cortauan las espigas e comien [*Mateo*, 40, 12:1]
(Moysen) curio y los ganados del suegro; despues desto, **andando el con essos ganados por el monte Sinay**, commol parescio nuestro Sennor en Oreb, que es la cabeça desse monte, e mostrose le y en figura de fuego, e fablo conel [*GEI*, 764.3b]

Por el contrario, las oraciones con los verbos *entrar*, *caer*, *tornar* y *meter* mostraron que los sujetos explícitos eran colocados en posición preverbal, como se observa en los casos ejemplificados en (78). También en estos casos el sujeto se coloca en posición adyacente al verbo.

- (78) de como **Jacob e sus fijos entraron a Egipto** con todas sus campannas [*GEI*, 288.10a]
Mientras que ellas fueron a comprar, uino el esposo, e a **las que estaban guisadas entraron con el** a las bodas, e fue luego cerrada la puerta [*Mateo*, 65, 25:10]
Ca **pharaon, con su cauallo, et sus carros e sus cauалlos, entro en la mar** et nuestro sennor Dios torno gele esse mar desuso, e alli son muertos todos [*GEI*, 357.41b]
los egipcianos con envidia delas riquezas e delas bien andanças delos ebreos metien al rey mucho mal en el coraçon contra ellos [*GEI*, 289.33a]

Todo arbol que non faze bon fruto será cortado e metudo en el fuego [Mateo, 33, 7:19]

Fui en rastro de una rana por la tomar et **ella metióse en casa de un religioso** [Calila, 249]

Tipus es otrossí nonbre que quier tanto dezir commo ffigura. Et esto cae mucho en Dios, non porque él mismo sse ffigorado, mas porque él da ffigura a todas las cosas [Setenario, 6.2]

el moro cayó del cavallo en tierra muerto [Conquista, 640]

¿No son uendudos sos passaros en el peso? e **el uno dellos no cadra** sobre tierra **sin el uuestro padre** [Mateo, 38, 10:29]

Por lo que se refiere al objeto directo, en los distintos patrones de orden ofrecidos en el cuadro 26, este constituyente, sólo en el caso particular de los verbos transitivos, se encontró colocado preferentemente después del verbo y en la mayoría de los casos en posición adyacente a él, esto es V-OD. La posición adyacente y postverbal al verbo del objeto directo es común —al menos desde la perspectiva tipológica— porque representa información nueva que se carga a la hecha en la oración. En la comparación de lenguas, los constituyentes que aportan información nueva y relevante al predicado verbal suelen colocarse en posición postverbal y, preferentemente, en una posición adyacente al verbo, lo cual muestra también su carácter de argumento del verbo. En los ejemplos de (79a), (79b) y (79c) el complemento directo aparece, efectivamente, en posición adyacente y postverbal, incluso, como en el último ejemplo de (79d), “**levóla**”, es posible encontrar un clítico de objeto directo en esta posición.

- (79) a. *Los fieles puestos por el rey an de meter **el reptador et el reptado** en el campo que fue puesto por el rey o por qui él mandare* [Fuero, 144.27]
non le conviene que **meta su alma a peligro** buscando la elezina en los lugares donde se teme la enfermedat que nunca avrá melezina [Calila, 340]
- b. Como *Eraclius, emperador de Roma*, mató a Cosdroe, e **tornó la veracruz a Hierusalem** [Conquista, 9]
- c. Estonce *Iudas*, quando uio que iudgado era de muert, repintiosse, e **torno los treynta dineros de plata a los obispos e a los uieios del pueblo**, e dixo les: Peque uendiendo la sangre del iusto [Mateo, 70, 27:3]
- d. Et fizola Dios niña ferosa et muy apuesta; et [el religioso] **levóla para su casa**, et crióla muy bien, et non le dixo nada de su fazienda cómmo fuera [Calila, 244]

Ahora bien, como puede verse en todos los anteriores ejemplos hasta ahora mostrados, también hay presencia de un complemento prepositivo locativo y éste, aparece inmediatamente después del complemento directo. En la mayoría de los patrones de orden, ya sea en los verbos intransitivos ya sea en los transitivos, el complemento locativo se colocó en posición postverbal y respecto al objeto directo el locativo apareció regularmente colocado posterior a éste.

Como ya se mencionó en el párrafo anterior, en general la posición del locativo es posterior al verbo y esto no parece depender en modo alguno de cuál sea la posición que tome el sujeto o el objeto directo explícito. Sin embargo, sí hay cierta posibilidad de colocarse en posición preverbal cuando el sujeto es implícito. En los ejemplos de (80), cuando no hay presencia de un sujeto explícito, el complemento locativo está colocado en posición preverbal. Llama la atención que aunque haya cambiado su posición, el complemento locativo, éste siga conservando adyacencia respecto al verbo, el cambio de posición de dicho constituyente nos podría sugerir una mayor topicalidad para este constituyente, dado que el sujeto ya se conoce por el contexto anterior.

- (80) *Las aves solían venir a las riberas et a los piélagos et a las marismas non venían, nin se allegavan a él, nin pescavan y pescado tiempo avía [Calila, 337]*
 Et nuestro sennor Dios por que sabie que serie esto asmado desta guysa, por aguardar que si fuessen que se non cumpliesse, ca si [Adán y Eva] **al Parayso entrassen** de cabo, e dela fruta de aquel aruol de saber el bien e el mal comiessen, numqua después podrien morir [GEI, 7.1a]
 E uos dezides que aqual quier que diga a so padre o a so madre: *Todo don que de mi saliere* a ti terna pro [Mateo, 47, 15:5]
 E mandó que *aquellos que a su ley no se quisiessen tornar* por amor o por predicación, que por fuerça de muerte o de tormento gelo fiziessen fazer; assí que con esto se tornaron muchos a su ley [Conquista, 5]
 E quandol [a Jesús] uieron **sobrel mar andar**, cuedaron que fantasma era, e con miedo metieron uozes [Mateo, 46, 14:26]

En resumen, dado que las oraciones con verbos de movimiento no representan en general actos de presentación de entidades en el discurso, sino que describen

acciones dinámicas posteriores a la realización de otras acciones o eventos, el sujeto es casi siempre conocido y es fácil de recuperar en el contexto discursivo. En el caso de presentarse el sujeto en su forma explícita, encontramos que su colocación respecto al verbo varía: verbos de alta frecuencia como *ir*, *venir*, *salir* y *andar* muestran una tendencia a la colocación postverbal; mientras que verbos como *entrar*, *caer*, *tornar* y *meter* prefieren colocar el sujeto explícito en posición preverbal. El verbo *llevar* se construyó sin sujeto explícito en la mayoría de los casos. Por otra parte, el complemento locativo preferentemente se coloca en posición postverbal. En caso de los verbos transitivos con objeto directo, también postverbal, el locativo aparece siempre posterior al primero. Interesante es observar que el locativo se presenta en posición preverbal cuando no hay sujeto explícito, sin perder adyacencia respecto al verbo, lo cual manifestaría mayor topicalidad del locativo dentro de la construcción.

4.6. RELACIONES INTERLOCACIONALES

Iniciamos este apartado con un cuadro que muestra los verbos que manifestaron una o más de una frases preposicionales locativas dentro de una misma construcción, y, posteriormente, revisaremos cómo se interrelacionan tales frases con el verbo.

Cuadro 27
Presencia de un complemento o más de un complemento locativo
en la misma oración

Verbo	1 locativo	+ 1 locativos
<i>Ir</i>	95% (177/186)	5% (9/186)
<i>Venir</i>	89% (124/139)	11% (15/139)
<i>Entrar</i>	99% (79/80)	1% (1/80)
<i>Salir</i>	95% (61/64)	5% (3/64)
<i>Caer</i>	85% (35/41)	15% (6/41)

<i>Andar</i>	92% (22/24)	8% (2/24)
<i>Tornar</i>	88% (69/78)	12% (9/78)
<i>Meter</i>	93% (70/75)	7% (5/75)
<i>Llevar</i>	91% (40/44)	9% (4/44)
Total	93% (677/731)	7% (54/731)

Según este cuadro 27, el 93% de las construcciones documentadas presentó una única frase prepositiva que se identificaba como complemento locativo dentro del marco oracional. El corpus arrojó un porcentaje muy bajo de oraciones en las cuales se encontraron dos o más frases prepositivas que pudieran identificarse como el complemento locativo de la oración. Algunas construcciones presentan dos complementos locativos que comparten la misma relación locativa vía una coordinación como ocurre en los ejemplos de (81):

- (81) Et tú, traidor, falso, mintroso, atal serás, ca **tornarás a tu raíz y a tu natura** [*Calila*, 246]
E **andaua** Ihesus **por todas las ciudades y por todos los castiellos**, preigando por las sinoas el auangelio del regno, e sanando todas las enfermedades e todas lisiones [*Mateo*, 37, 9:35]
ET desí pusiéronme con los maestros, et yo no çeçé de continuar en aprender la gramática et de **meter** al mi cara **a sotiliza et a buen entendimiento**, atanto que vençí a mis conpañeros et a mis iguales, et valí más que ellos [*Calila*, 103]

Ambas frases locativas no comparten la misma preposición, sin embargo, la coordinación permite sugerir que ambas frases prepositivas forman parte de un único complemento y una misma función.

Los casos ejemplificados en (82) abajo muestran dos complementos locativos que coinciden en expresar la misma relación espacial, sin el elemento coordinante. En estos casos no se trata de lugares distintos, sino de un lugar amplio y de un punto en

específico dentro de éste donde se ubicará finalmente el objeto desplazado. La cuestión es saber si ambos complementos comparten la misma relevancia argumentativa. Los complementos siguen un orden de lo general a lo particular. En los ejemplos de (82), las entidades *a Galilea, pora sus posadas, a la ciutat, por aquella çibdat* y *al león* son lugares vistos como grandes y amplios en los cuales se ubican puntos o lugares más pequeños o específicos: *al otero, asus tiendas, un hombre, en aquella fiesta* y *en coraçón*, respectivamente.

- (82) Los onze diciplos **fueron a Galilea al otero o les mandara Ihesu Christo** [*Mateo*, 73, 28:16]
Dichas estas razones cuenta Josepho ques partieron del conceio en que estauan, e **fueron se cada uno pora sus posadas asus tiendas**, e lloraron con sus mugieres e con sus fijos e sus compannas, e fazien duelo, e dezien de Dios que de palabra era lo que les [*GEI*, 635.38b]
E dixo les: **It a la ciudat a un ombre** e dezit le [*Mateo*, 67, 26:18]
Et **anduvieron con él por aquella çibdat en aquella fiesta** [*Calila*, 331]
Ya acaesçió lo que se non puede emendar, pues non cuites a mí et a ti, et guisa cómmo esta cosa non le **caya al león en coraçón**, ca a mi me pesa mucho de lo que fize [*Calila*, 180]

Ahora bien, en (83) vemos algunas oraciones que presentan dos complementos locativos, los cuales expresan diferentes relaciones locativas. En estos ejemplos en particular se ofrece un complemento locativo que expresa el origen y otro que expresa el destino final de la acción de movimiento:

- (83) Desí abraçávame con la luna et entrava por la finiestra, et desçendía por ella a la casa, et **iva de aquella casa a todas las otras casas** [*Calila*, 110]
Quando fue nacido Ihesus en Bethleem de Iuda, en los días de Herodes el rey, **vinieron** los magos **de parte de orient a Iherusalem** e dixieron: ¿Oes el rey de los iudios que nacio? ca uimos la su estrella en orient e uenimos a adorar le [*Mateo*, 25, 2:1]
Et él ha poder de librar los ssieruos del mundo e del diablo e de los **tornar de seruidumbre a libertad conplida**, lo quye otro non puede ffazer [*Setenario*, 3.5]
Quando la haz del conde de Grea llegó cerca de las tiendas de los de Saxoña quanto un trecho de la vallesta, el conde Galaran de Monbrin

salió de la otra parte primeramente **contra ellos** bien con tres mill cavalleros [*Conquista*, 256]

El orden origen-destino obedece al orden lógico del acto de movimiento, mismo que se tiene con la idea de inicio y término de algo o de una acción. En algunos casos, el complemento de *origen* se presenta en posición preverbal, de modo que se mantiene en el orden origen-destino como en (84). La poca o nula movilidad del complemento de destino o meta sería una prueba valiosa de su carácter argumental.⁵

- (84) E uino de cabo e fallo los durmiendo, ca estauan apesgados los oios dellos. 43 E dexo los e fue a orar la tercera uez, diziendo essa misma palaura. **Des hy uino a los diciplos** e dixo les: Dormit ya e folgat [*Mateo*, 68, 26:45]
E uos dezides que aqual quier que diga a so padre o a so madre: Todo don que **de mi saliere a ti** terna pro [*Mateo*, 47, 15:5]

4.7. COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES

Si recurrimos al cuadro 20 de este mismo capítulo, el análisis del corpus también mostró que es posible encontrar complementos circunstanciales. Los más comunes son complementos circunstanciales de compañía, modo y tiempo. En el cuadro 28 a continuación, los porcentajes están acotados a la presencia de estos complementos circunstanciales. Observamos que los mayores concentrados porcentuales se

⁵ Cuando hay presencia de estas dos relaciones espaciales, el orden “origen-destino” parece ser básico cognoscitivamente para los hablantes, tal como la idea de comienzo y fin, el antes y el después. En un estudio realizado por Montes de Oca (1997) sobre el uso de las preposiciones directivas con verbos de movimiento en hablantes con afasia gramatical, se observó que los pacientes afásicos se equivocaban en menor medida cuando la instrucción era construir una ruta de movimiento con el orden “origen-destino”. En estos casos los hablantes tenían menos problemas en la elección de una preposición para cada uno de los complementos locativos (de origen y de meta); mientras que el margen de error en la elección de preposiciones aumentaba cuando se les obligaba a cambiar el orden de enunciación de los complementos, esto es, primero el destino y después el origen. Otro aspecto interesante es que los pacientes afásicos recurrían a distintas clases de combinaciones de preposiciones para marcar la secuencia “origen-destino”: *de-a*, *desde-hasta*, *desde-hacia*, etc. En cuanto a un grupo de control con pacientes sanos, estos también bajaban su rendimiento respecto al orden de presentación “destino-origen”. Los resultados de este estudio sugieren que los hablantes obedecen al orden “origen-destino” como el estándar o menos marcado (1997:224-229).

presentaron en general en el rubro de “compañía”, cuyos números aparecen sombreados.

Cuadro 28
Los verbos y los complementos prepositivos

Verbos	Tiempo	Modo	Compañía	otros
<i>Ir</i>	8% (3/37)	27% (10/37)	49% (18/37)	16% (6/37)
<i>Venir</i>	36% (14/39)	26% (10/39)	36% (14/39)	2% (1/39)
<i>Entrar</i>	21% (6/28)	4% (1/28)	39% (11/28)	36% (10/28)
<i>Salir</i>	39% (7/18)	33% (6/18)	28% (5/18)	---
<i>Caer</i>	33% (1/3)	---	67% (2/3)	---
<i>Andar</i>	40% (4/10)	20% (2/10)	40% (4/10)	---
<i>Tornar</i>	33% (9/27)	7% (2/27)	30% (8/27)	30% (8/27)
<i>Meter</i>	11% (1/9)	33% (3/9)	33% (3/9)	22% (2/9)
<i>Llevar</i>	---	25% (3/12)	50% (6/12)	25% (3/12)
Total	25% (45/183)	20% (37/183)	39% (71/183)	16% (30/183)

El porcentaje más alto fue el presentado por el total de los complementos circunstanciales de ‘compañía’ con un 39%, seguido de un 25% de complementos circunstanciales de ‘tiempo’, un 20% de ‘modo’ y el más lejano representado por el rubro ‘otros’, 16%. Como bien se puede apreciar en los números, la distancia entre estos porcentajes es amplia. Suponemos que los referentes de los complementos circunstanciales de compañía son mayores porque expresan entidades que se encuentran

estrechamente ligadas al objeto desplazado, pues dentro de la acción ellas suelen moverse también con el objeto que cubre un recorrido o trayecto. En los ejemplos de (85a), las frases prepositivas *con su hueste*, *con ellos* expresan entidades que acompañan a los objetos de movimiento en su recorrido, en estos casos *el* y *todo el pueblo*, que son los sujetos de los verbos *venir* y *salir*, respectivamente. En (85b) el complemento *con otros cautivos* se refiere a una entidad que acompaña también al objeto de movimiento, que en este caso particular, se trata del objeto directo del verbo *llevar*, y que aparece representado por el clítico *lo*. De tal modo que estos complementos circunstanciales señalan entidades que realizan el mismo recorrido propuesto en el verbo. Obsérvese que las entidades que acompañan a los objetos desplazados son animadas y capacitadas para compartir la acción expresada por el verbo.

- (85) a. dio la sortija de la oluidança a donna Tharbe e ella oluido luego el amor de Moysen, e sufrio sin todo dolor e sin todo pesar que fuesse el, e *el vinose con su hueste para su tierra* [*GEI*, 764.49a]
 E luego mandó a toda su compañía que se armassen e saliessen fuera de la villa; e *todo el pueblo salió con ellos* [*Conquista*, 477]
- b. tomó por fuerça a Hierusalem, [...]e al patriarca de la mesma cibdad, que havia nombre Zacarías, e *levólo a Persia con otros muchos cativos*, e fizolos todos arrastrar [*Conquista*, 7]

Se encontraron algunos casos en que es difícil identificar si la frase prepositiva funciona como un complemento circunstancial de compañía o un complemento adnominal del núcleo del sujeto, pues la frase prepositiva se encuentra en una posición adyacente a este último. En los ejemplos de (86) se pueden dar las dos interpretaciones.

- (86) a. De como *se fue Moysen con los ganados de su suegro* poral desierto, e de cómo alla fizo [*GEI*, 320.4a]
- b. e sit alguno fiziera ir mil passos por fuerça, *ue tu con el* otros mil [*Mateo*, 30, 5:41]
- c. Et quando pasaron los siete días, así commo dixo Cainerón el sabio, *venieron los mandaderos con los presentes*, fasta que se cunplió todo de la guisa que dixo Cainerón [*Calila*, 287]

En (86a) la frase prepositiva puede ser o no parte del sujeto y cabe la posibilidad de que el narrador quiso dejar en singular el verbo para mostrar mayor cohesión entre *Moysen y sus ganados*. Del mismo modo, en el ejemplo de (86b), *tu* y *con el* podrían presentar las dos opciones de análisis, complemento adnominal o complemento circunstancial de compañía. En (86c) la ambigüedad es más alta pues el núcleo del sujeto está en plural y, por tanto, también el verbo está en plural.

4.8. CONCLUSIONES

Los verbos de movimiento estudiados aquí son, ciertamente, los más usados y los que mayormente figuran en la bibliografía, así que son altamente representativos de la clase de verbos de movimiento. En el siglo XIII estos verbos muestran mayor frecuencia de uso, bien lo demuestra el alto número de ejemplos con sólo los nueve verbos rescatados del corpus inicial. Empíricamente, puedo deducir que han sido empleados durante toda la historia de nuestra lengua, por lo cual podemos reconocer hábitos lingüísticos que han permanecido desde esta etapa temprana hasta ahora; por ejemplo, el verbo *ir* parece que siempre ha requerido un complemento locativo de carácter argumental que exprese el punto final de la acción, y su lectura predominante siempre ha sido intransitiva.

También podemos observar hábitos distintos, como los usos del verbo *ir* donde existe la presencia de un tipo de objeto directo que propiamente no parece afectado por la acción, sino que se refiere a un lugar respecto al cual el objeto de movimiento se mueve; tal OD cambia el comportamiento aspectual del verbo, pues de expresar una acción télica, delimitada por un inicio y un fin, pasa a convertirse en una acción atélica, al adquirir significados como ‘seguir’ o ‘continuar’ algo.

Otro caso interesante, es el verbo *venir* que se construye prioritariamente con un locativo de dirección, contrario a lo que parece ocurrir en el español actual que da

prioridad tanto al origen como a la meta, si consideramos que este verbo tiene la capacidad de focalizar todas las fases del movimiento.

Respecto al complemento locativo, la mayoría de los verbos de movimiento parece requerir dicho complemento, esto es, se pueden considerar argumento del verbo. Esto último se ve reflejado en la alta presencia del complemento locativo expresado de forma explícita dentro de las contrucciones documentadas y lo cual demostraría la alta solidaridad del complemento locativo respecto al significado verbal de los verbos de movimiento en el siglo XIII. Otro factor en la determinación del posible carácter argumental del complemento locativo es la colocación de éste dentro de la oración: la mayoría de los complementos apareció en posición postverbal, esto también demostraría que no debe tratarse como un simple complemento marginal con movilidad libre. Ciertamente, en algunos casos el complemento locativo puede aparecer en posición preverbal; sin embargo, se encuentra en posición adyacente al verbo. La poca libertad que estos complementos locativos exhiben también es sugerente para señalar su carácter argumental.

Por otra parte, los verbos intransitivos del tipo *entrar*, *meter(se)* y *caer* en el siglo XIII mostraron un alto porcentaje de presencia del complemento locativo que expresa o bien una situación en el interior de un límite o destino —los casos de *entrar* y *meter(se)*— o la superposición —en el caso de *caer*—. El complemento locativo se requiere para verificar el cambio de movimiento que ha sufrido el objeto de movimiento o la figura, en términos de la gramática cognitiva, así que tenemos una razón más para considerar a estos complementos como argumentos del verbo en este periodo del español.

El verbo *llevar* mostró que, además de ser un verbo netamente transitivo, la presencia del complemento locativo es mayor cuando se trata de un movimiento real, es

decir, se verifica un cambio de lugar. En ciertos casos donde el objeto directo es abstracto o el sujeto no es una entidad que se desplaza de verdad, el movimiento es figurado o la idea de movimiento se ve difuminada al no haber un cambio real de lugar, por lo cual no parece ser necesaria la presencia del complemento locativo que verifique tal cambio.

Por otra parte, el análisis arrojó un inventario parcial de preposiciones locativas, del cual fue posible reconocer las preposiciones *a*, *de*, *por* y *en* como las más usadas y menos marcadas. Estas mismas preposiciones pueden conmutarse una con otra para expresar diferentes relaciones espaciales: la preposición *a* permite indicar la dirección o meta; *de*, el origen o fuente; *por*, la trayectoria o ruta, y *en*, la situación final con verbos que dinamizan la dimensión interior del destino. Del mismo análisis observamos que estas mismas preposiciones pueden ser conmutadas por otras más específicas (*a*: *hasta*, *hacia*, *para*, *contra*; *de*: *desde*; *en*: *sobre*, *entre*, *ante*, *so*, *cabo*). De esto último, se tratará en el próximo capítulo donde observaremos algunas alternancias que entre preposiciones se pudieron establecer a partir del análisis de los ejemplos documentados. Entre las alternancias más destacadas en el análisis encontramos la pareja *a* y *para*, ante la presencia del clítico pronominal *se* en verbos intransitivos; y la alternancia de las preposiciones *en* y *a*, en verbos que indican la penetración de un límite. Otras alternancias de preposiciones son posibles, pero estas serán revisadas y explicadas con mayor detalle en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 5

LAS PREPOSICIONES EN LAS ORACIONES CON VERBOS DE MOVIMIENTO Y COMPLEMENTO LOCATIVO

5.1. PRESENTACIÓN

En este capítulo presento una descripción del comportamiento sintáctico-semántico de las preposiciones que introducen complementos locativos en las oraciones con verbos de movimiento. Inicio el capítulo dando cuenta del sistema preposicional locativo latino y su paso al romance, esto con el fin de tener presente la situación general del sistema preposicional locativo en los orígenes de nuestra lengua. Posteriormente, entramos en el análisis de las construcciones documentadas. En esta parte, el capítulo se subdivide en apartados dedicados al análisis de los verbos de movimiento seleccionados según el tipo de relación espacial preferente que expresan, el cual se ve reflejado en la selección de determinadas preposiciones. Dentro de cada uno de los apartados se determina qué preposiciones interactúan con los verbos y qué significados aportan a la construcción. Un punto importante en cada apartado es la identificación de posibles alternancias entre preposiciones, pares mínimos de preposiciones alternantes, cuyo diferente o semejante significado trataré de explicar por medio de la identificación de factores que condicionan tales alternancias.

5. 2. CAMBIOS DEL SISTEMA PREPOSICIONAL LOCATIVO LATINO AL ROMANCE

Según los datos analizados, el sistema preposicional local del siglo XIII no difiere mucho del actual, salvo por algunas preposiciones que han entrado ya en desuso o se conservan hoy sólo en formas fijas (como *cabe*, *allend*, *empos*, *so*, etc.). En cuanto a diferencias con el sistema latino, la relación de preposiciones locales obtenida de nuestro análisis

del corpus mostró grandes diferencias entre ambos sistemas, mismas que veremos a continuación.

De manera general las gramáticas históricas dan cuenta del paso de las preposiciones latinas al romance (Menéndez Pidal 1904/1940, García de Diego 1961, Bolaño e Isla 1971, Penny 1991) y su estado resultante en la lengua contemporánea. En algunos casos se da una explicación de la manera cómo evolucionaron, cómo se fueron perdiendo o cómo fueron sustituidas por otras formas. El análisis de las preposiciones latinas y su paso al sistema preposicional romance ha sido uno de los temas importantes en los trabajos sobre los elementos de relación (entre otros, Pottier 1954-1955, 1972, 1976; Alvar y Pottier 1983; Brea 1985; Lliteras 1992; Morera 1990, 1998). En términos generales, Morera (1998:213) observa que el paso del sistema preposicional latino al sistema romance presentó diferentes mecanismos de cambio, a saber:

- 1) Sustitución del significante del término originario por un nuevo significante románico (*sub* > *bajo*, del latín vulgar *bassus*).
- 2) Modificación de la forma del contenido del término originario, ya sea por ampliación o por restricción semántica (*contra* que en su origen significaba ‘delante dando la cara al lugar de referencia’ pasa a significar ‘sentido aproximativo indeterminado al límite’ y, posteriormente, adquiere el sentido de ‘aproximación con límite bloqueado’).
- 3) Ampliación o restricción del campo de uso del término originario (*de* en lugar de *ex* y *ab* y acoge usos del caso genitivo).
- 4) Eliminación de elementos del sistema (*secus*, *ob*, *ab*, *ex*, etc.).

- 5) Creación de elementos nuevos a partir de préstamos (*hattá* > *hasta*), nombres comunes (*caput* > *cabe*, *facia* > *hacia*), por aglutinación de varias preposiciones (*de ex de* > *desde*, *pro ad* > *para*).

Brea (1985), en su estudio sobre las preposiciones latinas y su paso al romance, retoma la propuesta de Brøndal (1950:22 y 25) según la cual en las preposiciones hay escondida una fórmula semántica unificadora capaz de explicar la multiplicidad de valores, ya que existe un valor básico, central y único en cada preposición, el cual parece ser tiene un carácter *local*. Por lo anterior, la ordenación de las preposiciones latinas que Brea (1985:155) y algunos otros autores (Alvar y Pottier 1983: 287-302; García-Miguel 2006-1286, etc.) llevan a cabo se basa en responder las preguntas adverbiales locales. Cada pregunta supone una de las cuatro relaciones espaciales básicas: procedencia (*UNDE?*), situación (*UBI?*), dirección (*QUO?*) y trayectoria (*QUA?*).

<i>UNDE?</i>	<i>de / ex / ab</i>
<i>QUO?</i>	<i>in / ad (ob)</i>
<i>UBI?</i>	<i>in / ad</i> (con verbos de reposo)
<i>QUA?</i>	<i>per</i>

Así, como se observa arriba, en latín existían tres preposiciones para responde a la pregunta *UNDE?* que expresaban la procedencia o punto de origen, a saber: *de* que sólo significaba el alejamiento indistinto del lugar; mientras que las formas *ex* y *ab* expresan también alejamiento de un lugar, pero que parte de un punto interior del lugar de donde se procede, en el caso de la primera preposición, o un alejamiento que parte desde un punto exterior del lugar de origen, en el caso de la segunda .

Las preposiciones *in* y *ad*, por otra parte, podían responder a las preguntas *QUO?* y *UBI?* Pero en estos casos, a diferencia del sistema preposicional romance, estas preposiciones latinas regían caso según se hiciera la distinción entre una localización

con movimiento y una localización en reposo. Cuando las preposiciones expresaban la trayectoria, la aproximación o la dirección, las preposiciones regían términos en caso acusativo y daban respuesta a la pregunta *QUO?*, mientras que cuando éstas indicaban la situación o la pertenencia de un lugar (también la procedencia) regían caso ablativo y, entonces, respondían a la pregunta *UBI?*

A la respuesta *QUA?* se suscribe la preposición *per* que supone un movimiento a través de una extensión continua o discontinua; el recorrido puede ser parcial o total (Brea 1985:156), es decir, se indica el lugar por donde pasa o se mueve un objeto que se desplaza, ya sea en el espacio o en el tiempo.

Por supuesto, que éstas no son las únicas preposiciones del sistema latino que indican una locación. Existían otras que evocaban indicaciones de lugar más específicas. Michel (1969:213-220, *apud* García-Miguel 2006:1286) menciona que entre las preposiciones que expresan dirección, aproximación o trayecto están: *adversus, ante, apud, circum, cis-cistra, contra, extra, infra, inter, intra, iuxta, (ob), post, praeter, prope, secundum, supra, trans, ultra, versus, sub, super*, siempre que se construyeran con un término en caso acusativo; mientras que las preposiciones *coram, prae, pro, sub, super (cum, sine)* que regían ablativo indicaban una situación o ubicación entre límites, ya sea estática, o bien como el resultado de un desplazamiento. Por otra parte, Brea (1985) sólo menciona otras preposiciones que expresan ciertas precisiones en el significado según dos grupos, a saber: a) especificaciones de *ad* que incluye preposiciones como *pro /contra, prae, cis/ trans, propter, praeter, cum, sine, apud, y versus*; b) especificaciones de *in*: *inter, sub/super*.

Ahora bien, en su paso al sistema romance las preposiciones latinas se vieron reducidas en su inventario; no obstante, la pérdida de elementos fue compensada a partir de diferentes mecanismos. Para responder, por ejemplo, a la pregunta *UNDE?* la mayoría

de las lenguas romances redujo sus opciones de respuesta al uso de *de* para señalar el punto de origen —en el caso de los verbos de movimiento— sin importar si el alejamiento parte del interior o exterior de un lugar. Posteriormente, al sistema romance se integró la preposición *desde* —que procede de la combinación de *de ex de*— que responde también a la idea de procedencia o alejamiento de un lugar, sin diferenciar la parte exterior o interior del lugar, pero con un rasgo de extensión del movimiento.

A la pregunta *QUA?* Se responde con la preposición *por* (< *per*) para indicar el lugar por donde se pasa. Esta preposición, sin embargo, constantemente se confundía con la preposición *pro* cuando se trataba de indicar la causa o la finalidad; por ello, ésta última preposición sirvió para indicar el destino final o el punto de destino, especialmente, cuando aparecía con verbos de movimiento en respuesta a la pregunta *QUO?* *pora, para* (< *pro ad*).

Como ya se mencionó, el latín para responder a las preguntas *UBI?* y *QUO?* utilizaba las mismas preposiciones *in / ad* y sus usos se diferenciaban por la marcación causal del término de la preposición. En romance, por otro lado, se ha conservado el significado de *in* para indicar el hecho de encontrarse, permanecer, moverse en el interior de un lugar o penetrar un lugar, mientras que, con ciertas reservas, la preposición *ad* sólo se ha conservado en expresiones como en *a la puerta, a la mesa, al pie de la ventana* para expresar la situación en las proximidades de un lugar cuando hay verbos que indican reposo. La preposición *ad* en el sistema romance pasó a utilizarse de manera general para indicar la aproximación en el espacio o la dirección de un movimiento hacia algo o hacia un punto de destino cuando se construye con verbos de movimiento, del mismo modo que lo hacía en latín, cuando se usaba con su término en caso acusativo.

Entre los cambios derivados del paso del latín al romance, las preposiciones que indican dirección, como bien señala García-Miguel (2006:1290), son las que más han variado en la historia de la lengua. Ya en romance la preposición *ad* > *a* no sólo tuvo que compartir algunos de sus usos con *in* > *en*, sino que ha tenido que convivir con preposiciones direccionales como *contra*, la cual ya existía desde el sistema latino, y con otras más que se fueron añadiendo. Las preposiciones direccionales que se sumaron al sistema romance son *hasta* de origen árabe (*hattá*), *hacia* que proviene de una forma nominal (*de faciem ad*) y *pora* / *para* que proviene de un compuesto de preposiciones latinas, en este caso de aglutinar *pro ad* —que en algunos usos se confundía con la combinación *per ad* (Riiho, 1979)—. Morera (1998:239) propone, siguiendo los estudios dedicados a rastrear la historia de las preposiciones de la lengua española, que en sus orígenes el subsistema preposicional de ‘sentido adlativo’ (que indican dirección) se encontraba organizado de la siguiente manera:

- a) *a*: ‘sentido adlativo finitivo sin extensión’
- b) *hasta* (*fata, fasta, ata*, etc.): ‘sentido adlativo finitivo con extensión’
- c) *para* (*pora*): ‘sentido adlativo finitivo con determinación del límite’
- d) *contra*: ‘sentido adlativo finitivo sin determinación del límite’
- e) *hacia* (*faza, facia*, etc.): ‘sentido adlativo finitivo con posición positiva y sin determinación del límite’.

Esta amplia variedad de sentidos y matices que representaba dicho subsistema preposicional parece provocar cambios sutiles que llevaron a un reacomodo del mismo, hasta llegar a su configuración actual, a saber:

- a) *a*: ‘sentido adlativo finitivo sin extensión’
- b) *hasta*: ‘sentido adlativo finitivo con extensión’

c) *para*: ‘sentido adlativo initivo con límite que se alcanza’

d) *hacia*: ‘sentido adlativo initivo indeterminado al límite’

e) *contra*: ‘sentido adlativo initivo con límite bloqueado’

No hay que olvidar que algunas preposiciones situacionales como *en* proveniente de *in* y *sobre* proveniente de la forma latina *super* cubren algunos casos donde esperaríamos usos exclusivos de *ad*. En los textos del siglo XIII es fácil documentar, como veremos más adelante, preposiciones de situación donde creíamos esperar una preposición directiva pues en español la distinción entre circunstancias de ‘reposo’ y ‘movimiento’ acota el uso de las preposiciones.¹ De lo anterior podemos encontrar ejemplos en los que se conmutan varias preposiciones para indicar una locación que expresa el final del movimiento como: *entrar a / en la casa; vino a / hacia / sobre algo; ir a / hacia / sobre / por algo, etc.*

Después de esta breve revisión del ordenamiento de las preposiciones locativas latinas y su paso al sistema romance, prosigo a mostrar los resultados obtenidos del análisis de los datos concernientes a la selección de la preposición según el verbo regente y el tipo de relación locativa específica expresada por estos verbos. Revisaremos, si se da el caso, las posibilidades de alternancia de preposiciones que pude identificar y mostraré los factores que podrían condicionar esa alternancia. Es importante señalar que los apartados siguientes parten del análisis de los verbos según su tendencia a expresar alguna de las fases o puntos incluidos en la estructura conceptual del movimiento —procedencia, trayecto, dirección o situación final— y su formalización a través del uso de las preposiciones disponibles.

¹ Las relaciones de *in / ad* en otras lenguas románicas se han repartido de distinta manera; por ejemplo, en francés se observa una distribución particular de las preposiciones *à / en* según se tenga una visión del lugar como puntual o una visión del lugar como una superficie, así se puede contrastar las siguientes oraciones: *je suis à Paris* (visión puntual) ~ *je suis en Espagne* (visión de la superficie), *je vais à Paris* ~ *je vais en France*. Pottier (1972:207).

5.3. VERBOS QUE RIGEN CLOC CON PREPOSICIONES QUE INDICAN DIRECCIÓN

Como se hizo evidente en el capítulo anterior, el análisis de corpus reveló que los verbos *ir*, *venir*, *tornar* y *llevar* fueron las formas que pueden expresar en su predicación cualquiera de las fases que conforman el movimiento —procedencia, trayectoria y destino—, no obstante, los datos mostraron que estos verbos, en su predicación privilegian la expresión preferentemente del destino o punto final del movimiento, tal como se muestra en el cuadro 29, en el que he rescatado parte de los datos presentados en el cuadro 21 del capítulo anterior.

Cuadro 29
Distribución de relaciones espaciales en los verbos de movimiento
ir, *venir*, *tornar* y *llevar*

	Procedencia	Trayectoria	Dirección	Situación
<i>Ir</i>	8% (15/186)	6% (11/186)	81% (151/186)	5% (9/186)
<i>Venir</i>	15% (21/139)	2% (3/139)	71% (98/139)	12% (17/139)
<i>Tornar</i>	4% (3/78)	1% (1/78)	83% (65/78)	12% (9/78)
<i>Llevar</i>	2% (1/44)	9% (4/44)	78% (34/44)	11% (5/44)
Total	9% (40/447)	4% (19/447)	78% (348/447)	9% (40/447)

Como se muestra en el cuadro arriba, los porcentajes más altos se concentran en la expresión de la relación espacial de dirección. En el total vemos un 78% de promedio de presencia de complemento locativo de dirección, porcentaje que podemos calificar de sobresaliente. Este total demuestra que este tipo de complementos es altamente solidario al significado de los verbos *ir*, *venir*, *tornar* y *llevar*. Como se ejemplifica en (87a-d), se expresa un complemento locativo prepositivo explícito que señala el destino hacia el cual se dirige un objeto que se desplaza. Es posible ver también que la base del

complemento o el término de la preposición es introducido por diferentes preposiciones para expresar específicamente la relación espacial de dirección: *a*, *para*, *contra* y *hacia*.

- (87) a. Et fizolo así, et levó cada uno dellos lo que pudo **levar a su posada**, et feziéronlo desta gusa fasta que ovieron levado todo el tesoro [*Calila*, 91]
Et **levóla para su posada**, et encomendóla a dos omnes fieles del rey que guardavan sus mugeres, que la guardasen [*Calila*, 290]
- b. **Tornáse Calila a su posada** muy triste et muy cuidadoso con miedo de ser preso por el pecado de Digna, et prísol' menazón et murió esa noche [*Calila*, 190]
Et él entendió que era engañado, et **tornóse para su posada**, et priso su mançeba, et firióla muy mal [*Calila*, 185]
Desi **tornauan se contra Moysen e Aaron**, e aponien les por ellos les uiniera esto [GEI, 636.3a]
- c. Et **vino** el amigo esa noche del palacio del rey **para su posada**, et cubrióse la sávana [*Calila*, 185]
la carnesçaria que sea suya, & el montaçenagdo; & el abbadesa & el conuen/8to que ayen la vintena de la caça que **ueniere al pueblo** a uender [*DLE*, 388.286.34]
E salieron fuera del alcançar, e començaron a buscar contra cuál parte fueran; e andándolos buscando, **venieron hazia la puerta de la villa**, e hallaron aquella mortandad de los trezientos hombres, así como diximos [*Conquista*, 477]
- d. E quando Ihesus ouo acabados todos estos prouerbios, fuesse dende. 54
E **fue a su tierra**, e castigaua los en las synoas, assi ques marauillauan [*Mateo*, 45, 13:54]
Et fizolo así el çarapico, et **fuese contra el marido** .Et fuese la fenbra, et pescó un peçe, et levólo al marido [*Calila*, 342]
e maguer que les dixiera quando **se yua poral mont** que XLa días e XLa noches durarie alla, non pararon ellos mientes en la cuenta de tantos días nin de tantas noches, e non touieron sola mientre que tardaua mucho, mas que era ya muerto [GEI, 468.46a]

En cada uno de los ejemplos anteriores es posible conmutar diferentes preposiciones, siempre que pertenezcan al paradigma de preposiciones adlativas, sin que se presente agramaticalidad en las oraciones. Por ejemplo, en (87a) con el verbo *llevar* donde el término de la preposición es *su posada*, éste puede ser introducido por *a* o por *para*. Lo mismo ocurre con los locativos presentes en los ejemplos de (87b) con el verbo *tornar*, de igual manera la base del complemento *su posada* puede ser introducida

por *a* o por *para*. En un ejemplo con *venir*, (87c), se presenta la misma entidad locativa *su posada* introducida por *para*.

En la pasada batería de ejemplos fue posible encontrar términos de preposición introducidos por las preposiciones *hacia* (*hazia*) y *contra* en menor número, pero que también pueden ser susceptibles a la conmutación: *contra / hazia / a / para el marido*; *contra / hazia / a / para la puerta de la villa*; *contra / hazia / a / para Moysen e Aaron*.

5.3.1. Las preposiciones *a*, (*hasta*), *para*, *contra* y *hacia*

En la bibliografía consultada y en los datos mismos obtenidos del análisis, el inventario de preposiciones directivas se muestra más variado comparado con las preposiciones disponibles para expresar la procedencia o la trayectoria. Borrego (1989:227) señala que la diferencia entre estas preposiciones directivas radica en “la consideración del término o límite de esa dirección”. La preposición *a*, en contextos de movimiento, marca la dirección, el movimiento hacia un límite final que puede ser absoluto o superable, es decir, un destino no marcado al cual se espera llegar, como en las oraciones *fue a la casa*, *entró a la casa*, frente a la preposición *hasta* que marca sólo un límite final absoluto (Trujillo 1971:267), es decir, el objeto que se desplaza no va más allá de dicho límite, como *fue hasta la sala, pero no más*, *entró hasta la sala, pero no más adentro*. Por otra parte, la preposición *para* expresa la aproximación a un límite más indeterminado que la expresada por la preposición *a*, por ello “los verbos que expresan un movimiento que termina en un punto fijo, como *llegar*, no se construyen con *para*” (Gili Gaya 1943/1967:254). La preposición *hacia*, por otra parte, también expresa la aproximación a un límite indeterminado, pero se distingue de *para*, según lo explica Trujillo (1971:267), en el sentido de que *hacia* señala una ‘dirección-orientación indefinida’, mientras que *para* indica una ‘dirección-orientación definida’, así que en

una oración como *fue para su casa* no sólo expresa la ‘dirección-orientación’ sino que expresaría un interés o ‘propósito por alcanzar el límite’, mientras que en la oración *fue hacia su casa* sólo señala una orientación o el ‘camino’ sin que haya un interés propiamente por el término y sin importar si el destino llega a alcanzarse o no (Borrego 1989:227). Según propone Morera, las preposiciones *a* y *hasta* se enfocan en el término del movimiento, por ello, se consideran preposiciones ‘finitivas’, mientras que *hacia* y *para* se enfocan en el inicio,² así que la base del complemento o el término de la preposición es interpretado sólo como un punto de referencia al cual se orienta el movimiento, por tanto, estas preposiciones se clasifican como ‘initivas’.

Ahora bien, el análisis de los datos recogidos para el español del siglo XIII mostró la siguiente distribución de preposiciones que corresponderían al subsistema “adlativo” en contrucciones con los verbos seleccionados *ir*, *venir*, *tornar(se)* y *llevar*, tal y como se muestra en el cuadro 30.

Cuadro 30

Distribución del subsistema adlativo en las construcciones con los verbos *ir*, *venir*, *llevar* y *tornar*

preposición	<i>a</i>	<i>para</i>	<i>hasta</i>	<i>hacia</i>	<i>contra</i>
<i>Ir</i>	67% (101/151)	27% (41/151)	---		6% (9/151)
<i>Venir</i>	86% (84/98)	10% (10/98)	---	2% (2/98)	2% (2/98)
<i>llevar</i>	88% (30/34)	12% (4/34)	---		
<i>tornar</i>	83% (54/65)	15% (10/65)	---		2% (1/65)
<i>Total</i>	77% (269/348)	19% (65/348)		1% (2/348)	3% (12/348)

² Cuando se habla de que *para* y *hacia* ponen en perfil o de relieve el inicio del movimiento, se entiende que nos referimos al inicio del proceso del movimiento y no se debe confundir con el lugar de donde se procede al iniciar el movimiento.

Como podemos observar en el cuadro 30 la preposición recurrente para indicar el destino es la preposición *a* la cual presentó un altísimo porcentaje: 77%; mientras que la segunda preposición de mayor uso fue la preposición *para* con sólo un 19%. Ahora bien, en el extremo de los porcentajes presentados en el cuadro, se observa que no documenté usos de la preposición *hasta* que también podría expresar un destino local. Sólo fue posible documentar ejemplos con *hacia* (1%) y *contra* (3%), ambas con una muy baja frecuencia.

Las dos preposiciones *a* y *para* son las de mayor frecuencia, pero como se puede apreciar hay una distancia porcentual muy marcada entre una y otra preposición, lo cual significaría que *a*, como la preposición de mayor frecuencia, con el 77% de los datos, podría tener mayor carácter argumental que *para* que sólo presenta un 19% de los datos. En los ejemplos de (88a) y (88b) podemos ver el uso de estas preposiciones.

- (88) a. E el Emperador **era ido a la yglesia** a oír missa, e con él todos los honrrados hombres de su imperio [*Conquista*, 282]
tornáronse los cuervos a sus lugares salvos et seguros [*Calila*, 247]
Porque sin dubda, quando este Cosdroe vino a la tierra de Suria, [...] e al patriarca de la mesma cibdad, que havía nombre Zacarías, e **levólo a Persia** con otros muchos cativos [*Conquista*, 7]
- b. Et **vino** el amigo esa noche del palacio del rey **para su posada**, et cubrióse la sávana [*Calila*, 185]
Et **llevó para su casa**, et, entrando por casa, vido un salterio et atoleólo [*Calila*, 113]
Et **tornóse** el infante **para su tierra** [*Calila*, 331]

Cabe destacar que las entidades que constituyen la base del complemento locativo en los ejemplos de (88a) son diversas y pueden representar lugares pequeños o más estrechos como *a la yglesia* y/o espacios menos específicos o más amplios como *a sus lugares* o *a Persia*. En (88b) hay poca diversidad en el tipo de entidad: *para su casa*, *para su posada* que son, en general, físicamente más estrechas y más

determinadas por un adjetivo posesivo (considérese también *para su tierra*), es decir, la ‘intención’ de arribo a una locación podría manifestarse, de cierta manera, en qué tan definida se manifieste la locación en el discurso.

a) Preposición *a*

Como he afirmado en varias ocasiones, los verbos *ir*, *venir*, *tornar(se)* y *llevar* expresan en su significado un movimiento que implica un punto de llegada o final del movimiento y, según vemos, la alta frecuencia de *a* supondría la expresión de un límite o término al que se llega con seguridad. Ahora bien, la falta de ejemplos con *hasta* en las oraciones documentadas con estos verbos podría sugerir en el siglo XIII que era poco relevante especificar si el objeto desplazado iba más allá de ese límite o si sólo lo alcanzaba. Así que la preposición *a* se muestra como una preposición no marcada en el periodo estudiado en el sentido de que puede señalar indistintamente un límite alcanzado como absoluto o como superable (Trujillo 1971: 267); lo importante es que se espera llegar a ese punto, como en los ejemplos de (89).

- (89) a. Et él boló et **fuese a un árbol que era y çerca**; et falló un lobo çerval que buscava qué comiese [*Calila*, 350]
Onde los prelados han de encargar los omnes de tal manera que puedan ganar amor de Dios et guardarsse de los que pone tan grandes cargar que non pueden sofrir e an a caer en grande desesperança e, cayendo en ella, **uan a perdiçión** [*Setenario*, 258.31]
E quando fue tarde, dixieron los diciplos a Ihesu: Yermo es este logar, e la hora se passa; dexar **ir** las yentes **a los castiellos** a comprar que coman [*Mateo*, 46, 14:15]
- b. Et luego, quando fue de día, **vinieron** él et su compañero, amos a dos, **a la botica** [*Calila*, 96]
E quando Ihesu Christo ouo acabadas estas palauras, fuesse de Galilea, e **se uino a tierra de Iuda** allend Iordan, 2 e sigueron les grandes compannas, e sano los alli [*Mateo*, 53, 19:1]
Ell anno en que Moysen salio de Egipto desta uez e **uino a Madian**, auie el quarenta e dos annos que nasciera [*GEI*, 321.2a]

- c. **Tornóse** el religioso **al lugar do son las nuves de la mar**, et llamó a las nuves, bien así commo llamó al sol, et díxoles así commo dixo al sol [*Calila*, 245]
 Como Eraclius, emperador de Roma, mató a Cosdroe, e **tornó** la veracruz **a Hierusalem** [*Conquista*, 9]
 [un espíritu inmundo] Estonce dize: **Tornare a mi casa dond Sali** [*Mateo*, 42, 12:44]
- d. Desí **levélas** a un canpo **a un lugar do avía buen pasto et lueñe de omnes**, et dexélas ir [*Calila*, 335]
 Estonce tomol el diablo e **leuol a la santa ciudat**, e pusol en somo del templo [*Mateo*, 27, 4:5]
 Enuio a la carcel a degollar a Iohan baptista; e troxieron la cabeça en un taiador, e fue dada a la moça, e ella **leuo la a su madre** [*Mateo*, 46, 14:11]

Algunos ejemplos, como *fuese a un árbol que era y çerca* (8a), *vinieron él et su compañero [...] a la botica* (89b), *tornóse el religioso al lugar do son las nuves de la mar* (89c), *leuol a la santa ciudad* (89d), etc., se encuentran en tiempo pretérito y se expresa que el destino fue alcanzado ciertamente. En los casos donde el tiempo verbal no es pretérito, la preposición *a* sigue señalando un límite que se supone se debe alcanzar y que se define como la meta a la que se espera llegar con toda la intención. El contexto nos ayuda en estos casos, porque las acciones siguientes dependerán de que se haya alcanzado el destino, como se ilustra en los ejemplos en (90).

- (90) Et yo **iré a la cueva**, et *entraré en ella*, et si fallare la serpente muerta, tomaré su çerebro et aduzírtelo he [*Calila*, 340]
 la carnesçaria que sea suya, & el montaçenagdo; & el abadesa & el conuen/8to que ayen la vintena de la caça que **ueniere al pueblo a uender** [*DLE*, 388.286.34]
 Et non sope cómmo el guaresçer toviere pro, non seyendo el omne seguro de non **tornar a la enfermedat** et de *acreçentar en otra cosa más fuerte* [*Calila*, 108]

En efecto, como podemos apreciar en estos ejemplos, las acciones marcadas en cursivas: *entraré en ella*, *uender*, *acreçentar en otra cosa más fuerte*, sólo se cumplan cuando el objeto de movimiento hayan cumplido cabalmente con el proceso de

desplazamiento que supone la llegada al lugar donde se llevarán a cabo las acciones antes mencionadas.

b) La preposición *para*

Por otra parte, la preposición *para* mostró un porcentaje muy inferior (19%) al presentado por la preposición *a* (77%). No obstante, podríamos considerarla la segunda preposición con mayor frecuencia de uso, pues, su número es muy significativo si lo comparamos con los porcentajes obtenidos de otras preposiciones adlativas documentadas, como *contra* (3%), *hacia* (1%) y la ausencia de la preposición *hasta* con la cual se suele contraponer la preposición *a*.

En las descripciones de la preposición *para* se explica que ésta supone una orientación más indeterminada que la que expresan *a* y *hasta*; sin embargo, a diferencia de *contra* y *hacia* que son todavía más indeterminadas, en la preposición *para* hay un propósito definido de alcanzar el límite, aunque se alcance o no ese destino. En términos de Trujillo (1971:267) esta preposición se define con los siguientes rasgos ‘dirección-orientación definida’ con propósito de alcanzar el límite. En los ejemplos de (91) se muestra esta preposición en uso. En los ejemplos, puede verse que la preposición *para* expresa el inicio de un movimiento de aproximación a un límite o meta y que conlleva además la intención de alcanzar dicho límite.

- (91) a. Pues líévate, buena dueña, et **vete para el rey** et espacia su coraçón, et conórtalo et aconséjalo [*Calila*, 284]
otros dizen quele leuara nuestro sennor Dios e que **se fuera el pora El** por la razón dantes desta salida de Egipto que fablara Dios alli con el [*GEI*, 467.24a]
- b. Et con miedo de muerte [ove] de fuir et **venirme para vuestro padre**, en esperança que me ayudaría et me ampararía [*Calila*, 330]
Dizen que una culebra envegeçió et enflaqueçió, et non podía caçar; et **vínose para una fuente do avía muchas ranas de que ella solía caçar** [*Calila*, 248]

- c. los moros derramáronse luego todos e metiéronse por los çarçales; pero, con todo esso, mataron más de las dos partes dellos; ca no quisieron tomar ninguno a vida; e tomaron quanto levavan e **tornáronse para la villa** [*Conquista*, 478]
Et **tornóse** el infante **para su tierra** [*Calila*, 331]
- d. Et **levóla para su posada**, et encomendóla a dos omnes fieles del rey que guardavan sus mugeres, que la guardasen [*Calila*, 290]
Et fizola Dios niña ferosa et muy apuesta; et **levóla para su casa**, et crióla muy bien [*Calila*, 244]

Podemos inferir que ciertamente se alcanza el límite porque las acciones posteriores se realizan en el espacio referido por el complemento locativo al cual se ha llegado. En algunos otros casos, con tiempos imperfectivos, el alcance del lugar se percibe como más indeterminado, pero no la intención. Tal vez no se sepa si se llegará o no al límite, pero la preposición *para* supone que hay el deseo real de desplazarse hacia el lugar expresado por la base del complemento, como se ilustra en los ejemplos siguientes.

- (92) a. (Moysen) andando el con esos ganados por el monte Sinay, [...] **yendo el con su muger e sus fijos para Egipto**, commo uino el angel con su espada sacada por matar le [*GEI*, 764.15b]
- b. E si esto non fuere ¿non nos sera meior que **nos tornemos pora Egipto** ante que esto nos contesca? [*GEI*, 635.35b]

En efecto en el caso de (92a), se utiliza *para* para indicar el inicio del movimiento hacia una meta determinada, *Egipto*, pero el verbo en gerundio supone una acción vista en su proceso por lo cual pero no es posible apreciar el alcance del límite. En (92b) el verbo está en subjuntivo con lo cual se expresa un deseo de emprender el viaje a Egipto, lo importante aquí es la expresión del inicio del movimiento y la intención del arribo al límite. Como ya había comentado, esta idea de inicio del movimiento de aproximación es observada y comentada por Morera (1998:239) al definir *para* como una preposición [initiva] para diferenciarla de las preposiciones *a* y *hasta* que se definen como [finitivas].

c) Preposiciones *contra* y *hacia*

Otras preposiciones coexistentes con *a* y *para*, son *contra* y *hacia*. La primera tiene su origen del latín, mientras que la segunda surge de un nominal (*faza, fazia* < *facie ad*). Brea (1985: 157) explica que en el sistema latino *contra* indicaba (junto con las preposiciones *pro* y *prae*) ‘delante de’, pero siempre dando la cara al lugar de referencia; si se quería indicar sólo la dirección hacia la que tiende un movimiento, pero sin la idea de alcanzar el destino, el latín se servía de *versus*. En su paso del latín al romance *contra* adquirió un sentido de movimiento hostil, de ataque, aunque se reconoce que también puede aparecer desprovista de él. Morera (1990) comenta que para los orígenes de la lengua española, *contra* en el sistema romance señala la dirección hacia un lugar indeterminado, no necesariamente alcanzable, tal como se traduce en *versus*.

El corpus analizado arrojó pocos ejemplos de complementos locativos introducidos con *contra*. En algunos casos esta preposición, en efecto, sólo manifiesta un significado de dirección u orientación indeterminada como los ejemplificados en (93), con los verbos de movimiento *ir* y *venir*:

- (93) El tercero es Tigre, e **ua contra los de Asiria** [*GEI*, 5.48a]
Et fizolo así el çarapico, et **fuese contra el marido**. Et fuese la fenbra, et pescó un peçe, et levólo al marido [*Calila*, 342]
Et la vission era ésta: dos truchas bermejas que **venían contra él** enfiestas en las colas, et dos ánades bolando en pos dellas et que se le paravan delante; et una culebra que le saltava a los pies [*Calila*, 280]
E quando el duque Gudufre lo vió, dio de las espuelas al cavallo e **fue contra él** [*Conquista*, 640]

En los ejemplos anteriores se observa que la base del complemento se caracteriza semánticamente por ser entidades animadas y la mayoría humanas o humanizadas que coinciden con la *meta* del movimiento. Los complementos locativos *contra los de Asiria*, *contra el marido*, *contra él*, *contra Baldovin*, etc. sólo designan la

orientación hacia una meta o límite referido que podría ser o no alcanzado, es decir, no necesariamente se llegará a dicha meta. El primer ejemplo es muy ilustrativo pues *Tigre* se refiere a un río cuyo cauce se orienta hacia la región de Asiria o donde viven *los de Asiria*, pero no significa que el río llegue a dicha región o que llegue o toque a los habitantes de ese lugar. Con la preposición *contra*, *los de Asiria* son designados como el punto de orientación o ‘el camino’ hacia donde se inicia el movimiento. El significado de *contra*, en estos ejemplos, tiene la misma lectura que exhibe la preposición *hacia* del español actual.

En otros ejemplos es posible identificar que la preposición *contra* expresa una idea de ‘oposición’, tal como podemos observar en (94):

- (94) E queremos et mandamos que todo christiano tenga esta *Fe*, et la guarde.
Et qui quier que **contra ella ueniere** en cosa alguna es hereie et reciba la
pena que es puesta contra los hereies [*Fuero*, 4.2]
Et que ninguno non sea osado por fecho, nin por dicho, nin por conseio
de **ir contral rey ni contra su sennorio** [*Fuero*, 5.13]

En estos casos la base del complemento locativo no tiene las propiedades semánticas propias de un locativo, las entidades incluso son abstractas (como *la fe*, *el sennorio*) y ya no son vistas propiamente como lugares; el objeto desplazado entonces no sufre o realiza propiamente un movimiento físico, sino figurado.

Por otra parte, la preposición *hacia*, con la cual *contra* hace pareja, expresa el significado de ‘dirección-orientación indeterminada con posición positiva’ (Morera, 1998:239). Este último rasgo de ‘orientación positiva’ estaba desde el significado contenido en la estructura de la cual se origina la preposición *hacia*: *de faciem ad* que sugiere una dirección, a partir de tomar la cara o el rostro como una referencia de orientación. A continuación pongo a consideración los dos ejemplos documentados con la preposición *hacia* en (95).

- (95) [S]epas, señor, que las dos truchas bermejas que se enfestavan en las colas et **venían fazia ti** es un mandadero que verná a ti con una arqueta en que avrá piedras preçiosas, presçio de mill libras de oro [*Calila*, 286]
E salieron fuera del alcançar, e començaron a buscar contra quál parte fueran; e andándolos buscando, **venieron hazia la puerta de la villa**, e hallaron aquella mortandad de los trezientos hombres, así como diximos [*Conquista*, 477]

Aunque de los datos documentados sólo me fue posible rescatar dos ejemplos con *hacia*, estos al menos demuestran que para el español del siglo XIII esta preposición ya había finalizado el proceso de gramaticalización por el cual la expresión nominal *de faciem ad* pasó a convertirse en un forma más gramatical, ya como una preposición y es posible encontrarla plenamente fijada en el sistema preposicional adlativo del español del siglo XIII. Sin embargo, la frecuencia de uso de esta preposición es bajísima según lo revela el porcentaje de 1% que se obtuvo del corpus.

d) La preposición *hasta*

La preposición *hasta* ya existía en este siglo, pero sólo pude encontrar dentro del corpus algunos casos en los que su uso era de carácter temporal y no local como se esperaba.

En (96) muestro los casos en que *hasta* introduce un complemento de tiempo y no de lugares. El tiempo es una metáfora del espacio.

- (96) E si aquél que fuere demandado sobre muerte de omne quel apongan et él era en la tierra quando fue la muert, emplázenlo los alcaldes, si lo fallaren; et si non fáganlo pregonar que **uenga fata a .III. nuef días o fasta .III. meses**, así como manda la Ley de los emplazamientos [*Fuero*, 42.1]
Otro sí mandamos que, si el más propinquo fuere fuera de la tierra en hueste, o en romería, o en otra manera et **non uiniere fata .I. Anno**, el otro que fuere más propinq[u]o de so, él puede accusar et demandar [*Fuero*, 142.40]
Mas Moysen andaua buscando [...] et uino et fue subiendo con el ganado ente sí, **leuandolo adentro fasta que llego con ello a aquel logar que diximos Oreb** [*GEI*, 320.8b]

Ahora bien, no se puede negar la existencia de *hasta* en usos locales. El hecho de que no pudiera documentar estos casos tal vez sea defecto de las limitaciones que impone un corpus cerrado como el utilizado en este trabajo, pero su no documentación en un corpus tan amplio es sintomático de que en el siglo XIII el uso locativo no era común, al menos no para estos verbos. En todo caso, vale advertir que sólo pude documentar un caso claro de *hasta* en uso locativo y con significado de límite absoluto en un ejemplo con el verbo *entrar* del cual hablaré más adelante.

Vista la distribución y significado de las formas que integran el subgrupo de preposiciones direccionales o adlativas que se presentan en el corpus, pasemos al análisis de posibles alternancias entre las preposiciones que integran este subgrupo y qué factores influyen en la elección del elemento de relación locativa-directiva.

5.3.2. Alternancias de preposiciones direccionales

El análisis del corpus puso en evidencia la existencia de alternancias entre ciertas preposiciones directivas. Ciertamente es posible conmutar las preposiciones para determinar la diferencia entre distintas relaciones espaciales; por ejemplo, *salir de Nueva York / salir para Nueva York*, en este caso es claro que la frase *de Nueva York* expresa la procedencia, mientras que en la frase *para Nueva York* se expresa el destino o meta. En estos casos tenemos una diferencia de sentido (Lopez 1976:147). Por otra parte, en oraciones como *fui para la casa / fui al establo*, según se ha descrito arriba, *para la casa* sería el lugar o el punto al cual se orienta el movimiento y *al establo* el lugar o punto a donde se desea finalizar el movimiento.

Los datos recolectados mostraron que es posible identificar interesantes pares mínimos de preposiciones que entran en alternancia. Por un lado, las preposiciones de mayor frecuencia *a* y *para*, cuya diferencia radica entre enfocar al límite como inicial

(initivo) o como final (finitivo), contraste que se reconstituye semánticamente en la conceptualización del límite como [\pm alcanzable] o [\pm indeterminado]. Vale decir que lo que hace interesante esta alternancia en particular no son sólo las diferencias semánticas que en teoría pudieran ser bastantes claras, sino las condiciones sintácticas en que se lleva a cabo la elección de una y otra preposición. Más adelante veremos este contraste con más detalle.

Es posible identificar otro par mínimo formado por las preposiciones *contra* y *hacia*, en contextos donde la interpretación del locativo coincide con la idea de orientación indeterminada, en la que el rasgo de ‘orientación positiva’ de la segunda preposición parece perderse, y en consecuencia, ambas preposiciones comienzan a indiferenciarse, lo que provoca la posibilidad de alternancia entre ellas. Pasemos pues a mostrar los factores revisados para contrastar dichas alternancias.

5.3.2.1. *La alternancia a / para*

Antes de entrar al análisis de los datos, recordamos las definiciones dadas en Morera (1998:239) para las preposiciones *a* y *para*.

a: ‘sentido adlativo finitivo sin extensión’

para: ‘sentido adlativo initivo con determinación al límite’

Según estos rasgos, la diferencia crucial entre estas preposiciones radica en el enfoque del inicio o final del movimiento de aproximación a un límite, los otros rasgos sólo son pertinentes para hacer la diferencia con otras preposiciones finitivas (como *hasta*) o unitivas (como *contra* y *hacia*). Así *a* implica la idea del final del movimiento de aproximación a un límite; mientras que *para* supone el inicio del movimiento de aproximación a un límite determinado. Recordemos también que para usos actuales

Morera redefine los rasgos de *para*, en función de los movimientos de significado que sufren las preposiciones *hacia* y *contra*, también initivas:

a: ‘sentido adlativo finitivo sin extensión’

para: ‘sentido adlativo initivo con límite que se alcanza’

En este apartado analizaremos la alternancia en el uso de las preposiciones *a* / *para*, en las oraciones con los verbos *ir*, *venir*, *tornar* y *llevar*, sin obedecer a cuestiones de oposiciones de rasgos *a priori*, sino a motivaciones de carácter sintáctico que sugieren la alternancia entre estas preposiciones en particular y que no parecen aplicarse a otras.

Por los datos, encontré que la preposición *a*, como el elemento de relación más empleado entre las documentaciones, se usa en una amplia variedad de contextos sintácticos que expresan siempre la relación espacial de *destino*; por el contrario, la preposición *para* se mostró más restringida y, por ende, su frecuencia fue menor. Además, en el análisis del corpus observé una importante relación entre la presencia del clítico *se* pronominal y la posibilidad de elegir entre la preposición *a* y la preposición *para* —sobre todo esta alternancia se establece en los verbos de lectura intransitiva que expresan primordialmente el destino—. Los datos mostraron que hay mayor posibilidad de uso de esta última preposición cuando hay presencia del clítico pronominal que cuando está ausente, como puede observarse en los datos del cuadro 31.

Cuadro 31
Distribución promedio de preposiciones
según la presencia o ausencia del clítico pronominal

	+ <i>se</i>	- <i>se</i>	Total
<i>A</i>	25% (55/214)	75% (159/214)	100% (214/214)
<i>Para</i>	85% (55/65)	15% (10/65)	100% (65/65)

El cuadro manifiesta perfectamente las tendencias de uso de cada una de las preposiciones. Vemos que los concentrados porcentuales se distribuyen de la siguiente manera: la preposición *a* se presentó preferentemente con contrucciones carentes del clítico *se*, 75% de los datos. Por el contrario, la presencia de la preposición *para* se manifestó casi siempre cuando estuvo presente un clítico pronominal, así lo hizo ver el 85% de los datos con esta preposición. Veamos en el cuadro 32 qué sucede con cada uno de los verbos en particular.

Cuadro 32

Distribución de preposiciones según la presencia o ausencia del clítico pronominal en los verbos *tornar*, *ir*, y *venir*

	<i>Ir</i>		<i>Venir</i>		<i>Tornar</i>	
	+ <i>se</i>	- <i>se</i>	+ <i>se</i>	- <i>se</i>	+ <i>se</i>	- <i>se</i>
<i>A</i>	27% (25/94)	73% (69/94)	5% (4/78)	95% (74/78)	62% (26/42)	38% (16/42)
<i>Para</i>	88% (36/41)	12% (5/41)	90% (9/10)	10% (1/10)	71% (10/14)	29% (4/14)

El cuadro 32 muestra que la preposición *a* aparece generalmente cuando no hay presencia del clítico: 73% con el verbo *ir* y 95% con el verbo *venir*. Por otra parte la preposición *para* se manifestó en mayor porcentaje en todos los verbos cuando las contrucciones presentaban el clítico *se*: 88% con el verbo *irse*, 90% con el verbo *venirse* y 71% con el verbo *tornarse*. Ciertamente, podemos observar que lo contrario sucede con el verbo *tornar* sin clítico, pues este verbo presentó un menor porcentaje de presencia de la preposición *a*: 38% sin clítico versus el 62% con clítico; no obstante, este 38% sigue siendo más alto comparado al presentado por *para*: 29% sin clítico.

Los datos sugieren que en el siglo XIII hay una cierta inestabilidad en el uso de estas preposiciones, sin embargo, esto no es de ningún modo arbitrario en la medida que es posible reconocer que la preposición *a* podría estar en camino de prefigurarse como

una forma argumental del verbo, ya que como hemos podido observar es la que arrojó mayor número de ocurrencias, la menos marcada y la menos restringida en aparecer en contextos sintácticos diversos; mientras que *para* parece depender de la presencia de este clítico.

Como se aprecia en los porcentajes de los tres verbos, el elemento motivador para la alternancia entre *a* y *para* parece ser claramente la presencia del clítico *se*, pero ¿qué relación se establece entre el clítico *se* y la preposición *para*?, ¿cuáles son las diferencias formales, semánticas o pragmáticas que subyacen a esta relación?

En el capítulo anterior expliqué que en algunos verbos es clara la función de clausurador de argumento del clítico pronominal *se*, por ejemplo en *meter / meterse*. Con los verbos de movimiento intransitivos el clítico tendría la función de cancelar el argumento locativo de meta y, además, tendría la función de *marcador de aspecto*, ya que el clítico *se* favorecería una lectura de completud o término de la acción, en contextos vinculados con un aspecto perfectivo (Bogard 2006: 768-769).

Ahora bien, la alta frecuencia en oraciones con clítico pronominal y presencia del complemento locativo introducido con *para* —del tipo meta o destino—, puede sugerirnos que en el español del siglo XIII, el clítico en su función como marcador de aspecto perfectivo es predominante, en el sentido de que es importante mostrar la acción como terminada y no se restringe totalmente la presencia del locativo-meta. Como ya comenté en el capítulo anterior, la presencia del clítico abre la opción de uso de la preposición *para*, digo ‘opción’, pues hay un número significativo de casos de locativos introducidos con la preposición *a*, aún con presencia de clítico (en el cuadro 32: 25% con *ir*, 5% con *venir* y 62% con *tornar*). No obstante, el uso de la preposición *para*, y no *a*, sugiere que *se* le ha quitado el carácter argumental al complemento locativo introducido con *para*, pues es posible lograr lecturas comprensibles de las mismas

oraciones, aun cuando estas carezcan de un complemento locativo, tal como se ilustra en los ejemplos de (97a) con el complemento locativo y los ejemplos de (97b) desprovistos de éste.

- (97) a. Et pues que **se fue** la madre del león **para su casa**, et pasó la media noche, dixeron a Calila cómmo Digna era preso [*Calila*, 188]
E tomo el ninno e la madre e **uinosse pora tierra de Israel** [*Mateo*, 26, 2:2]
E desque esto ovieron hecho, **tornáronse para la hueste**; e entraron de noche bien aquella ora que della partieran, de manera que los de Antiocha no sopieron parte dellos [*Conquista*, 635]
- b. Et pues que **se fue** la madre del león [...], et pasó la media noche, dixeron a Calila cómmo Digna era preso [*Calila*, 188]
E tomo el ninno e la madre e **uinosse** [...] [*Mateo*, 26, 2:2]
E desque esto ovieron hecho, **tornáronse** [...]; e entraron de noche bien aquella ora que della partieran, de manera que los de Antiocha no sopieron parte dellos [*Conquista*, 635]

En estos casos la preposición *para* lleva en su significado, por una parte, los rasgos de ‘dirección-orientación definida’, afines con la idea de perfectividad que añade a la acción el clítico *se*, y ya que posee el rasgo [+ indeterminado] se puede interpretar el complemento locativo como menos argumental, consecuencia de la función del clítico como clausurador de argumento del complemento locativo de meta.

5.3.2.2. *La alternancia contra / hacia*

Ya Morera (1990) explica que *contra*, en el sistema preposicional medieval, originalmente formaba pareja opositiva con la preposición *para* de cuño iberorrománico, *pora*, *para* < *pro ad* (Riiho 1979). Ambos elementos se oponían por el sema ‘aproximación initiva’ a la pareja *a / hasta*, que significa ‘aproximación finitiva’. *Contra* y *para*, por su parte, contrastaban por el carácter de ‘aproximación definida’ de la primera, frente al de ‘aproximación indefinida’ que expresa la segunda; es decir, la diferencia radicaba en si existía la intención de alcanzar el límite final o le era

indiferente: *fuime para (/ contra) mi tierra por folgar algund quanto (Buen amor, 80, apud Morera 1990:302).*

Para Morera la preposición *contra* en la época medieval tendría los siguientes rasgos semánticos que la definirían como [+sentido, -concomitancia, +aproximación, +initiva, -determinación] y explica que con la entrada al sistema preposicional romance de la preposición *hacia*, la preposición *contra* se ve alterada en sus relaciones estructurales. En principio, *contra* expresaba un ‘sentido adlativo initivo sin determinación del límite’, mientras que *hacia* se le oponía al expresar un ‘sentido adlativo initivo con posición positiva y sin determinación del límite’, así que la oposición semántica entre estas dos preposiciones radicaba en contrastar la ‘posición positiva’ vs. la ‘indeterminación a la posición’. En lo que respecta a su evolución, *hacia* fue perdiendo el rasgo de [posición positiva] y comenzó a confundirse con *contra* y a cubrir usos propios de esta última, hasta desbancarla de su relación opositiva con *para*. La preposición *contra*, por su parte, va formalizando rápidamente el rasgo de [+bloqueo del sentido], que según explica el autor ya existía en la preposición, pero como una mera variante combinatoria que posteriormente daría pie al rasgo de [+bloqueo del movimiento] que le reconocemos actualmente en ejemplos como: *cayó contra el piso, se fue contra el poste*.

Ahora bien, en el análisis de nuestro corpus del siglo XIII, sólo me fue posible encontrar unos cuantos ejemplos de *contra* (12 ejemplos) y dos ejemplos con *hacia*, lo cual en principio muestra que, dada su bajísima frecuencia de uso, no representan necesariamente elementos de relación de carácter argumental. Segundo, lo más llamativo de los casos documentados es que la mayoría, si no la totalidad de los datos con la preposición *contra*, mostró que ésta introduce una entidad animada y humana,³

³ Morera (1990:302) ofrece los siguientes ejemplos con locativos inanimados del siglo XIII Y XIV: “corre todavía *contra* oriente desde o nace hasta o cae” (*Crónica*, 48); “E es (esta yerba) así como sogá, et

como se aprecia en los ejemplos de (98) y en los cuales podemos leer que *contra* expresa simplemente una ‘orientación indeterminada’.

- (98) El tercero es Tigre, e **ua contra los de Asiría** [*GEI*, 5.48a]
Et fizolo así el çarapico, et **fuese contra el marido**. Et fuese la fenbra, et pescó un peçe, et levólo al marido [*Calila*, 342]
Et la vission era ésta: dos truchas bermejas que **venían contra él** enfiestas en las colas, et dos ánades bolando en pos dellas et que se le paravan delante; et una culebra que le saltava a los pies [*Calila*, 280]
E de como quisiera el pueblo matar a Moysen empos esto, e **fue** el mesurado **contra ellos** [*GEI*, 635.39a]

En su estudio sobre esta preposición, Morera (1990:302) explica que cuando el régimen es un sustantivo animado surge un matiz de ‘rivalidad’ o de ‘hostilidad’; en los ejemplos anteriores, sin embargo, aunque se presenta este tipo de entidades, no podemos reconocer ese matiz, sino simplemente la indicación de ‘orientación’. No obstante, en los siguientes ejemplos en (99), también con entidades animadas, sí es reconocible esa idea de ‘hostilidad’ o ‘rivalidad’ de la cual habla el autor.

- (99) E **uayamos contra nuestros enemigos**, creyendo e siguiendo al nuestro cabdiello, que es el uerdadero [*GEI*, 636.15b]
E entonce un cavallero de Normandía que havia nombre Garces, salió de las hazes e començó **ir** al galope **contra los moros**, cuydando que saldría uno a justar [*Conquista*, 639]
Desi **tornauan se contra Moysen e Aaron**, e aponien les por ellos les uiniera esto [*GEI*, 636.3a]

Con otros verbos de movimiento documentados, también es posible reconocer este matiz de ‘hostilidad’ o ‘rivalidad’.

apégase a las paredes, et sube *contra* arriba” (*Mont.*, Alf.XI, cit. en *DCRLC*, s. v. *contra*); “aquel río que corría *contra* la parte onde nascía” (*Lucanor*, 165).

- (100) E luego armóse ayña e mandó armar a todos sus cavalleros; e después que subió en su cavallo, mandó ayuntar toda su gente; e fizo abrir las puertas de la villa e **salió contra la hueste de Sazona** [*Conquista*, 257]
Quando la haz del conde de Grea llegó cerca de las tiendas de los de Saxoña quanto un trecho de la vallesta, el conde Galaran de Monbrin **salió** de la otra parte primeramente **contra ellos** bien con tres mill cavalleros [*Conquista*, 256]
la primera [cosa], porque vós non deveades aver pesar que el juicio **caya contra quien debe**, nin mague sea contra nuestras voluntades [*Calila*, 191]

Otro matiz sugerido por Morera (1990:305) es el de ‘violación’ cuando *contra* introduce una entidad que denota ‘ley’, ‘norma’, ‘precepto’ o ‘costumbre’, tal y como lo ilustran los ejemplos siguientes en (101):

- (101) si alguno de ellos por orgullo o por poderío **venier contra esta leé** ó fuer cruel contra sos poblos... sea escomulgado (*Fuero Juzgo*, apud Morera 1990:305)
E queremos et mandamos que todo christiano tenga esta *Fe*, et la guarde. Et qui quier que **contra ella ueniere** en cosa alguna es hereie et reciba la pena que es puesta contra los hereies [*Fuero*, 4.2]
Et que ninguno **non sea osado** por fecho, nin por dicho, nin por conseio **de ir contral rey ni contra su sennorío** [*Fuero*, 5.13]

Llama la atención que la mayoría de los ejemplos arriba presente una entidad animada-humana o inanimada-abstracta, los cuales constituyen lugares menos prototípicos. En el caso de *contra* podemos decir que para este siglo su significado, con verbos de movimiento, expresa ‘orientación indeterminada’ hacia un lugar o una entidad que funciona como la meta a alcanzar; no obstante, los significados de hostilidad o violación existen y parecen depender en mucho del contexto en que se desarrolla la acción.

En resumen, identifiqué, tal como lo muestra el cuadro 30 anterior, 12 ejemplos con la preposición *contra* en construcciones con los verbos *ir*, *venir* y *tornar*. De estos 12 casos, en siete ejemplos se expresa únicamente la idea de ‘orientación locativa’; tres casos se identifican con la idea de ‘hostilidad o rivalidad’ y dos casos, con una idea de

‘violación’ u ‘oposición’. En términos porcentuales, el significado de *contra* como ‘orientación’ se concentra en un 58%, ‘hostilidad o rivalidad’ en un 25% y ‘violación’ en un 8%.

Ahora bien, con la preposición *hacia* documenté dos casos: uno de ellos presenta una entidad inanimada-concreta (102a) y el otro, una animada-humana (102b); en ambos la preposición expresa ‘orientación-indeterminada con sentido positivo’ hacia la cual tiende el movimiento y no hay otro significado, ni presenta algún otro matiz.

- (102) a. E salieron fuera del alcançar, e començaron a buscar contra quál parte fueran; e andándolos buscando, **venieron hazia la puerta de la villa**, e hallaron aquella mortandad de los trezientos hombres, así como diximos [*Conquista*, 477]
- b. [S]epas, señor, que las dos truchas bermejas que se enfestavan en las colas et **venían fazia ti** es un mandadero que verná a ti con una arqueta [*Calila*, 286-287]

Las variantes documentadas de *hacia*: *fazia* y *hazia*, podrían sugerir que el proceso de “preposicionalización” (Morera 1998:237) ya había finalizado y que el proceso de aspiración de la /f-/ seguía aún en proceso. Por la bibliografía conocida, sabemos que el origen y evolución de esta preposición, como ya he comentado, parte de la construcción latina *de faciem ad*, la cual primero adquirió usos adverbiales en la forma de locución *de faz a* (‘de cara a’, o ‘dando la cara hacia un lugar’), posteriormente aparecía como *faz a* —ya sin la preposición *de*— y finalmente como la preposición *faza*. En el siglo XIV se generaliza en la escritura la variante popular *facia* (*hacia*), en detrimento de la variante culta *faza* (Morera, 1998:237). Vale advertir que como vemos en nuestros ejemplos las variantes *fazia*, *hazia* ya eran usadas en este siglo en textos cultos.

Ciertamente, *hacia* se reconoce como una preposición, pero es obvio que su uso no se ha generalizado en el siglo XIII, ya que *contra* se sigue usando en el ámbito de la

orientación espacial sin determinación del límite y *hacia* parece mantener todavía el rasgo de posición positiva que la distingue de *contra*. Otro factor para la baja frecuencia de la forma prepositiva *hacia* (y sus variantes) es el hecho de que comparte significado con las formas adverbiales *de faz a* y *faz a* que coexisten todavía con ella y con las cuales competía también.⁴

Hasta el momento nos hemos enfocado solamente en el análisis de los verbos de movimiento cuya predicación favorece la expresión de un complemento locativo-meta (*ir(se)*, *venir(se)*, *tornar(se)* y *llevar*). También nos hemos enfocado en la identificación de las preposiciones que permitían expresar esta relación espacial de meta o dirección (*a*, *para*, *hacia*, *contra*, *hasta*). Por otra parte, hemos establecido y analizado dos pares mínimos que por sus características semánticas representaron posibles alternancias entre preposiciones, estas fueron: la alternancia *a* / *para* y la alternancia *contra* / *hacia*. Ahora bien, a continuación pasaremos al análisis de aquellos verbos cuyo significado también implican una meta, pero que recurren particularmente al uso de preposiciones que suelen expresar ‘situación’, aunque, como lo veremos más adelante, también pueden construirse con preposiciones que expresan la dirección, con lo cual se establecen alternancias que veremos más adelante.

5.4. VERBOS QUE RIGEN CLOC CON PREPOSICIONES QUE INDICAN SITUACIÓN

En el capítulo anterior había hecho notar que los verbos *entrar*, *meter* y *caer* presentan los porcentajes más altos de presencia del complemento preposicional locativo, así lo podemos ver en el cuadro 33.

⁴ Morera (1998:237) explica que “ya en el mismo siglo XIII, nos encontramos, simultáneamente, con la forma locucional *de faz a*, la forma adverbial *faz a* y la forma preposicional *faza*,... de ahí que no se pueda establecer nunca con exactitud en qué época concreta surgió cada una de ellas. Lo que sí resulta probable es que el ciclo se cumpliera antes en lenguaje coloquial que en el lenguaje culto”.

Cuadro 33
Presencia vs. ausencia de CLOC

<i>Verbo</i>	<i>Presencia CLOC</i>	<i>Ausencia CLOC</i>
<i>Entrar</i>	82% (80/97)	18% (17/97)
<i>Meter</i>	86% (75/87)	14% (12/87)
<i>Caer</i>	78% (41/52)	22% (11/52)
Total	83% (196/236)	17% (40/236)

Como se aprecia en el cuadro arriba se puede ver que la frecuencia en la aparición explícita del locativo en estos verbos es del 83% promedio de los datos arrojados por el corpus. La alta presencia de tal complemento nos sugiere que es altamente solidario al verbo y, por tanto, es argumento verbal.

Estos verbos, en particular, presentaron oraciones construidas preferentemente con complementos locativos introducidos por preposiciones que indican ‘situación’ como *en, sobre, entre, so, tras*, etc., las cuales Trujillo (1971:276-278) ordena dentro de un subsistema que se caracteriza por el sema ‘no movimiento’. Veamos los siguientes ejemplos en (103).

- (103) a. Desí acaesçió que se secó un río de los que **caían en aquel piélagó**, et apocóse el pescado [*Calila*, 345]
Et aun amuestra otra cosa, que en lo que **cae** el pallio **sobre los ombros** ssigniffica que el prelado deue auer amor de Dios para non alçar las manos para non ffazer ninguna cosa que desaguisada ssea [*Setenario*, 259.29]
E dixo les muchas cosas en prouerbios, diziendo assi: Salio uno a sembrar su semiente, e quando sembraua, lo uno **cayo cabo la carrera**, e uinieron las aues del cielo e comieron lo [*Mateo*, 43, 13:4]
- b. ¿No entendedes que toda cosa que **entra en la boca** al uientre ua, e des hy sale fuera? [*Mateo*, 47, 15:17]
En esto vió la batalla cómo era buelta de la un parte e de la otra muy fieramente; assí que **el duque de Lorena era entrado** con su haz **entre las tiendas**, feríéndolos muy de rezió e faziendo en ellos muy gran daño [*Conquista*, 257]

- c. E yo quiero tomar orden, e **meterme en aquel monesterio do mi madre, la duquesa Catalina, solía estar**, pues me ha Dios amostrado ciertamente a ver cosa de lo que yo tanto en el mi coraçón deseava e cobdiciava [*Conquista*, 283]
Pues demuéstrame cómo fazes, ca en verdat grant mejoría avedes las aves sobre nos, ca sabedes en una ora lo que nós non sabemos en un año, et aun **metedes** vuestras cabeças **so vuestras alas** por viento et por frío; pues muéstrame cómo fazes [*Calila*, 354]

En los ejemplos se entiende que el verbo expresa un tipo de movimiento y los complementos locativos presentes indican la situación final después del desplazamiento. Las preposiciones que se observan en los ejemplos de (103a-c) sólo pretenden mostrar, por el momento, la disponibilidad de preposiciones con las que cuenta este grupo de verbos analizados aquí. Por ejemplo en (103a), las contrucciones con el verbo *caer* exhiben complementos introducidos cada uno por tres preposiciones distintas: *en aquel piélago / sobre los ombros / cabo la carrera*; en los ejemplos de (103b) el verbo *entrar* muestra dos preposiciones: *en la boca / entre las tiendas*; del mismo modo ocurre con el verbo *meter(se)*: *en aquel monesterio do mi madre / so vuestras alas*. Vale advertir que no son las únicas preposiciones ssituacionales que se documentaron; más adelante veremos que, dado que estas preposiciones presentan el sema ‘no-movimiento’ y del cual dice Trujillo (1971:266) no significa estaticidad sino irrelevancia del rasgo positivo, es posible encontrar preposiciones directivas, con sema ‘movimiento’, en construcciones con estos verbos, tal como lo veremos más adelante.

En el cuadro 21 presentado en el capítulo anterior, la relación espacial manifiesta en las oraciones con los verbos *caer*, *entrar* y *meter* era preferentemente aquélla que expresaba la idea de ‘situación’, tal como lo volvemos a ver en el cuadro 34 abajo.

Cuadro 34

Distribución de relaciones espaciales en los verbos *entrar*, *meter(se)* y *caer*

Verbo	Situación	Procedencia	Dirección	Trayectoria
<i>Caer</i>	68% (28/41)	10% (4/41)	15% (6/41)	7% (3/41)
<i>Entrar</i>	63% (50/80)	---	25% (20/80)	12% (10/80)
<i>Meter</i>	68% (51/75)	---	23% (17/75)	9% (7/75)

Estos verbos de movimiento, en particular, presentan un complemento locativo que expresa también el límite o punto final del movimiento, por ende, se establece una relación espacial de carácter directivo entre el verbo y el complemento locativo regido, por tanto, lo esperado sería encontrarnos con la presencia de preposiciones locativas-directivas (*a, para, hasta, hacia*). Sin embargo, como claramente se muestra en el cuadro 34, en los porcentajes y en los ejemplos en (103) arriba, la selección de preposiciones con estos verbos se orienta hacia un alto concentrado de preposiciones locativas-situacionales (*en, sobre, entre, so, tras*). Entonces ¿por qué estos verbos de movimiento que se enfocan en el límite final o el punto de destino presentan en su construcción preposiciones que suelen relacionarse con nociones estáticas? De cierta forma Trujillo (1972) nos responde explicándonos que una preposición situacional como *en* expresa generalmente ‘inclusión en el límite’: *está en la casa*; y también “alude, bien al movimiento que concluye en el límite (*entra en Madrid, sube en la silla*)”; sin embargo, “desde el momento en que el contexto implique un movimiento fuera del límite ya es imposible *en* (no es posible **subió en la azotea*, sino *subió a la azotea*)” (Trujillo 1972:267-277). Ahora bien, este autor también puntualiza que el rasgo [+estático] de estas preposiciones de ningún modo implica ausencia del rasgo [+movimiento] que suponen las preposiciones directivas (como *a*), sino simplemente significa la falta de relevancia de su rasgo positivo. De tal modo que es posible

encontrar ejemplos con preposiciones del sistema adlativo, esto es, que expresan la dirección, como los casos en (104).

- (104) a. E Ihesu Christo encontros con ellas, e dixol les: Dios uos salue. Ellas **cayeron a sos pies** e aoraron le [*Mateo*, 73, 28:9]
E fábla este onzeno libro desta nuestra estoria destas razones: De las personas de Israel que **entraron** con el **a Egipto** e delas del su linage que eran ya allá; et del rey quelos metio en seruidumbre, e de los otros que regnaron empos el fastal Pharaon que murio en el mar yendo empos ellas [*GEI*, 287.43a]
Et después que es librado de la pena del mamar; **métenlo a la pena del aprender** [a leer et estar apremiado] de su maestro, et siempre he ende muchas maneras de penas [*Calila*, 118]
- b. la primera {cosa}, porque vós non devedes aver pesar que el juizio **caya contra quien debe**, nin mague sea contra nuestras voluntades [*Calila*, 191]
Ca antiguamente era ffecha rredonda, en que [la mitra] **entraua** la cabeça **ffasta las ssobreçeias**, e dende arriba yuase ajuntando de guisa que todo sse çerraua ssuso en vn poquiello [*Setenario*, 257.32]

En efecto, en los ejemplos de (104a) la preposición *a* que introduce los complementos locativos puede ser conmutada por la preposición *en*: *ellas cayeron a / en sus pies, las personas de Israel que entraron a / en Egipto, métenlo a / en la pena del aprender*. En los casos de (104b) también podría haber la posibilidad de conmutar alguna de las preposiciones adlativas, *contra*, *ffasta* por la preposición situacional *en*, pero su lectura sería más general, carente de algún matiz o carga semántica específica. Al conmutar las preposiciones en *el juizio caya contra / en quien debe* y *la mitra entraua ffasta / en las ssobreçeias*, la primera oración pierde la idea de hostilidad y la segunda, la idea de movimiento direccional absoluto, es decir, la introducción de la *mitra* no debería ir más allá de las *ssobreçeias*.

En el cuadro 35 abajo presento la frecuencia de uso de las preposiciones situacionales y directivas o adlativas que se presentan en las oraciones documentadas en el corpus del siglo XIII de los verbos *caer*, *entrar* y *meter* (en la casilla de *otras* aparecieron preposiciones como *so*, *bajo*, *trás*).

Cuadro 35

Distribución de las preposiciones que señalan la meta o punto de llegada en los verbos *caer*, *entrar* y *meter*

	Situacionales				Directivas		
	<i>en</i>	<i>sobre</i>	<i>entre</i>	<i>otras</i>	<i>a</i>	<i>hasta</i>	<i>contra</i>
<i>Caer</i>	64% (22/34)	15% (5/34)	3% (1/34)	---	15% (5/34)	---	3% (1/34)
<i>Entrar</i>	68 % (47/70)	---	1% (1/70)	3% (2/70)	27% (19/70)	1% (1/70)	---
<i>Meter</i>	72% (48/67)	---	----	3% (2/67)	24% (16/67)	---	1% (1/67)
	69% (117/171)	3% (5/171)	1% (2/171)	2% (4/171)	23% (40/171)	1% (1/171)	1% (2/171)

Podemos observar que las preposiciones de mayor ocurrencia en las oraciones son, por un lado, la preposición situacional *en*, que se presentó en el 69% de los casos documentados, y, por otro lado, la preposición directiva *a*, que sólo apareció en un 23%. De lo anterior, es posible establecer que en las construcciones de estos verbos hay posibilidad de alternancia entre estas dos preposiciones.

Ahora, ¿qué características presentan estos verbos que los hace requerir de un complemento locativo introducido preferentemente por una preposición como *en* u otras de su clase?, ¿qué le permite a estos verbos la posibilidad de usar una preposición directiva como *a* u otras de su clase?, ¿bajo qué condiciones se establece la alternancia, en caso de darse?

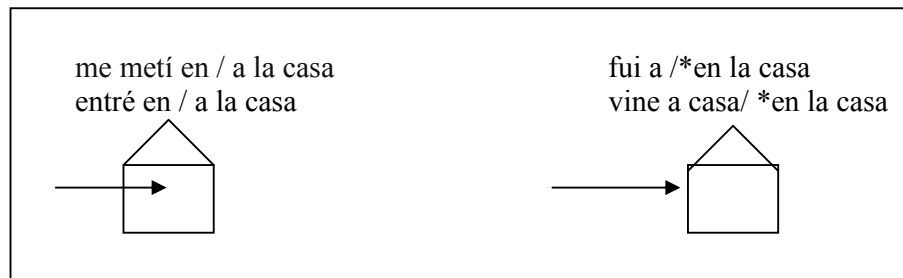
A continuación revisaremos estos verbos de forma separada; en primer lugar, los verbos *entrar* y *meter (se)* y, en segundo, el verbo *caer*. La división obedece a las semejanzas y diferencias de significados entre estos verbos; en el caso de *entrar* y *meter(se)*, estos coinciden en que expresan en su significado la idea de un movimiento que concluye en el interior del destino, dicho destino se ve flanqueado entre dos límites los cuales no se rebasan. Por otra parte, *caer* expresa un movimiento vertical que va de

arriba hacia abajo y cuyo objeto de movimiento se superpone en el límite, pero en algunos casos el movimiento puede concluirse en el interior del límite.

5.4.1. Los verbos *entrar* y *meter(se)*

En el caso de *entrar* y *meter(se)*, como ya lo mencioné antes, en su significado no sólo está inmersa la idea de un cambio de lugar a otro, sino que, además, se incluye la idea de que el objeto en movimiento se ubique finalmente en el interior de dicho límite o destino. Dado que la realización de estos verbos de movimiento implica que el objeto de movimiento se sitúe en el interior del lugar, la entidad locativa debe ser vista como flanqueada entre dos límites, esto es, como ‘penetrable’. Podemos ver entonces la diferencia entre estos verbos (*entrar* y *meter*) y los vistos en el apartado anterior (*ir*, *venir*) en el siguiente esquema 8 (adaptado de Eslava 2003:24)

Esquema 8
Verbos regentes de *en* vs. verbos regentes de *a*



En el significado de los verbos analizados en el apartado anterior, la idea de locación necesariamente penetrable no es fundamental ni obligatoria, se puede *ir*, *venir* o *llevar* algo a un lugar, ubicarse dentro o simplemente en las aproximaciones de este límite, mientras que para los verbos de movimiento como *entrar* y *meter(se)* es necesaria la idea de una locación ‘penetrable’, pues, dinamizan la dimensión interior de la meta. Las preposiciones locativas situacionales ponen, entonces, de relieve la

ubicación final del objeto desplazado y verifican la llegada del objeto de movimiento hasta el interior del destino.

5.4.1.1. *Alternancia en / a*

En el español actual la alternancia de las preposiciones *en / a* parece estar en auge, pero tal alternancia no es de ninguna manera libre (Eslava 2003). Al menos los diferentes autores coinciden en que dicha alternancia obedece al modo en que se conceptualiza la acción. Esto es, si lo que se pone en foco es el movimiento, se tiende a seleccionar la preposición *a* y si lo importante es focalizar o poner de relieve el punto final del movimiento, entonces, se usará la preposición *en* (Gili Gaya 1943/1961:250 y 254, Seco 1986, De Bruyen, 2006:669-670, García Yebra, 1988; cf. Del Toro y Gisbert 1918:192, López 1972:164, 208). No obstante, las condiciones para la alternancia en el español actual no es de ninguna manera tan simple, no sólo actúa el hecho de querer perfilar o poner de relieve el movimiento o el punto de llegada, sino que este modo de conceptualizar la acción se ve condicionada, en gran parte, por la naturaleza semántica del límite o destino al que se llega.

Antes de pasar a los datos arrojados por el corpus del siglo que nos compete en esta tesis, me gustaría plantear la situación de los verbos *entrar* y *meter(se)* y la alternancia *en / a* en el español del siglo xx, para luego regresar al corpus del siglo XIII y ver cómo se comporta la alternancia de estas preposiciones. Eslava (2003:48 y ss) explica que la selección de la preposición depende, sólo en parte, de si el hablante pone en relieve el movimiento propio de la acción o pone en relieve el límite o destino de dicho movimiento. El punto de destino al presentar ciertas características influye en el hablante para elegir entre las preposiciones alternantes *a / en*. Eslava (2003:59) identifica cuatro clases de puntos de destino, a saber: *lugares físicos, objetos concretos, objetos abstractos e instituciones* (o *lugares abstractos*). Estas cuatro categorías

mostraron interesantes efectos en la selección de las preposiciones alternantes cuando se trataba de los verbos *entrar* y *meter(se)*. Miremos los resultados arrojados del análisis del corpus del siglo XX (Eslava 2003:60).

Cuadro 36
 Corpus de mediados del siglo XX
 Ocurrencia de los verbos de movimiento según la clase de punto de destino y la preposición que presenta

	LUGAR FÍSICO		ENTIDADES CONCRETAS		LUGAR ABSTRACTO INSTITUCION		ENTIDADES ABSTRACTAS	
	<i>en</i>	<i>a</i>	<i>en</i>	<i>a</i>	<i>en</i>	<i>a</i>	<i>en</i>	<i>a</i>
<i>Entrar</i>	37%	63%	57%	43%	6%	94%	69%	31%
<i>Meter(se)</i>	(95/ 259)	(164/ 259)	(92/162)	(70/162)	(1/17)	(16/17)	(274/400)	(126/400)

Los datos del cuadro anterior se leerían de la siguiente manera. Primero, el cuadro muestra que si el punto de destino es un lugar físico se selecciona preferentemente la preposición *a*, así lo demuestra el 63% (164/ 259) de los casos, como los ilustrados en (105).

- (105) hay un detalle algo chocante en el caso de los perfumes, no creo que haya un hombre que le guste que cuando **entre a un sitio** todo mundo lo descubra antes de verlo, diciendo: ¡Dos Santo, aquí viene
 Esto se observa en los ciclones **que entran a las costas del Golfo de México**
 Si en ciclón se desplaza sobre una isla o península de área reducida casi no le afectará, pero si **entra a una gran extensión de tierra** perderá fuerza rápidamente
 Avancé, entre baches, dos cuadras; después tuve que **meterme a un llano**, porque la calle, por más de diez metros, estaba anegada y me dio miedo quedar atascado, o mejor dicho más atascado
Se fue a meter a la selva y a las plataformas marinas donde no van reporteros mexicanos hombres
 Tita se despojo de sus ropas, **se metió a la regadera** y dejó que el agua fría cayera sobre su cabeza

Por otra parte, cuando el complemento locativo se refiere a un objeto concreto, dicho complemento se introduce con la preposición *en*, como en los ejemplos que se muestran en (106).

- (106) a. Las secuencias genéticas **entran en la célula** y se integran en su genoma y, en la mayoría de los casos esas son estables y son transmitidas no sólo a las plantas regeneradoras sino también de éstas a la prole
Con ambos pulgares fuerza el resto de la llanta para **entrar en el rin**
El *Campilobacter* **entra en el cuerpo** con los alimentos
- b. Después hacia pedazos el barco, **los metía en su sombrero** y sacaba de él una hilera de hombrillos de papel tomados de la mano
Para quitar la biela **se mete una llave Allen en el guardapolvo** y conforme se gira se va forzando la salida de la biela
Raúl **metió en una pequeña deportiva** algunas prendas de vestir y en unión con los Casillas salió de la vecindad

En ambos casos, la naturaleza concreta, tanto de los lugares como de los objetos, permite concebir las entidades locativas como +penetrables. No obstante, la diferencia entre ellas parece radicar en la posibilidad del hablante de mirar los límites de las locaciones como más o menos claros y definidos. Así el hablante hace una distinción entre objetos con límites penetrables, esto es, cuyos límites son visibles y definidos, como en (106), y aquellos que son penetrables pero cuyos límites son menos visibles y definidos, como se muestra en (105). De lo anterior, el hablante puede conceptualizar el límite como un ‘contenedor’ en cuyo interior se ubica el objeto que se desplaza y, por tanto, la preposición *en* es seleccionada; mientras que, si el destino es más amplio, este no puede ser conceptualizado como ‘contenedor’, sino como un espacio abierto; así que el hablante selecciona *a* para poner de relieve el movimiento que sólo implica el cambio de un lugar a otro. La idea de penetración no se pierde de ninguna manera porque ésta se encuentra inmersa en el significado del verbo, pero la idea de penetración se vuelve menos relevante.

Ahora bien, cuando se trata de objetos abstractos o instituciones (que también se puedan considerar lugares abstractos), el hablante selecciona la preposición *en* sobre

todo cuando hay entidades abstractas con las que el verbo generalmente expresa un cambio de estado, como se ilustra en (107).

- (107) Yo traté de hacerle **entrar en razón** y le recordé lo de los viajes anteriores
Si el recipiente continúa en el fuego, el agua **entrará en ebullición**
Es un diario que trata con seriedad los asuntos públicos, pero que años más tarde **entra en crisis**, hasta que en 1895 lo adquiere Adolph S. Ochs y aumenta su tiraje
Los estrógenos provocan que la cerda **entre en celo** e induce la liberación de LH, con lo cual determinan el momento de la ovulación
...plantas de las que sólo sobreviven las semillas, que darán origen a nuevos individuos que les permite tolerar condiciones bastante desfavorables, **sin entrar en una condición de letargo profundo** y perder sus partes verde.
Como consecuencia de ello, la fotosíntesis y el crecimiento se interrumpen y el resto de los tejidos vivos de las plantas **entran en un estado de desecación parcial y reducción de la respiración**
La defendí porque el abad **metió en chismes a la virgen**. ¿Usted ve eso bien, que alguien meta en chisme a la virgen?
ESCRITOR.- **No se meta en líos**, compadre. Déjelo. Al rato se calmará.
Se va a meter en muchos trabajos

La mayoría de las expresiones significa cambios de estado. El movimiento es figurado, lo que se conceptualiza es el paso de un estado 1 a un estado 2. En los ejemplos expuestos en (108), el hablante selecciona la preposición *en* para darle al estado el sentido de lugar o espacio en donde el objeto de movimiento se posiciona. En vista de que un estado no es un locativo típico, la preposición le da ese carácter, proporcionándole dimensionalidad. El uso de la forma *en* cumple lo propuesto por Lamiroy (1987:52-53) en el sentido de que los usos figurados o metafóricos requieren conservar la estructura típica para limitar sus significados, pues, las metáforas, al ser expresiones flexibles en el nivel del significado, requieren guardar cierta rigidez en la estructura para asegurar el uso práctico y efectivo de la metáfora. Así que parece natural esperar que cuando hay locaciones de tipo abstracto, esto conlleve una lectura figurada y se mantenga la preposición típica *en*.

Hay también entidades locativas abstractas que se refieren a actividades y en ese caso se utiliza la preposición *a*, como en (108).

- (108) Por favor –exclamó suplicante-, ya no quiero chicles, vámonos; tengo que entrar; tengo que **entrar a clases**
Pero **entremos de lleno a la operación del nuevo sistema de pensiones**
Hay que nombrar a la gente que más vea por su pueblo, que sean honestos, y que **le entren parejo al trabajo**.
En 1939, Wallerstein hizo una película experimental con varios conocidos, antes de **entrar a la producción definitiva**
Adán puede ir de oyente, o nomás **meterse a las clases**
Por decepción **me metí a la vida de prostituta**

En estos casos, no hay una idea clara de penetración de un lugar, ni física ni figurada, pues el complemento locativo prepositivo no alude a un lugar u objeto (físico o abstracto), sino a actividades o acciones dinámicas con estructura temporal interna. La idea que ofrecen estos ejemplos es la del comienzo de una acción. La preposición *a*, entonces, le otorga a estos verbos de movimiento el significado de verbo incoativo.

Otros casos igualmente interesantes, y que muestran esta misma idea de inicio de una acción, son aquellos que tienen un punto de destino representante de alguna clase de oficio o alguna condición humana, por ejemplo los siguientes testimonios de (109).

- (109) Y así por arte de magia lo transportó por los aires hasta un remoto país denominado México, y que **lo mete a periodista**, ¿tú crees?
Verás muchos indios que de la tierra vinieron, para no pagar tributo y **meterse a caballero**
Esta actitud no fue derrotista, sino de preocupación, a pesar de que las personas que lo presenciaron, siempre me dicen que por qué me asusté tanto en ese momento, sin darme cuenta que quien **se mete a casquivano** debe traer bien amarrado los calzones

Tampoco en estos ejemplos se permite pensar en el uso básico que expresan estos verbos de movimiento; ninguno de los puntos de destino que presentan los casos anteriores se puede considerar como penetrable, así que no hay penetración ni real ni figurada del elemento locativo. A diferencia de los estados que pudieran caracterizarse

como elementos durativos con una estructura interna en donde el hablante se puede ubicar, los sustantivos como *periodista*, *casquivano*, *caballero* no representan elementos durables y carecen de estructura interna en donde pudiera ubicarse el hablante o el objeto de movimiento. El movimiento se termina al alcanzar el punto de destino y no se verifica en un punto interior.

Por último, en los casos que muestran una entidad locativa que representa una institución, observamos que el 94% (16/17, cuadro 36 arriba) de los casos se construye con *a*. Varios de los ejemplos documentados ya no significan que el punto de destino se penetre en sentido estricto, sino que el objeto de movimiento sólo se adhiere a él, hay una idea de adición y no de penetración como se puede leer en los siguientes ejemplos en (110).

- (110) Poco antes de la muerte de Fernando –mediados de enero del 68-
entramos a la universidad
Hable con Alejandro Galindo para que dejara *entrar a Arturo al sindicato*, que estaba completamente cerrado
Por el lado materno, sigue, hubo **un catalán sufrido que se metió a la Armada**, José Enrique Soler- llegó a coronel-
...lo que decía es que si se quiere hacer un arte de alcance social, de alcance político, de gran compromiso, no hay más ruta que **meterse a los partidos, a los organismos de masa como los militares**

Como hemos podido observar la clase de punto de destino, su naturaleza semántica, es un factor altamente relevante para la variación.

Ahora, nos preguntaremos ¿qué sucede, entonces, con estos verbos en el español del XIII? Como se constata en la tabla 35 arriba, el uso de la preposición *en* es la más frecuente en el siglo XIII. En cuanto a la alternancia de *en* / *a*, recordemos, la primera muestra un porcentaje más alto 69%, mientras que la segunda sólo presenta un 23%. En el cuadro 37 abajo, acotado sólo a los verbos *entrar* y *meterse* y a las preposiciones *en* y *a*, podemos comparar la frecuencia de uso arrojado por nuestro corpus del siglo XIII y el

arrojado por un corpus conformado por datos de mediados del siglo XX obtenidos de Eslava (2003).

Cuadro 37
Comparativo de frecuencia de uso de las preposiciones
en / a en el español del siglo XIII y XX

	Siglo XIII		Siglo XX	
	<i>en</i>	<i>a</i>	<i>en</i>	<i>a</i>
<i>Entrar</i>	71% (47/66)	29% (19/66)	51% (316/617)	49% (301/617)
<i>Meter(se)</i>	75% (48/64)	25% (16/64)	65% (172/220)	35% (81/220)

Claramente puede observarse que en ambos períodos de la historia de nuestra lengua se presenta la alternancia de las preposiciones *en / a* para señalar el punto donde se ubica finalmente el objeto que se desplaza. Es claro ver, por un lado, que en el siglo XIII la selección de la preposición *en* domina en ambos verbos, *entrar* y *meter(se)*; mientras que en el siglo XX, el verbo *entrar* muestra porcentajes casi equivalentes de las dos preposiciones y el verbo *meter(se)* presenta un ligero, pero muy significativo, descenso del uso de la preposición *en* y un incremento de la preposición *a*.

Retomando las clases de entidades locativas vistas en el cuadro 36 arriba, para los datos del XX, es posible observar la distribución de uso de las preposiciones alternantes para hacer un comparativo de ambos períodos en el cuadro 38 siguiente.

Cuadro 38
Ocurrencia de los verbos de movimiento según la clase de punto de destino y la preposición que presenta en el siglo XIII y XX

ENTRAR METER(SE)	LUGAR FÍSICO		ENTIDADES CONCRETAS		LUGAR ABSTRACTO INSTITUCION		ENTIDADES ABSTRACTAS	
	<i>en</i>	<i>a</i>	<i>en</i>	<i>a</i>	<i>en</i>	<i>a</i>	<i>en</i>	<i>a</i>
Siglo XIII	91% (33/36)	9% (3/36)	69% (41/59)	31% (18/59)	100% (1/1)	---	59% (20/34)	41% (14/34)
Siglo XX	37% (95/ 259)	63% (164/ 259)	57% (92/162)	43% (70/162)	6% (1/17)	94% (16/17)	69% (274/400)	31% (126/400)

En el cuadro observamos que en el siglo XIII, la preposición *en* muestra altos concentrados porcentuales en todas las clases de entidades: 91%, cuando el locativo es un lugar físico; 69%, cuando es una entidad concreta; 100%, cuando se trata de un locativo abstracto y 59%, si el locativo es una entidad abstracta. Los porcentajes parecen muy variados, pero todos demuestran que la preposición *en* es preponderante en todos los contextos.

Como he mencionado en el párrafo anterior, la preposición *en* puede introducir lugares físicos (91% en contra del 9% que presenta el uso de *a*), los cuales pueden tener o no límites definidos, como en los siguientes ejemplos de (111), en que podemos ver referentes locativos abiertos como *infierno*, *paraíso*, *mar* y *Egipto*.

- (111) E non temades a los que matan el cuerpo, ca non pueden matar el alma; mas temet al que a poder de **meter** el cuerpo e el alma **en infierno** [*Mateo*, 38, 10:28]
Estonce **metio** suenno enel **en Parayso** e adormeciol; et durmiendo tomol una delas costillas [*GEI*, 6.1a]
E que bien cuydauan, que de cómo ellos entendieran en la tormenta que al rey Pharaon tomo e assu huest e aquantos con el entraran, que todos eran muertos; e que ellos non escapararan por al si non por que no huuiaran **entrar en al mar** [*GEI*, 358.24b]
E diz el ende desta guisa: estos son los nombres de los fijos de Israel o Jacob que **entraron** con el **en Egipto**, cada uno con toda su campanna e su casa [*GEI*, 288.10b]

Con este tipo de entidades, observamos que el porcentaje de uso de la preposición *a* es menor que el presentado en los datos para el siglo XX (sólo el 9% de los datos). Los ejemplos con la preposición directiva *a* presentan lugares abiertos, amplios y con límites que no están a la vista. Los límites geográficos muchas veces son imaginarios e imprecisos. En los ejemplos de (112), los referentes *Egipto* y *Parayso* representan lugares que a la vista del hablante no son del todo definidos, pues se tratan

de territorios de gran expansión y cuyos límites sólo podrían ser visibles a través de mapas con límites imaginarios.

- (112) a. Et maguer que uos auemos dicho, -segund aquello que oyste ya enel noueno libro desta Estoria, que uiene ante deste e del x^o -, de como Jacob e sus fijos **entraron a Egipto** con todas sus campañas, e uos dixiemos otrosi quantos fueron, e delas personas que alla entraron con el aquellas uez [*GEI*, 288.10a]
- b. Et nuestro sennor Dios por que sabie que serie esto asmado desta guysa, por aguardar que si fuessen que se non cumpliesse, ca si **al Parayso entrassen** de cabo, e dela fruta de aquel aruol de saber el bien e el mal comiessen, numqua después podrien morir [*GEI*, 7.1a]

La preposición *en* está presente, también, cuando el locativo es un objeto concreto, que, en muchos casos, son entidades con límites visibles y más fácilmente determinables. Como puede verse en los ejemplos de (113), la *naueziella*, *su casa*, *el templo de Dios*, los *odres* son referentes locativos más pequeños y, por tanto, visibles en su totalidad al escritor, por lo que la idea de ‘penetración’ podría conceptualizarse mejor. Según los datos del siglo XIII presentados en el cuadro 38, en este rubro de entidades concretas, coincide el comportamiento de esta preposición *en* con los datos presentados del español del XX.

- (113) E Ihesus **entro en al naueziella** e fue a la ciudad [*Mateo*, 35, 9:1]
Et es atal commo el ome que dize[n] que **entró** el ladrón **en su casa** de noche, et sopo el lugar donde estava el ladrón [*Calila*, 93]
E Ihesus **entro en el templo de Dios**, e echaua fuera todos los que uendien e comprauan en el templo, e trastorno las mesas de los camiadores e las siellas de los uendedores [*Mateo*, 56, 21:12]
Fui en rastro de una rana por la tomar et ella **metióse en casa de un religioso** [*Calila*, 249]
E quando lo oyo Ihesu, **metios en una naueziella** e fue a un lugar yermo e apartado; e quando lo oyeron las yentes, fueron en pos el a pie de las ciudades [*Mateo*, 46, 14:13]
Mas **meten** el uino nueuo **en odres nuevos**, e son guardados los odres e el uino [*Mateo*, 36, 9:17]

Los casos presentados en los ejemplos de (113) arriba muestran que este tipo de lugares con límites definidos y penetrables son vistos más claramente como

contenedores. Sin embargo, cabe notar que comparado con los datos arrojados por el corpus del siglo XX, donde los porcentajes de uso de ambas preposiciones son casi equivalentes, en esta etapa temprana del español hay una mayor preferencia por el uso de la preposición *en*, lo cual indicaría que *en* no parece hacer caso a la diferencia entre un lugar abierto y un lugar cerrado, por ello, esta forma se presenta en ambos contextos en altos porcentajes (91% con lugares físicos y 69% con lugares concretos). No obstante, como ya vimos en los ejemplos de (112) existe cierta sensibilidad a diferenciar un movimiento que implica una mayor o menor penetración del lugar. Por tanto, cabe inferir que *a* fue generalizándose progresivamente en uso locativos a expensas de *en* en la historia del español

Ahora bien, las entidades introducidas con *a*, ciertamente también son concretas limitables, determinables, pero no son penetrables, ni física ni de forma figurada, como se puede interpretar en los siguientes ejemplos de (114). Es claro aquí que las entidades como *el rey*, *yo* [*mí*], *el omne bueno*, *la madre del león* y *el rey*, no pueden ser verdaderamente penetrados. En estos casos representan un punto de llegada, por lo que parece natural el uso de *a* como introductor del locativo meta.

- (114) Et duró después Belet quarenta años, que cada vegada que **entrava al rey** çerrava el un ojo, et dezía que era vizco, porque non barruntase el rey que avía con Helbed ninguna cosa [*Calila*, 288]
 Lavádmela et descabeçádmela, et non me demandades más consejo de su fazienda, nin **entredes a mí** fasta que la ayades muerto [*Calila*, 289]
 Et fue así, que andava una noche un ladrón sobre la casa de un omne rico, et fazía luna, et andavan algunos compañeros con él; et en aquesta casa avía una finiestra por donde **entrava** la luz de la luna **al omne bueno** [*Calila*, 109]
 Quando esto oyó el león pardo que ellos amos dezían, tornóse et **entró a la madre del león** *en su casa*, [et] cantol' todo quanto oyera [*Calila*, 180]
 ca los egipcianos con envidia delas riquezas e delas bien andanças delos ebreos **metien al rey** mucho mal *en el coraçon* contra ellos, e como quier quelos Pharaones dantes del ouiessen seydo brauos e crueles contra los ebreos, mas era ya este Amenophes [*GEI*, 289.33a]

Aquí las entidades son más concretas, pero son [+animadas] y sobre todo [humanas]. Estos participantes en la acción presentan usos fronterizos entre el complemento locativo que expresa el punto final de la acción y la función de objeto indirecto que expresa la meta a la que algo o alguien llega o toca y, por ende, son introducidas por la preposición *a*. En la interpretación de las acciones, el objeto de movimiento se desplaza y se aproxima al punto de destino, pero no necesariamente lo penetra. Algunos otros casos fronterizos con entidad locativa concreta no humana se presentan en construcciones como las siguientes en (115):

- (115) E quando fue al cabo de la puente, rebolvió el mantón en el braço siniestro e **metió mano a la espada** [*Conquista*, 637]
Mas el conde de Grea se levantó primero, e **metió mano a la espada**, e dio con ella tan gran ferida al conde Galaran por cima del yelmo, que [*Conquista*, 256]

En estos ejemplos, el objeto directo *mano* sin determinante forma parte del verbo con el cual forma un solo constructo verbal-nominal y *a la espada* es el objeto indirecto de dicho constructo. La idea de movimiento y de penetración del verbo ya no se aplica a la interpretación del significado de este constructo. Podemos compararlo ahora con el siguiente ejemplo donde *la mano* es el complemento directo y *en la escudilla* el complemento locativo. Es posible inferir la idea de penetración dada la naturaleza y forma física de la entidad locativa.

- (116) El recudio e dixo: El que **mete** conmigo **la mano en la escudiella** [*Mateo*, 67, 26:23]

Por otra parte, sólo fue posible encontrar en el corpus un caso de un locativo que representara una especie de institución, la entidad locativa es introducida por la preposición *en*:

- (117) Yo avía, ante que **entrarse en la orden de religión**, dos maravedís
[*Calila*, 334]

Por ultimo, en el cuadro 38 arriba, vemos que en el caso de entidades abstractas el 59% de los casos se introduce con *en*, mientras que el 41% con la preposición *a*. Es en esta clase de entidades donde se presenta una mayor alternancia de las preposiciones locativas *en / a*. La preposición *en* introduce entidades abstractas que podrían ser vistas como lugares, como se muestra en (118). La preposición *le* otorga, pues, el estatus de ‘lugar’ al que se llega y en el cual se permanece; además, el término de la preposición en estos ejemplos está formalmente determinando, lo cual le da mayor especificidad al referente locativo y mayor posibilidad de conceptualizarlo como un lugar penetrable.

- (118) E si to oio te escandaliza, sacal e echal de ti: ca meior tes con un oio **entrar en la uida** que auer dos oios e entrar en el fuego durable [*Mateo*, 52, 18:9]
O sieruo bono e fiel, por que tu fuste fiel sobre lo poco, poner te yo sobre mucho. **Entra en el gozo de to señor** [*Mateo*, 65, 25:23]
Et dizen que conviene al rey de guardarse del omne en que ha alguna sospecha de lo non **meter en su poridad**, nin debe mostrar sus cartas [*Calila*, 248]

En otros casos las entidades expresan un estado al que se llega y se permanece, como en (119), aunque vemos que contrario a los referentes anteriores, estos se presentan sin ningún determinante. Estos casos nos demuestran aún más que el significado de la preposición *en* permite conceptualizar una entidad, de la naturaleza que sea, como un lugar al cual se penetra y en el cual se permanece en su interior.

- (119) Velat e orat que **no entrades en temptación** [*Mateo*, 68, 26:41]
& fago me famulario del monesterio & del conuiento de Uillaenna, por buscar les todel bien que oi pudiero, &do hi mio cuerpo fi fuer en logar quel puedan traer, fuera end fi **entraro en orden** [*DLE*, 77.48.18]
trabaiaron se los sabios omnes de **meter en escripto** los fechos que son passados pora auer remembrança dellos, como si estonçes fuessen e quello sopiessen los que auien de uenir assi como ellos [*GEI*, 3.31a]

La razón por que el pallio es [doble] en la siniestra parte significa que doblada fortaleza deue auer, que pone ante sí así como escudo en la parte siniestra, que es más flaca, para poder bien sufrir los pesares deste mundo e las tentaciones del diablo, que **meten en yerro**, e faze esforçar a los flacos con razón [*Setenario*, 259.35]

Ahora bien, se presentan algunos casos con entidades abstractas introducidas por la preposición *a*. En los ejemplos documentados, las entidades, si es que son vistas como probables lugares, no presentan límites precisos que permita considerarlas como contenedores. La selección de la preposición *a*, entonces, sugiere poner de relieve el movimiento, sobre el destino en que concluye éste. Al no haber límites precisos, la idea de penetración queda difusa, aunque no ausente. Los ejemplos de (120) con *entrar* ilustran lo anterior.

- (120) Si tu mano o to pie te escandaliza, cortal e echal de ti; ca mas te ual **entrar a la uida** manco o coxo que auer dos manos o dos pies e *entrar en el fuego durable* [*Mateo*, 51, 18:8]
Mientras que ellas fueron a comprar, uino el esposo, e a las que estaban guisadas **entraron** con el **a las bodas**, e fue *luego cerrada la puerta* [*Mateo*, 65, 25:10]

Hay algunos casos donde *a* introduce entidades que representan ‘estados’, estos sólo fueron identificados con el verbo *meter(se)*, como los ejemplificados en (121). Me pareció en un primer momento que las frases prepositivas de estos ejemplos podrían ser casos lexicalizados, porque con estas entidades en particular (*peligro*, *ni pesquisa ni lid*, *sotilieza*) no encontré alternancia con la preposición *en*.

- (121) et non deve el omne entendido **meterse a peligro** por buscar león et vestiblo en ningunt lugar para todo quanto aprovecho ja en todos sus untos [*Calila*, 339]
Et sepas que quien cree a los físicos en buscar las melezinas et **se mete a peligro** non es seguro que [non] le contesca lo que le aconteció al ximio [*Calila*, 339]
maguer grant nesçesidat aya, non le conviene que **meta** su alma **a peligro** buscando la melezina en los lugares donde se teme la enfermedat que nunca avrá melezina [*Calila*, 340]

et el reptado non quisiere la pesquisa ni la lid, sea quito de riepto, ca non es tenido, si non es tenido, si non quisiere, de **meter** su uerdad **a pesquisa ni a lid** [*Fuero*, 145.11]

Et desí pusiéronme con los maestros, et yo no çeçé de continuar en aprender la gramática et de **meter** al mi cara **a sotiliza et a buen entendimiento**, atanto que vençí a mis compañeros et a mis iguales, et valí más que ellos [*Calila*, 103]

Ahora bien, ¿habría alguna diferencia entre estas entidades que evocan ‘estado’?

¿Hay estados que se introducen con *en* y otros con *a*? ¿Qué diferencia habría entre los sustantivos *temptación*, *orden*, *yerro* introducidos por la preposición *en* y los sustantivos *peligro*, *pesquisa* y *lid*, *sutileza* y *buen entendimiento* introducidos por la preposición *a*? Todas estas palabras representan entidades abstractas, formalmente no presentan ni modificación ni expansión (salvo *buen entendimiento*). Dado que estas mismas expresiones en español contemporáneo se construyen preferentemente con *en*, puedo sugerir que estas expresiones con *a* no son del todo formas hechas o lexicalizadas, como lo había pensado en un principio. Así que aún queda pendiente hacer un análisis diacrónico detallado para saber a ciencia cierta cómo se da este reacomodo en el uso de la preposición *a* / *en* en este tipo de expresiones.

En resumen, hemos podido observar que en el español del siglo XIII los verbos *entrar* y *meter(se)* seleccionan preferentemente la preposición *en* para señalar el destino de cualquier clase. Esta elección obedece a que el significado verbal supone un destino al cual se penetra, por tanto, dicho destino debe conceptualizarse como flanqueado entre dos límites, de tal modo la preposición *en* es pertinente para la construcción de verbos con esta clase de significados (piénsese en verbos como *introducir*, *penetrar*, *infiltrar*, *adentrarse*, etc.). Sobre los porcentajes adquiridos se observa que hay mayor alternancia entre la preposición *en* y la preposición *a* cuando la base del complemento locativo alude a una entidad abstracta (59% y 41%, respectivamente, cuadro 38), pues hay mayor dificultad en considerarlas como entidades locativas más o menos penetrables. Si la entidad locativa abstracta se mira como un lugar o estado a la que se le pudiera atribuir

rasgos de más penetrabilidad, entonces se facilitaría la elección de la preposición *en*, mientras que si a dicha entidad no se le puede atribuir el rasgo de más penetrabilidad, por lo cual el destino queda difuso o indeterminado, se seleccionará la preposición *a*, dando mayor relieve a el movimiento (sea físico o figurado). Se podría sugerir que *a* comienza su expansión a partir de usos figurados, en construcciones con entidades difíciles de determinar como lugares penetrables o a los cuales es difícil proporcionar tal propiedad con la preposición *en*. No obstante, esto sólo será posible comprobarlo a través de un estudio diacrónico.

5.4.2. El verbo *caer*

El verbo *caer* es otro caso de verbo de movimiento que presentó mayoritariamente preposiciones locativas-situacionales. El análisis de los datos (cuadro 35) muestra un 68% de ejemplos con preposiciones que señalan una relación espacial referida a la situación del objeto desplazado; mientras que un 15% de casos muestra preposiciones que indican una relación espacial referida a la dirección (el resto de los casos presenta un 10% que señala la procedencia y un 7% que señala la trayectoria). Este verbo, a diferencia de *entrar* o *meter(se)*, expresa preferentemente un lugar que se supone es alcanzable. El significado de *caer* evoca un movimiento vertical, con una orientación de arriba hacia abajo; el fin del movimiento supone que, a la llegada al límite, el objeto de movimiento se superponga a la locación o destino, como lo expresan los ejemplos en (122).

- (122) Desí acaesció que se secó un río de los que **caían en aquel piélagó**, et apocóse el pescado [*Calila*, 345]
e los mas entendidos e mas sabios, [...], alas uezes sospechauan, que de como era omne como los otros, que por uentura que pudiera seer que **cayera entre las bestias fieras**, e que se perdiera y por occasion [*GEI*, 467.34a]

Et aun amuestra otra cosa, que en lo que **cae** el pallio **sobre los ombros** significa que el prelado debe haber amor de Dios para no alzar las manos para no hacer ninguna cosa que desaguada sea [Setenario, 259.29]

3 E dixo les muchas cosas en proverbios, diciendo assi: Salio uno a sembrar su semiente, 4e quando sembraua, lo uno **cayo cabo la carrera**, e uinieron las aues del cielo e comieron lo [Mateo, 43, 13:4]

Entre las alternancias de preposiciones que destacan en los ejemplos documentados se encuentran la establecida por las preposiciones situacionales *en / sobre* y la establecida, con ciertas reservas, entre las preposiciones *en / a*.

5.4.2.1. Las preposiciones *en / sobre*

Los datos del corpus revelaron que este verbo se construye preferentemente con la preposición *en* al introducir la base del complemento locativo que indica un límite final del movimiento. En el cuadro 39 se puede ver que el 64% de los ejemplos documentados se construyen con esta preposición.

Cuadro 39
Distribución de las preposiciones que señalan la meta o punto de llegada en el verbo *caer*

	Situacionales				Directivas		
	<i>en</i>	<i>sobre</i>	<i>entre</i>	Otras	<i>a</i>	<i>hasta</i>	<i>contra</i>
<i>Caer</i>	64% (22/34)	15% (5/34)	3% (1/34)	---	15% (5/34)	---	3% (1/34)

Como ya he dicho, *en* establece entre el verbo y la base del complemento locativo una relación espacial referida a la situación final. Así encontramos casos como los que ejemplifico en (123) en los cuales se puede apreciar que los referentes locativos (*el foyo, casa del buen omne, tierra y el ojo*) son los sitios donde se sitúan finalmente, después del movimiento, los objetos desplazados (*ciegos, el ladrón, los dicipulos, alguna cosa*).

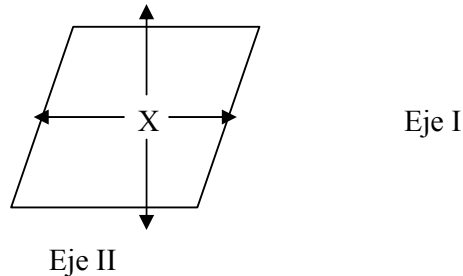
- (123) Dexat los, ca *ciegos* son los guiones dellos. Si guiare al ciego, amos **caen en el foyo** [Mateo, 47, 15:14]
Et abraçóse con la luna, et dexóse caer por la finiestra, et [*el ladrón*] **cayó en casa del buen omne**, et de la caída quebrantóse todo [Calila, 110]

Quando lo oyeron *los diciplos*, **cayeron en tierra** e ouieron grand miedo [Mateo, 50, 17:6]
Et es atal commo el ome que le **cae alguna cosa en el ojo** et non queda de le rascar fasta que le pierde [Calila, 98]

La preposición *en* además de expresar ‘interioridad’, como en los casos de *entrar* y *meter(se)*, también expresa la ‘superposición’. Pottier (1972:211) explica que una expresión latina como *in mensa*, que significaría ‘en el interior de los límites de la mesa’, se convierte, con un eje de orientación vertical en ‘sobre la mesa’ como se muestra en el esquema 9.

Esquema 9
Conceptualización de *en*

(*en* = superposición)



Lo anterior permite explicar que algunos casos aparezcan con la preposición *sobre* la cual evoca claramente la idea de que el objeto desplazado se superponga al límite, como sugieren los ejemplos de (124), en los que las entidades locativas, *tierra*, *las piedras*, *aquella piedra* y *los hombros*, no son rebasadas y el objeto de movimiento, *unos de ellos (passaros)*, *el que*, *el pallio*, sólo se superpone en ellos.

- (124) ¿No son uendudos sos *passaros* en el peso? e el *uno dellos* **no cadra sobre tierra** sin el uuestro padre [*Mateo*, 38, 10:29]
 Lo al **cayo sobre las piedras** o auie poca tierra, e nacio luego ca no auie hy altura de tierra, e quando salio el sol, secos, ca no auie rayzes [*Mateo*, 43, 13:5]
El que cayera sobre aquella piedra sera quebrantado, e sobrel que cayere, quebrantar la [*Mateo*, 58, 21:44]
 Et aun amuestra otra cosa, que en lo que **cae el pallio sobre los ombros** ssigniffica que el prelado deue auer amor de Dios para non alçar las manos para non ffazer ninguna cosa que desaguizada ssea [*Setenario*, 259.29]

Los datos analizados muestran que la preposición *en* es la menos marcada para construirse con *caer*, pues mientras que *sobre* especifica la ‘superposición’ obligatoria, *en* puede significar tanto la ‘situación superpuesta’ como la ‘situación interior al destino’, tal como se puede ilustrar en los siguientes ejemplos:

- (125) a. así que luego *el moro* **cayó** del cavallo **en tierra** muerto [*Conquista*, 640]
 b. [semilla] Lo al **cayo en la bona tierra**, e dio fruto a ciento duplo, lo al a sessenta duplo, lo al a treynta duplo [*Mateo*, 43, 13:8]
 c. ¿No son uendudos sos *passaros* en el peso? e *el uno dellos* **no cadra sobre tierra** sin el uuestro padre [*Mateo*, 38, 10:29]

En (125a) el objeto de movimiento, *el moro*, se sitúa en la tierra, en una posición superpuesta, *sobre la tierra*; en (125b) el objeto de movimiento, *la semilla*, se sitúa en el interior de la tierra; y en (125c) el objeto de movimiento, *passaros*, obligatoriamente se sitúa al cabo del movimiento en posición superpuesta al punto de destino. Así que las interpretaciones de la ubicación de los objetos de movimiento en (125a) y (125b) son distintas. La preposición *en* parece indiferente a los rasgos de ‘interioridad’ y ‘superposición’ respecto al destino, ya que puede expresar ambos. La preposición *sobre*, por el contrario, está marcada para el rasgo de ‘superposición’. ¿Cómo y cuándo se debe interpretar que el objeto de movimiento se ubica dentro del límite o se superpone a éste

cuando se utiliza la preposición *en*? Según los datos, la ‘superposición’ también obedece a la clase de entidad que expresa el destino. Miremos los ejemplos en (126):

- (126) Dexat los, ca ciegos son los guiones dellos. Si guiare al ciego, amos **caen en (dentro) el foyo** [Mateo, 47, 15:14]
Vós, aves, que así sabede lo que es so tierra ¿cómmo **caístes en (dentro de) la red del paxarero?** [Calila, 336]
E los unos subían por el mayor arco de la puente, e los otros se dexavan **caer en (dentro de) el agua**, e murieron ay muchos [Conquista, 640]
pues non cuites a mí et a ti, et guisa cómmo esta cosa non le **caya al león en (dentro de) coraçón**, ca a mi me pesa mucho de lo que fize [Calila, 180]
Sennor, ayas mercet de mio fiio, que es alunado e maltrecho, ca muchas uezes **caye en (dentro de) el fuego e aun en el agua** [Mateo, 50, 17:14]
Conviene al omne, quando **cayere en (dentro de) manos de sus enemigos**, que pugne de aver amor con algunos dellos [Calila, 267]

En todos estos casos se interpreta que la situación final del objeto desplazado se encuentra en algún punto en el interior del locativo. En estos ejemplos *en* manifiesta claramente su significado de ‘interioridad’. De hecho es posible conmutar la preposición *en* por la locución prepositiva *dentro de*, tal como se indicó entre parentesis. Tal significado se permite cuando tenemos entidades inanimadas-concretas, con límites claros y definidos, y con los cuales se evoca una idea de penetración al interior. Incluso con entidades abstractas, que suponen un estado o circunstancia, también es posible evocar el significado de ‘interioridad’ que supone la preposición *en*, tal como podríamos leer en las siguientes documentaciones en (127):

- (127) Desí provólas en los finados, et non resuçitaron ningunos; et entonçes dubdó en sus escripturas et **cayó en grand escándalo** [Calila, 100]
Et yo, desoués que me guardé de non creer las cosas de que non era seguro de non **caer en peligro de muerte**, déxeme de todas las cosas dubdosas et metíme en fazer pesquisas de las leyes en buscar la más derechas [Calila, 111]

Ca leuantaran se falsos christos, e faran grandes sennales e marauillas, assi que si pudiesse seer, **en error cadrien** aun los escogidos [*Mateo*, 63, 24:24]

En otros casos la presencia de *en* no evoca la ‘interioridad’ sino la ‘superposición’, como en (128).

- (128) Desí acaesçió que se secó un río de los que **caían en (sobre) aquel piélagó**, et apocóse el pescado [*Calila*, 345]
Entonce los de Saxoña e los de Alemaña se bolvieron e ferieronse tan de rezió, assí que bien **cayeron en (sobre) tierra** dessa buelta, de la una parte e de la otra, más de trezientos cavalleros, entre muertos e llagados [*Conquista*, 256]

Aunque *en* introduce entidades concretas, éstas no se penetran sino que sólo se tocan y la preposición puede ser conmutable por la preposición *sobre*, que indico entre paréntesis, sin que ello cause problemas de agramaticalidad.

Para terminar, encontré algunas construcciones con entidades +animadas +humanas en las que la idea de ‘interioridad’ o ‘superposición’ no es del todo clara, ya que se trata de casos donde el movimiento es totalmente figurado. En los ejemplos de (129), el verbo *caer* sería sinónimo de *atribuir*, así *Tipus o nonbre* se le atribuye a *Dios* y un mal *fecho* a *un rey* o *reyna*.

- (129) *Tipus* es otrossí *nonbre* que quier tanto dezir commo ffigura. Et esto **cae** mucho **en Dios**, non porque él mismo sse ffigorado, mas porque él da ffigura a todas las cosas [*Setenario*, 6.2]
Si algún omne que fuere acusado muriere ante que la sentencia sea dada, mandamos que sea quito del fecho que era acusado quanto en la pena del cuerpo et de la fama; fuera ende si fuere acusado de fecho que **caya en rey o reyna**, en que mandamos que sepa uerdat después de la muerte [*Fuero*, 141.34]

5.4.2.2. *Las preposiciones en / a: ¿alternancia entre preposiciones?*

Los datos arrojados por el corpus mostró que el verbo *caer* se construye preferentemente con la preposición *en*. Recordemos que los porcentajes presentados en el cuadro 35 manifestaron los siguientes números: 64% de uso de la preposición *en*, 15% de uso de la preposición *sobre*, 15% de presencia de *a*, 3% de aparición de *contra* y un 3% de otras preposiciones (estas últimas de carácter situacional). Aquí algunos casos con esta última preposición:

- (130) Et es aquella part como uan de tierra de Canaan allá; e es otrossi Chanaan en tierra de Judea, e **Judea cae all orient de Egipto**; e eran alli los puertos poro los delas otras tierras entrauan a Egipto [*GEI*, 290.38b]
E Ihesu Christo encontros con ellas, e dixol les: Dios uos salue. Ellas **cayeron a sos pies** e aoraron le [*Mateo*, 73, 28:9]

Si recordamos el significado de la preposición *ad* latina, de la cual proviene nuestra actual preposición *a* indicaba un punto próximo al límite expresado por la base del complemento, así que cuando se dice que *Judea cae al oriente de Egipto*, se dice que se ubica en algún punto de oriente, y si se dice que *cayó a sus pies*, se interpreta que no cayó ni dentro ni sobre los pies, sino al lado de los pies. Estamos ante formas hechas o lexicalizadas que conservan del significado de *ad* cuando se construía con caso acusativo.

Algunos otros casos de la alternancia *en / a* deben considerarse de diferente manera, veamos los siguientes ejemplos obtenidos del *Setenario*:

- (131) a. Tipus es otrossí nonbre que quier tanto dezir commo ffigura. Et esto **cae** mucho **en Dios**, non porque él mismo sse ffigorado, mas porque él da ffigura a todas las cosas [*Setenario*, 6.2]
b. Ortos quiere dezir derecho. Otrossí esto **cae** muy bien **a Dios**; ca él es muy derechurero en ssí [*Setenario*, 6.21]

En estos ejemplos, aunque la entidad *Dios* expresa una meta, la función sintáctica no siempre es locativa. En (131a), *en Dios* funciona como complemento

locativo prepositivo; mientras que en (131b), *a Dios* funciona como objeto indirecto. Esto lo demuestra la siguiente oración, donde encontramos la duplicación del objeto indirecto por el clítico *le* en (132).

(132) Onde el primer [nombre], que es llamado El, **le cae** muy derechamente **a Dios** [*Setenario*, 4.23]

Por otra parte, es posible encontrar casos en donde se encuentran el complemento locativo prepositivo con *en* y el objeto indirecto en la misma oración:

(133) Ya acaesçió lo que se non puede emendar, pues non cuites a mí et a ti, et guisa cómmo esta cosa non **le caya al león en coraçón**, ca a mi me pesa mucho de lo que fize [*Calila*, 180]
yo e mios ermanos todos, en Quintana Suar, sosares e tierras, poblado e non poblado, en mont & en fuent, con entrada & con essidas e todos quantos derechos nos y pertenezen ca todo **cayo a mi en patición** e a ellos lo de Cernuela [*DLE*, 78.50.10]

En conclusión, el verbo *caer* se construye preferentemente con la preposición *en*. Hay, como lo hizo evidente el corpus, algunos casos donde se usa la preposición *a* para indicar un punto en las proximidades de un límite, dicho significado es reflejo de su étimo, la preposición latina *ad* que se construía con caso acusativo. En algunos otros casos, si hay una entidad de base personal introducida con *a*, ésta cumple la función de objeto indirecto y no de un complemento locativo. Así, pues, podemos decir que en el siglo XIII, en oraciones con el verbo de movimiento *caer* no existe, o al menos no es común, alternancia entre las preposiciones *en* / *a* para marcar el punto final o el destino, como sí ocurre con los verbos de movimiento *entrar* y *meter(se)*. En todo caso sólo hay una coincidencia del papel temático (meta) que obtienen las funciones complemento locativo y objeto indirecto en la oración.

5.5. VERBOS QUE RIGEN CLOC CON PREPOSICIONES QUE INDICAN LA PROCEDENCIA U ORIGEN

De los nueve verbos seleccionados sólo el verbo *salir* mostró un alto porcentaje de complementos locativos explícitos que indican el punto de ‘origen’ o ‘procedencia’ (63%) como se observa en el cuadro 40.

Cuadro 40

Distribución de relaciones espaciales en el verbo de movimiento *salir*

	Situación	Procedencia	Dirección	Trayectoria
<i>Salir</i>	---	63% (40/64)	31% (20/64)	6% (4/64)

El verbo *salir* significa ‘ir fuera de un lugar’ lo cual supone que la acción evoca un movimiento en el cual un objeto desplazado pasa de un punto interior a un punto exterior de un lugar. El cuadro 41 a continuación muestra la relación de preposiciones que se encontraron en las construcciones con el verbo *salir*.

Cuadro 41

Preposiciones documentadas en las construcciones con el verbo *salir*

Preposición	<i>a</i>	<i>contra</i>	<i>empos</i>	<i>desde</i>	<i>de</i>	<i>por</i>
<i>Salir</i>	27% (18/64)	3% (2/64)	2% (1/64)	3% (2/64)	59% (38/64)	6% (4/64)
Total		31% (20/64)		63% (40/64)		6% (4/64)
		Dirección		Origen		Trayectoria

El cuadro 41 arriba muestra que la preposición *de* es la forma relacional de mayor uso, 59% de los datos. Trujillo (1971:268-269) describe esta preposición con los siguientes rasgos semánticos: ‘movimiento’ + ‘alejamiento de un límite’; estos rasgos son congruentes con el significado del verbo *salir* ya que señalan al locativo como el

lugar desde el cual el objeto desplazado (sujeto) se aparta o se aleja. Veamos algunos ejemplos en (134).

- (134) Desí quiso el mur **salir del forado**, et vido al gato et non se llegó a él [*Calila*, 271]
Cómo el cavallero del Cisne **salió de la villa** con los suyos para pelear con los de Saxoña, después que vió quel Emperador venía [*Conquista*, 257]
si non quando les mandare et cuemo los mandare sallir el rey o los fieles, [otro combatedor] **saliere del plázo** por su uoluntad o por fuerça del otro combatedor será vencido [*Fuero*, 144.31]
Ell anno en que **Moysen salio de Egipto** desta uez e uino a Madian, auie el quarenta e dos annos que nasciera [*GEI*, 321.1a]
Quando fue Ihesus bateado, **salió del agua** luego, e abrieron se los cielos e uio el espiritu de Dios que decendie assi como paloma e que uinie sobre el [*Mateo*, 27, 3:16]
Et yo tajarte he esta red un nodo en pos otro, et dexaré un nodo para que tú cortes, de guisa que me non puedas alcançar quando [un gato] **saliere de la ret** [*Calila*, 271]
Quando la haz del conde de Grea llegó cerca de las tiendas de los de Saxoña quanto un trecho de la vallesta, el conde Galaran de Monbrin **salió de la otra parte** primeramente contra ellos bien con tres mill cavalleros [*Conquista*, 256]

En efecto, en los ejemplos arriba, para alejarse de tal lugar el objeto desplazado debió estar previamente situado dentro del lugar expresado por el complemento locativo. Con el verbo *salir* se visualiza, pues, un movimiento desde un punto de perspectiva situado en el interior del espacio, mismo que coincide con el lugar del cual el sujeto se aparta (Melis 2006:886). De tal forma que *el mur está en el forado*, *el cavallero del Cisne en la villa*, *otro combatedor está en el plazo*, *Moysen en Egipto*, *Ihesus en el agua*, *un gato en la ret* y *el conde Galaran de Monbrin en la otra parte*. Es sumamente importante la presencia de la preposición *de* para indicar que el complemento locativo presente en la oración con *salir* se refiere al origen o el punto donde se encuentra previamente el sujeto, ya que este verbo acepta además complementos locativos que pueden expresar una meta o destino, e incluso la trayectoria, como lo veremos a continuación.

Como se puede observar en el cuadro 40, no se puede desdeñar un significativo porcentaje de complementos locativos que expresan la dirección, 31% de los datos. De las preposiciones directivas, el elemento relacional más empleado fue la preposición *a* que presentó un porcentaje del 27%. En los ejemplos en (135), el verbo *salir* sigue expresando el alejamiento de un lugar en cuyo interior se encuentra el sujeto, pero el complemento locativo explícito no se refiere al origen, sino a la meta y, para ello, se vale de la preposición *a*.

- (135) Onde es menester que busques por donde **salgas a los campos o a otra morada de las que son aquí enderredor**, si tú quisieres que sea yo tu amigo, ca de serlo en otro lugar [*Calila*, 348]
 E luego **salió a una parte**; e llamó al conde de Flandes e Tranquer, e a Galon e Guiron, que eran hombres condestables, que tenían por muy discreto e diestro en caballería [*Conquista*, 635]
Salieron los ombres **a las carreras** e allegaron quantos [*hombres*] fallaron, bonos e malos, e fichieron se las bodas de comedores [*Mateo*, 58, 22:10]
 despues desto de commo con el gran esfuerço que dio Dios, saco el dende al pueblo de Israel e entraron por el mar Bermeio, e **sallieron** en saluo **ala otra parte** [*GEI*, 764.24b]
 Yo te faré una seña tan blanca como la luz de la luna, et faré en ella unas pinturas; et quando las tú vieres, **saldrás a mí**, et esta será señal entre mí et ti [*Calila*, 184]
 Si podrías fazer alguna cosa por que te yo conosçiese quando vinieses a mí de noche, et **saldría a ti** sin que me llamasen tú, por tal que nos non sospechasen nin te oyesen [*Calila*, 184]
 De como rogaron Moysen e Aaron a Dios por Israel, e ellos **salieron** de mandado **a Moysen**, e fueron uençudos delos de Amalech [*GEI*, 636.25b]

En los ejemplos arriba, ciertamente, aparecen complementos locativos introducidos por la preposición directiva *a* que indica la meta del movimiento: *a los campos o a otra morada, a una parte, a las carreras, ala otra parte*, etc. Algo de llamar la atención es que en estas oraciones no hay necesidad de la presencia de un complemento locativo-origen. Sin embargo, el significado de *salir* siempre implica un movimiento de alejamiento, lo cual forzosamente implica siempre la existencia de un

origen, éste puede expresarse de forma explícita como en los ejemplos de (134) arriba, o puede no mencionarse, como en los ejemplos de (135), bien porque se conoce previamente el referente origen o bien se trata del mismo escenario en el cual se han dado las acciones previas a la misma acción de *salir*. Ahora bien, sólo dos casos con el verbo *salir* presentaron copresencia del complemento locativo-origen y complemento locativo-destino:

(136) E uos dezides que aqual quier que diga a so padre o a so madre: Todo don que **de mi saliere a ti** terna pro [*Mateo*, 47, 15:5]

Quando la haz del conde de Grea llegó cerca de las tiendas de los de Saxoña quanto un trecho de la vallesta, el conde Galaran de Monbrin **salió de la otra parte** primeramente **contra ellos** bien con tres mill cavalleros [*Conquista*, 256]

Hubo algunas pocas construcciones con *salir* cuyo complemento locativo expresaba la relación espacial de ‘trayectoria’, estos ejemplos sólo abarcaron el 6% de las documentaciones (4/64 de los datos), tal como se lee en los ejemplos en (137).

(137) E **salio** la fama del **por toda Siria**, e aduxieron le todos los enfermos de departidas enfermedades, e compresos de penas, e los demoniados, e los alunadas, e los paraliticos, e sano los [*Mateo*, 28, 4:24]
E **salio** esta fama **por toda aquella tierra** [*Mateo*, 36, 9:26]
En saliendo el por la puerta, uiol otra siruienta, e dixo a los que estauan hy: Aquest era con Ihesus nazareno [*Mateo*, 69, 26:71]
Llamo las compannas: Escuchat e entendet: no ensuzia al ombre lo que por la boca entra, mas lo que **sale por la boca**, esso ensuzia al ombre [*Mateo*, 47, 15:11]

Por una parte, estos ejemplos muestran que, en efecto, *salir* en el siglo XIII puede expresar los tres elementos propios de un movimiento: el origen, la trayectoria y el destino (salvo la situación), aunque no debemos olvidar que los datos favorecieron la presencia regular de un complemento locativo-origen.

Dado que el significado de *salir* implica que el objeto se mueve al exterior de un lugar, el hecho de que no se explicita dicho lugar u origen, no significa de ningún modo que éste no figure como el elemento preponderante o argumento verbal, al menos desde el nivel semántico, o que los otros –la trayectoria y el destino- tengan el mismo estatus, pues siempre habrá un referente locativo de origen, ya sea que haya mencionado antes, ya sea que parte del conocimiento de mundo del lector, o se sobreentiende que se trata del mismo escenario en donde se ha llevado cabo las acciones hasta el momento de *salir*.

5.5.1. Las preposiciones *desde* y *des* con *salir*

En el corpus encontré sólo dos ejemplos con la preposición *desde* con el verbo *salir*. En realidad, uno con la forma *desde* y otro con la forma *des*. En estos casos, en particular, la preposición indica el punto de origen, de tal manera que es posible alternar con la preposición *de*, sin que ello parezca causar problemas. Estos dos casos fueron documentados en el *Evangelio de San Mateo*, los cuales aparecen en (138).

- (138) Ca assi como **sale** el relampago **desde orient** e *parece fasta en occident*,
assi sera la uenida del Fi de la Uirgin [*Mateo*, 63, 24:27]
¿No entendedes que toda cosa que entra en la boca al *uientre* ua, e **des hy**
sale fuera? [*Mateo*, 47, 15:17]

Según varios autores (García de Diego, 1961:259; Alvar y Pottier, 1987:183, Penny 1991:194, 197-198, entre otros) la preposición *desde* tiene su origen en la composición *de + ex + de*, esto es, primero *de* se unió a *ex* y dio lugar a *des*, posteriormente, volvió a combinarse con *de* para producir *desde* que se documenta a partir del siglo XII. El significado actual que aporta esta preposición es la de marcar “un alejamiento progresivo a partir de un punto de origen” (Borrego, Gómez y Prieto 1989:

230, Lee 1993:206) ya sea en el espacio o en el tiempo. De algún modo estos dos casos en (138) suponen este mismo significado.

No obstante, al buscar estas dos preposiciones en todo el corpus, sólo pude encontrar otros casos con la forma corta *des*, principalmente en los verbos de mayor uso, *ir* y *venir*. En estas oraciones la forma *des* aparecía introduciendo el adverbio de lugar *hy*. Sin embargo, el significado que adopta este complemento no parece ser el mismo que expresa el origen del movimiento, sino que marca una acción anterior a la expresada por el verbo de la oración regente, por lo cual *des hy* se traduce como ‘después de algo’ o ‘después de eso’,⁵ en otras palabras, funciona como adverbio (Lopez Blanch 1997) como en los ejemplos de (139).

- (139) E uino de cabo e fallo los durmiendo, ca estauan apesgados los oios dellos. E dexo los e fue a orar la tercera uez, diziendo essa misma palaura. **Des hy uino a los diciplos** e dixo les: Dormit ya e folgat [*Mateo*, 68, 26:45]
Vn ombre era sennor de companna, que planto una uinna, e cerco la de setura, e fizo en ella lagar e torre, e dio la a labradores, e **des hy fuesse fuera** de la tierra [*Mateo*, 57, 21:33]
Pues si fueres a offrecer tu offrenda *al altar*, e alli te menbrare que tu ermano a de ti alguna querella, dexa tu offrenda antel altar, e ue primera mientre a enmienda de to ermano, e **des hy uernas** a offrecer tu ofrenda [*Mateo*, 29, 5:24]

Los datos analizados revelaron que el uso de la preposición *desde* (y su supuesta variante *des*) es porcentualmente bajísimo en el siglo XIII. Tres hechos me parecieron muy relevantes de estas preposiciones, primero, *desde* se encuentra ya en el sistema

⁵ En algunos ejemplos encontrados en el *Calila e Dimna* aparecen algunos casos con *desí* con el significado de ‘después’: Et él fizole el omenaje que le demandó. Et **desí fuéronse** amos en uno, et entraron al león. Et preguntó el león a Sençeba buenamente, et díxole: - ¿Quándo llegaste a esta tierra, et qué cosa te fizo acá venir? [*Calila*, 137] / Mas vayamos a un lugar que yo sé do ay muchas truchas et començemos ý, et **desí** vengamos acá et abarrerlas emos [*Calila*, 144]

Por último con otros verbos que no son de movimiento también fue posible encontrar *desí* con este significado: **Desí començó** el mur de roer los lazos en que yazía la collarada. Et ella díxol': - Amigo, comiença en las otras palomas et taja sus lazos; **desí tajarás** los míos [*Calila*, 204]

preposicional con el significado de alejamiento y extensión del alejamiento; segundo, su uso es aún bajísimo comparado al presentado por *de* y, tercero, *desde* convive con la forma de la cual se origina, *des*, pero ésta última presenta también un significado y función distinta a la primera, pues, junto con un adverbio de lugar *y* expresa una acción anterior a la acción que se anuncia.

5.6. VERBOS CON CLOC CON PREPOSICIONES QUE INDICAN EL TRAYECTO DEL MOVIMIENTO

El verbo con mayor tendencia a expresar un complemento locativo que señalaba la ‘trayectoria’ fue *andar*. Sin embargo, no hay que olvidar que este verbo es comúnmente clasificado como un *verbo de modo de movimiento*, por tanto, expresa un desplazamiento no orientado, así que no requiere subcategorizar un complemento locativo ni de origen ni de destino. Como lo describe Melis (2006:884), el verbo *andar* designa el movimiento vario, sin dirección fija, del sujeto que camina de aquí y por allá. Pero sí puede expresar el espacio por donde el objeto se desplaza, lo que hemos venido llamando *trayectoria* (o *ruta*).

Los datos analizados mostraron que el verbo *andar*, para el siglo XIII, en sus usos meramente espaciales, puede expresar de forma explícita una relación espacial referida a la trayectoria (58%), seguida de una situación (38%) y sólo un caso expresó la dirección (4%), tal como se observa en los datos del cuadro 42.

Cuadro 42
Distribución de relaciones espaciales con el verbo *andar*

	Situación	Procedencia	Dirección	Trayectoria
<i>Andar</i>	38% (9/24)	---	4% (1/24)	58% (14/24)

El cuadro 43 abajo muestra la distribución de las preposiciones documentadas en oraciones documentadas con el verbo *andar*.

Cuadro 43

Preposiciones documentadas en las construcciones con el verbo *andar*

Preposición	<i>por</i>	<i>en</i>	<i>sobre</i>	<i>cabo</i>	<i>empos</i>
<i>Andar</i>	14	6	2	1	1
	(59%)	(25%)	(8%)	(4%)	(4%)
	59%		37%		4%
	(14/24)		(9/24)		(1/24)
	Trayectoria		Situación		Dirección

Para expresar el trayecto o la ruta por el cual se mueve el objeto de movimiento se recurre a la preposición *por* proveniente de la forma latina *per* (59%). En caso de expresar una relación situacional se recurre preferentemente a la forma *en* (25%), mientras que sólo un ejemplo con *empos* expresó la ‘dirección’ (4%).

5.6.1. La preposición *por*

La preposición *por*, como lo muestra el cuadro 41 arriba, presenta una mayor frecuencia de uso y en la mayoría de los ejemplos documentados esta preposición señala el lugar por donde se mueve el objeto de movimiento, como bien se aprecia en los ejemplos en (140).

- (140) Quando el no limpio espirito saliere del ombre, **anda por logares secos** demandando folgura, e no la falla [Mateo, 42, 12:43]
 Et despertó el dueño de la casa; et sintiólos, et pensó que tal ora non **andarían por sus tejados** salvo ladrones [Calila, 109]
 (Moysen) **andando** el con esos ganados **por el monte Sinay**, commol parescio nuestro Sennor en Oreb, que es la cabeça desse monte, e mostrose le y en figura de fuego [GEI, 764.3b]
 Et si un ome dixese que otro omne sabía *otra carrera provechosa* et **andodiera por ella** deziendo que tal era et non fuese así, averlo ían por simple [Calila, 94]
 E tanto **anduvieron por sus jornadas** fasta que llegaron a la ciudad de Cambray, do era el Emperador, que día de Pentecoste que vos ya diximos [Conquista, 282]

En efecto, dado que *andar* expresa un movimiento sin dirección fija, la preposición *por* se encarga de indicar que el complemento locativo se relaciona con la idea de una ruta por la cual se mueve el sujeto de forma imprecisa, así que los complementos prepositivos *por los logares secos, por sus tejados, por el monte Sinay, por ella [la carrera provechosa]* se tratan como un punto o puntos dentro de un espacio por el cual el sujeto ha llevado o estado llevando a cabo la acción de movimiento. En general, los verbos de *modo de movimiento* (junto con *andar*, los verbos *correr, caminar, nadar, moverse*, etc. son indiferentes a un límite. En esta clase de verbos, lo esencial es la idea de ‘extensión’ del movimiento, de tal manera que pueden aceptar complementos introducidos por la preposición *por* que no significa más que ‘movimiento’ indiferente a la oposición ‘aproximación’ / ‘alejamiento’ propios de las preposiciones *a* y *de*, respectivamente (Trujillo 197:270).

5.6.2. La preposición *en*

En el corpus analizado fue posible documentar el verbo *andar* construido con un complemento locativo de situación (38%); la mayoría de los casos muestra la preposición *en* (25%). Véase los siguientes ejemplos:

- (141) a. Consiente a to auersario mientras **andudieres** con el **en la carrera**, que por uentura tu auersario no te de al iuez, e el iuez al peon, e que seas metudo en la carcel [*Mateo*, 29, 5:25]
b. Et **anduvieron** con él **por aquella çibdat en aquella fiesta** [*Calila*, 331]

Estos complementos locativos son referentes espaciales vistos como escenarios en donde ocurre el movimiento indefinido. Es posible encontrar mayor especificación del lugar en el uso de la preposición *en* que con la forma *por* como se ve en el ejemplo de (141b). En el primer complemento, *por aquella ciudad*, se evoca un espacio de

mayor extensión por donde se mueve de forma imprecisa el objeto desplazado,⁶ mientras que en el segundo complemento locativo, *en aquella fiesta*, se expresa que el movimiento se verifica o se sitúa dentro de una extensión limitada o flanqueada entre, al menos, dos límites precisos.

Ahora bien, los datos arrojados por el corpus muestran otras oraciones cuya lectura acercan el verbo *andar* a la clase de verbo de carácter estativo. En dichos casos, el complemento locativo se introduce obligatoriamente por *en*. Son casos de uso metafórico, donde la idea de movimiento parece estar debilitada, como se lee en los casos de (142).

- (142) el pueblo de las yentes que **andaua en tiniebra** uio grand lumbre; e nacio lumbre a los moradores en la tierra de sombra de muert [*Mateo*, 27, 4:16]
Otrossí non pueda testimoniar contra otro que aya parte en la demanada, [...],nin sortero, nin los que uan a ellos, nin alcauete conosçudo nin omne que **ande en semeiança de mugier**, nin aquél que aya natura de uarón et de mugier [*Fuero*, 43.14]

Según Dervillez- Bastuji (1982:297-324), el movimiento no orientado propio de verbos como *andar*, (*nadar*, *correr*, *pasear*, *caminar*, *etc.*) puede considerarse como una acción reducible a un círculo que equivaldría a un punto en el espacio, siendo asimilable a un ‘estado’, pues el verbo, en este caso *andar*, implica un movimiento que no modifica en nada el punto de partida. De lo anterior resulta que *andar* puede sustituirse fácilmente por *estar*.

5.6.3. La preposición *sobre*

Se encontraron dos ejemplos del verbo *andar* con un complemento locativo introducido por *sobre*. Los complementos locativos señalan referentes escénicos que

⁶ “lo cual va en consonancia con el sema ‘extensión’ y que puede referirse a la dimensión espacio-temporal (pasea *en su jardín*, como *por su jardín*)” (Trujillo 1971:270)

enmarcan la idea de movimiento del objeto, pero especifican la ubicación exacta dentro de dicho lugar, logrando una diferencia entre una posición superior o superpuesta y una posición inferior o interior. Veamos los ejemplos siguientes.

- (143) a. Et fue así, que **andava** una noche *un ladrón sobre la casa de un omne rico*, et fazía luna, et andavan algunos compañeros con él; et en aquesta casa avía una finiestra por donde entrava la luz de la luna al omne bueno [Calila, 109]
- b. E quandol [a *Jesús*] uieron **sobrel mar andar**, cuedaron que fantasma era, e con miedo metieron uozes [Mateo, 46, 14:26]

En los ejemplos de (143), *sobre* indica que *un ladrón* (143a) y *Jesús* (143b) no se mueven simplemente por la extensión espacial de *la casa* y *el mar*, ni en el interior de ellos, sino que ponen en prominencia que ellos se mueven en la parte superior de dichas locaciones.

Para terminar, reconocemos por los datos que *andar*, en efecto, es indiferente al señalamiento de un punto origen o de meta, debido a que se trata de un movimiento del cual no se infiere un momento de inicio ni un momento de término. No obstante, se destaca un importante porcentaje de complementos locativos-trayectoria introducidos por la preposición *por*, seguido de unos pocos complementos locativos que indican la situación, introducidos por *en* o *sobre*. Según se nos ha repetido a través de la bibliografía, estos complementos carecen del carácter argumental, por tanto, son de carácter circunstancial, pues, podrían ser quitados sin que por ello las construcciones se vuelvan agramaticales. Ciertamente esta afirmación se puede aplicar a nuestros ejemplos, ya que los complementos señalan sólo el lugar donde se lleva a cabo la acción de movimiento, pero no verifican la realización del movimiento mismo, como sí lo haría, por ejemplo, el complemento locativo-meta en una construcción con el verbo *ir*, ya que sin este complemento o su inferencia no podría ser posible entender la idea de cambio de lugar que supone este tipo de verbo.

5.7. CONCLUSIONES

Como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, los verbos de movimiento presentan un complemento locativo el cual expresa una relación espacial específica. Las relaciones espaciales básicas de origen, trayectoria y destino corresponden a las tres fases en que un movimiento se desarrolla. Cada una de ellas es determinada por el significado léxico del verbo y expresada en la sintaxis a través de las preposiciones que se encargan de especificar el tipo de relación que se establece entre el verbo y la base del complemento locativo.

Para el siglo XIII, según los datos del corpus analizado, observamos que los verbos *ir*, *venir*, *tornar* y *llevar* podían mostrar en su predicación cualquiera de las tres fases del movimiento; no obstante, estos verbos privilegiaron la expresión del destino o meta sobre cualquiera otra relación espacial. El ‘destino’ era frecuentemente elaborado con el locativo introducido por la preposición *a*, la cual es la forma preposicional más frecuente, aunque también era posible elaborar la relación espacial de ‘destino’ conmutando esta preposición con otras directivas o adlativas como: *para*, *hacia*, *contra* y *hasta*. Vimos que, en el siglo XIII, estos verbos establecían alternancias de preposiciones que no son tan típicas del español actual, las más destacadas aquí fueron: la alternancia *a / para* y *contra / hacia*.

La alternancia *a / para* parece altamente condicionada a la presencia del clítico pronominal *se*. Encontramos complementos locativos-meta construidos con los verbos *ir*, *venir*, *tornar* introducidos por *a* tanto en contextos pronominales como no pronominales. No obstante, la frecuencia de uso de *a* bajaba considerablemente ante la presencia del clítico *se*; mientras que la frecuencia de la preposición *para* en contexto pronominal aumentaba. Observamos que ante la presencia del clítico *se* se abría la

opción de usar la preposición *para*. Ahora bien, la copresencia de clítico y complemento locativo demostró que *se* funciona primeramente como un *marcador de aspecto*. Sin embargo, dado que el clítico abría la opción de usar una preposición como *para* —la cual sugiere una meta más indeterminada en cuanto al alcance del límite—, podríamos pensar que el clítico también está funcionando ya, para este siglo, como un clausurador del locativo-meta, por tanto, el complemento introducido con dicha preposición ha perdido peso argumental. Por otra parte, el hecho de que *a* pueda documentarse en diversos contextos, con o sin clítico, es una prueba importante de que esta preposición se prefigura como elemento argumental y que el complemento locativo que introduce se constituye como un argumento del verbo.

Por otra parte, los datos mostraron que otra pareja de preposiciones que parecen entrar en alternancia en este período es *hacia* / *contra*, la cual conserva la oposición ‘posición positiva’ vs, ‘indeterminación a la posición’, respectivamente. Los trabajos de Morera (1990, 1998) explican que la pérdida del rasgo ‘posición positiva’ de *hacia* provocó que ésta tomará usos básicos de *contra*, esto es, expresaba un movimiento orientado sin determinación del destino. Los pocos datos obtenidos con la preposición *hacia* demuestran que esta preposición continuaba en el siglo XIII con su rasgo de ‘posición positiva’, mientras que *contra* presentaba su significado original de ‘orientación indeterminada’. *Contra* es la forma más usada en este siglo y no sólo conserva su significado básico, sino que ya muestra diversos matices, antecedentes del significado de oposición y bloqueo del movimiento que suele expresar en la actualidad.

Ahora bien, los verbos *entrar*, *meter(se)* y *caer(se)* expresaron también en su predicación complementos de destino o meta. A pesar de lo anterior, la preposición que eligen para formalizar la relación espacial de destino fue la preposición situacional *en* y no la directiva *a*. En una comparación entre datos del español de mediados del siglo XX

y nuestro corpus del XIII, se observa que en este siglo la preposición *en* es la más frecuente, sobre todo en verbos que dinamizan la dimensión interior como *entrar* y *meter(se)*. Los datos mostraron que estos verbos seleccionaban habitualmente la preposición *en* en diferentes contextos. La realización de las acciones implicaba que el objeto desplazado llegaba hasta un punto interior del destino, de tal manera que el uso de *en* permitía señalar la interiorización del destino. Existen algunos casos en que el destino se marca con la preposición *a*. En estos últimos casos las construcciones manifestaban usos figurados, en los que el punto de destino no mostraba límites claros y precisos, así que lo que se pone de relieve con el uso de *a* era el movimiento mismo o la idea de aproximación al límite, más que la situación final dentro del referente locativo.

El caso de *caer* es un poco distinto porque su significado no remite estrictamente a un punto interior, sino a una superposición al límite por parte del objeto desplazado. Los datos mostraron que en la mayoría de los casos con este verbo también se usa la preposición *en*. Un aspecto interesante es el hecho de que *en* pueda expresar tanto la ‘interiorización’ como la ‘superposición’. De tal manera que es posible que *en* se puede conmutar por la preposición *sobre*, que expresa específicamente la posición superpuesta del objeto de movimiento; mientras que en otros ejemplos *en* puede conmutar con una locución prepositiva como *adentro de*, para indicar que el objeto que se mueve ha llegado a un punto interior del límite, tal como sucede con *entrar* y *meter*.

El verbo *salir* mostró la posibilidad de cubrir en su predicación todas la fases propias del movimiento, pero, según los datos, este verbo expresa preferentemente el punto de origen del cual parte el movimiento. La preposición usual es *de*. Existen para este siglo las formas *des* y *desde*, pero su uso en contextos con verbos de movimiento es escaso.

Andar, el único verbo de modo de movimiento de los estudiados, no necesita expresar un punto de origen o destino; sin embargo, presenta un número significativo de ejemplos con presencia de un complemento locativo que expresa la trayectoria, formalizado por la preposición *por* que no significa más que ‘movimiento’. El complemento indica el lugar por donde se extiende el movimiento indefinido expresado por el verbo. A diferencia de los verbos de dirección o desplazamiento vistos arriba, el locativo de trayectoria no es de carácter argumental, ya que puede ser quitado sin peligro de volver agramatical la oración. Por otra parte, el verbo *andar* presenta un número significativo de complementos locativos introducidos por las preposiciones *en* y *sobre*, de las cuales bien podríamos decir que introducen meros circunstanciales, pues sólo indican el escenario en donde se lleva a cabo la acción y no son necesarios para verificar el movimiento realizado. El uso de estas últimas preposiciones se observa cuando el significado de *andar* es asimilable al de un ‘estado’, pues el movimiento no implica de ninguna manera un cambio de lugar y por ello, incluso, puede ser posible sustituirlo por el verbo ‘*estar*’.

6. CONCLUSIONES GENERALES

A partir de un análisis de datos concretos, obtenidos de fragmentos textuales del siglo XIII, el presente trabajo ha mostrado las capacidades selectivas de los verbos de movimiento sobre las preposiciones que elaboran las relaciones espaciales de *origen*, *trayectoria* y *destino (situación)* expresadas en los complementos locativos presentes en las construcciones documentadas. En esta etapa temprana del español, el análisis de los datos mostró que el comportamiento sintáctico y semántico que presentan los verbos de movimiento respecto a su combinatoria es muy parecido al actual, por lo cual podríamos pensar, aún sin un estudio diacrónico que lo confirme, que la combinatoria de verbos de movimiento y preposiciones en el español parece haber permanecido bastante estable hasta nuestros días. No obstante, hay zonas de variación que no son muy evidentes a simple vista y que, incluso, parecen también haberse mantenido hasta nuestro días.

Lo primero que el análisis del corpus inicial hizo evidente fue que los verbos de movimiento conformaban en el discurso un grupo de alta frecuencia de uso, sobre todo en textos cercanos al estilo narrativo (*Mateo*, *Calila*, *GEI*, *Conquista*). Segundo, en construcciones con estos verbos hubo una constante presencia de un complemento preposicional, cuya función semántica se identificaba como locativa. Tercero, el alto porcentaje de uso explícito de este tipo de complemento locativo mostró que, en cierta medida, estábamos tratando con elementos altamente solidarios con el significado del verbo. De los datos mostrados por otros grupos verbales obtuvimos, como apoyo a este trabajo, el hecho de que también en éstos se presentaban complementos de carácter locativo solidarios al significado verbal, particularmente en construcciones con verbos ‘estativos’, ‘existenciales’ y de ‘posesión’, de ello que acotamos nuestro estudio con mayor énfasis al estudio del complemento locativo con verbos de movimiento en usos

rectos —aunque ciertamente no se pasó por alto algunas construcciones de uso figurado, pero en las cuales aún, de cierta forma, se mantenía la idea de movimiento—. Del mismo análisis del corpus inicial obtuvimos un primer acercamiento a un inventario parcial de preposiciones. El inventario contenía diversas preposiciones que suelen ajustarse muy bien a significados de carácter local, lo cual dejaba afuera preposiciones como *sin*, *con*, *según*, etc. En relación con los diferentes grupos verbales documentados, el grupo que tenía mayor disponibilidad a un alto número de estas formas relacionales fueron nuevamente los verbos de movimiento.

En el tercer capítulo, se analizó el comportamiento general de nueve verbos de movimiento, los más frecuentes en el corpus inicial, a saber: *ir*, *venir*, *entrar*, *meter*, *salir*, *caer*, *tornar*, *llevar* y *andar*. Como se explicó en el capítulo dos, en un nivel meramente conceptual, un movimiento o desplazamiento implica un cambio de lugar y en su conceptualización se comprenden en general tres fases de desarrollo: la partida o procedencia, la trayectoria y la llegada o destino. Los datos en el capítulo tres mostraron que, en efecto, la mayoría de los verbos, al menos, aquéllos que la bibliografía denomina de ‘desplazamiento’, pueden expresar cualquiera de los puntos anteriores (como *ir*, *venir*, *entrar*, *meter*, *salir*, *caer*, *tornar* y *llevar*); sin embargo, no todas las predicaciones de desplazamiento podían seleccionar y expresar al mismo tiempo cada una de estas fases ni con la misma preferencia. Así, las construcciones con los verbos *ir*, *venir*, *llevar* expresaban preferentemente el destino o el punto de llegada; mientras que las construcciones con el verbo *salir* privilegiaban la expresión de un complemento locativo que señalaba la ‘procedencia’. Sólo el verbo *andar* presentó un alto porcentaje de complementos que expresaban propiamente la ‘trayectoria’. Por otra parte, los verbos que entendemos dinamizan la dimensión interior del locativo, como *entrar* y *meter(se)*, expresaban una situación final —en otras palabras, focalizan el sitio donde finalmente

se sitúa el objeto desplazado al término del movimiento— que de cierta manera también puede conceptualizarse como ‘destino’. La correspondencia en la elección del tipo de relación espacial expresada por los complementos locativos y los verbos de movimiento que los expresan parece en mucho coincidir con el español contemporáneo, por lo que tal correspondencia también, suponemos, debió haberse mantenido estable en la historia del español.

Ahora bien, los datos del corpus secundario mostraron que la presencia del complemento locativo explícito en construcciones con los nueve verbos de movimiento seleccionados era muy frecuente y que los casos en que no había presencia explícita de dicho complemento se debía a que los referentes locativos o eran previamente conocidos o de fácil localización en el contexto oracional próximo o bien se trataba del mismo escenario en donde se iban desarrollando las acciones previas al movimiento o desplazamiento. Los altos porcentajes de presencia explícita del complemento locativo en las construcciones documentadas, la posición postverbal en que se encontraban y su adyacencia al verbo, demuestran la alta solidaridad que tenían con el significado verbal. Por otro lado, estos parámetros serían suficientes para considerar el complemento locativo como argumento del verbo, al menos en los verbos que solicitan en su predicación un límite específico (como *ir*, *venir*, *salir*, *entrar*, etc.) — no así un verbo como *andar*, que, debido a su significado, es indiferente a los límites y no presentó complementos locativos que expresaran el origen o el destino; no obstante, acepta la expresión de la ‘trayectoria’—.

Hemos tratado con cierta discreción la afirmación que dice que el complemento locativo es argumento del verbo, debido a que las pruebas de ‘argumentalidad’ conocidas se basan en criterios propios de hablantes actuales, lo cual no me parece

pertinente aplicar de forma estricta a las construcciones documentadas, a falta de hablantes del XIII con los que pudiéramos comprobar tales pruebas.

Ahora bien, los verbos de movimiento, según su contenido léxico y el tipo de relación espacial que expresaban de forma explícita en su estructura argumental, seleccionaban la preposición para elaborar el tipo de relación espacial deseada, ya sea la 'dirección', la 'procedencia', la 'trayectoria' o la 'situación'. Las preposiciones más frecuentes que correspondieron a cada una de estas relaciones fueron: *a* la que se usaba para expresar la 'dirección' (o marca el punto de destino); *de* que especificaba la 'procedencia' (o el punto de origen), *por* que elaboraba la 'trayectoria' o 'ruta' y, finalmente, *en* que se usaba para expresar la 'situación final'. Como hemos visto la correspondencia entre las cuatro relaciones espaciales y estas cuatro preposiciones no ha variado según los estudios conocidos hasta ahora.

Dado que las cuatro preposiciones más frecuentes no varían en la correspondencia de la relación espacial que especifican, procedimos a observar que también cabían otras preposiciones con las cuales las primeras podían conmutar. Los verbos que preferían expresar la dirección como *ir*, *venir*, *tornar* y *llevar* recurrían al uso de la preposición *a*. Esta forma relacional era la más frecuente y se mostró como la menos marcada, pues podía aparecer tanto en construcciones pronominales como no pronominales; caso contrario ocurría con la forma relacional *para*. Esta última preposición solía alternar con la preposición *a*, en especial, cuando el verbo incluía un clítico pronominal *se* en la oración, esto demostraba dos hechos: primero que el clítico ya funciona de cierta manera como clausurador del locativo-meta o destino, pues, aunque aparece de forma explícita el complemento locativo-meta, éste se contruía con la preposición *para* la cual parece carecer de peso argumental, de tal forma que dicho complemento podría presentarse o no explícitamente sin que por ello la oración se

leyera como agramatical. Segundo, la preposición *a* ante la presencia del clítico *se* bajaba su rendimiento; sin embargo, aún podía aparecer sin problemas en contextos pronominales lo que no ocurría con *para*, así que esto es una prueba de que la primera preposición se prefigura como la forma argumental. Por otra parte, las formas relacionales directivas menos usadas son *contra* y *hacia*. Según la bibliografía, estas preposiciones entraron en determinado momento en alternancia facultativa (significados semejantes o iguales) ante la pérdida de rasgos definitorios. La primera originalmente indicaba ‘orientación-indeterminación del límite’, mientras que la segunda ‘orientación-indeterminación del límite con posición positiva’, este rasgo de ‘posición positiva’, según nuestros escasos datos, está plenamente vigente en el siglo XIII, en parte porque *contra* se mantenía desde el sistema preposicional latino, mientras que *hacia* recién se integraba al sistema romance. Además ésta última competía con otras formas adverbiales locales con las que compartía el rasgo de ‘posición positiva’ como *(de) faz a, faza, (de) cara*, etc. que están vigentes en el período estudiado.

Las preposiciones directivas (o adlativas) parecen no haber variado y su relación con los verbos de movimiento se observa estable, pero la variación parece darse sutilmente entre las mismas preposiciones adlativas, la cual podría ser analizada en un estudio diacrónico más detallado.

Por otro lado, los verbos de desplazamiento *entrar* y *meter(se)* seleccionan preferentemente la preposición *en* para expresar la situación final en cualquier contexto, ya que el movimiento termina hasta el interior de un límite. Se observó la posibilidad que tiene estos verbos de alternar preposiciones situacionales y directivas, pero dicha alternancia sólo es común entre las preposiciones *en* y *a*. Por otra parte, los datos mostraron que la alternancia se origina sólo en casos figurados en que el referente locativo no tiene o no parece tener límites por lo que la idea de ‘interiorización’ o

‘penetración’ queda en un segundo plano poniendo de relieve la idea del mero desplazamiento, lo cual favorece la presencia de un complemento locativo que se interpreta como el ‘destino’ al que se aproxima el objeto desplazado. En un comparativo con corpus del siglo XX, hemos observado que el uso de *a* ha aumentado considerablemente en detrimento de la preposición *en*. Valdría la pena estudiar esta alternancia *en / a* con los verbos que dinamizan el interior del destino desde un análisis diacrónico, incluso de carácter diatópico, dado que dicha alternancia se observa con mayor frecuencia en dialectos de América, y en menor medida en dialectos de la península Ibérica.

El verbo *salir* se acoge a la preposición *de*, la cual marca al locativo como el origen desde el cual parte el objeto de movimiento. Para el período de estudio ya se cuenta con las formas *des (de ex)* y *desde (de ex de)* pero éstas presentan una bajísima frecuencia de uso en la expresión de locativos. Por último, la expresión de la trayectoria se elaboraba con la preposición *por*, y no existe una preposición alternante para indicar tal relación espacial.

El verbo que mayor número de complementos locativos de trayectoria presentó fue *andar*. En los ejemplos documentados, *por* señalaba el lugar donde se extiende el movimiento. Algunos datos también destacan complementos locativos situacionales con *en*, en los cuales la preposición sólo señala el lugar donde se lleva a cabo el movimiento; así el significado de *andar* se mira como sólo capacidad de movimiento o agitación que no supone un cambio de lugar resultado de un desplazamiento. La idea de ‘extensión’ la lleva sólo el verbo.

Finalmente, el uso de las preposiciones en correspondencia con los verbos de movimiento que las seleccionan y las relaciones espaciales básicas que ellas pueden elaborar en el siglo XIII poco ha variado, como ya dije, de lo que conocemos hoy en día

sobre la combinatoria de verbos de movimiento y las preposiciones. Las preposiciones *a, de, en* y *por* siguen mostrando la misma correspondencia con las cuatro relaciones espaciales antes mencionadas, correspondencia que sigue vigente en español actual. Desde el verbo, los alcances predicativos también parecen ser los mismos a los actuales. En general, los verbos de movimiento son un grupo muy estable en cuanto a su disponibilidad de preposiciones, y al tipo de complemento expresado. Sin embargo, hemos podido localizar variaciones sutiles en la elección de preposiciones que sirven para la expresión de una misma relación espacial, tales como la alternancia entre la preposiciones directivas (*a, hasta, para, hacia*) o la alternancia entre preposiciones situacionales-directivas como la establecida entre *en / a* con el grupo de verbos de movimiento y penetración, lo cual nos aportaría una mejor visión de la combinatoria de estos verbos y las preposiciones con los que se construyen.

7. CORPUS

- [*Calila*] *Calila e Dimna*, J. M. Cacho Blecua y Ma. de Jesús Lacarra (eds.), Madrid: Castalia, 1998.
- [*Conquista*] *La gran conquista de Ultramar*, Louis Cooper (ed.) Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LI, Tomo I, 1979.
- [*DLE*] Menéndez Pidal, Ramón (ed.). *Documentos lingüísticos de España I. Reino de Castilla*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966.
- [*Fuero*] Alfonso X El Sabio. *Fuero Real*, Azucena Palacios Alcaine (ed.), Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1991.
- [*GEI*] Alfonso X El Sabio. *General Estoria. Primera parte*, Antonio G. Solalinde (ed.) Madrid: Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Centro de Estudios Históricos, MCMXXX (1930)
- [*Mateo*] *El Evangelio según San Mateo, Anejo VII*. Thomas Montgomery (ed.), Madrid: Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1962.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, AMADO. 1939. "Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español" en *RFH*, 1, pp. 105-138.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1968. "Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado" en Emilio Alarcos Llorach *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
- ALVAR, MANUEL Y POTTIER, BERNARD. 1983. *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- BARRAJÓN LÓPEZ, ELISA. 2002. "El criterio de rección preposicional a propósito de los usos nocionales y locales del verbo de movimiento METER EN: ¿un proceso de metaforización?, en *Estudios de Lingüística, Universidad de Alicante*, 16, pp. 255-266.
- BARRIO DE LA ROSA, FLORENCIO DEL. 2004. *El régimen de los verbos en español medieval*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras.
- BELLO, ANDRÉS, (2001) 1984, *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: EDAF.
- BOGARD SIERRA, SERGIO. 2000. "El clítico reflexivo comomarcador aspectual en español", en *Tópicos del Seminario*, 3: *Aspectualidad y modalidades*, pp. 41-48.
- _____. 2006. "El clítico SE. Valores y evolución" en *Sintaxis Histórica de la lengua española. Primer parte: La frase verbal. Volumen 2*, Concepción Company Company (dir), México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 755-870.

- BOLAÑOS E ISLA, AMANCIO. 1971. *Manual de la Historia de la Lengua Española*. México, Porrúa.
- BOONS, JEAN-PAUL. 1987. “La notion sémantique de déplacement dans une classification syntaxique des verbes locatifs”, en *Langue française. L’expression du mouvement*, 76, París: L’Harmattan.
- BORREGO NIETO, JULIO, JOSE J. GOMEZ ASENCIO Y EMILIO PRIETO DE LOS MOZOS. 1989. *Temas de gramática española. Teoría y práctica*, Universidad de Salamanca.
- BOSQUE, IGNACIO Y VIOLETA DEMONTE (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española. 3 volúmenes* Madrid: Espasa Calpe
- BOSQUES, IGNACIO. 1996. “Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados”, en *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*. I. Bosque (ed.), Madrid: Visor Libros, pp. 13-119.
- _____. 2004. *REDES. Diccionario combinatorio del español. (Las palabras en su contexto)*. Madrid: SM.
- BREA, MERCEDES. 1985. “Las preposiciones, del latín a las lenguas románicas” en *Verba*, 12, pp. 147-187.
- BRØNDAL, V. 1950. *Théorie des prépositions. Introduction à une sémantique rationnelle*. Copenhague.
- BRUYNE, JACQUES DE. 1999. “Las preposiciones” en *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 1: Primera parte. Sintaxis básica de las clases de palabras*. Ignacio Bosque y Violenta Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe.
- CANO AGUILAR, RAFAEL. 1981. *Estructuras sintácticas transitivas del español actual*, Madrid: Gredos.

- _____ 1999. “Los complementos de régimen verbal”, en *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Ignacio Bosque y Violenta Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe, pp. 1808-1854
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS. 1988-1989. “Sobre las construcciones locales en español” en *Estudios de Lingüística*, 5, Universidad de Alicante, pp. 145-181.
- _____ 1998. “Verbos con incorporación conceptual direccional” en *Estudios de lingüística cognitiva II*, José Luis Cifuentes Honrubia (ed.) Alicante: Universidad de Alicante, pp. 479-505.
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS Y JOSÉ LUIS LLOPIS GANGA. 1996. *Complemento indirecto y complemento de lugar: Estructuras locales de base personal en español*, Alicante: Universidad de Alicante.
- COROMINAS, JOAN Y JOSÉ DE PASCUAL. 1980-1883. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- COSERIU, EUGENIO. 1977. *Estudios de lingüística románica*, Madrid: Gredos.
- CREGO GARCÍA, MA. VICTORIA. 1993 “Espacio y deixis en los verbos de movimiento”, en *Analecta Malacitana*, Malaga: Universidad de Malaga, vol. XVI, 2
- _____ 1994. “Las construcciones libres vs. perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval”, *Verba*, 21, Universidade de Santiago de Compostela, 207-224.
- _____ 2000. *El complemento locativo en español. Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*, Santiago de Compostela: Universidade de santiago de Compostela (Colección LALIA, Series Mayor, No. 12)

- CUARTERO OTAL, JUAN. 2006. “¿Cuántas clases de verbos de desplazamiento se distinguen en español?”, en *Revista de Filología Hispánica*, 22.1, pp. 13-36.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. 1953/1994. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- CUEVAS LUNA, VERÓNICA CLAUDIA. 2005. *El uso de la preposición en complemento locativo ene. Español hablado por tzotziles*. México: UNAM, Tesis de licenciatura.
- DERVILLEZ-BASTUJI, J. 1982. *Structures des relations spatiales dans quelques langues naturelles. Introduction à une théorie sémantique*, Genève: Droz.
- DOWTY, DAVID. 1979. *Word meaning and Montague grammar. The semantics of verbs and times in generative semantics and Montague PTQ*. Dordrecht-Boston: P. Reidle.
- ESLAVA HEREDIA, CRISTINA. 2003. *La alternancia de las preposiciones en / a en algunos verbos de movimiento*, tesis de maestría inédita, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, ANTONIO. 1991. “Sobre la diferencia entre aditamentos y complementos” en *Revista de Filología. Universidad de la Laguna*, No.10, pp. 139-158.
- GALÁN RODRÍGUEZ, CARMÉN. 1987/88. “Los verbos de movimiento en la prosa Alfonsí”, en *Actas del I Congreso Internacional de historia de la Lengua*, Tomo I, Madrid: Arco/libros
- _____1992. “Estructuras verbales intransitivas de espacio y tiempo: las preposiciones A y PARA” en *Anuario de Estudios Filológicos*, 15, pp. 55-68.

- _____ 1993 “Aproximación al estudio de los verbos de movimiento en alemán y en español: movimiento real y empleos figurados”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, Vol. XVI, Universidad de Extremadura, pp. 147-157.
- GARCÍA-MIGUEL JOSÉ MA. 1995. *Transitividad y complementación preposicional en español*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- _____ 2006. “Los complementos locativos”, en *Sintaxis Histórica de la lengua española. Primer parte: La frase verbal. Volumen 2*, Concepción Company Company (dir), México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1251-1336.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. 1961. *Gramática histórica española*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA PADRÓN, DOLORES. 1985. “Ir / venie – gehen / comen: dos estructuras semánticas diferentes para un mismo ‘desideratum’” en *Revista de Folología de la Universidad de la Laguna*, No. 4, pp. 135-141.
- _____ 1989/90. “Sobre el uso normativo de *Regresar*”, en *Revista de Filología de la Universidad de la laguna*, No. 8-9, pp. 145-153.
- _____ 1990. “En torno al llamado ‘proceso de desemantización’” en *Filología Románica*, 7. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 241-253.
- GARCÍA YEBRA, VALENTÍN. 1988. *Claudicación en el uso de las preposiciones*, Madrid, Gredos.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1943/1961. *Curso de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, SALVADOR, 1997. “Problemas en torno a las categorías funcionales”, en Salvador Gutiérrez Ordóñez *Principios de sintaxis funcional*, Madrid: Arco/libros, pp. 161-188.
- GROSS, MARIE. 1975. *Méthodes en syntaxes*. París: Hermann.

- HENÁNDEZ DÍAZ, AXEL. 2003. *Las construcciones existenciales con el verbo haber en el español. Estructura y evolución*, tesis de maestría inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ 2006. “*Posesión y existencia. La competencia de haber y tener y haber existencial*” en en *Sintaxis Histórica de la lengua española. Primer parte: La frase verbal. Volumen 2*, Concepción Company Company (dir), México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp.1053-1160.
- HERRERA, ROBERTO. 2006. “Descomposición léxica en las preposiciones del español” en *Hispania*, 89:1, pp. 183-200.
- HORNO CHELIZ, MARÍA DEL CARMEN. 1998(¿) “Conceptualización y categorización lingüística de la relaciones espaciales en verbos locativos”, en *Estudios de lingüística cognitiva II* , José Luis Cifuentes Honrubia (ed.), Universidad de Alicante, pp. 629-637.
- IBÁÑEZ CERDA, SERGIO. 2005. *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-semántica*, México: INAH, Dirección de Estudios de Posgrado, UNAM.
- JACKENDOFF, RAY. 1990. *Semantic structures*, Cambridge. The MIT Press.
- LAMIROY, BAETRICE. 1981. “Le prepositions *a* et *para* devant l’infinitif complement d’un verbe de mouvement en espagnol” en *Linguisticae Investigationes*, V/1, pp. 75-90.
- _____ 1983. *Le verbes de mouvements en français et en espagnol*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company and Leuven University Press.

- _____ 1987. “Les verbes de mouvement emplois figurés et extensions métaphoriques”, en *Langue Française: L'expression du mouvement*, Claude Vandeloise, París, Larousse, Décembre.
- _____ 1991. *Léxico y gramática del español: estructuras verbales de espacio y de tiempo*, Barcelona: Anthropos.
- LEE KIM, UH SUNG. 1993. *Usos u valores de las preposiciones en el español hablado, culto de la ciudad de México*, tesis de doctorado inédita, Universidad nacional Autónoma de México.
- LICHTENBERK, FRANTISEK. 1991. “Semantic change and heterosemy un gramaticalización”, en *Language*, 67, pp.475-509.
- LLITERAS, MARGARITA. 1992. “Propuesta de explicación histórica de la oposición *PARA / HACIA*” en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Tomo I, Madrid: Pabellón de España, pp. 605-611.
- LOPE BLANCH, MANUEL. 1997. “Sobre la antigüedad del *DESDE QUE* de anterioridad”, en *Cambios diacrónicos en el español*, Concepción Company Company (ed.), México: UNAM.
- LÓPEZ, MARÍA LUISA. 1972. *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*, Madrid, Gredos.
- LUQUE DURÁN, JUAN D. 1974. *Las preposiciones. I Valores generales*, Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- LYONS, JOHN. 1967. “A note on possessive, existential an locative sentences” en *Foundations of Language*, 3, pp. 390-396.
- MARTÍ SANCHÉZ, MANUEL. 1993. “El complemento circunstancial y los complementos circunstanciales” en *Anuario de Estudios Filológicos*, Vol. XVI, pp.263-274.

- MARTÍNEZ ALVÁREZ, JOSEFINA. 1994. "La función del suplemento", en *Español actual*, 61, pp. 59-67.
- MARTÍNEZ GARCÍA, HORTENSIA. 1986. *El suplemento en español*, Madrid: Gredos.
- MARTÍNEZ LINARES, MA. ANTONIA. 1999. "Papeles semánticos, preposiciones y objetos preposicionales", en *Estudios de lingüística*, Universidad de Alicante, 13, pp. 155-192.
- MELIS, CHANTAL. 2006. "Los verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos", en *Sintaxis Histórica de la lengua española. Primer parte: La frase verbal. Volumen 2*, Concepción Company Company (dir), México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 875-968
- MENDIKOETXEA, AMAYA. 1999. "Construcciones inacusativa y pasivas" en *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Ignacio Bosque y Violenta Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe, pp. 1575-1629
- _____ 1999. "Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales", en *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Ignacio Bosque y Violenta Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe, pp.1631-1722
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. 1904/1940, *Manual de gramática histórica española*, Madrid.
- _____ 1964. *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid: Espasa Calpe.

- MONTES DE OCA, RAMÓN. 1997. "Uso de preposiciones de dirección en pacientes afásicos agramáticos" en *Boletín de Filología. Universidad de Chile*, Tomo XXXVI, pp. 211-264.
- MORIMOTO, YUKO. 2001. *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- MORERA, MARCIAL. 1990. "La preposición española *contra*: su evolución semántica", en *Verba*, 17, pp. 287-313.
- _____ 1998. "Origen y evolución de la preposición española *hacia*", en *Revista de Filología de la Universidad de la laguna*, 16, pp.231-243.
- PENNY, RAPH. 1991. *A History of the Spanish language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PORTO DAPENA, JOSÉ-AVARO. 1987. "Sobre el suplemento. Notas al hilo de una publicación reciente" *Thesaurus*, XLII, No. Pp.122-136.
- POTTIER, BERNARD. 1954/55. "Espacio y tiempo en el sistema de las preposiciones", en *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, Tomo VIII, pp. 347-354.
- _____ 1972. *Introduction à l'étude linguistique de de l'espagnol*, París: Ediciones Hispánicas, pp. 202-220.
- _____ 1976. *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*, Madrid: Gredos, pp. 137-157.
- _____ 1995/96. "Las relaciones intra y extraoracionales" en *Boletín de Filología*, Tomo XXXV, pp. 361-377.
- POTTIER, BERNARD Y PATRICK CHARAUDEAU. 1994. *Grammaire explicative de l'espagnol*, París: Nathan.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa / Calpe.
- _____ 2005. *Diccionario Panispánico de dudas*. Bogotá: Santillana.

- RIIHO, TIMO. 1979. *Por y para. Estudios sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva iberorrománica*, Helsinki: Helsingfors.
- ROCA PONS, JOSÉ. 1975. *Introducción a la gramática*. Barcelona: Teide.
- ROJAS NIETO, CECILIA. 1988. *Verbos locativos en español*, México: UNAM.
- ROJO, GUILLERMO. 1985. “En torno a los complementos circunstanciales”, en *Lecciones del I y II. Curso de Lingüística funcional*, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 181-191.
- SECO, MANUEL. 1986. *Diccionario de dudas de la lengua española*, Madrid.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, MERCEDES. 1992. “Sintaxis de los verbos de movimiento en construcciones intransitivas en *El poema del Mio Cid*” en *Actas de II Congreso internacional de Historia de la Lengua Española*. Tomo I, Madrid: Pabellón Español, s.9, pp.841-857.
- TALMY, LEONARD, 1975. “Semantics and Syntax of Motion” en J. P.Kimball (ed.) *Syntax and Semantics*, 4, Bloomington, Academic Press, Indiana University, pp. 181-238.
- _____ 1985. “Lexicalization patterns: Semantic Structure in Lexical forms”, en *Language Typology and Syntactic Description 3: Grammatical Categories and the Lexicon*, Timothy Shopen (ed.) Cambridge: Cambridge UP, pp. 36-149.
- TESNIERE, LUCIEN. 1959. *Éléments de syntaxe structurale*, Paris: Klincksieck.
- TORO Y GISBERT, E, DE. 1918. *Los nuevos derroteros del idioma*. París.
- TRAUGOTT, ELIZABETH C. 1978. “On the expresión os spatio-temporal relations in language” en J. H. Greenberg (ed.) *Universals of humans language*, 3: *Word structure*, Standford University Press, 369-400

- TRUJILLO, RAMÓN. (1971) “Notas para un estudio de las preposiciones españolas”, en *Boletín del Instituto Cato y Cuervo*, Tomo XXVI, Bogotá,
- VALLEJO, JOSÉ. (1925) “Complementos y frases complementarias en español”, en *Revista Filológica Española*, XII, abril-junio, 20, pp. 45-52.
- ZAMARRO CALVO, MARÍA JOSÉ. 1992. “Configuración sémica de la preposición *DE*. Fuentes permanentes al siglo XIII” en *Actas del II Congreso Internacional de la Historia de la lengua*. Tomo I. Madrid: Pabellón España, pp. 905-913